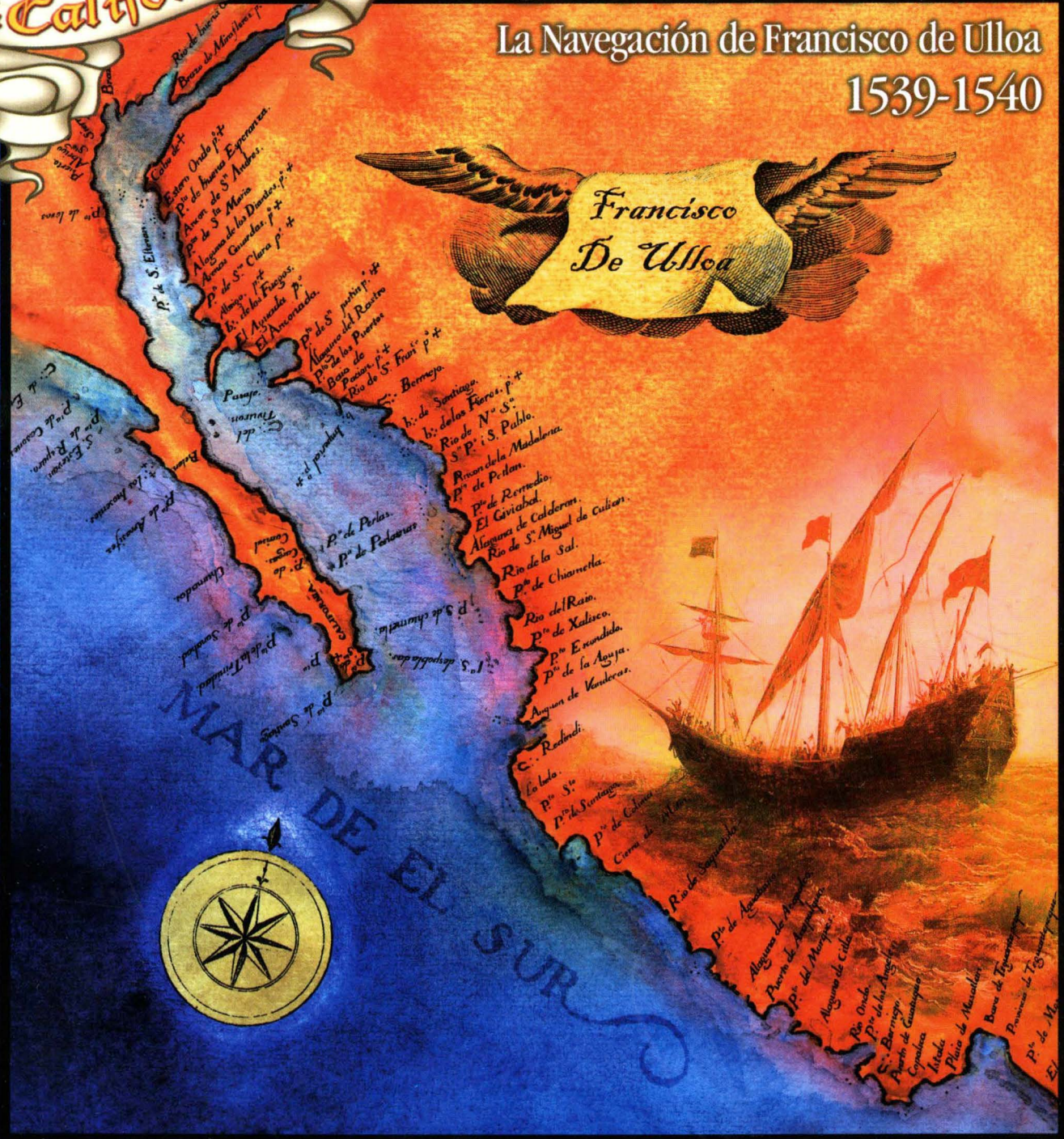
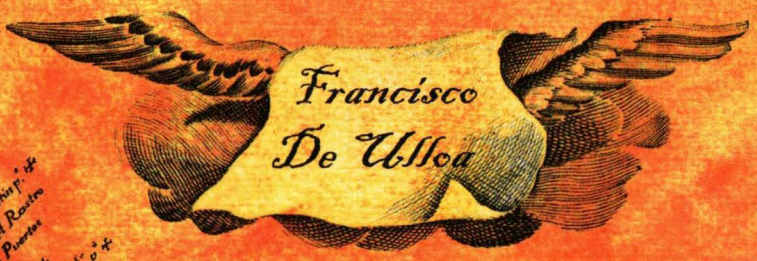


3

**Navegantes  
de la California**

# El Encuentro de una Península

La Navegación de Francisco de Ulloa  
1539-1540



Julio César Montané Martí - Carlos Lazcano Sahagún





Dedico este libro a dos de mis mejores amigos quienes han dejado en mi corazón su huella de generosidad y sabiduría, con gratitud para el Dr. Rubén Osorio Zúñiga y el Ing. Baltasar Rodríguez

©2008 Carlos Lazcano Sahagún  
Primera edición  
Ensenada, Baja California

EL ENCUENTRO DE UNA PENÍNSULA  
La navegación de Francisco de Ulloa  
1539-1540

Colección  
Navegantes de la California  
Número 3

# Colección Navegantes de la California

Consejo Editorial

Lecturas Californianas  
Museo de Historia de Ensenada  
Archivo Histórico de Ensenada

Coordinador: Carlos Lazcano Sahagún

## Documento número 3

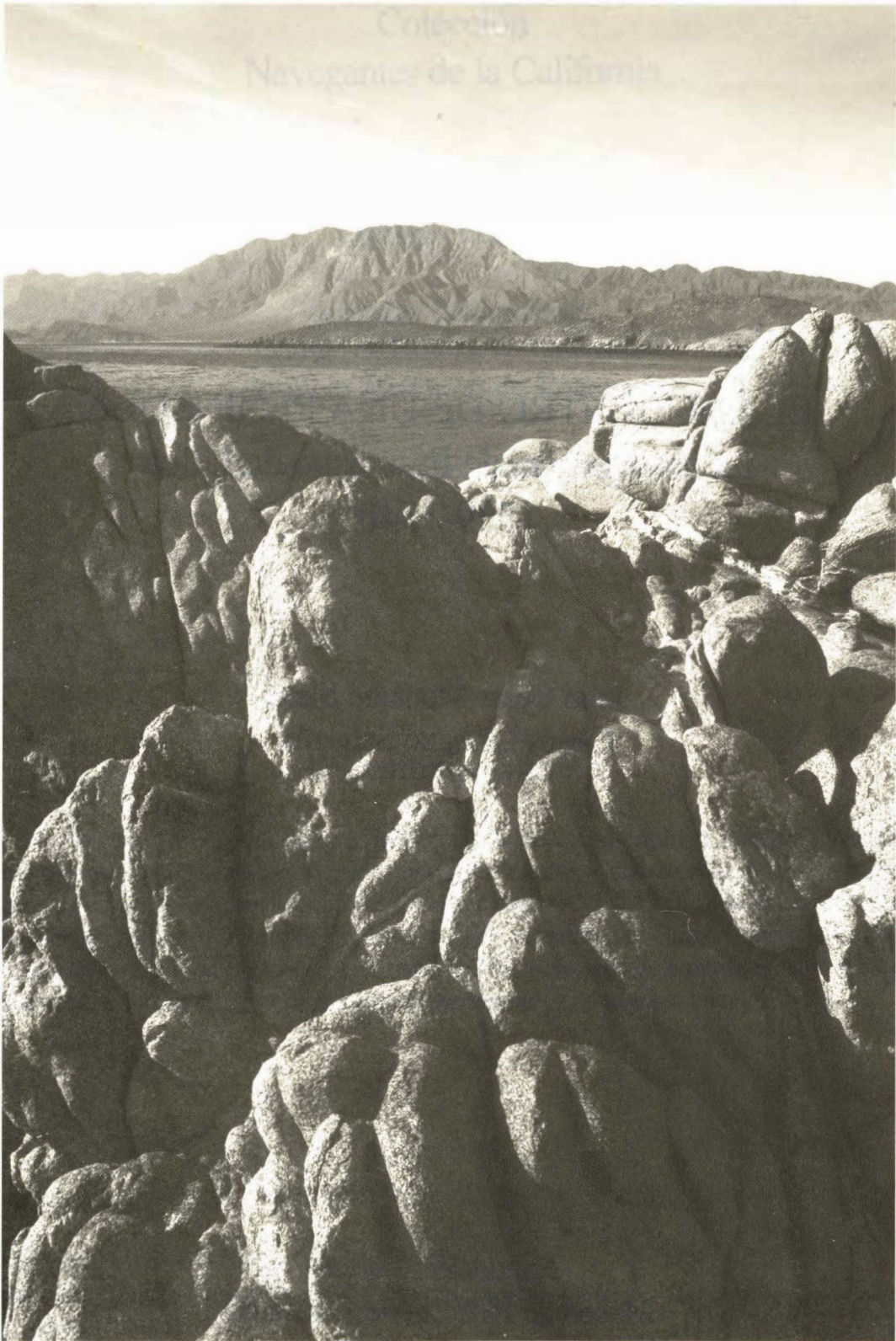
La Colección “Navegantes de la California” tiene como objetivo poner al alcance de los bajacalifornianos y público interesado, los principales diarios y documentos de los navegantes que exploraron las costas de la Antigua California entre los siglos XVI y XVIII. Este tercer tomo de la serie está dedicado a analizar la última de las navegaciones enviadas por Hernán Cortés a California, en 1539, la que estuvo bajo el mando de Francisco de Ulloa. Se trata de una navegación sorprendente, durante la cual se encontró que la región era una península, y no una isla como se creía.

Apoyo editorial: Silvia Bouchez y Graciela Jáquez  
Asesoría: Eligio Moisés Coronado, Miguel Mathes y Lucila León  
Diseño: Jesús M. Ponce  
Fotos: Carlos Lazcano  
Mapas y formación: José Luis García Chávez

EL ENCUENTRO DE UNA PENÍNSULA  
La navegación de Francisco de Ulloa  
1539-1540

Julio César Montané Martí  
Carlos Lazcano Sahagún

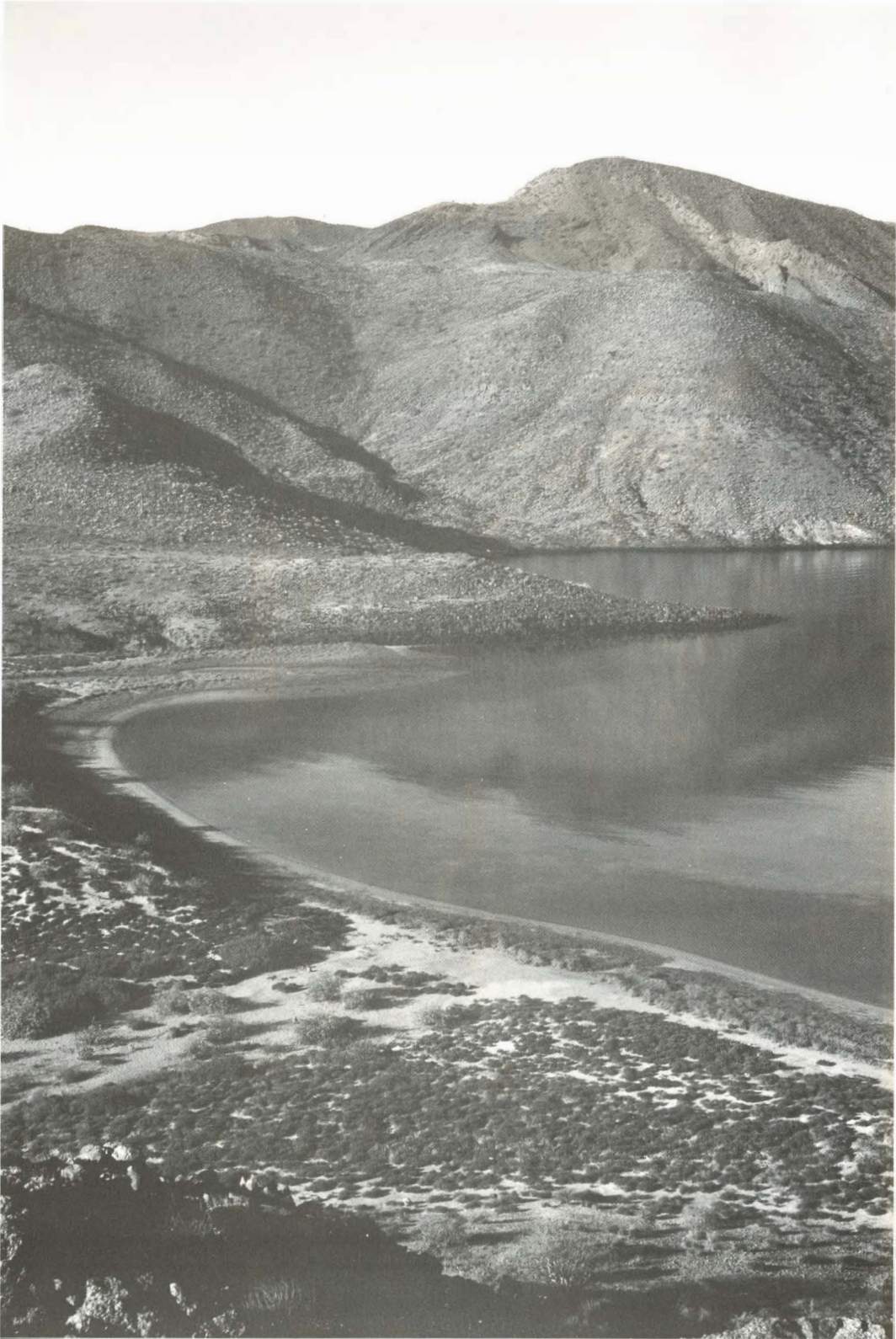
Fundación Barca  
Museo de Historia de Ensenada  
Archivo Histórico de Ensenada



Mar y piedra, sol y cielo. Es lo que define a la península de Baja California. Con su navegación, Francisco de Ulloa se convirtió en uno de los constructores de la California mexicana.

## Índice General

Presentación	11
Prólogo	12
Introducción: Explorador de Ilusiones	15
I. En busca de las Siete Ciudades	21
II. La navegación de Francisco de Ulloa	35
III. La Relación de Francisco de Ulloa	51
IV. La Relación de Francisco Preciado	93
V. Otras crónicas de la navegación de Ulloa	145
VI. Fin del ciclo cortesiano	159
VII. Francisco de Ulloa	173
VIII. La más antigua California	181
IX. Evaluación de la navegación de Ulloa	209
Cronología de la navegación de Ulloa	223
Bibliografía	227
Índice analítico	241



Ulloa fue el primer español en descubrir la bella costa de Bahía de los Ángeles. Fue en septiembre de 1539; la bautizó con el nombre de "San Marcos".

## Presentación

En estos tiempos en que la tecnología permite que el arte de navegar sea algo preciso, seguro y mucho más placentero, es muy difícil imaginarnos cómo fueron las singladuras en el siglo XVI. Si comparamos las embarcaciones utilizadas en ese tiempo, con los veleros de principios del siglo XXI, llegaríamos a la conclusión de que los cascos de las antiguas naos y carabelas tienen más parecido con una cáscara de nuez flotando.

Comento esto después de leer los diarios que se derivaron de la expedición de Francisco de Ulloa, que entre 1539 y 1540, hiciera la primera navegación de todo el litoral del mar de Cortés y de la mayor parte de la costa del Pacífico de Baja California. Ciertamente se trató de una travesía sorprendente en donde se dan los primeros intentos de integrar esta tierra a la aún incipiente Nueva España.

La trama de esta historia, al igual que la de las otras navegaciones ordenadas por Hernán Cortés, resulta rica en elementos humanos llenos de dramatismo, ambición y valor. Ya lo comentábamos al presentar volúmenes anteriores de esta colección; se trata de una historia que supera en su contenido a la mejor de las novelas de aventuras.

Como bien lo menciona don Julio Montané, la navegación de Ulloa perseguía ilusiones, y como lo demuestra Carlos Lazcano, encontró realidades geográficas, encontró un mar y una península. Con su travesía la California mítica de la reina Calafia se transformó en la península de California, es decir un punto geográfico bien ubicado.

Es impresionante imaginar como un puñado de hombres, en un par de embarcaciones frágiles, se enfrentaron a un mar desconocido, al que después de un año de recorrerlo lograron que fuera ubicado dentro de la cartografía mundial. Y hay que considerar que no contaban ni con posicionadores, ni radios, ni satélites, ni radares, ni sondas, celulares, ni reportes del clima, ni nada de esa tecnología que hoy nos permite navegar con gran precisión.

Cuando Ulloa inició su periplo, iba en pos de amazonas, de reinos míticos, de tesoros y de ciudades ocultas. No encontró nada de eso, pero sí dio con una tierra prístina, de costas y mares bravos a los que tuvo el privilegio de otorgarles sus primeros nombres españoles, en donde había numerosos grupos de indios que defendían su territorio.

Lo menos que podemos pensar de navegaciones como la de Ulloa es que eran atrevidas, fiel reflejo de los hombres que las planeaban y realizaban. Sea este libro un mínimo homenaje a Francisco de Ulloa y los hombres bajo su mando, quienes nos legaron una historia fascinante, digna de ser recordada, especialmente por los habitantes de la península de Baja California.

Con la edición de este libro, la Fundación Barca continúa con sus objetivos de apoyar los esfuerzos por promover el conocimiento profundo de las raíces históricas y culturales de Baja California.

**Tomás Fernández G.**  
Fundación Barca, A.C

## Prólogo

Sobresalientemente ricos en información de toda índole son los documentos que en esta obra se reproducen. Noticias abundantes de naturaleza diversa se hallan aquí para ayudar a entender un proceso complejo de encuentro y desencuentro de dos mundos, el americano y el europeo, que bien pudiera sintetizarse en los textos de Francisco de Ulloa y Francisco Preciado, que analizados con la minuciosidad de Lazcano y Montané ofrecen una visión nueva de hechos y fenómenos más generales que permiten descubrir, en cada momento de la lectura, evidencias adicionales.

Con seguridad puede afirmarse que estos documentos aportan materia de reflexión y análisis no únicamente para la historia sino para la antropología, los estudios etnográficos, la geografía y ecología, la sociología y, de modo notable, para la investigación de todo aquello que tiene que ver con los afanes del hombre por persistir y pervivir, enfrentado a las fuerzas de las circunstancias y de sus propios impulsos.

Lo que aquí se ofrece es lección viva de cuánto pueden lograr la voluntad, la creatividad, la imaginación, las ambiciones y la fe, no necesariamente religiosa sino la que se fundamenta y crece en la certeza de las propias potencialidades.

Si la fe mueve montañas, los mitos, las leyendas y los símbolos mueven a la historia en muchos sentidos: las amazonas, las Antillas y la misma California, por subrayar tres ejemplos, que de la realidad imaginística pasaron a formar parte definitiva de la nomenclatura geográfica, en su tiempo alimentaron los apetitos de riqueza, gloria y fama de una época, la de las exploraciones, los descubrimientos, las conquistas, el poblamiento y las formaciones sociales en nuestra América.

Es posible hablar de la invención de California. California nació en la literatura -bella matriz e inmejorable cuna- y tomó realidad en este vasto territorio que rebasó los confines peninsulares hasta adentrarse en el septentrión del continente americano. Fue utopía (si nos atenemos al origen del término) desde el siglo XV, se convirtió en referencia toponímica a partir de las andanzas cortesianas en el noroeste novohispano, tomó realidad textualmente incontrovertible en los apuntes de Francisco Preciado, adquirió naturaleza antropológica en la precaria definición de sus etnias, y consolidó su carácter histórico en los afanes de los miembros de la Compañía de Jesús cuya labor no se limitó a evangelizar sino a construir un mundo nuevo, con lo cual devino utopía nuevamente, tal vez para confirmar su irrenunciable identidad.

En el estudio introductorio a *Las sergas de Esplandián*, que publicó Ediciones Doce Calles (Aranjuez, 1998), Salvador Bernabéu Albert asevera que *la palabra [California] desprende una emoción fundacional que aglutina a un peculiar conjunto humano muy heterogéneo en sus orígenes, aunque muchos todavía desconozcan de dónde procede la palabra California. A este sentimiento de amor al terruño habría que añadirle la enorme difusión que ha tenido el topónimo California gracias, primero, a los cronistas de la conquista y a los escritores ilustrados, que divulgaron este trozo del planeta -convertido en el finis terrae de la época-, y más tarde a los periodistas y comunicadores de los siglos XIX y XX, que han convertido a California en uno de los lugares más recurrentes y famosos de la aldea global [p. XVI].*

Como parte de una conferencia sobre la antigua California prehispánica (I Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, noviembre de 1981), Miguel León-Portilla se preguntaba: *de unos indígenas que, se nos ha dicho, desaparecieron del todo, con excepción de unos pocos en el estado*

*norte y que fueron en extremo primitivos, ¿qué nos interesa saber?* Se respondió mediante algunas consideraciones: la significación que tienen en el lugar donde uno vive, el esclarecimiento de su adaptación a un entorno difícil para sobrevivir, y las alternativas que ofrece su experiencia para los tiempos presentes y por venir. Concluye en que *hay un mundo riquísimo en la presencia de esos grupos que desde hace milenios habitaron la península de Baja California.*

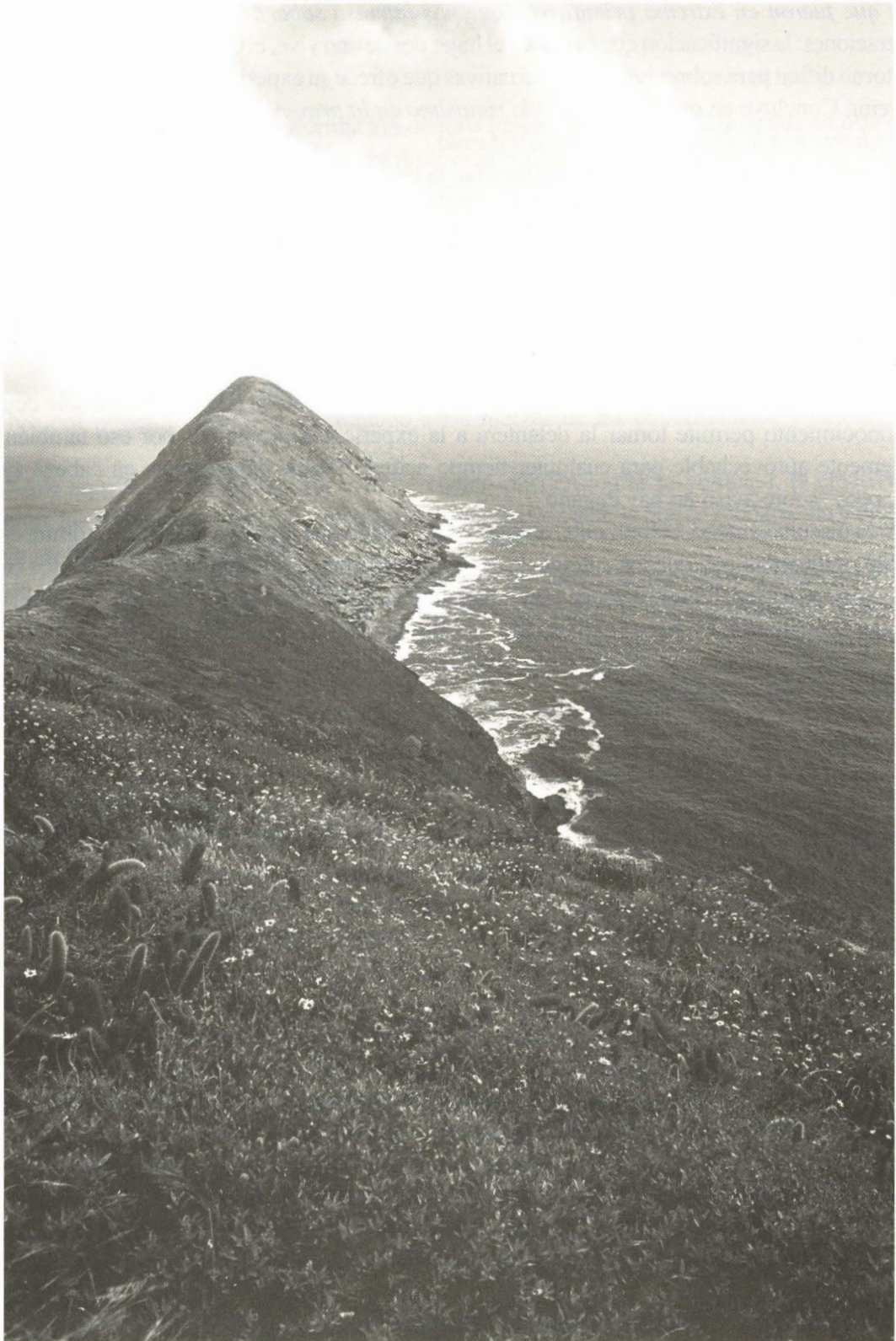
La historia (pariente cercana de la filosofía, la literatura y la ciencia), lejos de ser visita guiada a los cementerios ha de constituirse en enseñanza vital para validar su importancia, en aprendizaje práctico y lección vigente para legitimar su utilidad, y en discurso ameno para asegurar su interés.

Esta cosecha historiográfica contiene enseñanzas vitales que muestran modalidades diversas del choque entre formas distintas de mirarse a sí mismas y ver el mundo y la vida, tanto como las múltiples imbricaciones e implicaciones que necesariamente resultan de tal eclosión, repetida ininterrumpidamente desde el principio de los tiempos. Aún tenemos mucho qué entender en dicho sentido.

Contiene aprendizaje práctico en cuanto nos coloca en situación de primera fila ante ocurrencias cuyo conocimiento permite tomar la delantera a la experiencia propia. Es por eso también lección bastante aprovechable para cualquier tiempo actual. “Nadie experimenta en cabeza ajena”, es verdad, pero “sobre aviso no hay engaño”.

Y es discurso ameno, ciertamente: ameno, llano y claro que alienta a la lectura. Admira en verdad la amable rigurosidad con que los autores del presente volumen conducen la revisión de los escritos y, con acuciosa sencillez, logran detener oportunamente al lector para hacer hincapié en observaciones pertinentes y puntuales. Lo hacen expresando con simplicidad los pensamientos, y tal condición exige algunas dosis de modestia y considerable nivel de sabiduría que permiten escribir para comunicar cabalmente, lo cual se debe agradecer.

Eligio Moisés Coronado,  
La Paz, Baja California Sur, febrero de 2007.



Durante la expedición de Francisco de Ulloa se navegó por vez primera en las costas del Pacífico bajacaliforniano, descubriéndose numerosas islas e islotes.

## Explorador de ilusiones

A diferencia de las navegaciones anteriores mandadas por Hernán Cortés a explorar la Mar del Sur, la de Francisco de Ulloa fue la que tuvo consecuencias geográficas más notables. Enviado originalmente a buscar las míticas Siete Ciudades, en realidad lo que encontró fue que la tierra descubierta por Cortés era una península, y no una isla como venía creyéndose.

Tampoco vio tesoros, ni oro, perlas u otras fantasías que movieron a los participantes de esta entrada. En cambio, fue descubriendo una costa bella y desolada, llena de playas y acantilados, con bahías y puntas de piedra que delimitaban un mar inmenso. Ulloa fue así el primero en recorrer todo el perímetro del Mar de Cortés o Golfo de California, ese *Mare Nostrum* que hoy nos enorgullece ya que está considerado entre los más hermosos del mundo.

También recorrió casi todo el Pacífico bajacaliforniano, alcanzando el paralelo 30 a pesar de tantas tormentas y vientos contrarios que se opusieron tenazmente a su paso. Tan tenazmente que la mayor parte del tiempo de su expedición se lo dedicó a este mar; fueron cuando menos seis meses, y de ellos la mitad los pasó en la región de la Isla de Cedros, en donde se refugió ante cada intento fracasado de seguir al norte. Esta navegación resultó en un viaje sorprendente, inimaginable en nuestros días, casi medio siglo después de haber sido realizada.

Además, de esta navegación surgieron otros aspectos interesantes; por ejemplo, el nombre de California dejó de ser un mito para convertirse en una realidad geográfica. Fue aquí cuando el término “California” se aplica por vez primera a un punto de la península, específicamente a su extremo sur, es decir a lo que hoy conocemos como Cabo San Lucas. Fue posteriormente que el nombre se aplicó al resto de la tierra, y aun más al norte.

Otro aspecto importante fueron los encuentros y desencuentros con los grupos indígenas, los que están descritos con un detalle poco usual en los testimonios que nos fueron dejados, incluyendo descripciones etnográficas de gran contenido.

Al igual que en las otras expediciones, en ésta no faltaron los problemas. Desde su inicio, esta navegación estuvo en medio de los pleitos entre Cortés y el virrey Antonio de Mendoza, y es precisamente esta situación la que ayudó a darle un toque enigmático a su desenlace. Antes de que Ulloa regresara, Cortés se va a España y nunca vuelve. El virrey persigue y captura la primera de las naves que volvió. De la otra, en la que va Ulloa, se sabe de su vuelta a la Nueva España, pero de esta se desconocen los detalles.

Francisco de Ulloa es uno de los personajes más importantes de la historia del noroeste de México. Con su navegación se completó el reconocimiento de las costas de Sonora y de casi toda la península de Baja California, incorporándolas a los territorios de la Nueva España al tomar posesión de ellas. Es desde entonces que pertenecen a México.

De su navegación se desprendieron dos relaciones, las que son tema central de este libro, el tercer tomo de la serie *Navegantes de la California*. Ambos documentos son fundamentales para la historia de la región tratada. Estas relaciones son las más antiguas para la península. Además se incluyen otros documentos y testimonios de la época que en mucho ayudan a interpretar los hechos y las circunstancias.

Esta navegación ha sido poco estudiada y analizada con detalle. Recientemente fueron publicados los libros de Navarro y Montané<sup>1</sup>, los primeros que tratan de manera exclusiva sobre este tema.

---

<sup>1</sup> Véase: Navarro García, Luis, *Francisco de Ulloa; explorador de California y Chile austral*, Badajoz, Diputación Provincial, 1994; Montané Martí, Julio Cesar, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1995.

Anteriormente existen varios ensayos muy bien documentados por parte de Wagner (1937), Del Portillo (1982), León Portilla (1985), y González (1985), entre los más importantes<sup>2</sup>.

En el presente estudio ofrecemos una reinterpretación de los documentos conocidos, completándolos con un análisis detallado de la cartografía que se derivó. Se propone además una nueva hipótesis de cómo el nombre “California” se trasladó de *Las Sergas de Esplandián* a la geografía peninsular.

Así mismo ofrecemos la información más completa que existe, sobre la biografía de Francisco de Ulloa, el capitán general de esta entrada, nombrado directamente por Hernán Cortés. Siendo Ulloa una figura tan importante en la historia temprana de la Antigua California, siempre se le ha relegado, y al igual que a muchos otros protagonistas históricos del tiempo de la Nueva España, le han sido negados los reconocimientos que merece. Con este trabajo queremos impulsar una revalorización de su figura, sobre todo en Baja California, la tierra en la que mayormente llevó a cabo las exploraciones que pusieron su nombre en la historia. Por esto mismo este libro está dirigido principalmente a los bajacalifornianos en general.

Con este volumen cerramos el ciclo de las expediciones enviadas por Cortés para explorar la costa norte del Pacífico, ya que la navegación de Ulloa fue la última que fletara. Como sabemos, uno de los resultados más importantes de este ciclo cortesiano fue el descubrimiento y exploración de prácticamente toda la costa bajacaliforniana, incluyendo el primer intento por establecerle una colonia. Fueron cuatro las navegaciones enviadas por Cortés; la de Diego Hurtado de Mendoza en 1532; Diego Becerra en 1533; el mismo Cortés en 1535; y la de Francisco de Ulloa en 1539<sup>3</sup>. Pensaba enviar más, pero los problemas que tuvo con el virrey se lo impidieron. Todas estas entradas fueron pioneras en el conocimiento geográfico de la costa del noroeste de México.

## Las Relaciones de Ulloa y Preciado

Lo más notable de las dos relaciones que se hicieron de esta navegación son sus diferentes enfoques sobre los mismos referentes. Los silencios, lo que una relación indica y la otra no, las contradicciones, un mismo paisaje descrito en una forma contrapuesta a la otra narración, las críticas en la relación de Preciado a las actuaciones de Ulloa y la labor destacada de Preciado que él sostiene de sí. Mientras que la relación de Ulloa ignora totalmente la existencia de Preciado. Sólo es nombrado en dos tomas de posesión entre los testigos, pero no entre los que firman. Si bien es poco lo que sabemos de Ulloa, que consignamos en el capítulo que lleva su nombre, en cambio es mínimo lo que conocemos de Preciado, fuera de su diario y que participó en esta expedición. Incluso no sabemos en calidad de qué designación participaba en esta expedición.

---

<sup>2</sup> Véase: Wagner, Henry R., *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, University of California Press, 1937; León Portilla, Miguel, *Hernán Cortés y la mar del sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985; González Rodríguez, Luis, *Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California*, Anuario de Estudios Americanos, tomo XLII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, pp. 573-644. Portillo, Álvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California: 1532-1650*, Madrid, Rialp, 1982.

<sup>3</sup> Las navegaciones de Cortés previas a la de Ulloa ya han sido documentadas en los dos primeros tomos de *Navegantes de la California*; Montané Martí, Julio Cesar y Lazcano Sahagún, Carlos, *El Descubrimiento de California: las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur, 1533-1534*, Ensenada, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, 2004 (Navegantes de la California núm. 1), y; Lazcano Sahagún, Carlos, *La Bahía de Santa Cruz; Cortés en California, 1535-1536*, Ensenada, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, 2006 (Navegantes de la California núm. 2).

Sin lugar a dudas es muy difícil una buena lectura de cada uno de estos textos por las muchas lagunas que presentan, por los evidentes trucos de sus autores y por estar los acontecimientos trocados a beneficio de quienes los escriben. Pero no se hace más fácil dilucidar los acontecimientos con dos textos paralelos, como uno estaría dispuesto a creer. Más bien las cosas se complican, ya que se suman los distintos intereses de los autores ante un tercero tácitamente presente, evidentemente Hernán Cortés, a quien sirven y con quien tienen que congratularse en una expedición que en buenas cuentas fue un entero fracaso ante los fines perseguidos.

Estos textos fueron escritos para ser leídos por Hernán Cortés. Seguro que así es respecto al de Ulloa. Del correspondiente a Preciado no estamos tan seguros, pues parece haberlo terminado, si no escrito, en la Ciudad de México, por lo que bien estaría ahora dedicado a ser leído por el virrey Antonio de Mendoza, con quien querría congraciarse ahora que Cortés estaba en desgracia.

La experiencia de Ulloa nos confirma una vez más que no existe un lenguaje universal de gestos. Los españoles no logran entenderse con los indios más allá de hacer un intercambio mudo de obsequios que a cada uno les parece, por su parte, ventajoso. Tienen violentos encuentros con los indios por su afán de tomar agua de los manantiales y aguajes indígenas, sin dejar nada por ella. La interpretación de las gesticulaciones de los indios, sus tácticas y sus bailes deben tomarse con cautela. El trato sexual con las indias, y o indios, está veladamente presente sin que se puedan sacar conclusiones positivas. Los españoles se comportan como verdaderos castos que no ceden nunca a las tentaciones de la carne, al menos así trataron de hacémoslo creer. Es legítimo dudarlos.

Nada sabemos a ciencia cierta de los tres franciscanos, fuera de sus nombres. Dicen misa, bautizan a un indio moribundo y hacen devolver unos cueros de lobos marinos que les habían robado a los indios. Están presentes en todas las tomas de posesión. Probablemente donde es más marcada su presencia es en la toponimia que van señalando los españoles en el diario y las cartas, que está básicamente inspirada en los santorales de las fechas en que se encuentran en tales lugares. Sólo tenemos certeza que uno de los franciscanos retornó.

Igualmente ignoramos sobre las cosas que Ulloa dice que le platicará personalmente a Cortés. Nada sabemos de las instrucciones secretas, si las hubo. Tampoco conocemos lo que realmente pensaba. Tenemos noticias de una arenga más bien en lenguaje oficial, como diríamos hoy.

La utilización de estos textos y el conocimiento de la historia de la época nos permite visualizar desde la perspectiva de la historia regional, siempre inserta en la historia mexicana y de América, en otra forma el viaje de Francisco de Ulloa. Y no ver, cual español, a los indios como parte del paisaje, sino como lo que eran: americanos con un desarrollo histórico de cuando menos treinta milenios en este continente.

## Amar a la tierra

Existen muchas maneras de amar a una tierra, los autores de este libro hemos escogido dos; explorar su geografía con el mayor detalle posible y de igual manera explorar su historia. La investigación que nos llevó a escribir este libro nos emocionó profundamente. Atrás de las relaciones, los documentos, las cartas, los memoriales; atrás de los mapas y las cartografías descubrimos a un grupo de seres humanos, con todas las virtudes y defectos del mundo, en donde había españoles e indios californios, los que a su manera dirigían su propia historia.

Seguir los pasos de Hernán Cortés en sus exploraciones por la Mar del Sur y por California nos dio otra visión de su persona, al igual que de la de sus capitanes, marineros y soldados. El ir encontrando

muchos de los detalles humanos que fueron conformando esa trama histórica que empezó a definir a la Baja California en la que hoy vivimos, nos ha ayudado enormemente a apreciar esta tierra y su devenir, el cual finalmente es conformado por seres humanos en donde hay ambiciones, hay lealtades, hay traiciones, hay esperanzas, sueños, y todas esas cosas que compartimos las personas que se atreven a realizar cosas que valen la pena. No encontramos ni buenos ni malos, como ha veces hay quienes a eso quieren reducir la historia. Nosotros más bien hemos encontrado cosas sorprendentes, admirables en muchos casos, en donde el espíritu humano se muestra tal como es.

Desde los grupos indígenas que con su tenacidad se fueron adaptando a la difícil geografía peninsular, en un camino de miles de años; hasta los españoles, que iniciaron el proceso de transformar la realidad indígena para irnos dando la península que hoy tenemos, transformación, que por otro lado, continuamos los bajacalifornianos de hoy.

## Nuestro ensayo

Para hacer este estudio los autores nos hemos basado sobre todo en testimonios directos de la época, los que en su mayor parte se encuentran publicados en varias recopilaciones documentales que en su momento iremos citando. También recurrimos a no pocos de los muchos autores, desde el siglo XVI hasta nuestros días, que han trabajado el tema desde diferentes enfoques.

Con el fin de hacer este trabajo más accesible a un público general, sin que por ello perdiera su rigor académico, a muchos de los testimonios originales les hemos actualizado el español, puesto subtítulos y agregado notas a pie de página con el fin de aclarar términos dudosos o ya en desuso, identificar sitios geográficos, así como otros aspectos. Igualmente hemos agregado mapas de las rutas de exploración, mapas antiguos de la época de los descubrimientos, fotografías y figuras, que mucho ayudan. Además anexamos una serie de apéndices, bibliografía e índices que facilitarán la consulta del texto.

También hemos intentado presentar una visión de esta navegación desde el punto de vista de la península de Baja California, considerando que las entradas que Cortés enviara a explorar el Mar del Sur, fueron parte importante de sus logros ya que permitieron tener una visión más correcta del Pacífico norte de América.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a la señora Rocío Cernuda de Fernández, al señor Tomás Fernández y a la Fundación Barca, cuyo apoyo y patrocinio permitieron que este libro saliera a luz. Gracias igualmente al maestro Eligio Moisés Coronado, quien se tomó la molestia de revisar y comentar los textos, y a la dra. En historia Lucila León, quien paleografió algunos de los documentos. Nuestro aprecio sincero al dr. Rubén Osorio, al ing. Baltasar Rodríguez, al profesor Leonardo Reyes Silva y a don Ernesto Sarabia. A Jorge Ledesma, Marco Antonio Lazcano, José Luis García Chávez, Alfonso Aguirre, Enhoc Santoyo, y Jesús Ponce, nuestro sincero reconocimiento por los apoyos que nos brindaron. Gracias a Gabriela Bouchez y James Miner por haber permitido a Lazcano y su familia pasar una vacación invernal en Albuquerque, Nuevo México, lo que permitió hacer la última y tranquila revisión del texto. Gracias a Anne Lazcano por su ayuda editorial y a Silvia Bouchez, esposa de Carlos, por apoyarnos en este proyecto.

Julio César Montané Martí  
Carlos Lazcano Sahagún



El sargazo gigante (*Macrocystis pyrifera*) cubre zonas extensas de mar en el Pacífico de Baja California. Fué en la navegación de Ulloa cuando se registra por primera vez. (foto: Sergio Ramos).



Detalle de un Atlas portulano de Francesco Ghisolfi, de mediados del siglo XVI, donde aparecen las legendarias “Siete Ciudades”, al norte de Baja California. La búsqueda de este mito fue uno de los objetivos de la navegación de Ulloa.

# I

## En busca de las Siete Ciudades

### Preámbulo

La entrada de Francisco de Ulloa (1539-1540) fue la última que enviara Hernán Cortés en su proyecto de explorar la Mar del Sur. Fue a partir del año 1532 que Cortés inicia un ciclo de navegaciones con el fin de ir reconociendo el Pacífico al norte de la Nueva España. En el año citado, Cortés envió a Diego Hurtado de Mendoza, cuya expedición resultó en la muerte de todos los participantes. Al año siguiente, 1533, envía otra navegación, al mando de Diego Becerra, la que también terminó en desastre, incluyendo traiciones, motines y muchos muertos. En esa ocasión fueron descubiertas las islas Revillagigedo y el extremo sur de la península de Baja California, la que se pensó era una isla.

Ante estos fracasos Cortés no se desanima, insiste y decide ir él mismo en una nueva expedición, la que organiza para el año de 1535. Esta entrada duró un poco más de un año y en ella se hizo el primer intento de establecer una colonia en la actual bahía de La Paz, la que fue bautizada con el nombre de Santa Cruz. El proyecto fracasó igualmente y Cortés abandonó Santa Cruz hacia abril de 1536, y a los pocos meses el resto de sus hombres. Pero, como veremos en este libro, Cortés vuelve a insistir, es demasiado terco como para dejarse vencer por las pasadas adversidades.

Hay que recordar que la razón de la aventura americana eran las especias. Tras ellas había emprendido el viaje Colón a fin de encontrar un camino más corto que el descubierto por los portugueses, el que le daba la vuelta a África. Ello aseguraría el monopolio de los sazonadores para España. Por tal razón, desde el tercer viaje de Colón empieza a buscarse el camino a las Indias en la medida en que se va tomando conciencia de que estas tierras no lo son, son las Indias Occidentales. De aquí que surja la necesidad de buscar un paso que una los océanos y los lleve a feliz destino; la India. Con el descubrimiento del Mar del Sur (el océano Pacífico) por Balboa, en 1513, esta necesidad del paso, un estrecho, se incrementa. Se lo encuentra, pero muy al sur, por la expedición de Magallanes, que descubre en 1520 el estrecho que lleva su nombre y que une los dos océanos. Es preciso, piensan todos, hallar un paso que una los mares Atlántico y del Sur por el norte. Ésta es una empresa que constantemente está ofreciendo Cortés al Emperador.

Cortés sueña con llevar a buen fin la empresa que Colón había dejado a la mitad del camino. Para ello descubre y explora el Pacífico mexicano, manda se funden pueblos, se expande la Nueva España, habilita puertos, hace astilleros, construye navíos y emprende expediciones y navegaciones por la Mar del Sur. En este proceso se van mezclando mitos y leyendas, algunas procedentes de Europa, otras de carácter indígena, y entre la búsqueda de pasos y estrechos se encuentran las amazonas, islas llenas de oro y las Siete Ciudades con sus tesoros.

Estas leyendas, casi todas de origen europeo, son ampliamente aceptadas ya que satisfacen los deseos o esperanzas de los hombres de hacerse de mucho dinero. La codicia ocupa un lugar central en el proceso de conquista y colonización del Nuevo Mundo. Muchos españoles vinieron a estas tierras para obtener los beneficios económicos que en su patria no podían lograr, por lo cual eran presa de las fantasías y quimeras de la época, las que les hablaban de un rápido enriquecimiento.

## Don Antonio de Mendoza

El 14 de noviembre de 1535, mientras Cortés se encontraba en la bahía de Santa Cruz intentando consolidar su colonia, entraba en la ciudad de México don Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España. Fue en 1526 cuando Cortés perdió el poder en Nueva España, al serle retirado su cargo de gobernador. En su lugar fue nombrada una Audiencia, la que dependió directamente de la corona. Cuando Don Antonio fue nombrado virrey, automáticamente recayó en él la presidencia de la Audiencia, así como otros poderes coloniales. Debido a los desmanes ocurridos durante las Audiencias, y a que no se tenía aún buen control sobre los antiguos conquistadores, el rey decidió transformar a la Nueva España en un virreinato, concentrando el poder en una sola persona.

Nacido en Granada (Andalucía, España) en 1492, don Antonio de Mendoza era miembro de una de las familias más ilustradas de Castilla y más prominentes de España, un gran cortesano y administrador. Su padre había sido el marqués de Mondéjar, título que ahora ocupaba su hermano Bernardino de Mendoza. Era conde de Tendilla y había sido comendador de Socéllanos en el maestrazgo de Santiago, combatiente en Huéscar durante la guerra de los comuneros, tesorero de la Casa de Moneda en Granada, embajador de España en Hungría y oficial de cámara del rey. El cargo de virrey y presidente de la Audiencia no lo aceptó con entusiasmo y tardó casi dos años en partir de España.

Entre las instrucciones que traía don Antonio se encontraba el trato a Cortés, el cual se resumía en mantenerle sus prerrogativas pero quitándole del poder. En otro pliego de instrucciones se le pide al virrey que envíe a España una relación *de la tierra e islas que el marqués ha descubierto o descubriese, si buenamente se pudiere hacer, como quiera que por otras provisiones y cédulas nuestras esté proveído y mandado lo que se ha de hacer*<sup>4</sup>.

Desde su llegada Mendoza fue muy cauto e inteligente en su trato con los conquistadores, especialmente con Cortés y con Nuño de Guzmán, los más poderosos. Una de sus primeras acciones fue pedirle a Cortés que abandonara sus esfuerzos en Santa Cruz, ya que para entonces habían sido un fracaso. Nos cuenta Bernal Díaz del Castillo que el virrey, aprovechando que la marquesa doña Juana de Zúñiga, esposa de Cortés, mandara una embarcación en su búsqueda ya que llevaba un año sin saber de él, le envió una carta *muy sabrosa y amorosamente pidiéndole por merced que se volviese a la Nueva España*<sup>5</sup>. Al regreso de Cortés, a solicitud de los familiares de los pocos pobladores que quedaron en Santa Cruz, el virrey le pide que dé por terminada la colonia, lo cual aquél acata sin problemas, y envía una embarcación por ellos.

El fracaso de la colonia de Santa Cruz fue evidente desde fines de 1535, pero Cortés se negaba a abandonarla debido al desprestigio que le significaba. En las solicitudes de su esposa y del virrey Cortés encontró una salida digna a su adversidad.

El encuentro de Cortés y don Antonio de Mendoza debió ocurrir en junio de 1536, a muy poco tiempo de su regreso de Santa Cruz. Al parecer fue muy amistoso, y durante unos dos años ambos personajes llevaron una buena relación. Ciertamente les convenía. Durante el tiempo de esta amistad se les veía juntos con frecuencia y establecieron un protocolo para las recepciones en que participaban.

---

<sup>4</sup> Documento consultado en: Miralles Ostos, Juan, *Hernán Cortés: inventor de México*, México, Tusquets Editores, 2002, pp. 525-526.

<sup>5</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 1983, p. 543.

## Tiempo tranquilo de Cortés

A su regreso de Santa Cruz en 1536, y hasta fines de 1538 Cortés pasó un tiempo relativamente tranquilo. Los repetidos fracasos que tuvo en las expediciones que mandó a la Mar del Sur y a Santa Cruz, le significaron pérdidas económicas muy importantes, y aunque deseaba seguir con las navegaciones se vio forzado a esperar un tiempo para capitalizarse.

Fue el tiempo en que mantuvo relaciones muy cordiales con el virrey, cuidó de su hacienda, sus minas, sus cultivos, su ganado y sus industrias. Vivía con cierta holgura en Cuernavaca, en compañía de su esposa e hijos. Tenía que viajar con mucha frecuencia para atender sus intereses, dispersos por el vasto territorio de su marquesado. Tanto el rey como el Consejo de Indias le pedían su opinión sobre diversos asuntos de política social y fiscal para la Nueva España.

Continuó con la construcción de naves en sus astilleros de Tehuantepec y Huatulco para así intensificar su proyecto de comerciar con Sudamérica, estableciendo una ruta naval entre Nueva España, Panamá y Perú<sup>6</sup>. Su proyecto de comerciar con el Perú ya lo tenía pensado desde antes de emprender su viaje a Santa Cruz, y casi inmediato a su regreso lo retomó y para esto le sirvió la petición de ayuda que le enviara Francisco Pizarro. Al respecto nos dice López de Gómara:

*Estando Cortés en Acapulco [de regreso de Santa Cruz], a México de partida, le vino un mensajero de don Antonio de Mendoza...con el traslado de una carta de Francisco Pizarro que había escrito a Pedro de Alvarado, adelantado y gobernador de Quauhtemalan [Guatemala], que así había hecho a otros gobernantes, en que le hacía saber cómo estaba cercado en la Ciudad de los Reyes [Lima], con muy gran gente, y puesto en tanta estrechura que, si no era por mar, no podía salir, y que le combatían cada día y que si no lo socorrían presto, se perderían.*

*Cortés...envió dos naos a Francisco Pizarro con Hernando de Grijalva, y en ellas muchas vituallas y armas, vestidos de seda para su persona, una ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaeces de caballos y algunos aderezos de entre casa, que él tenía para sí...hizo en Cuaunauac [Cuernavaca] sesenta hombres, y enviólos al Perú, juntamente con once piezas de artillería, diecisiete caballos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas y arcabuces, mucho herraje y otras cosas, que nunca dellas hubo recompensa...<sup>7</sup>*

Es en este lapso, a fines de 1536, que se dio la caída de Nuño de Guzmán, el gobernador de la Nueva Galicia, lo cual sin lugar a dudas debió satisfacer a Cortés, ya que era uno de sus más importantes enemigos, quien le había obstaculizado grandemente sus exploraciones por la Mar del Sur.

## La llegada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y la leyenda de las Siete Ciudades

En abril de 1536, mientras Cortés regresaba de su entrada a Santa Cruz, aparecía en la región norteña de la Nueva Galicia Alvar Núñez Cabeza de Vaca, junto con otros tres sobrevivientes de la trágica expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida. Éstos eran Alonso del Castillo, Andrés Dorantes

---

<sup>6</sup> León Portilla, op. cit., p. 120-121; Duverger, Christian, *Cortés*, México, Santillana Ediciones, Embajada de Francia en México, 2005, pp. 330-331.

<sup>7</sup> López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Océano, 2003, p. 417.

y Esteban de Azamor o Estebanico, que era esclavo de Dorantes. Su presencia causó revuelo ya que dicha expedición se había iniciado en 1527 y desde entonces muy poco se supo de ella. Cabeza de Vaca fue recibido por Nuño de Guzmán y posteriormente fue enviado a la Ciudad de México a donde llegó el 23 de julio siendo recibido por el virrey y por Hernán Cortés, quienes le brindaron una brillante recepción<sup>8</sup>.

Cabeza de Vaca y sus tres compañeros acababan de vivir una aventura increíble. Había salido de Sanlúcar, en junio de 1527, como tesorero de la expedición de Narváez. En el transcurso de esa epopeya desastrosa casi todos los participantes hallaron la muerte, salvo los cuatro ya mencionados. Entre naufragios y aventuras, atravesaron a pie desde Florida hasta el noroeste de México; de allí descendieron a lo largo de la costa del Pacífico hasta llegar a la Nueva Galicia. Nuño y sus gentes no les dieron mucho crédito, no así don Antonio de Mendoza y Cortés, quienes le prestaron la mayor atención al relato de sus ocho años de peregrinación terrestre, en una parte de América hasta entonces desconocida.

El relato de estos sobrevivientes renovó los ánimos para seguir explorando al norte. Aunque Álvar no las menciona en su crónica, de alguna manera proporcionó material rico para enlazar su relato con la leyenda de las míticas Siete Ciudades de los Obispos o Siete Ciudades de Cibola. Los orígenes de esta leyenda se remontan al siglo VIII, cuando el último de los reyes Visigodos, don Rodrigo, perdió ante los árabes su reino. Razón por la que tuvieron que emigrar siete obispos con sus feligreses para no ser presa de los moros. Se hicieron a la mar en el Atlántico hasta llegar a una isla donde los obispos fundaron siete ciudades para sus feligreses. Por esta razón se le conocería como isla de las Siete Ciudades. Con el tiempo se le denominó la isla “opuesta”, o sea Antilia, Antilha o Antilla, pues se pensaba que estarían en el lado opuesto del Atlántico. La isla de Antilia figura en los mapas del Atlántico anteriores a los viajes de Colón, ubicándosele más o menos donde actualmente están las Antillas. No debe olvidarse que la palabra “Antillas” no es antillana sino española, y designaba la mítica isla ya mencionada. Parece ser que Américo Vespucio llamó a la isla la Española con el nombre mítico de Antilla.

Las Antillas, o mejor dicho, la Antilia o Isla de las Siete Ciudades tienen una larga historia. La leyenda proviene del predicador irlandés, el monje San Brandano, evangelizador del norte de Inglaterra, que emprendió un largo viaje a Escocia, durante el cual descubrió una isla que después se perdió. La búsqueda de esta isla fue el objetivo de muchos de los que se aventuraban al océano. Esta isla llegó a conocerse como la Antilia o la de las Siete Ciudades<sup>9</sup>. Desde luego, se suponía que en Antilia, además de los obispos y sus pueblos había muchos tesoros y las Siete Ciudades eran extremadamente ricas en oro.

Esta leyenda es una de tantas que tuvo su origen en Europa y que los conquistadores, en sus afanes de riqueza, trasladaron al Nuevo Mundo. Entre otros mitos que americanizaron se encuentran Las Amazonas, la Fuente de la Eterna Juventud, El Dorado, el Estrecho de Anián, y otros menos famosos.

Es muy posible que fuera Estebanico quien asociara y difundiera la existencia de las Siete Ciudades con la región que había recorrido junto con Cabeza de Vaca. Estebanico era originario de una de las posesiones portuguesas en África, Azamor, y por lo tanto conocía bien la leyenda, ya que los lusitanos fueron quienes más creían en ella, afirmando que los obispos eran portugueses. Fueron los mismos indígenas quienes le reforzaron y corroboraron, a su parecer, la presencia de las ciudades al referirle la

---

<sup>8</sup> Rodríguez Sala, María Luisa, Gómezgil, Ignacio y Cué, María Eugenia, *Navegantes, Exploradores y Misioneros en el Septentrión Novohispano en el siglo XVI*, México, UNAM, 1993, p. 84.

<sup>9</sup> Julio César Montané Martí, *Francisco Vázquez Coronado: sueño y decepción*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Fideicomiso Teixidor, 2002, pp. 20-23.

existencia de siete poblaciones indígenas principales en el actual suroeste de los Estados Unidos. Estas “grandes ciudades” no eran más que algunos de los asentamientos de los “indios pueblos”, quienes habitaban en núcleos compactos con edificaciones de piedra y adobe de hasta tres y cuatro pisos. Los nombres de algunas de estas míticas ciudades quedaron registrados en buena parte de la cartografía de Norteamérica del siglo XVI; Cíbola, Quivira, Totontecac, Tiguex y Tusayán.

El primero en saber de la existencia de siete ciudades ricas y populosas en el norte fue Nuño de Guzmán, durante el tiempo en que fuera gobernador de Pánuco, entre 1525 y 1528. Un indio llamado Tejo le informó de su existencia, las que habían sido visitadas por él y su padre en varios viajes de negocio. En ese entonces Nuño no pudo efectuar una expedición en su búsqueda. Cuando fue gobernador de la Nueva Galicia, en 1533 mandó a su sobrino, Diego de Guzmán a buscar las Siete Ciudades al norte, en lo cual fracasó, y sólo alcanzó hasta el río Yaqui, en Sonora.

Cabe agregar que las noticias de los supuestos tesoros en los territorios no explorados al norte de la Nueva España provenían de los indios, los que siempre estaban deseosos de deshacerse de los españoles señalándoles que en sus territorios no había oro, pero más al norte sí.

Parece ser que Cortés ya había considerado que la leyenda de las Siete Cuevas de los aztecas (Chicomoztoc), de donde decían eran originarios, se correspondía con la leyenda de las Siete Ciudades de los Obispos. El mito de los mexicas le parecía confirmar la leyenda europea.

## La carrera por la exploración del norte

La amistad de Cortés y el virrey no duró mucho ya que pronto sus intereses se enfrentaron. A raíz del atractivo que se despertó por explorar el norte y buscar las Siete Ciudades, como consecuencia del regreso de Cabeza de Vaca, el virrey decidió emprender la conquista de los territorios al norte de la Nueva España.

Aunque normalmente el virrey solía actuar con prudencia y tacto, en el caso de la búsqueda y conquista de las Siete Ciudades se dejó llevar por la ambición, y utilizando el poder absoluto que le diera el rey al nombrarlo virrey, decidió hacer a un lado a Cortés en sus planes. Se convirtió en un émulo de Cortés y deseaba conquistar un nuevo reino, tan rico como lo había sido el imperio azteca, pero quería llevarse la gloria él solo.

La actitud del virrey molestó profundamente a Cortés, quien seguía siendo oficialmente el capitán general de la Nueva España y por lo tanto le tocaba a él emprender las operaciones de conquista. Hay que recordar que el título de capitán general correspondería a lo que hoy es una especie de secretario de Guerra o de Defensa. Además, Cortés tenía firmadas con la corona las capitulaciones para seguir registrando la Mar del Sur y consideraba que las exploraciones al norte eran parte de este compromiso. De hecho consideraba al norte como una continuación de lo que hasta entonces había hecho en la Mar del Sur y Santa Cruz. La intromisión del virrey en las exploraciones al norte le pareció a Cortés una cuestión de principios y una falta de consideración que mermaba su poder y cuestionaba lo que ya había explorado.

Ya anteriormente, en 1535, Cortés se había quejado ante el Consejo de Indias por no ser tomado en cuenta como capitán general de la Nueva España:

*En ninguna cosa de gobernación ni que acá se haga ni se permita, yo nunca me he entremetido de lo escribir a ese Real Consejo...En las que particularmente a mí me tocan, he escrito algunas veces;*



Las míticas islas de Antilia, San Brandado y otras, en el extremo occidental del Atlántico. La leyenda decía que fue en estas islas donde se ocultaron los siete obispos que fundaron las Siete Ciudades. Mapa de Andrea Bianco de 1436.



Puerto de La Paz, según mapa de Nicolás de Cardona, en 1615. La letra «D» representa un cañaveral con un manantial de agua dulce. Fue en esta zona donde murió Fortún Jiménez en 1533, muy cerca Cortés estableció la colonia de Santa Cruz, en mayo de 1535.

*y aunque a mí se me figura que eran dinas de respuesta, de ninguna la he recibido, en especial de la cuenta que he dado de lo que se ha hecho en el cargo que se me encomendó de capitán general; para que allá se sopiese la parte que yo era en él, escribí lo que pasaba, y para que yo no toviese culpa ni se me pudiese imputar si algund descuido en él hobiere; y supliqué que, pues no tenía la autoridad necesaria para el ejercicio dél, y aun era tan poco necesario, me hobiesen por no capitán, y proveyesen como más fuese servido de Su Majestad, y que supiesen que yo no usaría del cargo, pues no era menester; no se me quiso hacer merced de respuesta<sup>10</sup>.*

Por otro lado el rey le había dejado claro a don Antonio, que Cortés como capitán general de la Nueva España estaba supeditado a su autoridad como virrey y además le daba *poder e facultad para que cuando se ofrecieren casos que a vos os parezca que sería conveniente cometer la ejecución y cumplimiento dello a otra persona y no al dicho marqués, lo podáis hacer e hagáis como presidente e como virrey e gobernador<sup>11</sup>*. El virrey simplemente utilizaba sus facultades para explorar por su cuenta y sin competencia.

Se sabe que cuando menos desde 1537 el virrey está planeando la expedición para ir al norte en busca de las Siete Ciudades. El diez de diciembre le escribe al rey informándole que:

*Cabeza de Vaca y Dorantes, que son de los que escribí a V.M. que aportaron a esta tierra del armada de Pánfilo de Narváez, después de haber llegado aquí, determinaron de irse a España; y viendo que si S.M. era servido de enviar aquella tierra alguna para saber de cierto lo que era, no quedaba persona que pudiese ir con ella ni dar ninguna razón, compré a Dorantes para este efecto un negro que vino de allá y se halló con ellos en todo, que se llama Estéban, por ser persona de razón.*

*Después sucedió como el navío en que Dorantes iba se volvió al puerto, y sabido esto, yo le escribí a la Veracruz, rogándole que viniese aquí; y como llegó a esta ciudad, yo le hablé diciéndole que hubiese por bien de volver a esta tierra con algunos religiosos y gente de caballo, que yo le daría a calalla y saber de cierto lo que en ella había. Y él vista mi voluntad, y el servicio que yo le puse delante que hacía con ello a Dios y a V.M., me respondió que holgaba dello, y así estoy determinado de envialle allá con la gente de caballo y religiosos que digo<sup>12</sup>*

Finalmente Dorantes no fue, sin embargo le obsequió o le vendió a Estebanico para que éste sirviera de guía<sup>13</sup>. La idea del virrey era enviar una gran expedición al norte para buscar las Siete Ciudades y sus riquezas, para ese entonces ya la estaba organizando y pensaba poner al frente de ella a su sobrino Francisco Vázquez de Coronado. Pero antes de emprenderla, quería obtener una certificación de la existencia de tales ciudades, de ahí que deseara enviar un grupo ligero a buscarlas. Si se tardaba corría el riesgo de que alguien fuera de manera ilegal y reclamara para sí tales tierras. Además estaba

---

<sup>10</sup> Carta de Hernán Cortés al Consejo de Indias en que insiste se de solución a sus pleitos y agravios, e informa que inició su propia exploración de California (8 de febrero de 1535), publicada en: Martínez, José Luis (editor), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, México, UNAM, FCE, p. 132.

<sup>11</sup> Cédula del emperador limitando los poderes de Hernán Cortés (15 de abril de 1535), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 145.

<sup>12</sup> Documento tomado de: Montané Martí, Julio César, *Por los Senderos de la Quimera: el viaje de fray Marcos de Niza*, Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura, 1995, pp. 26-27.

<sup>13</sup> Como ya vimos, el virrey dice que compró a Estebanico, pero en otro documento Dorantes afirma que se lo obsequió.

Cortés que no sólo tenía intenciones de buscarlas, sino que sentía que tal derecho a él le correspondía. Fue el arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga, quien recomendó al virrey que fray Marcos de Niza hiciera tal entrada ligera. Y así el virrey envió a fray Marcos, junto con Estebanico, en la expedición de avanzada al norte, a la región donde supuestamente estarían las Siete Ciudades.

Parece ser que fue fray Marcos de Niza quien sembró la discordia entre Cortés y el virrey. Fray Marcos era un inquieto franciscano italiano, quien luego de deambular por Panamá y Nicaragua, viajó al Perú con Alvarado. Llegó a México en 1537, en el viaje de retorno de uno de los navíos enviados por Cortés en ayuda de Pizarro<sup>14</sup>. Cortés supuso que fray Marcos tenía conocimientos de geografía y navegación, por lo que había decidido incluirlo en sus futuras exploraciones, y así le adelantó parte de sus planes y le dio informes de lo que había encontrado hasta entonces. Fray Marcos, traicionando la confianza que le diera Cortés, comentó con el virrey dichos planes e informes, distorsionándolos.

El viaje de fray Marcos se inició en Culiacán y se extendió desde el 9 de marzo hasta agosto de 1539. Afirmó el franciscano haber llegado a la ciudad de Cíbola, en la actual región de los Zuñi, en el suroeste de los Estados Unidos, una de las supuestas Siete Ciudades. Estuvo acompañado por otro hermano franciscano llamado Horacio, Estebanico y un grupo de indios de la Nueva Galicia. Fray Marcos no entró a Cíbola por temor a que lo mataran, como ya lo habían hecho con Estebanico quien iba adelante abriendo camino. La vio desde un cerro, a lo lejos, y desde ahí emprendió el retorno. En su relación el franciscano dice que:

*...seguí mi camino hasta la vista de Cíbola, la cual está sentada en un llano, a la falda de un cerro redondo. Tiene muy hermoso parecer de pueblo, el mejor que en estas partes yo he visto; son las casas por la manera que los indios me dixeron, todas de piedra con sus sobrados y azuteas, a lo que me pareció desde un cerro donde me puse a vella. La población es mayor que la ciudad de México; algunas veces fui tentado de irme a ella...al cabo temí, considerando mi peligro y que si yo moría, no se podría haber razón desta tierra, que a mi ver es la mayor y mejor de todas las descubiertas...los principales que tenía conmigo...me dixeron que era la menor de las siete ciudades, y que Totontecac es mucho mayor y mejor que todas las siete ciudades y que es de tantas casas y gente, que no tiene cabo...*<sup>15</sup>

Fray Marcos proporcionó varios nombres de las Siete Ciudades, además de Cíbola, como Totontecac, Acus, Marata, Ahacus. Es posible que la Cíbola que viera el franciscano fuera Háwikuh, el más sureño de los pueblos Zuñi<sup>16</sup>. A su regreso a México, fray Marcos platicó extensamente sobre su experiencia a fray Juan de Zumárraga. Sobre esto, el 23 de agosto de 1539 fray Juan le escribe a su sobrino y le dice:

*Fray Marcos ha descubierto otra muy mayor y cuatrocientas leguas allende de donde está Nuño de Guzmán, cerca de la isla donde estuvo el marqués [Santa Cruz o California], y mucha gente está movida para ir. El marqués pretende que le pertenecía la conquista, y el visorey lo toma para el emperador y quiere enviar frailes delante sin armas y que la conquista sea cristiana y apostólica y no carnicería.*

---

<sup>14</sup> Miralles, op. cit., p. 532.

<sup>15</sup> Documento tomado de Montané, op. cit., p.100.

<sup>16</sup> Donald E. Chipman, *Texas en la época colonial*, Madrid, Colecciones Mapfre 1492, 1992, p. 59.

*La gente es más política así en edificios de muchos sobrados de madera, en vestir de sus personas, y no tienen ídolos sino al sol y a la luna que adoran, ni tienen más que una mujer, y muerta, no se casan con otras. Hay perdices y vacas que dice que vio este padre, y tuvo relación de camellos y dromedarios y de otras mayores ciudades que esta de México<sup>17</sup>.*

El contador de la Nueva España, Rodrigo de Albornoz, en una carta de octubre de 1539, resume los resultados de esta entrada y explica la situación del momento. Su texto es muy parecido al de Zumárraga:

*No se si cuando ésta llegue, sabrá Vuestra Merced nuevas de la tierra nueva que se ha descubierto en esta Nueva España hacia la parte de la gobernación que tenía Nuño de Guzmán a la Mar del Sur, junto a la isla que agora últimamente descubrió el marqués del Valle, adonde ha enviado tres o cuatro armadas, y que sabiendo nuevas e teniendo noticia desta tierra el señor visorrey, envió un fraile e un negro que vino de la Florida, con otros que de allí vinieron de los que escaparon de la gente que allá llevó Pánfilo de Narváez; los cuales fueron a parar, con la noticia que tenía el negro, a una tierra muy riquísima, segund dice, donde ha el dicho fraile (que es vuelto) haber siete ciudades muy populosas e de grandes edificios. De la una de las cuales daba nueva de vista, e de las demás, adelante, por oídas, que ha nombre ésta donde ha estado, Cibola, e la otra el reino de Marate; e otra tierra muy poblada, de que da muy grandes nuevas, así de la riqueza della como del concierto e buena manera e orden que entre sí tienen la gente della, así de edificios como de todo lo demás; porque tienen casas de cal y canto, de dos o tres sobrados, y en las puertas e ventanas mucha cantidad de turquesas. E hay animales de camellos y elefantes, e vacas de las nuestras e montecinas, que las cazan por los montes la gente della, e mucha cantidad de ovejas como las del Perú, e otros animales que tienen un cuerno, solamente, que le allega hasta los pies; a cuya causa dice que come echado de lado. Dice que no son unicornios, sino otra manera de animales. La gente dice que anda vestida de unas ropas largas hasta el cuello, de chamelote, e ceñidos, e que tiene manera de moros; en fin, se conoce que es gente de razón, e no de la manera de los de esta tierra.*

*Sobre la conquista della hay diferencia entre el señor visorrey; dice pertenecerle a él por haberla él descubierto, y el marqués alega e dice haberla él descubierto mucho ha, e gastado en descubrirla mucha suma de pesos de oro, e sobre ello ha habido de la una parte a la otra muchos requerimientos e respuestas...<sup>18</sup>*

El tiempo confirmaría que lo que creyó ver fray Marcos eran puras fantasías, alimentadas por los mitos medievales que estaban en boga entre los conquistadores. Sin embargo, por el momento esta entrada fue la justificante para que el virrey alegara derechos sobre los territorios del norte, y de esta manera hacer a un lado a Cortés. Igualmente fue la base para la famosa expedición de Vázquez de Coronado, enviada por el virrey a principios de 1540 para conquistar el reino de Cibola y las Siete Ciudades.

Cortés lanzó fuertes acusaciones contra fray Marcos a quien tilda de falso. Igualmente infiere que el franciscano apresuró su salida sabiendo que tenía muy avanzados los preparativos de su siguiente expedición al norte. El marqués nos dice que:

---

17 Documento tomado de Montané, op. cit., p. 42.

18 Documento tomado de Miralles, op. cit., p. 543.

*...y truje algunos indios de los naturales de la dicha tierra de Santa Cruz, los cuales, después que aprendieron la lengua de la Nueva España, me informaron muy particularmente de las cosas de la dicha tierra, de que ellos tenían entera noticia por estar más cercanos a ella que otros ningunos que hasta entonces se supiese...*

*...al tiempo que yo vine de la dicha tierra [se refiere a la Bahía de Santa Cruz], el dicho fray Marcos habló conmigo, estando yo en la Nueva España, e yo le di la noticia desta dicha tierra y descubrimiento della, porque tenía determinación de enviarlo en mis navíos en proseguimiento e conquista de la dicha costa e tierra, porque parecía que se le entendía algo de cosas de navegación; el cual dicho fraile lo comunicó con el dicho visorrey, y con su licencia diz que fue por tierra en demanda de la misma costa e tierra que yo había descubierto, y que era y es de mi conquista; y después que volvió el dicho fraile ha publicado que diz que llegó a vista de la dicha tierra; la cual yo niego haber él visto ni descubierto, antes lo que el dicho fraile refiere haber visto, lo ha dicho y dice por sola la relación que yo le había hecho de la noticia que tenía de los indios de la dicha tierra de Santa Cruz que yo truje, porque todo lo que el dicho fraile se dice que refiere, es lo mismo que los dichos indios a mí me dijeron; y en haberse en esto adelantado el dicho fray Marcos, fingiendo y refiriendo lo que no sabe ni vio, no hizo cosa nueva, porque otras muchas veces lo ha hecho y lo tiene por costumbre, como es notorio en las provincias del Perú y Guatimala...<sup>19</sup>*

Cortés hace esta acusación en base al desconocimiento que se tenía de la tierra. Lo que le dijeron a Cortés los indios de Santa Cruz que él se había llevado a México para que aprendieran el español, es seguramente lo que él quería escuchar, induciendo sus respuestas en base a los mitos en boga, especialmente el de las Siete Ciudades. Como posiblemente fray Marcos también informara que en su viaje vio lo que todos querían que viera, no es extraño que tuviera parecido con lo que decían los de Santa Cruz. Desde luego los grupos indígenas de la península de Baja California, sobre todo los del sur, aunque eran nómadas, cazadores, recolectores y pescadores, no viajaban grandes distancias y se circunscribían a un territorio realmente pequeño, por lo que los nativos de Santa Cruz ni remotamente le pudieron haber informado a Cortés algo de una geografía localizada tan al norte.

Por otro lado, las exploraciones de Cortés en la costa de Nueva España no habían llegado más allá del río Fuerte, en la parte norte de Sinaloa, por lo que sus pretensiones de que un territorio tan al norte y fuera de la costa, habían sido parte de sus descubrimientos y conquistas y eran parte de su gobernación están fuera de lugar, y sólo dejan ver su ambición de querer abarcar un territorio lo más amplio posible y que incluyera, desde luego, a las Siete Ciudades. En el anterior texto Cortés refleja cierto resentimiento, motivado quizá porque se sintió traicionado por Niza.

## La última expedición cortesiana

Mientras el virrey preparaba sus exploraciones al norte, Cortés hacía lo propio. A pesar de los rotundos fracasos estaba decidido a proseguir, así se lo manifiesta al rey en febrero de 1537;

---

<sup>19</sup> Memorial de Hernán Cortés a Carlos V acerca de los agravios que le hizo el virrey de la Nueva España, impidiéndole la continuación de los descubrimientos en la Mar del Sur (25 de junio de 1540), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., pp. 211-212.

*...aunque mis trabajos, costas y peligros fueron muchos, ninguno me dio tanta pena como no hallar donde pudiese efectuar lo que yo tanto deseo y por lo que tanto trabajo y pienso trabajar, que es dilatar y engrandecer el real patrimonio del emperador, nuestro señor, y mostrar su nombre por todo el mundo. Mas en tanto que viviere, no cesaré de seguir mi propósito, que hoy traigo navegando seis navíos e otros cuatro se acabaran para Sanct Juan, para el mismo efeto, guíelo Dios como más se sirva<sup>20</sup>.*

Como ya vimos, en ese mismo año pensó incluir en su próxima expedición a fray Marcos de Niza, lo que finalmente no hizo por las razones ya expuestas. Para la segunda mitad de 1538 Cortés ya contaba con nueve navíos para continuar con sus exploraciones, sin embargo no disponía de pilotos y envía a Juan Galvarro a España para contratar a algunos. De esta manera se hizo de magníficos pilotos, no improvisados. Así, el ocho de julio de 1539, Cortés envía su cuarta expedición hacia el norte de la Mar del Sur, la que puso al mando de Francisco de Ulloa, quien había sido uno de sus capitanes más importantes en la aventura de Santa Cruz. Ulloa partió de Acapulco al frente de tres navíos. El objetivo principal de esta entrada fue la de explorar lo más que se pudiera hacia el norte y desde luego buscar noticias sobre las Siete Ciudades, así como continuar con el registro costero de la supuesta isla donde se encontraba la bahía de Santa Cruz (actualmente la bahía de La Paz, B.C.S.), y buscar a Diego Hurtado de Mendoza, desaparecido desde 1532.

Al inicio de esta expedición Ulloa pierde uno de sus navíos, y con los otros dos llega a la bahía de Santa Cruz, en donde encuentra destruida por los indios la antigua colonia española. De ahí Ulloa regresa a la costa continental y empieza a explorarla con detalle a partir de la desembocadura del río Fuerte, en Sinaloa, hacia el norte, alcanzando la desembocadura del río Colorado. De ahí desciende por toda la costa bajacaliforniana, llegando nuevamente a Santa Cruz, y de ahí al Cabo San Lucas para seguir costeando pero ahora por el lado del Pacífico. Con esto Ulloa fue el primero en recorrer completa la costa del golfo de California o mar de Cortés.

Por el lado del Pacífico, Ulloa registró la isla de Cedros, y navegó hasta un poco más al norte. En abril de 1540, desde Cedros, envió de regreso a la Nueva España una de sus naves, y siguió hasta alcanzar el paralelo 30°, de donde volvió. Ulloa tomó posesión de todas las tierras encontradas y su piloto trazó el primer mapa en que la nueva región explorada por Cortés y sus capitanes aparece como península. En los capítulos siguientes analizaremos con detalle esta navegación, tema central de este libro.

## Las agresiones del virrey

A poco de haber salido Ulloa, fray Marcos de Niza regresó de su entrada al norte, por lo que el virrey se sintió con el derecho de impedirle a Cortés que efectuara nuevas exploraciones. Así, mientras Ulloa navegaba por la Mar del Sur, a finales de agosto de 1539 el virrey, sin contar con autorización del rey, decretó el embargo de todos los puertos de la costa del Pacífico, incluyendo los astilleros que Cortés

---

20 Carta de Hernán Cortés a Carlos V enviando un hijo suyo para servicio del príncipe (10 de febrero de 1537), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 173.

tenía en Tehuantepec y otros puntos. El virrey quería para sí el monopolio del tráfico marino por el Pacífico. Todos los hombres de Cortés que trabajaban en las instalaciones portuarias, desde los carpinteros hasta los marinos fueron hechos prisioneros y los navíos confiscados. Atrás estaba la codicia, se trataba de una declaración de guerra del virrey al marqués.

En un primer momento, Cortés creyó poder cambiar la situación enviando una embajada a la corte. En octubre puso en camino a tres personas de su confianza para ir a defender su causa ante el rey y el Consejo de Indias. Pero la crisis era más severa de lo que creía y, en noviembre de 1539 decidió ir él mismo a España: tenía que hablar de nuevo con el rey, que era el único que podía zanjar las dificultades, es decir permitir que Cortés continuara sus exploraciones al norte e impedir que el virrey iniciara las suyas en una región que el marqués consideraba propia. Dejó a su esposa y sus hijas en su casa de Cuernavaca y se llevó con él a sus dos hijos, Luis y Martín. Cortés no lo sabía, pero ya nunca regresaría a la Nueva España.

El navío que enviara Ulloa de regreso, llegó a Santiago de Buena Esperanza<sup>21</sup> a mediados de abril de 1540, el primer marino que puso pie en tierra fue aprehendido. El navío intentó buscar refugio en Huatulco, pero, también allí, el virrey se había apoderado del puerto, y la tripulación fue capturada.

---

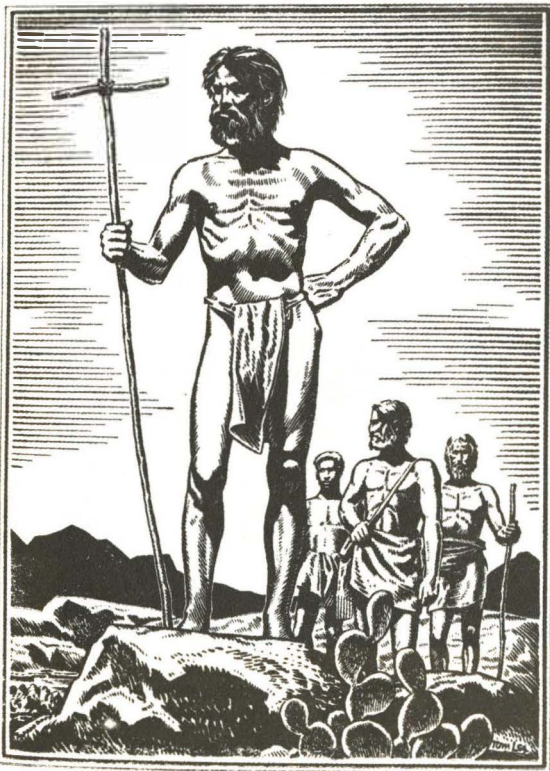
<sup>21</sup> La actual bahía de Manzanillo, Colima.



Hernán Cortés



Antonio de Mendoza

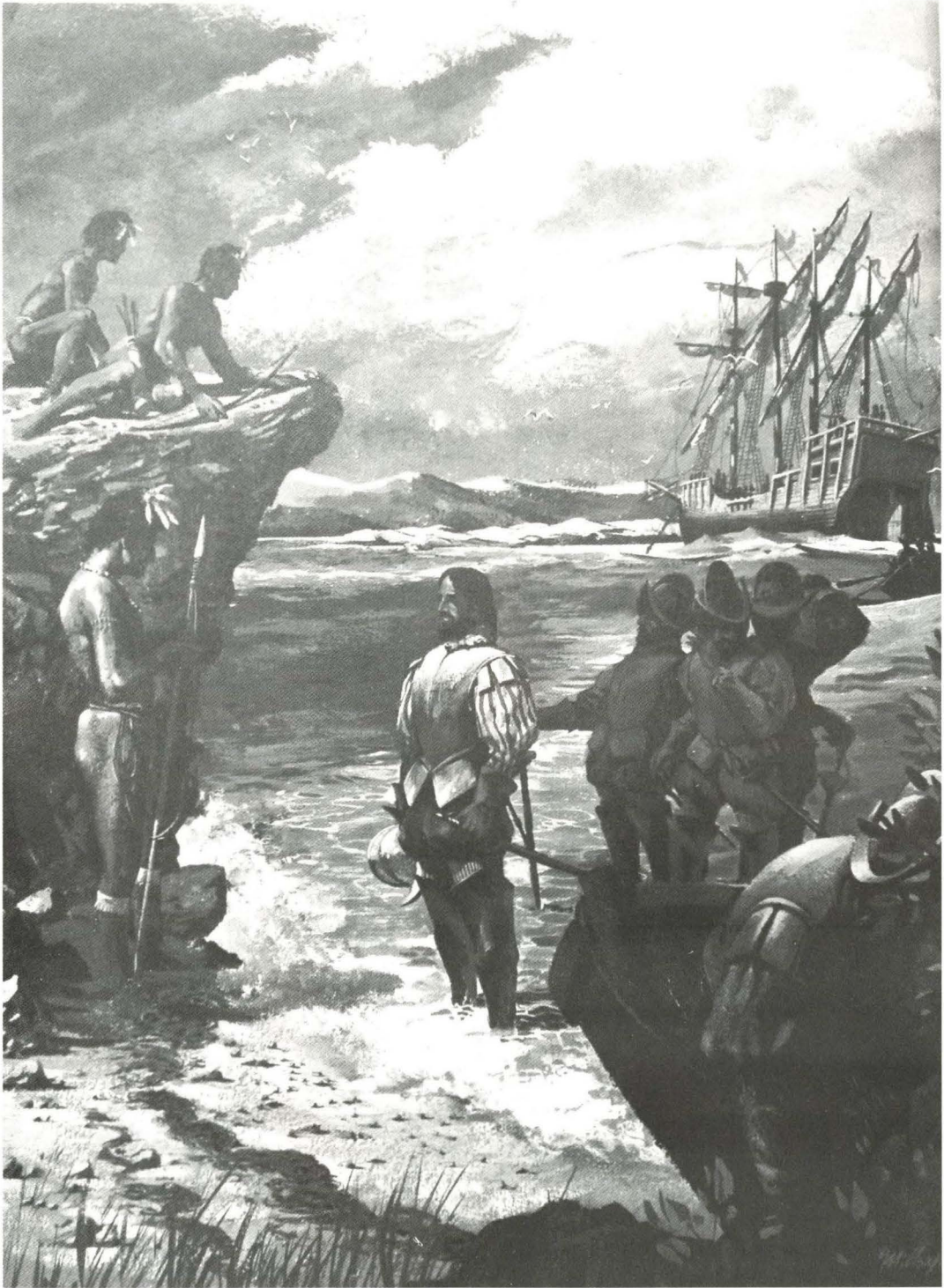


Alvar Núñez Cabeza de Vaca



Fray Marcos de Niza

Cuatro de los personajes importantes relacionados con el viaje de Ulloa.



Así pudieron ser las tomas de posesión que Ulloa efectuara en la península.

## II

### La navegación de Francisco de Ulloa

#### Preparativos e inicio de la expedición

Francisco de Ulloa partió de Acapulco el día ocho de julio de 1539. Iba al mando de tres embarcaciones: la Trinidad, la Santa Águeda y la Santo Tomás. La Santa Águeda, la de mayor capacidad, desplazaba 240 toneladas aproximadamente; la Trinidad 70 y la Santo Tomás 40. Según el cronista Bernal Díaz del Castillo iban *bien bastecidos, así de pan y carne como de buenos marineros, y sesenta soldados, y buenos pilotos*<sup>22</sup>. En total quizá entre 80 y cien personas. Por su parte Cortés afirma que envió *por capitán Francisco de Ulloa con tres navios bastecidos y aderezados como conviene*<sup>23</sup>, agregando en otro documento que *los bastecí de muchos mantenimientos e gente e armas e munición*<sup>24</sup>. El carácter de esta navegación era exploratoria, no de conquista, por eso no llevaban ni caballos ni un gran armamento.

Se desconocen las instrucciones que Cortés le diera, sin embargo, en un memorial al rey el mismo marqués las resume y dice que *envié por capitán dellos a Francisco de Ulloa, el cual llevó instrucción mía para que prosiguiese siempre la dicha costa del [Mar del] Sur en demanda de la dicha tierra de que yo tenía noticia...*<sup>25</sup>. Esta “noticia” que tenía parece ser de dos fuentes, por un lado nos dice que:

*...estando en la dicha tierra de Santa Cruz tuve entera noticia de esta dicha tierra, que está algo más adelante en el mismo paraje e costa del [Mar del] Sur; y por no tener a la sazón lengua con quien me pudiese entender, no pude alcanzar a saber todas las cosas particulares de la dicha tierra; y por esto y porque me faltaron los mantenimientos di la vuelta a la Nueva España para rehacer e acrecentar la dicha armada, y traje algunos indios de los naturales de la dicha tierra de Santa Cruz, los cuales, después que aprendieron la lengua de la Nueva España, me informaron muy particularmente de las cosas de la dicha tierra, de que ellos tenían entera noticia por estar más cercanos a ella que otros ningunos que hasta entonces se supiese...*<sup>26</sup>

Es decir, Cortés, al regresar de la bahía de Santa Cruz, trajo consigo algunos guaicurús, los indios nativos de la región, quienes al aprender el español fueron interrogados sobre las tierras más al norte, los que, como era usual entre ellos, dijeron lo que los españoles querían oír sobre tesoros y cosas fantásticas. La segunda fuente de información de Cortés fueron las ficciones que transmitiera el negro Estebanico, uno de los sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez que regresó junto con Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

<sup>22</sup> Díaz del Castillo, op. cit., pp. 543-544.

<sup>23</sup> Memorial de Hernán Cortés a Carlos V pidiéndole que no se le embarace la prosecución de descubrimientos en la Mar del Sur (1539), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 198.

<sup>24</sup> Memorial de Hernán Cortés a Carlos V... *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 212.

<sup>25</sup> Memorial de Hernán Cortés... op. cit., p. 212.

<sup>26</sup> Memorial de Hernán Cortés... op. cit., pp. 210-211.

Sobre los objetivos de esta entrada Bernal Díaz del Castillo dice que *le mandó Cortés al capitán que corriese la costa adelante y acabasen de bojar la California, y procurasen de buscar al capitán Diego Hurtado...*<sup>27</sup>. Ulloa tenía que explorar lo más al norte que pudiera y al mismo tiempo seguir con el registro de las costas de la región de la Bahía de Santa Cruz, la que en ese entonces se seguía pensando que podría ser una gran isla.

La búsqueda de Diego Hurtado de Mendoza era clave en los reclamos de Cortés con respecto a sus derechos de exploración y conquista por la Mar del Sur y tierras cercanas. Hurtado de Mendoza había sido el capitán de la primera navegación que envió a explorar el norte de la Mar del Sur, en 1532. De las dos embarcaciones de esta expedición, una se encontraba perdida, en la que justamente se encontraba Hurtado de Mendoza. Aunque la gente de Nuño de Guzmán ya había encontrado los vestigios de la nave perdida, un poco más al norte de Culiacán, aun así Cortés consideraba que de ahí para el norte era territorio por él descubierto, en donde quedaba comprendida la región recorrida por Cabeza de Vaca. Al respecto a fines de 1539 Cortés le reclama al rey que en el año...

*...treinta y dos envié dos navios por la costa del dicho Mar del Sur al poniente, de los cuales fue por capitán Diego Hurtado de Mendoza, e siguió su viaje e descubrió la dicha tierra, en el cual dicho viaje se perdieron los dichos navios y murió el dicho capitán, y quedó el uno de los dichos navios, y está perdido y dado al través en la costa de la dicha tierra que así descubrió en veinte e siete grados, segund por la relación de las personas que ahora de nuevo lo han visto...A vuestra Majestad suplico que porque yo tomé posesión de la dicha tierra, como consta y parece por este auto de que hago presentación, y la descubrí y tengo descubierta, así con los dichos navios de que fue capitán el dicho Diego Hurtado de Mendoza, como al tiempo que yo en ella estuve...*<sup>28</sup>

Poco después Cortés insiste al rey y le dice que: *siempre mis capitanes siguieron y llevaron el viaje y camino derecho, conforme a lo asentado y capitulado con Vuestra Majestad, que es donde la dicha tierra e islas parecen estar; y la primera armada que yo hice, en que fue por mi lugarteniente de capitán general Diego Hurtado de Mendoza, partió en el año pasado de treinta e dos y corrió casi toda la costa, y llegó muy cerca de lo primero y principal que está poblado en esta tierra descubierta. Y porque el navio en quel dicho capitán iba dio al través, no se acabó por entonces la dicha conquista; y cuando yo en persona fui en otra armada, proseguí el mismo pasaje y costa del sur, llegué a la tierra de Santa Cruz y estuve en ella, que es muy cercana a esta dicha tierra y que confina con ella, y que ningún otro llegó aquí sino el dicho mi capitán Diego Hurtado de Mendoza, y estando en la dicha tierra de Santa Cruz tuve entera noticia de esta dicha tierra, que está algo más adelante en el mismo paraje e costa del sur...*<sup>29</sup>

En la relación que escribiera del viaje, el mismo Ulloa comenta, al menos un punto de las instrucciones recibidas cuando, estando en la bahía de La Paz, nos dice que *partimos de este puerto y bahía de Santa Cruz, miércoles, a veinte y nueve de octubre, para ir a tomar la costa del [Mar del] Sur de ella, como vuestra señoría manda*<sup>30</sup>. Traía una orden expresa de explorar la costa del Pacífico de la tierra de Santa Cruz, mucho más extensamente de lo que se había hecho en la entrada de 1535-1536. Esto concuerda con parte de los objetivos mencionados por Bernal Díaz del Castillo, ya citados.

---

27 Díaz del Castillo, op. cit., p. 544.

28 Memorial de Hernán Cortés a Carlos V... op. cit., p. 197.

29 Memorial de Hernán Cortés... op. cit., p. 211.

30 Cita del diario de Francisco de Ulloa, el cual se publica en este libro. La cita viene en la p. 67.

En 1537 Cortés recomendaba al rey que en las instrucciones que se dieran a quienes fueran a conquistar o pacificar se incluyera las siguientes cosas, las que con toda seguridad incorporó en las órdenes dejadas a Ulloa:

*La primera, cómo se ha de haber con los naturales en darles a entender a lo que va, questo han de hacer letrados, y a esta cabsa yo no me entrometo en ello.*

*Lo demás ha de ser obviando a las cosas pasadas, de donde han resultado los daños, y desviando de los caminos que se han seguido por los que lo han hecho, y desmembrando cada género de gentes e tierras lo que con cada una se ha de hacer segund la información que se hobiere tomado de las tierras conquistadas, y en lo que se ha errado o acertado en cada una segund su calidad.*

*Item, dadas las instrucciones bastantes por la orden dicha, apercibirlos que si excedieren dellas han de ser punidos en pena capitales; pero que se ha de cumplir con sus herederos lo que con ellos se capitulare sin falta, e cumplimiento ansi aunque se ejecute en las personas la pena de muerte.*

*También en qué orden se dará para que no se hagan esclavos en las Indias, y si conviene que los que hay hoy se liberten...<sup>31</sup>*

## Los participantes

Se cuenta con muy poca información sobre quienes formaron parte de la navegación de Francisco de Ulloa. Como ya vimos Bernal Díaz del Castillo menciona a sesenta soldados además de marineros y pilotos, sin embargo no proporciona nombres. Hemos logrado reunir la siguiente lista de tripulantes, sin lugar a dudas muy incompleta, pero de todas maneras es la más amplia que se ha dado a conocer. Son los siguientes:

-Francisco de Ulloa.

-Traían un indio de la Bahía de Santa Cruz que capturaron en la anterior estadía y lo habían llevado a la Nueva España, y por lo tanto había aprendido bien el español, se supone. Su función era la de traductor. Aunque a este indio, así como a otros que Cortés llevó consigo de Santa Cruz, se les menciona en varios documentos, nunca se les llama por su nombre, que a esas alturas debió ser un nombre español o cristiano.

-Dos negros.

-Un moro.

-Juan Castellón, piloto mayor. No tenemos otras noticias sobre este importante personaje que las que se dan en las relaciones surgidas de esta entrada. Ulloa no confiaba en él y lo acusa de querer apartarse con su nave, de tener oscuras intenciones, además de cometer errores como encallar la nave en una ocasión.

-Perico (Pedro) de Bermes, piloto. Era el piloto de la nave Trinidad. Se encargó además de levantar el mapa del recorrido de navegación. Sobre él Ulloa dice: *le tengo por hombre que sabe bien lo que*

---

<sup>31</sup> Memorial de Hernán Cortés a Carlos V sobre el repartimiento de indios, política pobladora y esclavos en Nueva España e Indias, *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., pp. 176-180. Una visión más amplia sobre el tipo de instrucciones que daba Cortés a sus capitanes nos las dan las que le dio a Juan de Jasso durante la entrada a la Bahía de Santa Cruz, en 1535. Véase estas instrucciones en Lazcano Sahagún, Carlos, *La Bahía de Santa Cruz*, op. cit, pp. 115-121.

*hace, especial en lo que toca a sus alturas, y allende de esto trae su astrolabio y aderezos bien concertados y en punto...*<sup>32</sup>

-Fray Raymundo (Remundo o Raimundus) Anyelibus o Amilinus, franciscano. Recién retornado de la expedición de Ulloa, el virrey lo comisionó para acompañar la expedición de Hernando de Alarcón.

-Fray Antonio de Mena o de Melo, franciscano. También acompañaría a Hernando de Alarcón en la siguiente entrada al norte.

-Fray Pedro Areche, franciscano.

-Pedro de Palencia, escribano.

-Francisco Terrazas, veedor. Este personaje llegó con Cortés a México en 1519 y participó como capitán en las conquistas de México y Pánuco y en la expedición a las Hibueras. Desde 1528 y hasta 1542 estuvo al servicio de Cortés como mayordomo. Acompañó a Cortés en su entrada a la bahía de Santa Cruz. Fue alcalde de la ciudad de México en 1538 y en 1549, año de su muerte. El diccionario de Icaza nos dice:

*Ques natural de la villa de Llerena, e hijo legítimo de Alonso de Vera y de Catalina Terrazas, hijodalgo; e que á deziocho años pasó a esta Nueva España, en compañía del dicho su padre, con el cual fue en servicio de su majestad a la California; y después fue con Francisco de Ulloa a descubrir por la Mar del Sur, donde llevaba cargo de veedor; y que no se ha casado por no tener con que sustentar las cargas del matrimonyo; y tiene yntentos de permaqnecer en esta tierra, e siempre á sustentado armas e cavallos*<sup>33</sup>.

-Gonzalo Hidalgo de Montemayor, quien también participó con Cortés en la expedición a la bahía de Santa Cruz. De él sabemos:

*Que es vezino y regidor desta ciudad de los Ángeles, y natural de Villanueva de la Serena, e hijo de Diego Hidalgo de Montemayor y de Isabel Alonso Arias; e que anda en catorze años questá en esta Nueva España, y es casado y tiene tres hijas y dos hijos; y que tiene su casa poblada con sus armas y cavallos, y que fue en el armada que el marqués del Valle hizo para la tierra nueva; y después fue con Villalva a descubrir por la mar en servicio de su majestad*<sup>34</sup>.

Baltasar Dorantes lo incluyó en sumaria relación: *Casa de Gonzalo Hidalgo Montemayor, natural en los reinos de Castilla, de Villanueva de la Serena, en Extremadura, de notable y limpia familia. Pasó a esta tierra el año de 1530: sirvió a su majestad yendo con el marqués conquistador a la tierra nueva, y después volvió con el capitán Francisco de Ulloa a descubrir por la Mar del Sur*<sup>35</sup>.

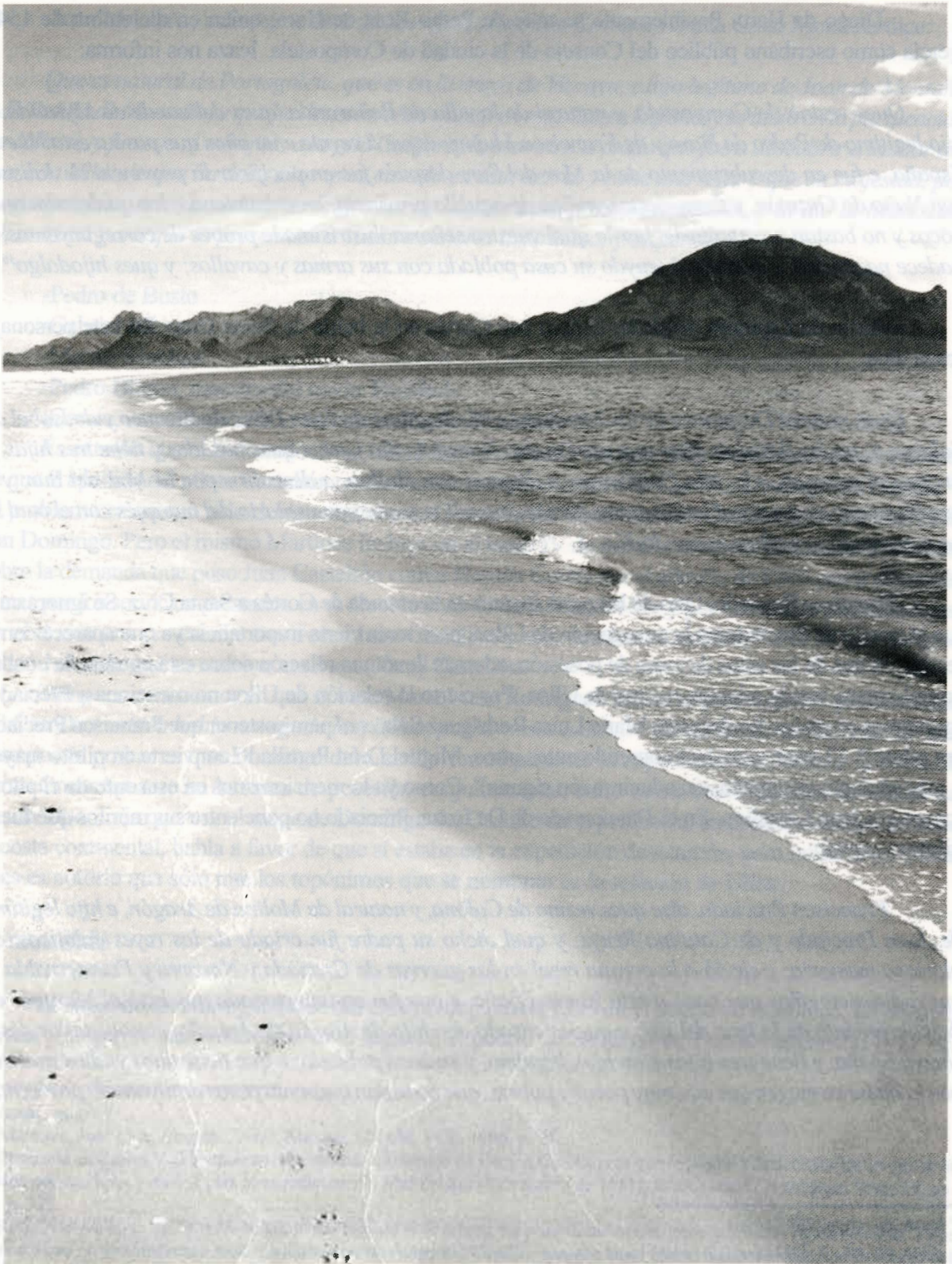
---

<sup>32</sup> Este texto de Ulloa es parte de una carta que le envía a Cortés acompañando un mapa derivado de la expedición. Actualmente se desconoce el mapa, pero es muy posible que en éste se basara Domingo del Castillo para hacer el suyo de 1541, en donde incluye las informaciones de Ulloa y Hernando de Alarcón. Por desgracia no tuvimos oportunidad de consultar directamente el documento, y esta cita la tomamos de Navarro, op. cit., p. 52.

<sup>33</sup> Icaza, Francisco A. de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, Madrid, 1923, 2: 340-341.

<sup>34</sup> Icaza, op. cit., p. 173.

<sup>35</sup> Icaza, op. cit.



La bahía de Guaymas, descubierta por Ulloa el 18 de septiembre de 1589, quien la bautizó con el nombre de "puerto de los Puertos".

-Diego de Haro. Posiblemente se trate de Pedro Ruiz de Haro, quien en diciembre de 1540 ejercía como escribano público del Consejo de la ciudad de Compostela. Icaza nos informa:

*Ques vezino de Compostela, y natural de la villa de Peñaranda, ques del conde de Myranda, e hijo legitimo de Pedro de Haro y de Francisca Muñoz; e que á veynte e un años que pasó a esta Nueva España, e fue en descubrimiento de la Mar del Sur; después fue en pacificar la provincia de Jalisco, con Nuño de Guzmán, y tiene ciertos yndios de aquella provincia, en encomienda, los quales son muy pocos y no bastan a sustentarle, por lo qual vuestra señoría ilustrísima le probee de corregimiyentos; y padece necesidad, y siempre á tenydo su casa poblada con sus armas y cavallos; y ques hijodalgo<sup>36</sup>.*

-Martín de Espinosa, soldado. Estuvo con Cortés en la bahía de Santa Cruz. De este personaje Icaza dice:

*Ques natural Despinosa de los Monteros e hijo legitimo de Joan Pérez de Bivanco y de Isabel de Salazar, e que ha dezisiete años que pasó a esta Nueva Spaña y treze ques casado; y tiene tres hijas, y fue con el marqués a la ysla Californya; e después con Hulloo, a descubrir por la Mar del Sur; y á tenydo y tiene su casa, poblada con sus armas y cavallos, y que gana salario del marqués con el cual se ha sustentado, y padece necesidad<sup>37</sup>.*

-Francisco Preciado. Otro de los participantes en la entrada de Cortés a Santa Cruz. Se ignora cual fue el puesto de Preciado en la navegación de Ulloa, pero tenía cierta importancia ya que aparece como testigo en tres de las actas de toma de posesión, además llevó una relación sobre esta entrada, la cual se complementa con la relación misma de Ulloa. Por cierto la relación de Ulloa no menciona a Preciado. Ignoramos en qué se fundamenta María Luisa Rodríguez Sala *et al* para sostener que Francisco Preciado era piloto<sup>38</sup>. El error ya lo han cometido antes otros, Miguel León Portilla lo convierte en piloto mayor y más adelante en capitán, sin aducir razón alguna<sup>39</sup>. Como ya lo mencionamos en esta entrada el piloto mayor era Juan Castellon. En el *Diccionario* de De Icaza, Preciado no pone entre sus méritos que fuera piloto o capitán:

*Francisco Preciado, dize ques vezino de Colima, y natural de Molina de Aragón, e hijo legitimo de Joan Preciado y de Catalina Rruyz; y quel dicho su padre fue criado de los reyes católicos, de gloriosa memoria; y sirvió a la corona rreal en las guerras de Granada y Navarra y Fuenterrabía, y que á dezisiete años que pasó a esta Nueva Spaña, e que fue en una armada que hizo el Marqués en descubrimiento de la mar del sur; e que es casado con hija de Alonso de Arévalo, conquistador desta Nueva Spaña, y tiene tres hijas e un hijo, legitimo, y su casa poblada; e que tiene unos yndios que ovo con la dicha su muger, que son muy pocos y pobres, que no le dan quarenta pesos de mynas de provecho<sup>40</sup>*

---

<sup>36</sup> Icaza, op. cit., p. 269.

<sup>37</sup> Icaza, op. cit., p. 256.

<sup>38</sup> Rodríguez Sala, op. cit., p. 67.

<sup>39</sup> Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, p. 52.

<sup>40</sup> Icaza, op. cit., p. 178.

-Juan Montaña, balletero. Otro de los que estuvo con Cortés en Santa Cruz. Montaña dice:

*Que es natural de Portogalete, que es en la rraya de Vizcaya, e hijo legítimo de Joan de Montaña y de Todilla de Montaña; y que ha dezisiete años questá en esta Nueva España, y se halló en la pacificación de Jalisco; y fue con el marqués a la ysia California, y en otra armada que fue a descubrir a la Mar del Sur, con Ulloa; e que ha dose años que casado en esta tierra, y tiene una hija; y que su majestad, por su real cédula, tiene mandado se le provea de alguna cosa para sustentación, y la dio al licenciado Altamirano para que la presentase a vuestra señoría ilustrísima, y se perdió<sup>41</sup>.*

-Pedro de Busto

-Gabriel Marquez.

-Martín Sánchez.

-Pedro Blasco, maestro del navío Trinidad.

-García, un soldado citado en la relación de Preciado.

Es extraño que el historiador José Luis Martínez, siendo siempre muy bien documentado, insista en que el apellido del piloto Castellón *pudiera ser una mala escritura de Castillo, Domingo del Castillo*<sup>42</sup>. El problema es que no sólo debían equivocarse y confundir Castellón con Castillo, sino además Juan con Domingo. Pero el mismo Martínez incluye en el tomo IV de sus *Documentos Cortesianos* un texto sobre la demanda que puso Juan Castellón contra Hernán Cortés por el adeudo de 1700 pesos de oro de minas por los servicios prestados en el descubrimiento de la Mar del Sur y por aderezarle ciertos navíos. En el documento se escribe tres veces Juan Castellón y una vez Joan Castellón<sup>43</sup>. Por lo que no debe haber dudas de que su nombre era Joan (Juan) Castellón.

Tampoco conocemos en qué se basa María Luisa Rodríguez Sala *et al* para sostener que Domingo del Castillo *también había navegado con Ulloa, pocos meses antes...*<sup>44</sup> de la entrada de Alarcón. Lo que sí se puede probar es que Domingo del Castillo formó parte de la expedición de Cortés a la bahía de Santa Cruz. Aparece en la toma de posesión conjuntamente, entre otros, con Francisco de Ulloa. La escasa toponimia que trae el mapa de Domingo del Castillo de la península, en contraposición con la de la costa continental, habla a favor de que sí estaba en la expedición de Alarcón, pero no en la de Ulloa, pues es notorio que sólo trae los topónimos que se nombran en la relación de Ulloa.

## El recorrido

El inicio de esta navegación se dio el ocho de julio de 1539 en el puerto de Acapulco. La primera parada a la que se hace referencia tuvo lugar en el puerto de Santiago de Buena Esperanza, el 27 del

---

41 Icaza, op. cit.

42 Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, UNAM, FCE, 1990, p. 713.

43 Provisión de Carlos V al licenciado Altamirano, apoderado de Hernán Cortés, para que se pague a Juan Castellón lo que se le adeuda por servicios y navíos para la expedición a la Mar del Sur (8 de marzo de 1541), *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 223.

44 Rodríguez Sala, op. cit., p. 128. Ni Ulloa ni Preciado lo nombran. La posibilidad existe, pero habría que fundamentarla. Y por supuesto que no confundiendo Juan Castellón con Domingo del Castillo. Aunque baste fijarse bien en el mapa de Domingo del Castillo, en las varias versiones que existen, para darse cuenta del exceso de nombres de la costa sonorenses respecto a los escasos de la costa de la península en el Mar de Cortés. Lo que no fuera así si los dibujos a que se hace referencia en la expedición de Ulloa fueran realizados por Domingo del Castillo, pues hubieran muchos más nombres. Además, obviamente, no habría dibujado la Isla Tiburón como península, pues conocería del canal que pasaron entre isla y tierra firme.

mismo mes. Ahí permanecieron casi un mes dando algunos arreglos a la nave Santa Águeda y esperando bastimentos.

Prosiguieron el 23 de agosto y después de sortear un mal tiempo durante algunos días, se resguardaron en el paraje del Guayabal<sup>45</sup>. Al no encontrar en ese sitio a la nave Santo Tomás, las otras dos naves tomaron rumbo a la Bahía de Santa Cruz (hoy La Paz, Baja California Sur), que había sido establecida como punto de reunión. Debido a los malos tiempos no pudieron desembarcar en Santa Cruz sino hasta el siete de septiembre, con tan mala suerte que la Santa Águeda encalló en los bajos que están en la entrada de la bahía. En Santa Cruz estuvieron dos días tomando leña y agua. Visitaron los vestigios de la que fuera la colonia que Cortés intentó establecer entre 1535 y 1536, y que en los últimos meses fuera gobernada por Ulloa; estaba totalmente en ruinas, destruida e incendiada por los indios.

Como no apareciera la nave Santo Tomás, volvieron a la costa continental buscándola a la altura de los ríos San Pedro y San Pablo, actualmente la desembocadura del río Fuerte en la parte norte de Sinaloa. Fue en la desembocadura de este río donde se levantó la primera acta de toma de posesión, dando inicio formal al recorrido de descubrimiento. Este punto estaba considerado como el extremo septentrional de lo conocido por la gente de Cortés, sin embargo, ya desde 1533, Diego de Guzmán, sobrino de Nuño de Guzmán, en una expedición por tierra lo había sobrepasado y llegado hasta el río Yaqui, algo más al norte, en el hoy estado de Sonora. De la nave Santo Tomás jamás volvió a saberse<sup>46</sup>.

Continuaron al norte y a poco llegaron al río Mayo, en el sur de Sonora, pero que Ulloa bautizara como de “Nuestra Señora”. A los pocos días, el 17 de septiembre, alcanzaron la desembocadura del río Yaqui, al que nombraron como San Francisco.

Para el 18 de septiembre la expedición descubrió la actual bahía de Guaymas, casi a los 28° de latitud norte. Le dieron la designación de Puerto de los Puertos, ya que en su interior encontraron numerosas caletas y pequeños puertos, limpios y hondos. Es en este sitio donde se levantó la segunda acta de toma de posesión, en una de las bahías interiores, la actual bahía de Guásimas, a la que pusieron por nombre bahía de la Posesión, por ser la primer toma de posesión en tierra nueva para ellos. Exploraron con detalle esta bahía y la calidad y profundidad de sus aguas, así como de sus playas. Llevaron a cabo un reconocimiento de la tierra firme a su alrededor, señalando la existencia de algunas rancherías de indios que hallaron despobladas.

El 19 de septiembre partieron del Puerto de los Puertos, continuando la navegación rumbo al norte. En los siguientes días pasaron frente a varias islas como la San Pedro Nolasco, Tiburón y la San Jorge, a la que designaron “Los Diamantes”. Fue a partir de Los Diamantes que empezaron a ver en el mar la influencia del río Colorado, con un color más blanco y una profundidad cada vez menor, hasta ser de cuatro o cinco brazas<sup>47</sup>. Llegó un momento en que ya no supieron cómo seguir al norte, por la gran cantidad de bajos y la influencia de una importante marea. Encontraron lo que consideraron un canal que en la creciente permitía la navegación y en la menguante dejaba el canal seco. Durante el

---

<sup>45</sup> El Guayabal se encontraba en la actual bahía del Pabellón y península de Lucenilla, cerca de Altata, Sinaloa, no lejos de Culiacán.

<sup>46</sup> Según el historiador Henry Wagner la Santo Tomás logró refugiarse en la costa de la Nueva España. Al enterarse Cortés de esto, pidió licencia para enviar en su lugar un barco con 30 o 40 hombres para apoyar a Ulloa, pero la Audiencia de México se lo negó. Wagner, Henry R., *Spanish voyages to the northwest coast of America in the sixteenth century*, San Francisco, California Historical Society, 1929, p. 10.

<sup>47</sup> Una “brazas” es una medida de longitud, generalmente usada en la marina, con desigual valor según los países. La española mide 1.6719 metros. Raluy Poudevida, Antonio, *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*, México, Porrúa, 1985.

tiempo de bajamar pudieron reconocer la zona del mar por donde navegar y se dieron cuenta de que ya no se podía hacia el norte. Hay que recordar que las mareas en esta región de la desembocadura del Colorado, justo en el extremo norte del Mar de Cortés, son de las de mayor desnivel en el mundo.

Fue en esta zona donde Ulloa llevó a cabo una ceremonia de toma de posesión, el 28 de septiembre, posiblemente en lo que hoy conocemos como isla Gore, en la zona del canal llamado Boca de Enmedio, bautizándola como Ancón de San Andrés. También nombra por primera vez al mar “Mar Bermeja”, debido al color rojizo por la influencia de los depósitos del Colorado. Este es uno de los nombres que hasta la fecha conserva el golfo de California, también conocido como Mar de Cortés. Hay que resaltar que con lo alcanzado hasta aquí Ulloa completó la exploración de las costas de Sonora y marcó la primera presencia hispana en el actual estado de Baja California, es decir en la parte norte de la península.

En esta parte las opiniones se dividieron. Hubo quienes pensaban que el canal encontrado posiblemente fuera un paso o estrecho que permitiría seguir al norte, por lo que recomendaban explorar con más detalle. Otros, entre ellos Ulloa, pensaban que se trataba de la desembocadura de un gran río. Ulloa, viendo que no resultaba fácil, o evidente, seguir hacia el norte por el canal encontrado, dio por sentado que era una desembocadura, por lo cual utilizó para el paraje donde tomaron posesión, el término geográfico de “Ancón”.

La palabra “ancón” designa a una *ensenada pequeña que se puede fondear*<sup>48</sup>, casi siempre asociada a la boca de un río, por lo cual suponemos que Ulloa tuvo cierta seguridad de que se encontraban frente a la desembocadura de un río. Esto sentó la base para que más adelante, como uno de los resultados más importantes de esta navegación, se concluyera que California, o la tierra de Santa Cruz, era una península, y no una isla como venía creyéndose. Pero como lo mencionamos, no todos estuvieron de acuerdo en esta conclusión, razón por la cual al año siguiente Hernando de Alarcón recibió la orden de explorar mejor esta parte, y navegar, si era posible, penetrando por el río o por el estrecho, según fuera.

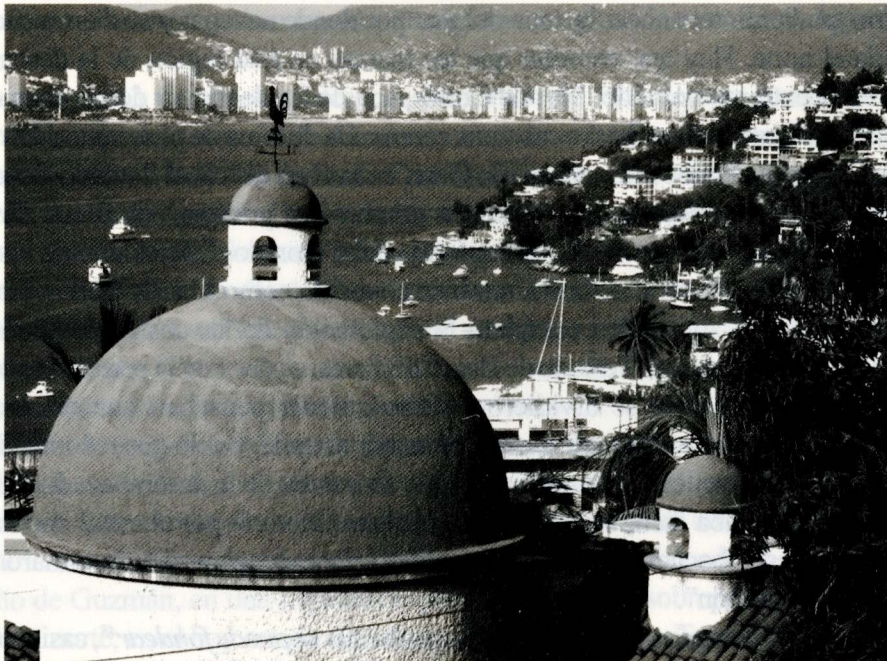
El mismo 28 de septiembre, una vez realizada la toma de posesión, continuaron navegando, aprovechando la creciente del canal, con rumbo sureste siguiendo la costa occidental del Golfo de California, llevando a cabo la primera exploración de su parte norte. Como hasta ese momento seguían creyendo que la tierra de Santa Cruz era una isla, estaban seguros que hallarían un paso que les permitiría retomar el rumbo del norte, pero como sabemos tal paso no existe. Y desde luego, insistían en el norte porque es ahí donde supuestamente estarían las Siete Ciudades.

El siguiente punto donde desembarcaron, el dos de octubre, fue la actual bahía de San Luis Gonzaga, donde permanecieron algunos días. Le pusieron el nombre de puerto de los Lobos, ya que en ella encontraron gran cantidad de lobos marinos, más de cien mil según Ulloa, lo cual desde luego es una exageración. Cerca de esta bahía tuvieron el primer contacto con indígenas, intentaron establecer comunicación con ellos por medio del indio de la bahía de Santa Cruz que traían, pero como hablaban distintas lenguas no se entendieron. Los indios de San Luis Gonzaga eran del grupo cochimí, y los de Santa Cruz guaicura.

Siguiendo la navegación, para el seis de octubre alcanzaron bahía de los Ángeles. El nombre que le pusieron fue el de bahía de San Marcos. Aquí estuvieron dos días y volvieron a tener contacto con los indios encontrando algunas semejanzas con los indígenas de Santa Cruz, por lo que empezaron a sospechar que era la misma tierra. De hecho temían volver a Santa Cruz, lo que significaba que se estaban alejando de su objetivo de explorar hacia el norte.

---

<sup>48</sup> Diccionario Porrúa de la Lengua Española, op. cit.



Acapulco en nuestros días. Fue en esta bahía en donde Ulloa inició su navegación, el ocho de julio de 1539.



Santiago de Buena Esperanza, hoy la bahía de Manzanillo. Aquí Ulloa tomó las últimas provisiones en su viaje a California.

Prosiguieron navegando por la costa y tocaron algunas islas. Más al sur, el doce de octubre llegaron a lo que hoy conocemos como caleta de San Lucas, bautizándola con el nombre de Belén. Aquí se dieron cuenta de su cercanía con la bahía de Santa Cruz, por lo que decidieron navegar directamente hasta ella, a la cual llegaron el 19 de octubre.

Durante su recorrido a Santa Cruz mencionan a la bellísima bahía que con el tiempo sería la bahía Concepción, así como el arroyo de Mulegé, al que nombraron como el río del Carrizal, en donde efectuaron otra toma de posesión.

En la bahía de Santa Cruz estuvieron diez días. Fue la segunda ocasión que arribaron a esta bahía durante esta entrada. Se reabastecieron de leña y agua y dieron algún mantenimiento a los navíos. Exploraron un poco el interior de la tierra. Intentaron establecer algún contacto con los guaicura, pero no fue posible. Como lo menciona Ulloa, había demasiados agravios entre ellos<sup>49</sup>.

Saliendo de Santa Cruz varios temporales los retrasaron y no fue sino hasta el cuatro de noviembre que llegaron a la zona de Cabo San Lucas, en la punta de la península. Es aquí cuando Preciado la refiere en su relación con el nombre de “California”, que es la más antigua mención de este nombre, conocida hasta ahora, aplicado a algún punto de la península.

El día siete continúan la navegación retomando el rumbo del norte ya que inician la exploración de la costa occidental de California. Esta parte de la navegación fue difícil debido a los malos tiempos y vientos contrarios, por lo que el avance empezó a hacerse lento. En varias ocasiones las naves se separaron debido a las tormentas, pero se volvían a encontrar siguiendo un procedimiento previamente establecido.

A los pocos días los navegantes empezaron a llegar a la región de las grandes bahías, comenzando por la de Santa Marina, e inmediatamente las de Almejas y Magdalena. Aquí tuvieron algunos encuentros con los indios, no todos amistosos. En la bahía Almejas hicieron una nueva toma de posesión, el primero de diciembre, bautizando al sitio como bahía de Santa Catalina. Las tormentas y malos tiempos siguieron afectándolos, al grado de que perdieron las anclas y tuvieron que regresar a ciertos parajes a buscar refugio.

Prosiguen explorando el 21 de diciembre y pasaron a un lado de algunas de las pequeñas bahías que hay en el norte del estado de Baja California Sur, hasta que quedaron frente a tres islas no lejanas de la costa, ya dentro de la gran bahía de Sebastián Vizcaíno. Estas islas son las hoy conocidas como Cedros, Natividad y San Benito. Fue Ulloa quien bautizó a la primera, su nombre ha permanecido desde entonces. El veinte de enero de 1540 se tomó posesión de la mayor de ellas, la isla de Cedros, aunque se había desembarcado desde el nueve de enero.

En los siguientes meses los malos tiempos y vientos contrarios no les permitieron avanzar al norte y tuvieron que regresar a Cedros en varias ocasiones. Estuvieron explorando los litorales y cercanías de Cedros, reconocidos siempre en función de la necesidad que tenían de localizar agua potable. Es precisamente esta búsqueda del agua lo que les ocasionó frecuentes enfrentamientos con los indios de las islas y la costa cercana.

A fines de marzo los expedicionarios deciden dividirse. Ulloa manda la nave Santa Águeda de regreso para informar de los avances, en ella va la relación que escribiera. Las naves se separan el cinco de abril y Ulloa prosigue hacia el norte en la Trinidad. En su relación Ulloa manifiesta que el retiro de

---

<sup>49</sup> Para conocer con detalle los conflictos habidos entre indígenas y españoles en la Bahía de Santa Cruz, consultar: Lazcano, *Bahía de Santa Cruz...*, op. cit.

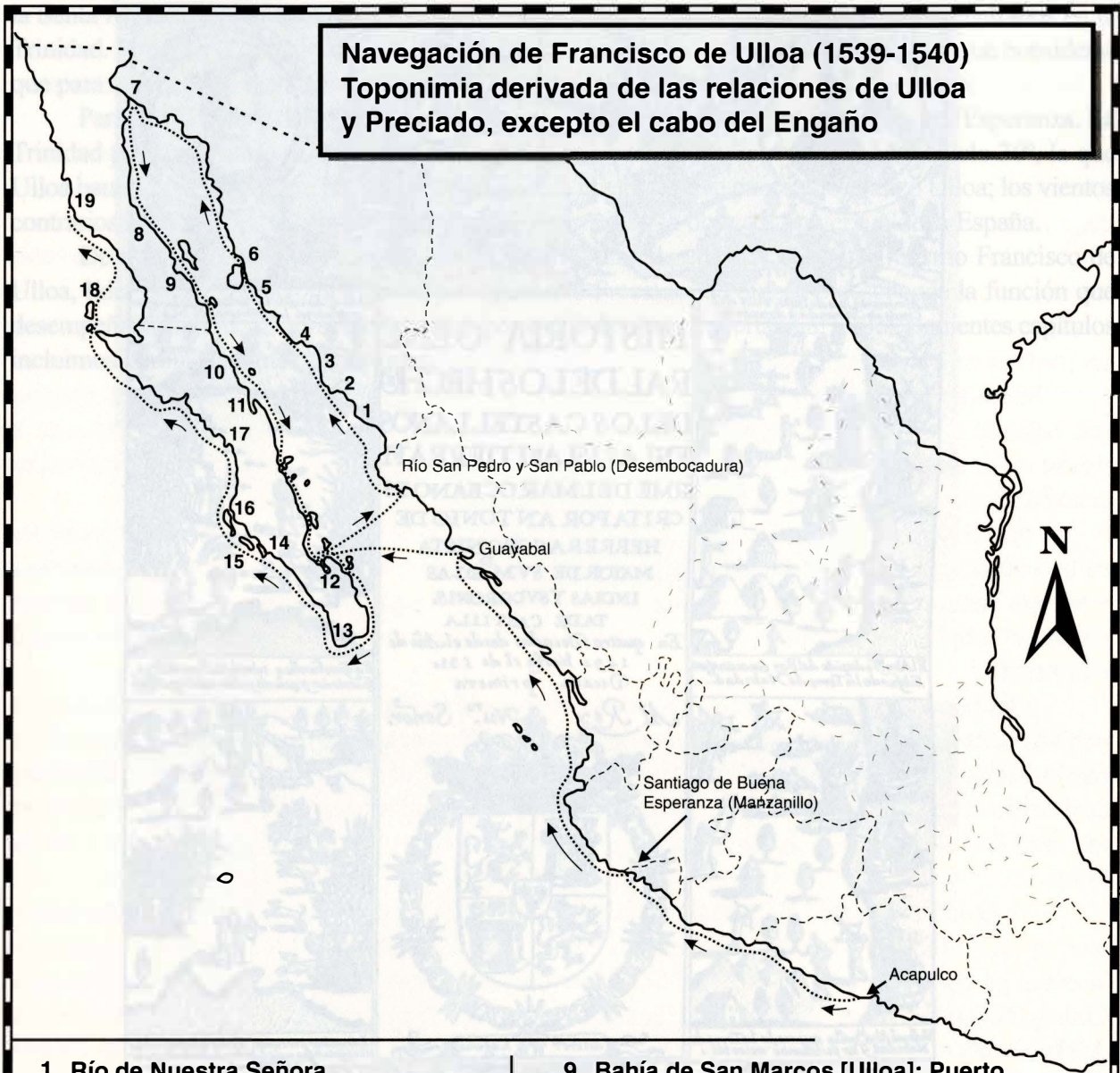
la Santa Águeda es debido a los pocos bastimentos que les quedan, los que fueron concentrados en la Trinidad. Posiblemente también enviara de regreso a los enfermos y más cansados, hay que considerar que para entonces ya llevaban nueve meses navegando, y de las Siete Ciudades ni rastro.

Para el 18 de abril de 1540, la Santa Águeda está de regreso en Santiago de Buena Esperanza. La Trinidad prosiguió hacia el norte, al parecer hasta la actual punta Baja, casi en el paralelo 30°, la que Ulloa bautizó con el nombre de “punta del Engaño”. Fue hasta este punto que avanzó Ulloa; los vientos contrarios hacían difícil el avance, y la falta de bastimentos lo obligó a volver a Nueva España.

De esta navegación se conocen dos relaciones, una de ellas escrita por el mismo Francisco de Ulloa, líder de la expedición, y la otra por Francisco Preciado, de quien se desconoce la función que desempeñaba, aunque se aprecia que era un personaje de cierta importancia. En los siguientes capítulos incluimos completas ambas relaciones.



**Navegación de Francisco de Ulloa (1539-1540)**  
**Toponimia derivada de las relaciones de Ulloa**  
**y Preciado, excepto el cabo del Engaño**

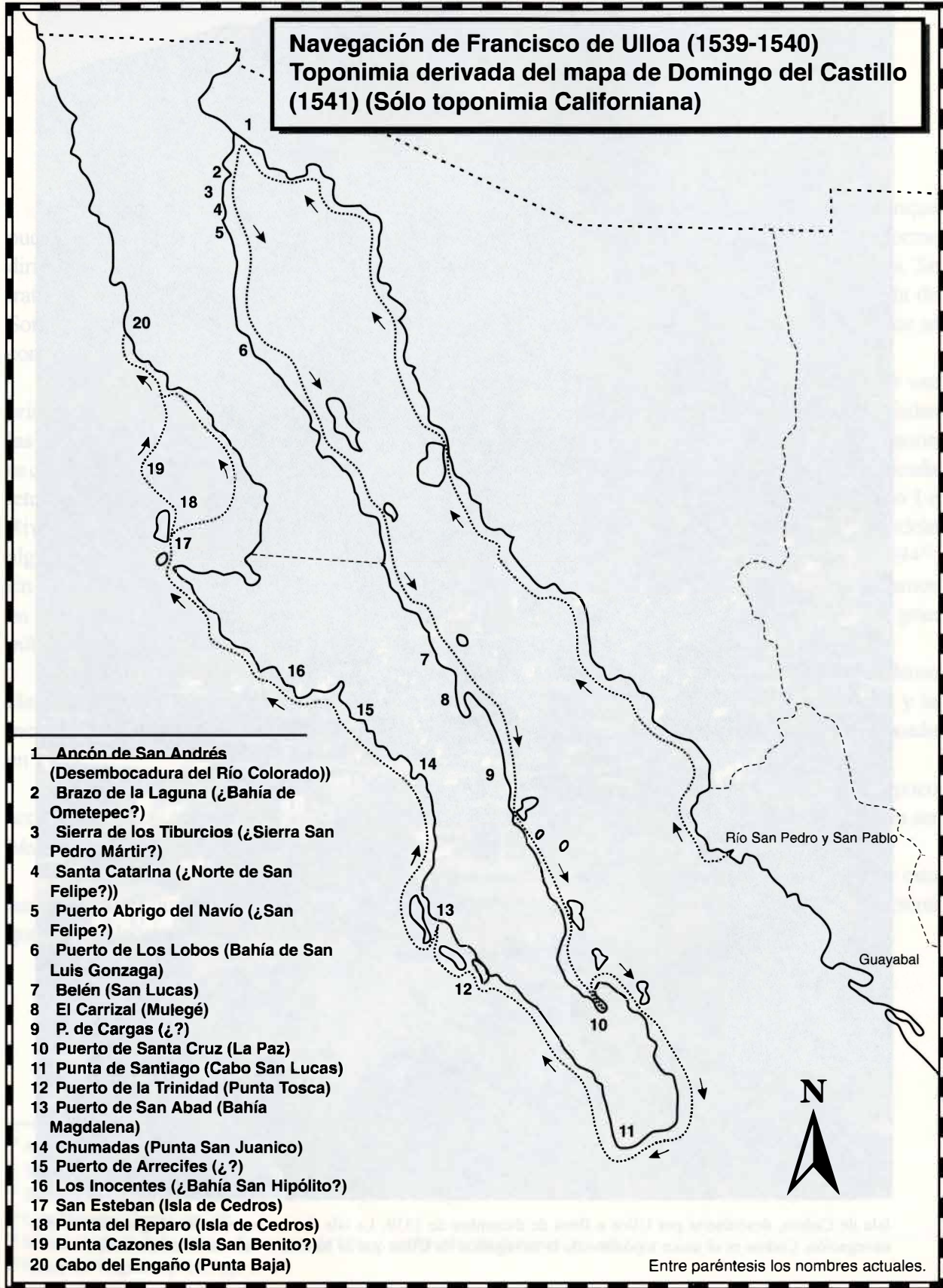


- 1 Río de Nuestra Señora (Desembocadura del río Mayo)
- 2 Estero de la Cruz (Estero Tobarí)
- 3 Río de San Francisco (Desembocadura del río Yaqui)
- 4 Puerto de los Puertos (Guaymas)
- 5 Cabo de las Llagas (Bahía Kino)
- 6 Estrecho de San Miguel (Canal del Infiernillo)
- 7 Ancón de San Andrés (Desembocadura del Río Colorado)
- 8 Puerto de Los Lobos (Bahía de San Luis Gonzaga)

- 9 Bahía de San Marcos [Ulloa]; Puerto de San Andrés [Preciado] (Bahía de Los Angeles)
- 10 Belén (San Lucas)
- 11 El Carrizal (Mulegé)
- 12 Bahía de Santa Cruz (La Paz)
- 13 California (Cabo San Lucas)
- 14 Laguna Santa Catalina (Bahía Almejas)
- 15 Punta de la Trinidad (Punta Tosca)
- 16 Puerto San Abad (Bahía Magdalena)
- 17 Paraje de las Anclas o Los Áncoras (Punta San Juanico)
- 18 Isla de Cedros (Isla de Cedros)
- 19 Cabo del Engaño (Punta Baja)

Entre paréntesis los nombres actuales.

**Navegación de Francisco de Ulloa (1539-1540)  
Toponimia derivada del mapa de Domingo del Castillo  
(1541) (Sólo toponimia Californiana)**



- 1 **Ancón de San Andrés**  
(Desembocadura del Río Colorado)
- 2 **Brazo de la Laguna** (¿Bahía de Ometepec?)
- 3 **Sierra de los Tiburcios** (¿Sierra San Pedro Mártir?)
- 4 **Santa Catarina** (¿Norte de San Felipe?)
- 5 **Puerto Abrigo del Navío** (¿San Felipe?)
- 6 **Puerto de Los Lobos** (Bahía de San Luis Gonzaga)
- 7 **Belén** (San Lucas)
- 8 **El Carrizal** (Mulegé)
- 9 **P. de Cargas** (¿?)
- 10 **Puerto de Santa Cruz** (La Paz)
- 11 **Punta de Santiago** (Cabo San Lucas)
- 12 **Puerto de la Trinidad** (Punta Tosca)
- 13 **Puerto de San Abad** (Bahía Magdalena)
- 14 **Chumadas** (Punta San Juanico)
- 15 **Puerto de Arrecifes** (¿?)
- 16 **Los Inocentes** (¿Bahía San Hipólito?)
- 17 **San Esteban** (Isla de Cedros)
- 18 **Punta del Reparó** (Isla de Cedros)
- 19 **Punta Cazones** (Isla San Benito?)
- 20 **Cabo del Engaño** (Punta Baja)

Río San Pedro y San Pablo

Guayabal



Entre paréntesis los nombres actuales.



Isla de Cedros, descubierta por Ulloa a fines de diciembre de 1539. La isla fue un importante refugio durante esta navegación. Cedros es el único topónimo de la navegación de Ulloa que se ha conservado hasta nuestros días.

### III

## La relación de Francisco de Ulloa

Este texto fue escrito por Ulloa a lo largo de la navegación. No se trata de un diario, aunque pudiera parecerlo porque maneja fechas precisas. Tampoco es un diario de navegación. Es un informe dirigido a Hernán Cortés donde de una manera impersonal da cuenta de la misión encomendada. Se trata de un texto fundamental para la historia y el conocimiento etnográfico de parte de la costa de Sonora y de la península de Baja California. Hay que considerar que es la relación más antigua que se conoce sobre dichas regiones.

El documento original se encuentra en el Archivo de Indias<sup>50</sup>, en España y fue publicado por vez primera por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en 1916, editado por Manuel Serrano y Sanz<sup>51</sup>. Todas las posteriores publicaciones en español de la relación, se han basado en esta primera edición. La razón es que el documento original es de difícil lectura debido a su mal estado de conservación y a la complicada letra con que fue escrito. En México fue publicado inicialmente por el historiador cubano Julio Le Riverand en 1946 dentro de sus *Cartas de Relación de la Conquista de América*<sup>52</sup>, modernizándole algunos términos. El conocido historiador español Luis Navarro García la publicó en España en 1994<sup>53</sup>. En 1995 Julio Montané publicó la relación en Hermosillo, Sonora<sup>54</sup>. Es la misma versión que utilizamos en este trabajo haciéndole algunas ligeras modificaciones para que sea más fácil de leer para un gran público, además de incluirle una serie de subtítulos que permiten descansar su lectura.

La relación de Ulloa también ha sido impresa en inglés por el prestigioso historiador estadounidense Henry R. Wagner, quien la tradujo directamente del original del Archivo de Indias en Sevilla, y la incluyó en su libro *Spanish voyages to the northwest coast of America in the sixteenth century*, publicado en 1929<sup>55</sup>.

A pesar de estas ediciones el texto sigue siendo poco conocido, quizá debido a lo raro y poco accesible de estas publicaciones. La presente edición la consideramos entre las lecturas que deberían ser básicas en la península.

Incluimos en la relación las siete Actas de las tomas de posesión que efectuó Ulloa durante esta navegación, las que colocamos como nota a pie de página precisamente en la parte que Ulloa menciona que se hizo la toma.

---

<sup>50</sup> Archivo de Indias, Patronato 20, doc. 2, ramo 4.

<sup>51</sup> Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Relaciones Históricas de América*, Madrid, 1916, pp. 181-240.

<sup>52</sup> Julio Le Riverand (editor), *Cartas de Relación de la Conquista de América*, México, Editorial Nueva España, sf.

<sup>53</sup> Luis Navarro García, op. cit.

<sup>54</sup> Montané Martí, Julio Cesar, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, op. cit.

<sup>55</sup> Henry R. Wagner, op. cit., pp. 15-50.



Bahía de La Paz, la antigua Santa Cruz de Hernán Cortés. Durante su recorrido, Ulloa estuvo dos veces en este sitio.

## *Relación que hizo el capitán Francisco de Ulloa, por orden de Hernán Cortés, por la costa de Nueva España, desde Acapulco hasta la isla de Cedros*

*Memoria y relación del viaje y descubrimiento que, en el nombre de Nuestro Señor, se a hecho después que salió esta armada de vuestra señoría, del puerto de Acapulco, que fue hecho a 8 de julio del año de mil y quinientos y treinta y nueve, hasta esta isla de los Cedros, adonde quedo hoy, lunes cinco de abril de mil y quinientos y cuarenta años.*

### **Salida del puerto de Acapulco**

*Primeramente, salimos del puerto de Acapulco a ocho días del mes de julio, con los navíos, que Dios nuestro señor guarde, el uno nombrado Santa Águeda, y el otro la Trinidad, y el otro Santo Tomás.*

*Y con buen tiempo, aunque con algunos aguaceros recios y de mucho viento, y tanto que nos ponía en algún trabajo yendo navegando por la costa, y en llegando en paraje de la punta ... [en el texto original faltan algunas líneas] ...bien el cabrestante, plugo a Nuestro Señor que cobramos todas velas y jarcias y todo lo demás que cayó a la mar, sin perder cosa alguna. Y luego, otro día que amaneció, nos remediamos lo mejor que pudimos para seguir nuestro viaje, aunque no pudo ser tan bien que no nos hizo la quebrada de estos mástiles, alto estorbo para nuestro viaje, en especial que nos sobrevinieron luego, unos siete u ocho días de calma y pocos vientos.*

### **El puerto de Santiago de Buena Esperanza**

*Llegamos al puerto de Santiago de Buena Esperanza<sup>56</sup>, domingo, a [veinte y] siete días, de este dicho mes. Estuvimos en este puerto de Santiago veinte y seis días, aderezando la nao Santa Águeda del daño que había recibido, aguardando los bastimentos que allí nos habían de dar, y tomando agua y leña y otras cosas necesarias para nuestro viaje.*

*Después de haber hecho lo que arriba digo, en este puerto, y haber venido los bastimentos, nos partimos de él, un sábado a veinte y tres de agosto. Y yendo saliendo de él, a las diez horas de la noche nos dio el tiempo contrario, de manera que nos hizo volver al surgidero, y luego que amaneció nos tornó a dar tiempo con que pudimos tornar a salir:*

---

<sup>56</sup> Santiago de Buena Esperanza se encontraba en la actual bahía de Manzanillo, Colima. De hecho en dicha bahía aun existe el puerto denominado Santiago.

## **La tormenta**

*Y yendo navegando con buen tiempo quince leguas, pasadas las islas de Jalisco<sup>57</sup>, un miércoles, a veinte y siete de este dicho mes de agosto, nos tomó un temporal que nos trujo más de veinte y cuatro horas, el cual nos causó algún trabajo, en especial al navío Santo Tomás, que con el trabajo que le causó el viento y el agua, comenzó luego a hacer mucha agua, y tanta que no la podían agotar los que en él iban, según me dijeron los que en él iban, del navío, a voces, diciéndome que se iban a fondo, que no se podían sostener sobre el agua, lo cual plega a Nuestro Señor que no haya sido así, sino que estén allá y en salvamento; a los cuales respondí animándolos lo mejor que pude, diciéndoles que se esforza y no temiesen, y que trabajasen aquella noche lo más que pudiesen, que yo les seguiría, y que pasada la tormenta les remediaría el navío, pues por entonces la fortuna no nos daba lugar a ningún remedio, y que si el tiempo aquella noche nos apartase, que nos juntásemos en el puerto y bahía de Santa Cruz, a donde vuestra señoría estuvo<sup>58</sup>, pues sabían que era puerto conocido y seguro para entrar y salir toda la armada sin ninguna requesta ni peligro, lo que no era ninguno de los que en esta costa podíamos tomar.*

*Y habiéndole dicho esto, él siguió su camino por la derrota que yo le había dicho, y yo me quedé por aguardar a la nao Santa Águeda, que venía trasera, para hablarle y mandarle lo que había de hacer, si siguiésemos el otro navío; a la cual no pude hablar, porque Castellón, que la gobernaba, procuró siempre de apartarse, de manera que no le pude hablar, a cuya causa y otras causas de que yo daré cuenta a vuestra señoría<sup>59</sup>, no osé dejar aquella noche esta nao y seguir el otro navío, sino antes me detuve aquella noche toda sobre ella, guardándola porque no me hiciese alguna burla de las que se suelen hacer, pues había tiempo y oportunidad para ello, etcétera.*

## **Paraje del Guayabal**

*Luego, otro día que amaneció, le hablé y mandé seguir la derrota y camino que él otro navío llevaba, lo cual se pudo hacer sin ningún trabajo porque el tiempo era ya más bonancible y aparejado para poderlo hacer. Y así lo hicimos y navegamos lo que nos pareció aquel otro navío podía haber corrido, sin parar, que fue hasta ponernos en paraje del Guayabal.*

## **Llegada a la bahía de Santa Cruz**

*Y visto que hasta allí no habíamos hallado el navío, no parecía por toda aquella mar, arribamos al puerto y bahía de Santa Cruz, a ver si había ido o iba allá, como yo se lo había dicho, a veinte y nueve de agosto. Y llegamos sobre las islas de Santiago y las Perlas<sup>60</sup> a treinta y uno del dicho mes. Estuvimos entre estas islas sin poder tomar el puerto, con calmas y tiempos bonancibles y contrarios, ocho días;*

---

<sup>57</sup> Se refiere a las islas Marías que son cuatro.

<sup>58</sup> La bahía de Santa Cruz hoy se denomina La Paz y está en Baja California Sur. Este nombre se lo dio Hernán Cortés durante su intento de establecer ahí una colonia entre 1535 y 1536.

<sup>59</sup> Se refiere a problemas con el piloto Juan Castellón. No quedan muy claros cuáles son los conflictos entre Ulloa y este piloto. Ulloa muestra cierta desconfianza a Castellón, piensa que le puede jugar alguna mala pasada. Recuérdese que en los viajes de Hurtado de Mendoza y en el de Becerra se produjeron insubordinaciones que le costaron la vida a los capitanes.

<sup>60</sup> La isla Santiago es la hoy nombrada Cerralvo, y la isla de las Perlas la Espíritu Santo.

tomámosle domingo a siete de septiembre, y tomáramosle sábado antes, si no fuera porque el piloto Castellón erró la entrada y encalló con la nao Santa Águeda en los bajos que están a la entrada, y estuvimos este día y otro en sacarla y tornarla a meter en el dicho puerto; plugo a Nuestro Señor que salió sin hacerse ningún mal ni daño<sup>61</sup>.

Estuvimos en este puerto y bahía de Santa Cruz dos días, tomando agua y leña y otras cosas de madera de que tuvimos necesidad, todo lo cual tomamos sin ninguna requesta ni contradicción de los naturales, ni aún sin ver hombres de ellos, salvo tres o cuatro que vimos a la entrada estar en lo más alto del cerro que está sobre el esterillo que vuestra señoría sabe, y un humo o dos en la tierra, adentro, bien apartado de nosotros.

## Las huellas de Hernán Cortés

Hallamos el real y asiento que vuestra señoría tenía, todo destruido y sin ninguna señal de casa, ni de otra cosa que nosotros dejamos, sino algunos cascotes de ollas y botijas que había por allí, sino todo quemado, como pareció por los palos de las casas que hallamos debajo de la tierra<sup>62</sup>. Hallamos ciertos ranchuelos despoblados de muchos días, según pareció, y apartados del asiento y algo metidos el río adentro.

## Salida de Santa Cruz

### Llegada a los ríos de San Pedro y San Pablo

Y visto que el navío que íbamos a buscar no estaba en el puerto, ni había venido en los días que en el estuvimos, ni en los ocho que estuvimos a la entrada de este puerto, y que en los unos y en los otros le había hecho algún tiempo aparejado para su venida, nos partimos de él y hicimos la vía de los ríos de San Pedro y San Pablo<sup>63</sup> por ver si le hallábamos en algunos de ellos, o por aquella costa, a diez días del mes de septiembre. Y llegamos sobre los dichos ríos, viernes a medio día, a doce del dicho mes<sup>64</sup>.

<sup>61</sup> Se puede sospechar que a veces encallaban a propósito para tratar de conseguir perlas.

<sup>62</sup> Describe aquí Ulloa los vestigios destruidos de la colonia establecida por Cortés en la bahía de Santa Cruz, en mayo de 1535. Como sabemos esta colonia fue abandonada hacia mediados de 1536. Su último jefe fue precisamente Ulloa.

<sup>63</sup> Se trata en realidad de un río, el Fuerte, que desemboca en la parte norte de Sinaloa.

<sup>64</sup> Aquí efectuó Ulloa su primera toma de posesión, en la que se confirma que llegaron el diez de septiembre, no el doce como señala el texto. El Acta de posesión dice:

*Yo Pedro de Palencia, escribano de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, como en diez días del mes de septiembre de quinientos y treinta y nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta armada por el ilustrísimo señor marqués del valle de Guaxaca, llegó sobre el río de San Pedro y San Pablo, que está en altura de veinte y seis grados y medio, que es la costa de esta Nueva España hacia el norte de Culiacán, y pidió a mí, el dicho escribano, le diese por testimonio como empezaba a hacer su descubrimiento con esta dicha armada desde el dicho cabo de San Pedro y San Pablo, por el ilustrísimo señor marqués del Valle, en nombre del emperador rey nuestro señor y rey de Castilla. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres de la orden del señor San Francisco, fray Pedro de Arache, y Francisco Preciado y Pedro de Busto y Martín de Espinosa, estantes de dicha armada. Hecha día y mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano público de esta dicha armada, la escribí según que ante mi paso, y por ende hice aquí esta mi signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano público. –Martín de Espinosa. –Francisco Preciado.*

La altura del norte señalada es incorrecta, hoy sabemos que es de 25°35', que corresponde a la desembocadura del río Fuerte, entonces nombrado San Pedro y San Pablo. En aquel tiempo los aparatos de medición no eran muy precisos y se tenían errores en las tomas de datos, los que se iban acentuando entre más se avanzaba al norte.

Visto que el navío no estaba en estos ríos de San Pedro y San Pablo<sup>65</sup>, seguimos nuestro camino por luengo de la costa, haciendo la vía del norte, entrando y saliendo en ella según la costa nos lo requería.

### **El río de Nuestra Señora**

Y ocho leguas andadas delante de estos ríos, hallamos un río muy grande y de dos bocas, el cual echaba de sí muy grande cantidad de aguas blancas a la mar, y tanta que entraba cuatro o cinco leguas la mar adentro, y aún según dijeron hombres que la probaron, no tan salada como la del mar. Hiciéronnos en él una ahumada; no le vimos por parecernos que estaba muy cerca de los ríos de San Pedro y San Pablo que ya se sabe qué cosa son los habitantes de ellos<sup>66</sup>, y por no perder el tiempo, que nos hacía bueno y a propósito de nuestro viaje. Está en altura de veinte y siete grados y un cuarto. Pusimosle por nombre el río de Nuestra Señora, por verle en su día<sup>67</sup>.

### **Los esteros de la Cruz**

Y pasamos adelante por la misma vía, y andadas diez y seis leguas delante de este río, hallamos una enconada que hacía tierra<sup>68</sup>, y quisimos entrar a verla y ver lo que había dentro, y no pudimos llegar a la tierra con más de dos leguas por ser la mar de tan poca hondura que no había más de braza a braza y media. Y visto que con los navíos no podíamos llegarnos más, envié una barca con cierta gente de mar y de tierra para que la viesen, y vieron ser una bahía, como arriba digo, la cual tenía dentro de sí tres esteros grandes y llenos de manglares que entraban la tierra adentro. Y entraban el uno para el este y el otro para el nordeste y el otro para el nornoroeste. Pusimos por nombre los esteros de la Cruz, por estar cerca de un cerro alto a quien el día antes habíamos puesto este nombre, el cual tienen por señal de ellos. Y el altura en que están, que es en veinte y ocho grados<sup>69</sup>.

Vimos este día en la costa diez o doce indios. No pudimos ver, por estar muy lejos, la manera de ellos; parecióronnos gentes desnudas, hicieronnos a la noche dos o tres fuegos en la costa. Y esta misma noche antes de media noche nos hicimos a la vela haciendo la misma vía.

### **Río de San Francisco**

Y andadas veinte y cinco leguas delante de estos esteros, venimos a dar sobre una boca de un río, o de lagunas o estero, que también echaba alguna agua blanca a la mar. Creo debe ser río, antes que otra cosa, por tener algunos árboles grandes y secos atravesados a la boca, de los que debía traer

---

<sup>65</sup> Nunca más se tuvo noticias de la nao Santo Tomás. Lo más probable es que naufragara. Según el historiador Henry Wagner la Santo Tomás logró refugiarse en la costa de la Nueva España. Al enterarse Cortés de esto, pidió licencia para enviar en su lugar un barco con 30 o 40 hombres para apoyar a Ulloa, pero la Audiencia de México se lo negó. Wagner, op. cit., p. 10.

<sup>66</sup> Debe referirse a una mala experiencia tenida anteriormente, quizá durante la expedición de Cortés en Santa Cruz, o en la entrada de Hurtado de Mendoza.

<sup>67</sup> Se trata de la desembocadura del río Mayo. Su posición correcta es 26°45'.

<sup>68</sup> Se trata del hoy conocido Estero Tobarí.

<sup>69</sup> Como ya vimos los esteros que Ulloa bautizara como "de la Cruz" hoy se llaman estero Tobarí. Ulloa registra un grado de error en cuanto a su latitud, ya que en realidad están a los 27°.

en sus avenidas. Quisimos entrar en él y no le hallamos entrada; parecieron tener dentro de sí cantidad de agua. Está en altura de veinte y nueve grados largos<sup>70</sup>; hiciéronnos en él una humada. Pusimosle por nombre el río de San Francisco, por verle en su día, o víspera<sup>71</sup>.

### **Bahía de la Posesión y el Puerto de los Puertos**

Y pasamos adelante por la misma costa y vía, y diez y ocho leguas de este río hallamos un puerto, el mejor que hasta hoy se ha visto, a dicho de toda la gente de mar de esta armada, y aun al parecer de los de tierra, en el cual entramos por verle y ver lo que en él había. Y después de dentro, vimos otro estero que entraba la tierra adentro más de dos leguas por la vía del norte, y la entrada de él era muy hondable y limpia y clara, y después de dentro está tan cerrado de todas partes y encubierto de la mar, que como se aparten de la boca, de ninguna otra parte la pueden ver. Tiene de fondo cinco o seis brazas por todas partes, suelo muy limpio y de arena. La misma hondura y limpieza tiene en todo él hasta poner el costado en tierra. Tiene este puerto principal dentro de sí otros muchos puertos y caletas, tan grandes como el, y de la misma hondura y limpieza, y tales y tan buenos que pueden estar en ellos todas cuantas naos quisieran meter con cualquier cabo por delgado que sea. Y a causa de estos puertos lo llamamos a este puerto el Puerto de los Puertos<sup>72</sup>, y a la bahía en que está, la bahía de la Posesión<sup>73</sup>, por ser la primera que en este descubrimiento se tomó por vuestra señoría<sup>74</sup>.

Tiene dos entradas que hace una isla que está a la boca de él, muy claras y hondables y limpias. La una se entra norte y sur, y la otra les uestes. Tiene por seña la bahía en que está, que es bien grande y bien señalada, y el altura en que está en veinte y nueve grados y tres cuartos<sup>75</sup>.

---

<sup>70</sup> Es un evidente error. Se debe tratar de 28 grados largos, es decir 28°30'.

<sup>71</sup> El río de San Francisco es el actual río Yaqui, que se encuentra a los 27°30', es decir Ulloa registra un grado de error. Diego de Guzmán, sobrino de Nuño de Guzmán y enviado por éste, ya había alcanzado hasta este sitio en su entrada de 1533, lo más norteño explorado hasta entonces. La gente Cortés lo más al norte que habían alcanzado era hasta el río San Pedro y San Pablo.

<sup>72</sup> Se trata del puerto de Guaymas.

<sup>73</sup> Es la bahía de Guásimas.

<sup>74</sup> Se trata de la segunda toma de posesión, ya vimos como había hecho una toma el 10 de septiembre en los Ríos San Pedro y San Pablo. Al decir "primera" quizá se refería a la primera en suelo desconocido, o tierra explorada en esta entrada. El acta de esta toma de posesión dice:

*Yo Pedro de Palencia, escribano de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, como en diez y ocho días del mes de septiembre de quinientos e treinta e nueve años el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta armada por el ilustrísimo señor marqués del valle de Guaxaca, tomó posesión en el Puerto de los Puertos, en la bahía de la Posesión, por el dicho señor marqués y en nombre del emperador nuestro señor rey de Castilla, que está en altura de veinte y nueve grados y dos tercios, atual y realmente, poniendo mano en su espada, diciendo que si había alguna persona que se lo contradijese estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando piedras de una parte a otra y sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo lo cual es señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco, el padre fray Raymundo y el padre fray Antonio de Mena y el padre fray Pedro de Arache, y Francisco Terrazas, veedor, y Gonzalo Hidalgo, y Diego de Haro y Martín de Espinosa. Hecho día y mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano público de esta dicha armada, lo escribí según que ante mi pasó, y por ende hice aquí este mio signo, que es tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano publico. –Martín de Espinoza. –Gonzalo Hidalgo. –Frater Ramundus Amielibus. –Frater Antonius de Mena. –Diego de Haro. –Francisco Terrazas.*

<sup>75</sup> En realidad 27°50'. Esta diferencia de casi dos grados se debe a que se vienen sumando los errores de ubicación.

## Huellas de los indios de esta bahía

*Estuvimos en él viéndole dos días, y no vimos ninguna gente ni señal de ella, salvo algunos carbones viejos que estaban por la playa hechos de muchos días, y andando viendo los puertos de este puerto, se hallaron en él uno de ellos, dos o tres ranchuelos despoblados y de muchos días, de la misma hechura y manera que los que hacen los indios del puerto y bahía de Santa Cruz, donde vuestra señoría estuvo<sup>76</sup>, a los cuales venía un caminillo de la tierra adentro, angosto y no seguido, y en ellos se halló una media olla de barro.*

*Y la disposición de la tierra de este puerto y de toda la que pudimos ver, es mala, si mala puede ser, porque son todas sierras altas y de piedras y peladas y sin ninguna arboleda ni verdura, salvo algunos cardones<sup>77</sup> y arbolillos de los que hay en la bahía y puerto de Santa Cruz, y viendo que en este puerto no había gente, ni había manera en la tierra de estar poblada de otra gente que la que por los ranchuelos parecía, tomé la posesión por vuestra señoría, y por no perder los tiempos, que hacía buenos, pasamos adelante.*

*Las tierras que atrás dejamos desde los ríos de San Pedro y San Pablo, hasta este Puerto de los Puertos, que hay sesenta y dos leguas, son tierras muy bajas y de arenales, y de pocos cerros, y los que hay muy pequeños, y la mar no muy hondable, porque una legua y dos de la costa no hallábamos más honduras en todo este camino que de ocho hasta quince brazas.*

## El estrecho de San Miguel

*Partimos de este Puerto de los Puertos a viernes a diez y nueve días del mes de septiembre, y haciendo la vía del norte, entrando y saliendo en ella, según la costa nos encaminaba. Andadas diez y siete leguas de este Puerto de los Puertos hallamos una isleta pequeña y despoblada, que está una legua o dos de la tierra firme, en altura de treinta grados largos<sup>78</sup>.*

*Y siguiendo la dicha vía y treinta leguas delante de esta isleta, venimos a embocar en un estrecho que hace la tierra firme y una isla despoblada que tendrá cuatro leguas de ancho y doce en largo<sup>79</sup>. Hay gran hondura entre ella y la tierra firme. Está en altura de treinta y un grados. Tiene a la boca dos isletas pequeñas<sup>80</sup>. Pusimosles por nombres el estrecho de San Miguel, porque se pasó en su día<sup>81</sup>.*

---

<sup>76</sup> Se refiere a la bahía de Santa Cruz, hoy de La Paz, B.C.S., en donde Cortés hiciera el intento de establecer una colonia entre 1535 y 1536. Ulloa participó en este intento.

<sup>77</sup> Parece referirse al sahuaro (*Carnegiea gigantea*), muy parecido al cardón (*Pachycereus pringlei*). El sahuaro es típico de los desiertos de Sonora, y el cardón de los de Baja California, de donde es exclusivo.

<sup>78</sup> Se trata de la isla de San Pedro Nolasco.

<sup>79</sup> Se trata de la isla Tiburón.

<sup>80</sup> Se trata de la isla Turner y Cholludo.

<sup>81</sup> Se trata del canal del Infiernillo, entre la costa de Sonora y la isla Tiburón. Aunque el 29 septiembre es el día San Miguel Arcángel, no fue esta la fecha en que pasaron por allí. Lo más seguro es que le hayan puesto dicho nombre por estar muy cerca de tal día y ser un santo importante. A veces se procedía así.

## Los Diamantes

*Y pasado este estrecho y siguiendo la dicha vía y andadas treinta leguas metidos a la mar en altura de treinta y dos grados y tres cuartos, seis o siete peñascos blancos y altos y puntiagudos, a cuya causa le pusimos por nombre los Diamantes<sup>82</sup>.*

## El mar Bermejo y el ancón de San Andrés

*Y cuatro o cinco andadas de ellos comenzamos a ver el agua blanca y a manera de agua de río. Y yendo navegando por esta agua vimos una tierra al sudu oeste, ocho o nueve leguas de nosotros, y pensando que era isla fuimos a ella por verla y saber qué cosa era, y cuanto más a ella nos llegábamos, tanto menos fondo hallábamos, hasta que nos venimos a poner en cuatro y cinco brazas, y la mar toda bermeja y hecha un cieno.*

*Y a causa del poco hondo en que nos hallábamos y de la turbación del agua, surgimos para buscar camino para llegarnos más a aquella tierra, el cual no hallamos, ni pudimos llegar a ella más de lo que estábamos, que era más de dos leguas. Y a esta causa, este mismo día, ya tarde, tornamos a hacer otro bordo a la tierra firme, por ver si entre ella y esta otra tierra hallábamos hondura para poder pasar adelante, y hallamos una canal, dos leguas de la tierra firme, de hondura de ocho brazas, por la cual entraban sus dos mareas en veinte y cuatro horas por su orden y concierto de creciente y de menguante, sin discrepar punto, y con tanta corriente de creciente y menguante que era cosa maravillosa, dejaba en seco cuando menguaba, y henchía cuando crecía, más de dos leguas que había desde donde estábamos, a la tierra firme.*

*Surgimos en esta canal porque era tarde para pasar adelante, y por ver otro día de día qué cosa era y a dónde iban a parar, y luego otro siguiente día, lunes, que se contaron veinte y ocho del mes de septiembre<sup>83</sup>, quisimos pasar adelante, y como aclaró el día y era bajamar vimos toda la mar por donde habíamos de ir, entre la una tierra y la otra, cercado de bajos, y allende de esto vimos entre una tierra y otra muchas cabezas de cerros, y lo bajo de ellos no lo pudimos ver por la longitud de la tierra, y visto que por estas causas no podíamos pasar adelante, salté en tierra en un bajo que estaba allí cerca y tomé la posesión por vuestra señoría<sup>84</sup>, y después de tomada nos salimos fuera de aquella canal con la*

---

<sup>82</sup> Corresponde a la isla San Jorge, que se encuentra en los 31° de latitud norte. El error es de un grado con 45 minutos.

<sup>83</sup> El día 28 de septiembre fue domingo.

<sup>84</sup> Yo Pedro de Palencia, escribano de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, cómo en veinte y ocho días del mes de septiembre de quinientos y treinta y nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta dicha armada por el ilustrísimo señor marqués del Valle de Guaxaca, tomó posesión en el ancón de San Andrés y Mar Bermeja, que es en la costa de esta Nueva España hacia el norte, que está en altura de treinta y tres grados y medio, por el dicho señor marqués del Valle, en nombre del emperador nuestro señor rey de Castilla, actual y realmente, poniendo mano a su espada diciendo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando yerbas, meneando piedras de una parte a otra y de otra a otra, y sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo en señal de dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco, el padre fray Raymundo y el padre fray Antonio de Mena, Francisco Terrazas, veedor, Diego de Haro, Gabriel Márquez. Fecho día, mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano público de esta dicha armada, la escribi según que ante mi pasó, por ende hice aquí este mio signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano publico. –Frater Ramundus Amielibus. –Frater Antonius de Mena. –Gabriel Márquez. –Diego de Haro. –Francisco Terrazas.

*marea y hicimos la vía del suduoste para la vuelta de la tierra que allí nos parecía, y para por detrás de ella hacer nuestro viaje.*

*Está este ancón y mar Bermejo en altura de treinta y cuatro grados. Pusimosle por nombre el ancón de San Andrés y mar Bermejo<sup>85</sup>, porque lo es, y llegamos a él en su día. Está ciento y cuatro leguas del Puerto de los Puertos. La disposición de la tierra de entremedias es la que sale a la mar, mala si mala puede ser, porque sesenta leguas andadas del Puerto de los Puertos son tierras muy altas y todas de piedra y peña tajada por muchas partes, y sin ninguna verdura ni cosa verde. La mar de estas tierras es bien hondonable, las demás hasta llegar al ancón de San Andrés y mar Bermejo son tierras muy llanas, y todas de arenales, y la más baja una legua y dos de costa. No se vieron en todas estas ciento y cuatro leguas ninguna persona, ni señal de ella, ni creo que tal tierra pueda estar poblada.*

## **Llegada al puerto de los Lobos**

*Partimos del ancón de San Andrés y mar Bermejo domingo a veinte y ocho de septiembre, haciendo la vía del sueste para la vuelta de la tierra que a él teníamos, a buscar paso por detrás de ella para seguir nuestro viaje<sup>86</sup>.*

*Y yendo siguiendo la misma vía y costa de ella, treinta y seis leguas andadas de este ancón y mar Bermejo, vimos, cuatro leguas delante de donde estábamos, una muy grande ahumada, a nuestro parecer, y porque todos veníamos deseosos de ver gentes de aquellas tierras, y creyendo que lo era, y por ver la manera de las gentes que la hacían, le pusimos nuestra marca y hicimos otro día la vía para ella.*

*Y llegados en paraje de la marca que le teníamos puesto, hallamos una muy grande bahía, la cual tenía una isleta alta y de arena a la boca de ella<sup>87</sup>, sobre la cual surgimos. Y yo entré en una barca, por entre la isleta y la bahía, y fui a la marca que a la ahumada teníamos puesta, y estando dentro en la bahía vimos salir otra ahumada a donde la primera, y muy cerca de nosotros, que era sobre el mismo cerro que tenía la bahía a la boca. Espantamos todos de ver el humo y no ver fuego, ni gente que lo hiciese, y creímos que debía ser algún volcán, y quiselo subir a ver, y andando mirando la bahía y descubriendo si había alguna gente que me pudiese hacer algún daño, vi que en mi presencia y de todos los que conmigo iban, cayó un golpe de arena del cerro que la bahía tenía a la boca, y el polvo que hacía tornaba a subir tan alto y tan oscuro que verdaderamente parecía humo, y visto que esto era lo que nos había parecido serlo, y no lo era, ni había ninguna gente, ni manera en la tierra de haberla, porque al parecer parecía muy seca y estéril y sin ninguna virtud ni verdad, porque eran todas sierras muy altas y de piedra de la piedra de que hacían las navajas<sup>88</sup> en la Nueva España.*

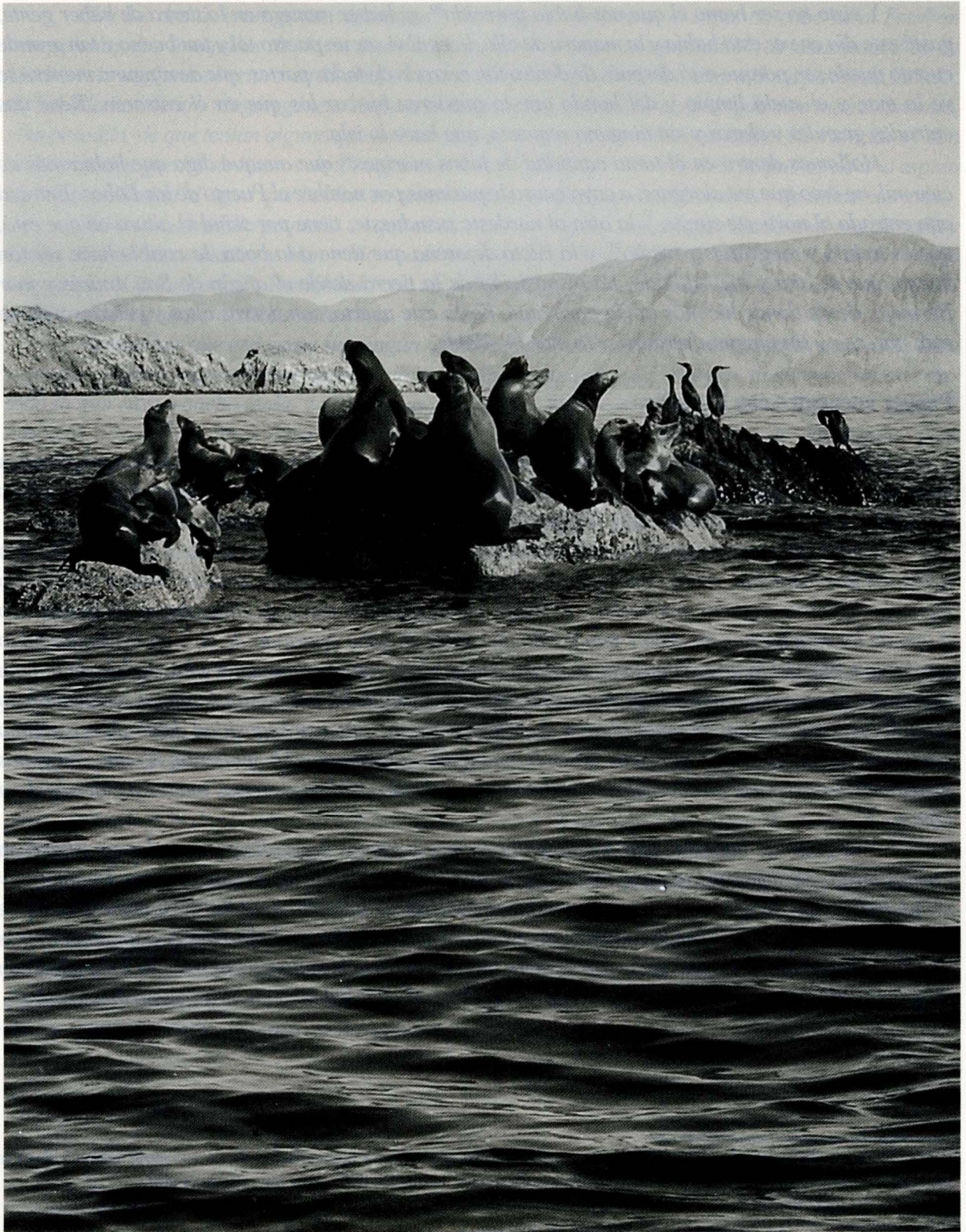
---

<sup>85</sup> Se encuentran aquí en la zona de la desembocadura del río Colorado, en el remate del golfo de California. El lugar donde tomaron posesión posiblemente sea en lo que hoy conocemos como isla Gore, en la zona del canal llamado Boca de Enmedio. Es la primera vez que se denomina a este mar como Bermejo, debido al color rojizo que presentaban, por influencia de las derramas de cieno del Colorado. Es de hacer notar que a partir de aquí serán los primeros europeos en entrar a las costas del actual estado de Baja California, en la parte norte de la península. Aunque aquí Ulloa señala los 34 grados de altura del norte, en el acta de toma posesión marcan 33 grados y medio. Hoy sabemos que esa zona se encuentra hacia los 31°40'.

<sup>86</sup> Es decir seguir la ruta de la costa del norte, como se les había encomendado, por lo que buscaban un cabo, que pasándolo les permitiera seguir la costa que los llevaría hacia el norte donde pudieran obtener noticias de las Siete Ciudades. Recuérdese que se pensaba que la tierra de Santa Cruz, ubicada más al sur, era una isla.

<sup>87</sup> Se trata de la bahía de San Luis Gonzaga, al sur de San Felipe, B.C.

<sup>88</sup> Se refiere a la obsidiana.



Ulloa hace el primer registro de la actual bahía de San Luis Gonzaga, la que bautizó con el nombre de «Puerto de Lobos», debido a la gran cantidad de lobos marinos que ahí observó.

*Y visto no ser humo el que nos había parecido<sup>89</sup>, ni haber manera en la tierra de haber gente, gasté este día en ver esta bahía y la manera de ella, la cual vi ser un puerto tal y tan bueno y tan grande cuanto puede ser, porque está después de dentro tan cerrado de todas partes, que de ninguna manera se ve la mar, y el suelo limpio y del hondo que lo quisieren buscar los que en él entraren. Tiene dos entradas grandes y claras y sin ninguna requesta, que hace la isla.*

*Hallamos dentro en él tanta cantidad de lobos marinos<sup>90</sup> que aunque diga que había más de cien mil, no creo que me alargaré, a cuya causa le pusimos por nombre el Puerto de los Lobos. Entre la una entrada al norueste sueste, y la otra al nordeste susudueste; tiene por señal el altura en que está, que es treinta y un grados y medio<sup>91</sup>, y la isleta de arena que tiene a la boca, la cual le hace ser tan bueno, que es alta y bien sellada. La disposición de la tierra desde el ancón de San Andrés y mar Bermejo, desde donde hicimos la vía para aquí, hasta este puerto, son tierras altas y peladas y de un ruín parecer, y sin ninguna verdura, y la mar hondable.*

### **Primer encuentro con los indios**

*Estando esta noche surtos a la boca de esta bahía que arriba digo, aguardando tiempo para nos hacer a la vela y seguir nuestro viaje, vimos, dos leguas de donde estábamos, un fuego, a cuya causa yo me detuve a donde estaba surto, otro día, por ir a ver las gentes que lo hacían.*

*Y luego que amaneció el día, que fue a tres de octubre, fui allá en una barca, y habiendo llegado a la parte que lo hacían, vimos, antes que nos desembarcásemos, estar a la costa un hombre viejo y otro mancebo, con tres o cuatro muchachos. Y viendo que llegábamos cerca de ellos, demandó el mancebo a uno de los muchachos un arco y una flecha que tenía un poco apartado de él, y en trayéndoselo lo tomó y lo tentó, debía de ser para ver si estaba en cuerda, y estúvose quedo él y los demás sin ningún sobresalto ni espanto, aunque llegamos cerca de ellos. Y viéndolos tan seguros creímos que debían no estar solos y que debían de tener alguna celada encubierta, y que su seguridad debía de ser alguna cautela, y a esta causa no quisimos desembarcar junto a ellos, aunque pudiéramos, sino antes nos apartamos a otra parte por descubrir una barranca a donde estaban a ciertas matas que detrás de sí tenían.*

*Y después de haberla visto nos desembarcamos y fuimos para ellos, los cuales se estuvieron quedos hasta que llegamos veinte o treinta pasos donde estaba. Y viéndonos tan cerca se levantaron y se adelantó el más viejo, y se vino para nosotros poniéndose la mano ante los ojos, como a quien le quita la vista el sol, y los demás comenzaron a huir un cerro arriba, y el viejo desde a un poquito tras de ellos, al cual tomamos, por verle, y la manera que él y los demás tenían, y por ver si se entendían con el indio que llevamos del puerto y bahía de Santa Cruz, el cual hablaba en otra lengua que la suya<sup>92</sup>.*

---

<sup>89</sup> Se nos hace notable tal equivocación pero en su descargo se encuentra la preocupación de no encontrar indios a quienes hacerles indagaciones y seguir la vía al sur desandando el camino, lo que los debe tener muy desesperados.

<sup>90</sup> Se trata del lobo marino de California (*Zalophus californianus*) muy común en toda la costa del Mar de Cortés.

<sup>91</sup> En realidad 29°49'. La diferencia es de un grado 40 minutos.

<sup>92</sup> El indio que llevaban de la Bahía de Santa Cruz era de habla guaicura, y los de esta región, mucho más al norte, eran cochimíes. Este indio había sido capturado durante la estadía de Cortés en Santa Cruz y llevado a la Nueva España para que aprendiera español y les diera noticia sobre el interior de la tierra.

*Él y los demás eran gentes desnudas y sin ninguna vestidura, ni ropa, no cobertura. Estaban trasquilados, las trasquilas de dos o tres dedos en largo. Tenían un cercadillo<sup>93</sup> de unas mantillas de hierbas, sin ninguna abertura en lo alto, en que estábamos aposentados, diez o doce pasos de la mar; no le hallamos dentro ningún género de pan, ni cosa que se le pareciese, ni ningún otro mantenimiento, sino pescado, de que tenían alguno que habían muerto con unos cordeles que tenían bien torcidos y con unos anzuelos gordos de huesos de tortugas vueltos con fuego, y con otros más pequeños de una espina de hierbas. Tenían el agua que bebían en unos bucheros; creímos que debían de ser de lobos marinos.*

*Tenían una balsilla pequeña en que se debían servir para sus pesquerías, la cual era de caña y hecha de tres haces atados y bien y bien cada uno por sí, y después todos tres juntos, el de en medio mayor que el de los lados<sup>94</sup>. Remábanla con un palillo delgado de poco más que de media braza, y dos palillas mal hechas, a cada cabo la suya.*

*Pareciónos que era gente sin ningún asiento, y de poca razón, y visto que eran de esta calidad y porque ninguna vía podíamos tomar noticia de ellos de las cosas de la tierra, lo hicimos soltar y dar todo lo que en su rancho tenía, y otras cosas de las que nosotros llevábamos, y fuese para su gente. Y nosotros nos embarcamos para venirmos en nuestras naos, que estaban más de dos leguas, y en apartándonos un tiro de ballesta de donde estaban vinieron dos de los muchachos que habían huido, a la costa, a poner la balsa en cobro. Y nosotros llegamos a nuestras naos bien tarde y con harto trabajo y cansancio, a causa que el viento para venir a ellas nos arreció y fue contrario, y la mar se puso muy brava. Había en este asiento a donde estaban los indios, conejos y liebres y adibes<sup>95</sup>.*

### **La Trinidad se separa**

*No menos pena tuvimos este día y cansancio a causa que la nao Trinidad se levantó antes que fuese de día para hacer su camino, como otras veces lo solíamos hacer, la cual, por estar algo apartada de la en que yo iba, no vio el fuego, que yo ni tuve lugar de ser lo hacer saber, y a esta causa siguió su viaje, y pensando que yo también caminaba, caminó hasta perderse de vista, y yo pensando que ella me veía quedar y que volviera aunque tenía tiempo contrario y que para poderlo hacer se metía a la mar para con la virazón dar bordo a la tierra, y a esta causa no quise seguirla y dejar de ir a ver los indios, y después que vine no quise hacerme a la vela por no errarla con la noche.*

*Luego otro día siguiente, día cuatro del mes de octubre, nos hicimos a la vela para seguir nuestro viaje e ir en busca de la nao. Y hicimos la vía de sueste por luengo de la costa, entrando y saliendo en la vía según la costa lo requería. Hizonos este día tan oscuro y con tanta neblina y agua, que no pudiéramos ver la nao aunque estuviera muy cerca, ni ella a la que en que yo iba, y a esta causa no quise navegar casi nada el día y la noche, por no errarla, y el otro siguiente día y noche hizo de la misma suerte y manera, y tampoco navegamos.*

---

<sup>93</sup> Vivienda hecha de ramas.

<sup>94</sup> Semejantes a las que usaban los indios seris todavía en la primera mitad del siglo XX.

<sup>95</sup> Se refiere a los coyotes (*Canis latrans*). En España se llamaba adive a un animal carnívoro parecido a la zorra. Lo que quiere decir que Ulloa y sus compañeros no conocían los coyotes. Los vieron aquí por primera vez dándoles el nombre de un animal europeo. O bien que en la estadia en Santa Cruz en la época de Cortés también se les hubiera señalado como adives.

## Encuentro de las naos

*Y al tercero día amaneció el día enjuto y claro, y plugo a Nuestro Señor que hallamos la nao y nos tornamos a juntar. Y hablé a los que dentro venían poniéndoles culpa por haberse descuidado y navegar sin mí. Diéronme por descargo lo que arriba digo que pensaron; aviseles que no se descuidasen para adelante.*

## La bahía de San Marcos

*Y seguimos nuestro viaje, y diez leguas andadas por la misma vía de este puerto de los Lobos venimos a dar a una isla despoblada, que tendrá quince leguas de largo y seis de ancho, y está prolongada con la tierra firme a dos y tres leguas de ancho, y está entre medio de la tierra firme y de ella<sup>96</sup>.*

*Y en la tierra firme una muy grande bahía<sup>97</sup> en la cual surgimos por tomar en ella posesión, y por ver si había alguna gente de otra calidad que la pasada, y si en un río que allá, salía alguna agua para tomarla, que traíamos necesidad de ella. En la cual no hallamos gente, salvo algunos rastros pocos y de muchos días, ni hallamos agua que poder tomar. Y tomé la posesión por vuestra señoría<sup>98</sup>, y tornámonos a embarcar para seguir nuestro viaje. Está esta bahía en altura de treinta grados y medio, pusimosle por nombre la bahía de San Marcos<sup>99</sup>, por llegar a ella en su día. Hay desde esta bahía al puerto de los Lobos, a donde partimos cuando se perdía la nao, como arriba digo, veinte leguas. Viéronse en ella de noche algunos fuegos apartados los unos de los otros. Son las tierras de la disposición y manera de las pasadas, y la mar hondable.*

## Los indios de esta bahía

*Estando surtos en esta bahía de San Marcos, aguardando tiempo para hacernos a la vela, vimos dos fuegos apartados el uno del otro más de una legua, y por ver las gentes que los hacían nos estuvimos otro día sin hacer vela, el cual fuimos a verlos.*

---

<sup>96</sup> Se trata de la isla Ángel de la Guarda.

<sup>97</sup> Se trata de la Bahía de los Ángeles.

<sup>98</sup> Yo Pedro de Palencia, escribano público de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, como en seis días del mes de octubre de quinientos y treinta y nueve años el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta armada por el ilustrísimo señor marqués del Valle de Guaxaca, tomó posesión atual, realmente por el dicho señor marqués y en nombre del emperador nuestro señor rey de Castilla, en la bahía de San Marcos, que está al sueste del ancón de San Andrés, del mar Bermejo, y en altura de treinta grados y medio, poniendo mano en su espada, diciendo que si había alguna persona que se lo contradiese, que él estaba presto de se lo defender; cortando con ella árboles, arrancando piedras y yerbas de una parte a otra y de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco, el padre fray Raymundo y el padre fray Pedro de Aroche, y Francisco de Terrazas, veedor, y Martín de Espinosa y Pedro de Busto y Juan Montañó. Fecha mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano público de esta dicha armada, según que ante mí pasó, por ende hice aquí este mio signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano público. –Martín de Espinosa. –Pedro de Busto. –Juan Montañó. –Frater Ramundus Amilius. –Francisco de Terrazas.

<sup>99</sup> Como ya vimos la bahía de San Marcos es actualmente la Bahía de los Ángeles. Se encuentra hacia los 29° de latitud norte. El error de Ulloa es de un grado con 30 segundos.

*Y llegando a donde el uno de los fuegos se hizo, un tiro de ballesta antes que a él llegásemos, vimos dos hombres altos y desnudos y de buena disposición, con sus arcos y flechas en las manos, los cuales, viendo que íbamos para ellos, se meten tras unas pajas donde tenían su asiento, haciendo como que se agazapaban y escondían para aguardarnos, y creo lo hacían por que nosotros nos embarzásemos para en tanto que huyan y se ponían en cobro sus mujeres e hijos. Y viendo que nos acercábamos para desembarcarnos, se van huyendo un cerro arriba. Estaban aposentados en dos cercadillos de la misma manera y hechura que de los pasados, y en ellos rastros de diez o doce personas entre chicas y grandes, que debían ser de sus mujeres y niños, en los cuales no se halló ningún género de pan ni cosa que les pareciese. Tenían el agua que bebían en bucheros de pescados. Hallámosles una batehuela de las pequeñas que tienen la gente de la bahía y puerto de Santa Cruz, la cual nos hizo creer que esta tierra y gente y la otra era toda una<sup>100</sup>.*

*Entramos un poco la tierra adentro por ver la disposición de ella, y por ver si había más gente que la que se había visto, la cual no se vio, ni mejor disposición en la tierra que las pasadas. Había algunos caminitos que iban por el luengo de la costa, angostos y mal seguidos. Había conejos y liebres y muchos rastros de adibes. Y visto lo contenido en este capítulo nos volvimos a embarcar a nuestras naos para hacernos a la vela, lo cual no pudo ser aquel día porque tuvimos el tiempo contrario.*

## **Las islas**

*Luego otro día siguiente, miércoles, que se contaron ocho de octubre, nos hicimos a la vela con poco tiempo, y a veces calma, por entre esta tierra y la isla, y haciendo la vía del sueste. Y andadas seis o siete leguas adelante, hallamos otra isla despoblada, que tendrá nueve leguas de largo y cinco de ancho, la cual está de la tierra firme otras cinco o seis leguas. Hay otros dos o tres islotes pequeños entre esta isla que queda atrás de la bahía de San Marcos<sup>101</sup>.*

*Y andadas otras diez y ocho o diez y nueve leguas hallamos otra isla despoblada que tendrá de largo otras cinco o seis leguas y de ancho dos o tres y cuatro leguas, adelante de esta está otra, de la misma manera y tamaño<sup>102</sup>.*

## **El indio escurridizo**

*Y estando un domingo<sup>103</sup> en amaneciendo, entre esta isla y la tierra firme, salió a las naos un hombre de la tierra firme, en una balsa, el cual se puso un tiro de ballesta de ella. Y puesto en este trecho, se levantó sobre su balsa y se estuvo quedo mirándolas. Y desde aun poco que las hubo visto, habló ciertas palabras a altas voces, y se volvió a donde había salido. Y desde a otro poco de cómo hubo llegado, tornó a venir él, y otros cuatro en otras cuatro balsas, y hablando los unos con los otros se llegaron a poner la mitad por medio más cerca que se puso el que vino la primera vez. Y el que vino la primera vez vino el delantero, y puestos en este trecho nos comenzaron a hablar a altas voces, y en*

---

<sup>100</sup> Aquí ya empiezan a sospechar que la Bahía de Santa Cruz (La Paz) y toda esta costa que han venido explorando desde el Ancón de San Andrés, es la misma.

<sup>101</sup> Se refiere a la Isla Partida (tres islas), Isla Rasa, Isla Salsipuedes (dos islas).

<sup>102</sup> Islas las Ánimas y San Lorenzo.

<sup>103</sup> Probablemente el domingo 12 de octubre.

*lengua que el indio que llevábamos del puerto y bahía de Santa Cruz no les entendió, ni ellos a él<sup>104</sup>, y así se estuvieron un rato sin quererse llegar más, aunque les llamábamos por señas y les mostrábamos rescates y otras cosas para las dar, de lo cual hicieron poco caso.*

*Y visto que no se querían llegar y que se volvían donde habían salido, salí a ellos en una barca, por ver si podía tomar alguno para darle algunas cosas, y tornarle a soltar. Y alcancé al que al parecer era más cosa que los otros, porque era el que más se llegaba y el que más hablaba, y él vino la primera vez en la primera balsa. Y en llegando a él dejó la balsa y se echó a la mar a nado, y anduve con la barca tras él más de media hora sin poderlo tomar, porque todas las veces que le alcanzaba se escabullía por proa y iba a salir buen rato de la popa, y por buena prisa que nos dábamos a revolver la barca y a tornarla alcanzar, estaba ya él descansado sobre el agua para poder tornar a hacer lo mismo. Y de esta manera se sostuvo con mucho ánimo, y sin perder punto de buen tiento, hasta que a nosotros nos cansó, y de manera que los que remaban no podían rebullir la barca a una parte ni a otra, y a él le vinieron a socorrer sus compañeros en las otras balsas. Y visto que no lo podíamos tomar me volví a las naos.*

*Eran él y todos los demás que este día se vieron en las balsas y en la tierra, ocho o diez hombres desnudos y de buena disposición, y trasquilados, las trasquilas de dos o tres dedos de largo; tenían entre todos dos o tres arcos con sus flechas. Eran las balsas en que venían, de caña, mayores que la primera que arriba digo, y de la misma hechura y manera, las cuales remaban con otros palos y palas como la primera.*

## **El pasaje de Belén**

*Estuvimos este día en este paraje<sup>105</sup> porque no tuvimos tiempo de pasar adelante. Anduviéronse los indios por la playa, hiciéronnos una ahumada y a la noche un fuego. Está este pasaje de entre esta isla<sup>106</sup> y la tierra firme, a donde estaban estos indios, en altura de veinte y ocho grados y dos tercios. Llamámosle el pasaje de Belén<sup>107</sup> porque las voces que el indio daba cuando pedía el socorro a los compañeros era decir ¡belen!*

*Hay desde este pasaje de Belén a la bahía de San Marcos, que queda atrás, treinta y seis leguas. Vimos las noches entremedias de este pasaje y de la bahía, algunos fuegos, pocos y apartados los unos de los otros. La disposición de las tierras es tan mala como las pasadas, salvo el paraje donde estaban estos indios, que mostraba tener un poco de más verdura.*

## **Regreso al puerto y bahía de Santa Cruz**

*Visto que esta gente y la pasada era toda una, pareciéndonos que esta tierra y la bahía de Santa Cruz también lo era, según parecía por las señas de la gente y de la tierra, y de la derrota por donde se corre, y hallarnos tan cerca de ella, y pareciéndonos que en medio no podía haber que de más*

---

<sup>104</sup> Esta región sigue siendo de lengua cochimí, por eso no les entendía el intérprete, quien hablaba el guaicura.

<sup>105</sup> Podría tratarse de la pequeña bahía de San Lucas, o la de San Bruno, al sur de Santa Rosalía y frente a la actual isla San Marcos.

<sup>106</sup> Isla San Marcos, en Baja California Sur.

<sup>107</sup> Se trata del canal San Marcos que está entre los 27°11' y los 27°15'. El error de Ulloa es de aproximadamente un grado con 25 minutos.

calidad fuese, hicimos nuestra vía para ella, y haciendo la vía del sudueste, entrando y saliendo en ella según la costa nos encaminaba, y partimos de este pasaje de Belén a trece de octubre, y llegamos al puerto y bahía de Santa Cruz a diez y nueve del dicho mes.

Hay algunas isletas desde este pasaje de Belén hasta aquí, pequeñas y despobladas, de ruin disposición y del tamaño que vuestra señoría verá por esta figura<sup>108</sup>. Viamos en la costa las noches algunos fuegos, pocos y apartados unos de los otros, como los pasados. La disposición de las tierras con alguna verdura más que las pasadas, y cuanto más nos llegábamos al puerto de bahía de Santa Cruz, tanto más verdes nos parecían<sup>109</sup>.

Estuvimos en este puerto y bahía de Santa Cruz desde diez y nueve de octubre, que en él entramos, hasta veinte y nueve del dicho mes, tomando el agua y leña que habíamos menester, y otras cosas de madera para adobio de algunas cosas que había necesidad los navíos. Y en este tiempo se hicieron algunas entradas la tierra adentro y otras diligencias por tomar algún indio de quien tomásemos alguna noticia de las cosas de la tierra, lo que no pudo ser porque como quedaron lastimados al tiempo que la primera vez nos venimos<sup>110</sup>, pusieron en cobro la tierra adentro, de manera que no pudimos haber cobro de ellos.

## Segundo encallamiento en la bahía de Santa Cruz

Partimos de este puerto y bahía de Santa Cruz, miércoles, a veinte y nueve de octubre, para ir a tomar la costa del sur de ella, como vuestra señoría manda<sup>111</sup>.

Yendo saliendo del puerto se descuidó el piloto de la Trinidad a causa de la corriente, que entonces salía fuera a la mar, encalló con la nao en uno de los bajos de la canal, la cual nos causó algún trabajo por desencallarla luego para que no se hiciese algún daño, y no pudo ser, porque como la mar menguaba, menguó de golpe, y tanto que nos la quedó así en seco, y viendo que por entonces no la podíamos sacar, la apuntamos de todas partes porque no cayese, en tanto que la marea tornase a venir. Y así la sostuvimos, y la desencallamos a las nueve o diez de la noche, sin haberse echo ningún mal ni daños.

<sup>108</sup> Se refiere a un mapa. Por lo que aquí señala es evidente que estaban realizando un mapa de todo el recorrido.

<sup>109</sup> En este trayecto Ulloa se detuvo cuando menos en un paraje que bautizaron con el nombre de el Carrizal y del cual tomaron posesión. A continuación reproducimos el acta:

Yo Pedro de Palencia, escribano público de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, cómo en quince días del mes de octubre de quinientos y treinta y nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán general de esta armada por el ilustrísimo señor marqués del Valle, tomó posesión atual y realmente por el dicho señor marqués del Valle, y en nombre del emperador nuestro señor y rey de Castilla, en el río del Carrizal, que está en altura de veinte y siete grados y medio, poniendo mano a su espada, diciendo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando piedras de una parte a otra y de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, Diego de Haro, y Gonzalo Hidalgo y Francisco de Terrazas, veedor, y Martín Sánchez y Juan Montaña. Fecho día y mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano público de esta dicha armada, la escribí según que ante mí pasó, y por ende hice aquí este mio signo, que es tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano de esta armada. –Diego de Haro. –Gonzalo Hidalgo. –Juan Montaña. –Francisco Terrazas.

Este sitio del Carrizal bien podría ser la desembocadura del actual arroyo Mulegé, localizado hacia los 26°53' por lo que el error de Ulloa sería un poco mayor a medio grado.

<sup>110</sup> Durante el tiempo en que Cortés intentó establecer la colonia de Santa Cruz, las relaciones con los indios guaicuras fueron violentas, resultando numerosos muertos, tanto del lado español como del indígena.

<sup>111</sup> Como sabemos, la prioridad era explorar la costa de la Mar del Sur.

## **La tormenta**

### **La isla de Santiago y la isla de las Perlas**

*No salimos esta noche a la hora que la sacamos aunque teníamos tiempo aparejado para ello, por aguardar a que fuese de día para ver mejor la salida. Y luego que amaneció nos hicimos a la vela y salimos muy bien a vuestra voluntad<sup>112</sup>.*

*Y yendo navegando con buen tiempo, seis o siete leguas andadas desde este puerto, entre la isla de Santiago<sup>113</sup> y la tierra firme nos dio el tiempo contrario y con algunos aguaceros, y anduvimos este día y noche barloventeando con él por entre la isla y la tierra firme, y viendo que no podíamos pasar adelante y que el tiempo y la mar arreciaban, nos venimos a reparar a la punta que sale de esta tierra a la isla de las Perlas<sup>114</sup>.*

*Y otro día, que fue más bonanza y hizo el tiempo algo a propósito de nuestro viaje, nos tornamos a hacer a la vela, y en llegando a la misma pasaje de entre la isla de Santiago y la tierra firme nos tornó a dar el tiempo recio y contrario, y con los mismos aguaceros, con el que nos estuvimos aquella noche hasta otro día que amaneció, que nos volvimos a la costa de la tierra firme a buscar surgidero para surgir en él para no perder lo andado, y estando surtos arreció tanto el tiempo y la mar que nos fue forzado levantarnos y irnos a reparar a donde la primera vez.*

### **Aparición de San Telmo**

*En comenzando a navegar para allá nos dio el tiempo contrario y a propósito de nuestro viaje, con el que navegamos, y habiendo navegado un poco nos tornó a dar contrario y en estorbo de nuestro viaje, y a propósito de irnos al reparo, y a causa de andar así mudándose los tiempos en poco tiempo de una parte a otra, nos tomó la noche la isla de Santiago y la tierra firme, la que fue tan oscura y temerosa de vientos y truenos y relámpagos y algunos aguaceros con viento, a veces contrario y a veces no, que pensamos perdernos. Algunos quisieron decir que vieron a San Telmo<sup>115</sup>, lo que fue yo lo vi en el navío Trinidad, que fue a donde se apareció, y fue una cosa reluciente en lo más alto del mástil de la galera. No me afirmo que fuese santo o otra cosa; sea lo que fuere, que le debo tantas gracias, y plugo a Nuestro Señor que desde a poco rato abonanzó el tiempo y salió la luna y hizo claro y nos venimos a reparar a la parte a donde primero nos habíamos reparado.*

### **La punta de la otra costa**

*Estuvimos otro día en él surtos sin hacernos a la vela, descansando del trabajo en que la noche antes habíamos andado, y habiendo descansado este día que arriba digo, y viendo que el tiempo hacía algo a propósito de nuestro viaje, nos hicimos a la vela, y con buen tiempo, a martes, cuatro días del mes de noviembre, llegamos en dos días a la punta de la otra costa del sur de esta tierra, que hay*

---

<sup>112</sup> Era el jueves 30 de octubre.

<sup>113</sup> Isla Cerralvo.

<sup>114</sup> Isla Espíritu Santo.

<sup>115</sup> El fuego de San Telmo consiste en una serie de pequeñas descargas de electricidad estática que dan la apariencia de una flama en la punta de los mástiles durante las tempestades eléctricas.

cincuenta leguas del a donde partimos a ella, y está en altura de veinte y tres grados largos<sup>116</sup>, todas estas tierras son altas y verdes, y veíamos de noche algunos fuegos.

### **Se da inicio a la exploración de la otra costa del Mar del Sur**

*Puestos en esta punta y altura de veinte y tres grados, de donde habíamos de comenzar el descubrimiento de esta costa, la comenzamos a navegar viernes, a siete de noviembre, y haciendo la vía del norte, entrando y saliendo en ella según la costa lo requería, con pocos vientos y a veces calma, navegamos en cinco días quince leguas.*

### **Las naos se separan y se vuelven a juntar**

*Hiciéronnos las calmas apartarnos la una de la otra. Causáronnos mucha pena porque nos sobrevino luego un poco de viento fresco y con algunos aguaceros, y a causa de estar la otra nao apartada de la en que yo iba, nos estuvimos quedos en la costa por si venía, y porque a nuestra cuenta les hacíamos atrás de nosotros.*

*Y viendo que el día se pasaba y no venía y que lo hacía algo oscuro, y tanto que por poco estuviera apartada de nosotros no la viéramos. Y salimos a la mar por ver si la veíamos, o ella a nosotros, y para de noche hacerle faroles para que acudiesen a ellos, y nosotros a ella si ella los hiciese, la cual, ni la vimos aquel día, ni acudió la noche a los faroles.*

*Y hallándome otro día sin ella pasé muy gran pena porque aquella noche había hecho un poco de viento recio y parecíame que a causa de él se podría apartar de manera que nos tornásemos a juntar, y viéndome que crecía el día y aclaraba, y no parecía por roda aquella costa, ni mar, hice mi cuenta y hallé que según razón quedaba atrás, y aunque contra la opinión de algunos hombres de la mar la volvimos a buscar, y plugo a Nuestro Señor que andadas dos leguas, la hallamos y nos tornamos a juntar con mucho regocijo todos los de la una nao y de la otra, que no menos pena traían que teníamos.*

*Surgimos este día en la costa por tener el tiempo contrario. Partímonos de ella otro día, viernes catorce de noviembre, y yendo navegando por la costa con pocos vientos y a veces calma, nos dio el domingo<sup>117</sup> adelante un temporal del norte con el que nos volvimos a reparar a la costa por porque nos hacía algún abrigo de él. Y estando surto en ella abonanzó el tiempo y lo comenzó a hacer a propósito de nuestro viaje, tornámonos a hacer a la vela.*

### **La tempestad**

#### **Nueva separación de las naos**

*Y en comenzando a navegar nos dio otro temporal, también del norte, tan recio que no nos dejó tornar a la tierra a nos reparar, sino antes nos metió a la mar y nos tuvo en ella desde el lunes hasta el miércoles, con gran furia del tiempo. Y otro día jueves amaneció el día bonanza, y tanto que quedó*

---

<sup>116</sup> Se trata del Cabo San Lucas. Se encuentra a 22°52'.

<sup>117</sup> Domingo 16 de noviembre.

*calma, a cuya causa nos estuvimos este día en la parte que nos dejó las naos apartadas la una de la otra, sin podernos juntar ni hacer ningún camino.*

*Y esta noche a media noche nos tornó a dar otro temporal tan recio como los pasados. Causóme harta pena por no tener las naos juntas para hacer toda una vía, porque la noche hacía oscura y tempestuosa, y a esta causa nos era forzado correr cada por todo el tiempo nos diese, y así lo hicimos, y cuando amaneció me torno a hallar sin la otra nao. Causa mucho más pena que las otras veces, porque me pareció demasiada fortuna perderla tantas veces, y también porque temía haberle sucedido desastre de los que en semejantes tiempos suelen suceder.*

*Anduvimos este día barloventeando por la mar el tiempo que el tiempo nos duró, por ver si la vía, para que ella nos viese, y viendo que no la podíamos ver ni hallar, nos venimos a la costa para ver si la hallábamos en ella, la cual no estaba ni acudió a ella, y viendo que no venía ni parecía seguimos nuestro viaje por la misma costa, sábado, que se contaron veinte y dos del dicho mes, para ir a ponernos en cierta altura a donde yo les había dicho que nos fuésemos si por alguna causa nos apartásemos.*

## **Reencuentro de las naos en la laguna de Santa Catalina**

### **Punta de la Trinidad**

*Y yendo navegando con pocos tiempos y a veces calmas, vine, donde en ocho días que perdí el navío, a amanecer en una gran bahía que está en altura de veinte y cinco grados, que es a donde yo había dicho a los pilotos de la armada que nos fuésemos a aguardar quince días, unos a otros, si nos apartásemos<sup>118</sup>, como arriba digo, en la cual hallé la nao, con la cual recibimos el placer que la falta que una a la otra hacía lo requería.*

*Estuvimos surtos en esta bahía todo este día, que nos hallamos sin hacer más vela, y para contarnos por qué nos vimos apartados los unos de los otros. No tuvimos tiempo para más, y después de juntos nos dijo cómo había cinco días que nos aguardaba, y cómo a ella la había traído una muy gran corriente y en muy breve tiempo, sin poder hacer otra cosa, y cómo había hallado una muy buena agua, con lo que nos holgamos harto porque traíamos mucha necesidad del agua, y nos dio nuevas de una muy grande laguna sobre que estábamos, de la entrada de ella, la cual era tan grande que tiene más de veinte o veinte y cinco leguas de ojo, y la boca ancha y tan hondable que pueden entrar en ella naos de cualquier grandeza que sea, la cual está poblada de gentes, según pareció y adelante se dirá<sup>119</sup>.*

*Y habiéndonos juntados unos con otros, como arriba digo, nos hicimos a la vela para la parte a donde estaba el agua, el jueves, que se contaron veinte y siete de noviembre, y en comenzando a navegar nos dio un norte tan recio y tan furioso que no nos dejó tomar la tierra a donde estaba el aguada, sino antes nos metió a la mar tanto que apenas y con mucho trabajo pudimos tomar la tierra a donde habíamos hecho vela, la cual tomamos este mismo día a media noche, poco antes, tres o cuatro leguas más debajo de donde hicimos vela. Estuvimos surtos aquella noche y todo otro día y otro hasta medio día, que cesó el tiempo y hizo para poder ir a la aguada, a la cual fuimos sábado a veinte y siete*

---

<sup>118</sup> Probablemente se trata de la bahía Almejas. Su entrada se encuentra a los 24°20'. Es probable que esta bahía la hubieran reconocido en algunas de las entradas que hicieron desde la bahía de Santa Cruz en el tiempo de Cortés. Por lo que aquí afirma Ulloa pareciera que ya la conocía. Sabemos que participó cuando menos en una de tales entradas.

<sup>119</sup> Se trata de la bahía Magdalena.

*del dicho mes<sup>120</sup>, y no pudimos llegar a ella este día, y seguimos media legua de ella por ser de noche y hallar poco fondo, y luego otro día hicimos vela a ver con las barcas el agua, y descubrimos el camino por donde las naves habían de llegar a ella.*

*Y andando en esto hicieron una ahumada en la tierra, de que nos espantamos, porque en todo el tiempo que por aquí anduvo la Trinidad no vio gente, ni señal de ella, y los que andaban descubriendo el camino, como vieron el ahumada se llegaron con las barcas a ellas, por ver qué era, y vieron seis o siete indios que la hacían, los cuales huyeron en viendo que se llegaba cerca de la tierra.*

### **Encuentro violento**

*Y luego otro día, que fue el miércoles primero de diciembre<sup>121</sup>, nos llegamos con las naos a la aguada y saltamos en tierra a tomarla, y antes que nos desembarcásemos, vimos en un cerro alto, cuatro o cinco indios que estaban atalayándonos, y después de haber desembarcado, andando poniendo nosotros las nuestras, vimos andar por algunos cerros otros doce o quince, y estuvimos todo este día tomando el agua.*

*Vinieron hora de vísperas dos escuadrones de gentes a saltearnos, y vino el uno por una ladera abajo derecho a dar a la aguada, y el otro por lo alto, a tomarnos en unas barrancas que estaban cerca de nosotros, y vinieron tan agazapados, y escondidos los unos y los otros, que nuestras atalayas no los vieron ni los pudieron ver hasta que estaban cerca, que apenas nos dieron lugar a subir a lo alto, aunque lo tomábamos tan presto que ellos no llegarían primero que nosotros.*

*Acometiéronnos con tanto ánimo y braveza que fue cosa maravillosa, y con tanta multitud de flechas, varas<sup>122</sup> y piedras que no nos daban lugar a sacar los rostros debajo de las rodelas<sup>123</sup>. Plugo a Nuestro Señor que les resistimos su primer impetu y les desbaratamos, y nos huyeron, aunque a costa de dos o tres de nosotros que hirieron, y a Becerrillo<sup>124</sup>. Y después de haberlos desbaratado, se repartieron en tres partes y se pusieron en tres puntas del cerro cerca de nosotros, de a donde nos podían hacer daño, y de allí nos tiraban unas varas y flechas y piedras. Y los del cerro y algunos que en él subieron, todos se juntaron y comenzaron a andar alrededor cantando y bailando, con sus arcos en las manos. No supimos atinar a qué propósito lo hacían, y había de ser por mostrar que nos tenían en poco y por honrar a alguno si lo había hecho mejor que los demás, si entre ellos se usa. Y viendo que los unos y los otros se estaban quedos y siempre procuraban de ofendernos, nos hicimos dos partes, y la una aguardaba que no ofendiesen a la gente que hacía el aguada, y la otra nos andamos peleando con los que más cerca nos llegaban, desde la hora que acometieron hasta que la noche nos departió.*

*Trabajóse mucho con ellos este día, y en lo que más fue en tomar estos dos de los cerros en que estaban las dos partes de las gentes, de donde nos ofendían bien a su salvo y a nuestro daño, y fue mucha parte la tomada de estos cerros para nuestro descanso y seguridad, porque allende de tener en ellos aparejos para ofenderles y no ser ofendidos, ellos se desmayaron y se apartaron de nosotros y*

---

<sup>120</sup> Evidente error. El sábado fue 29 de noviembre.

<sup>121</sup> El primero de diciembre fue lunes.

<sup>122</sup> Se refiere a lanzas o dardos.

<sup>123</sup> Escudos, que por ser redondos se les llamaba rodelas.

<sup>124</sup> Se trata de un perro de ataque. El nombre de Becerrillo parece que fue común para la época. El perro de Ponce de León, un lebre, se llamaba Becerrillo.

*nosotros nos ajuntamos, en especial con la postrera que era más fuerte y mejor y tenía piedras en abundancia con las cuales nos hacían ellos la principal guerra y daño. Y tomada esta fuerza postrera nos estuvimos quedos, y los indios que en las otras estaban y en ella se apartaron a las partes que a ellos les parecían, y se juntaron a montoncillos, que cada una manada podía haber en cada uno seis o siete hombres, y así juntos se sientan y hacen sus fuegos y se están muy de reposo. No supimos si lo hacían por hacernos creer que se querían estar de asiento, o si lo hacían por librarse del frío, que lo hacía bueno, y de esta manera se estuvieron quedos hasta que comenzó a anochecer y se comenzaron a ir, los cuales llevaban cada uno de ellos un tizón ardiendo en la mano<sup>125</sup>.*

*Y en acabándose todos de ir nos venimos a embarcar, lo cual no habíamos osado hacer antes porque no se pensasen que les huyamos y se animasen y nos hiciesen daño al embarcar, lo cual pudieran, porque era la parte donde nos habíamos de embarcar, aparejada para ello. Embarcamos con trabajo por ser de noche y andar la mar brava, y llegados a las naos se sacaron los heridos y el perro, y dimos orden de la manera que habíamos de tomar el agua que nos faltaba.*

*Las gentes que este día se vieron y nos dieron guerra son gentes desnudas y de mediana disposición. Algunos, los cabellos largos, y otros y todos los demás trasquilados de dos o tres dedos de largo. Traían muchos de ellos unas conchas relucientes de las en que se crían las perlas<sup>126</sup>, colgadas del pescuezo. Traían orejeras de palo, tan gordos como dos dedos. Las armas que traían eran arcos de los gordos y más altos que ellos. Las flechas de caña y palo, con sus puntas de pedernal, y algunas varas.*

## **La hermosura de la laguna**

*Subí este día, antes que los acometiesen, en un cerro muy alto que es todo sobre la laguna que habían dicho, para verla y ver si había otra cosa alguna en la tierra, y no se vio otra cosa que la grandeza y hermosura de la laguna que arriba digo<sup>127</sup>.*

*Y luego otro siguiente, día martes, que se contaron dos del dicho mes, nos llegamos con la nao Trinidad más cerca del aguada de lo que estaba, para podernos favorecer con el artillería si los indios tornasen a volver, y este día no hicimos más que llegarnos, para otro día tornar a la aguada, ni se entendió en más que en ir a ver la laguna con una barca, y la entrada de ella en la que entraron y hallaron la entrada clara y muy hondable, y la laguna ser tal y tan grande como ésta dicho, en la cual hallaron balsas muy grandes y de caña y mayores que la barca en que fueron, según dijeron los que a ella fueron, hallaron alguna gente en la tierra que se la defendían las veces que con las barcas se llegaban a ella.*

*La entrada a esta laguna es al norte. Está en altura de veinte y cinco grados. Tiene por señal una punta de tierra bien señalada y conocida, que se hallaba más a donde hallamos la Trinidad, a cuya causa le pusimos la punta de la Trinidad, y a la laguna, laguna de Santa Catalina<sup>128</sup>.*

<sup>125</sup> Esta es una costumbre extendida en la región. Con un tizón se calentaban acercándose al cuerpo, protegiéndose así del frío. En 1540 Melchor Díaz por ver a los indios con tizones en el río Colorado lo llamó río del Tizón.

<sup>126</sup> Posiblemente se trate de la concha nácar (*Pteria sterna*) o de la madreperla (*Pinctada mazatlanica*), ambas producen perlas; Cariño Olvera, Martha Micheline, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, PROMARCO, 1996, p. 110. También existe la posibilidad de que se trate de concha de abulón azul (*Haliotis fulgens*) la que destaca por sus tonos relucientes.

<sup>127</sup> Parece ser que el lugar descrito arriba corresponde a la costa este de la isla Santa Margarita, quizás el aguaje estuviera en el lugar hoy denominado Puerto Cortés.

<sup>128</sup> La punta de la Trinidad parece ser la que hoy se conoce como punta Tosca, justo el extremo sur de la isla Santa Margarita en la entrada de la bahía Almejas, y esta bahía es la que Ulloa nombró laguna de Santa Catalina.

*Luego otro día siguiente, miércoles, que se contaron tres del dicho mes, salió toda la gente que estaba para poder salir; y lo mejor armada y apercebida que pudo ser; y con el cuidado que convenia, y en saltando en tierra tomaron sus puestos y atalayas tales que pudieran ofender y no ser ofendidos aunque viniera gente, y tomaron el agua necesaria, sin ninguna recrexta ni contradicción de los naturales, ni aún sin ver hombre de los chicos ni grandes, y se vinieron a las naos. Y luego otro día siguiente, jueves, que se contaron cuatro del dicho mes, tomé la posesión por vuestra señoría<sup>129</sup>.*

### **Encuentro de otra bahía grande**

*Y nos hicimos a la vela para seguir nuestro viaje, y haciendo la vía del nordeste y andando ocho o diez leguas por ella, venimos a dar a una bahía grande y hermosa que tenía sus doce o quince leguas de ojo y una boca. Está poblada de gente de la misma suerte y calidad que la pasada de la laguna de Santa Catalina. No quise detenerme en ella, por estar algo mal dispuesto y por parecerme que no había que ver más que en lo pasado, y seguimos nuestro viaje<sup>130</sup>.*

### **Malos tiempos**

*Habiendo navegado veinte o veinte y cinco leguas de esta bahía por la costa, nos dieron los tiempos del todo contrarios, de manera que poco ni mucho pudimos ir adelante, y por no perder lo andado surgimos en la costa y estuvimos surtos en ella aguardando tiempos para poder navegar. Tres días, en los cuales vimos seis o siete leguas la tierra adentro, muchas ahumadas y muy grandes y apartadas las unas de las otras, en tanta cantidad que tomaban tres o cuatro leguas de largo, las cuales duraron todo el tiempo que allá estuvimos, y mucho más, según después pareció.*

*Y a cabo de estos tres días, un jueves a once del dicho mes, a prima noche nos arreció el tiempo tanto que nos quebró los cables sobre que estábamos surtos, y nos fue forzado dejar las anclas<sup>131</sup> y hacernos a la vela y salimos a la mar, lo cual se hizo con harto trabajo porque nos era el tiempo así travesía, y por la parte que podíamos salir teníamos una punta por frente. Plugo a Dios Nuestro Señor que la doblamos y salimos de ella sin peligro, aunque si el trabajo que arriba digo, porque allende del que tuvimos en doblar la punta, nos arreció el tiempo y la mar tanto que nos puso en alguna adversidad.*

---

<sup>129</sup> Yo, Pedro de Palencia, escribano de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, cómo en primero día del mes de diciembre de quinientos y treinta y nueve años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta armada por el ilustrísimo señor marqués del valle de Guaxaca, tomó posesión actual y realmente por el dicho señor marqués y en nombre del emperador nuestro señor y rey de Castilla, en la bahía de Santa Catalina, en la punta de la Trinidad, que esta en altura de veinte y cinco grados poniendo mano a su espada, cortando con ella árboles, meneando piedras de una parte a otra y de otra a otra. Todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presente a lo que dicho es, Martín de Espinosa y Francisco de Terrazas, veedor; y Francisco Preciado, y Diego de Haro, y Juan Montaña. Fecha día, mes y año susodicho. Y yo, Pedro de Palencia, escribano de esta dicha armada, lo escribí según que ante mi paso. Por ende hice este mio signo, que es tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano de esta armada. -Juan Montaña. - Martín de Espinoza. - Diego de Haro. -Francisco Terrazas.

Punta Trinidad es actualmente conocida como Punta Tosca, y se encuentra hacia los 24°17'. Ulloa tiene un error de casi 45 minutos.

<sup>130</sup> Se trata de la bahía Magdalena, la que ya había mencionado un poco antes Ulloa.

<sup>131</sup> El sitio donde perdieron las anclas viene registrado en algunos mapas como "Áncoras", al parecer se trata de la actual Punta San Juanico, en Baja California Sur. El mapa de Battista Agnese de 1542, registra este nombre de Las Áncoras.

## **Regreso a la punta Trinidad**

*Y viendo que el día amaneció con el mismo tiempo que siempre arreciaba, y que tenía semblante de no cesar tan presto, nos volvimos a reparar del veinte leguas atrás a una playeta de arena que está cerca de la punta de la Trinidad, en la cual estuvimos aguardando que el tiempo cesase y hiciese a propósito de nuestro viaje, de este viernes que a ella llegamos, que se contaron doce del dicho mes, hasta el lunes de delante, quince, que viendo que los tiempos arreciaban siempre más, nos venimos a la punta de la Trinidad por estar mejor reparados, y por tomar el agua que hasta entonces habíamos bebido, a la que llegamos este mismo día. Luego otro siguiente día, martes<sup>132</sup>, llegamos la nao Trinidad cerca del aguada con toas<sup>133</sup>, porque el tiempo no nos sirvió para tomarla seguramente, y favorecernos de ella si necesario fuese.*

## **Los indios de esta región**

*Y éndonos llegando, y ya que estábamos cerca del aguada, parecieron encima de un cerro cuatro hombres, y desde un poco vinieron por otros cerros más altos, otros pocos de indios, y se pusieron cerca de a donde estaban los otros primeros que llegaron a la costa, y se pusieron sobre la aguada, y tras ellos los demás, salvo tres o cuatro que quedaron en ciertas partes talayando y guardando a los demás.*

*Y estando allí se llegaron unos marineros cerca de ellos a echar una ancla y los indios les hablaron y dijeron por señas, que se les llegasen a la tierra y que les darían una concha reluciente que les mostraron de las que se crían las perlas, de las que ellos traen en los pescuezos colgadas. Y los marineros le señalaron que no querían. Y dos o tres de ellos tornaron, y se vinieron a nado a una peña que estaba algo metida en la nao, entre media de ellos, y de los marineros. Y puestos en la peña hincaron una flecha, y en lo alto de ella le pusieron la concha que les daban y se tornaron a salir, y después que de fuera, le tornaron a señalar que fuesen por ella, los cuales no quisieron, sino antes se vinieron a la nao.*

*Y viendo los indios que no la habíamos querido tomar, tornándose a entrar a la peña a tomar la flecha y las conchas, se vienen con ellas a nado y la hincan en la boca que estaba sobre el ancla que los marineros habían echado, y se volvieron a salir. Y visto lo que hacían y que según pareció no se la querían dar, fue allá y tomélas y lleguéme a tierra a donde estaban los indios con ciertas cosas de rescate para les dar. Y por señas les hice llegar un poco más cerca de lo que estaban, y les señalé que les quería dar aquellas cosas que les mostraba, que viniesen por ellas. Los cuales no quisieron, antes me señalaron que me fuese a la peña a donde ellos habían venido primero, y que allí se las pusiese, y así lo hice. Y hice echar un hombre a nado para que las pusiese allí, y algunas cosillas, el cual lo hizo y se volvió, y les señalé que entrasen por ellas y me respondieron que me apartase más de lo que estaba y que lo harían.*

---

<sup>132</sup> Martes 16 de diciembre.

<sup>133</sup> Del verbo toar, llevar una nave a remolque. Probablemente se refiere a que fueron en la barca que remolcaban, que denominaban toas. También se refiere a las maromas, las cuerdas para amarrar las naves.

Yo lo hice así, y ellos entraron y lo tomaron y se salieron en tierra, y después de fuera se juntaron todos a ver qué eran aquellas cosas que les habíamos dado. Y desde a un poco que las hubieron visto, hicieron con ellas un mensajero la tierra adentro y hacia la parte donde estaba la laguna, y nos señalaron con las manos que iban y que volverían.

Creímos que decían que iban a mostrar aquellas cosas a la demás gente, y a llamarlos, según lo que después pareció, y hecho este mensajero se tornan a meter en la peña que estaba en el agua y nos tornaron a poner otra concha y algunas madejuelas de cordeles de los que traían en las cabezas los indios del puerto y bahía de Santa Cruz, las cuales torné a mandar tomar y poner otras cosas en recompensa de ellas. Y mandé al que lo llevó que los llamase, a ver si podía acordar con ellos que se allegasen a él, y así lo hizo y no quisieron conversación, sino antes le señalaron que se volviese, y a mi que me partase más de lo que estaba, y que venían por lo que les dábamos, y así se hizo, y lo tomaron,

Y desde a otro poco se tornaron a entrar en la misma peña, y en la flecha una diadema que algunos de ellos traen en la cabeza, la cual era de hilo tejido y muy tupido, y toda cubierto de pluma colorada menuda, y bien atada y asentada de manera que más parecía de hilo, y por las orillas de sus almenitas de otra pluma negra. Era por el medio tan ancha como cinco dedos y más, y los cabos puntiagudos.

Ícela tomar y fuimos a la nao a comer, que tenía más necesidad de ello que de su bestialidad y contratación. Y ellos viéndome en la nao se van todos juntos a un cerrillo a donde primero estaban, y desde a un poco de como hubieron llegado se levantan todos y comienzan a andar alrededor cantando y bailando y haciendo toda manera de regocijo. Y desde a un poco que éstos estuvieron hechos se tornaron a levantar de donde estaban sentados, y comienzan a gran prisa y mucha grita y regocijo a correr y saltar por el cerro a una parte y a otra, sin ningunas armas. Y acabando su regocijo, que fue presto, se tornaron a sentar, y de cuando en cuando nos daban voces y llamadas diciéndonos que fuésemos a la contratación de antes.

Después de haber comido, me metí solo en una barca con no más gente de la que era menester para remarla, porque no temiesen, y con el indio del puerto y bahía de Santa Cruz. Y fuimos a ellos por ver si el indio se entendía con ellos, y en llegando les hizo señas que se fuesen a la peña a donde antes había sido la contratación, y dejaron sus armas y llegaron a ella, yo hice ponerles como de antes en la peña algunas cosas para que llegasen donde el indio les pudiera hablar, los cuales vinieron y se llegaron con harto temor, aunque estaban bien a su salvo. Y el indio les habló y hablaba muchas cosas, a las cuales respondieron por señas y como gentes que lo entendían, y así estuvieron gran rato sin poderse entender ellos a él, ni él a ellos, de que no poca pena recibí, porque quisiera mucho tomar alguna razón de ellos, en especial de las gentes que son, y la razón que tienen, porque a mi parecer debe ser poca<sup>134</sup>.

Estando en esto llegó el mensajero que arriba digo que habían enviado a la tierra adentro hacia la parte de la laguna, y en llegando a los que les habían enviado y en hablándoles, hacen otro con tanta prisa como el primero, el cual vi que llevaba algunas cosas de las que yo había dado, entre las cuales fue un collarejo de cuero de tigre, el que yo les había dado. Dende a un poco que éste se había partido, se volvió, y con él un escuadroncillo de gente, y de a un poco vino otro escuadrón, los cuales venían muy pintados de la rodilla para arriba, de prieto y blanco, que en la verdad, de lejos era bien cosa de ver, en especial no sabiendo qué cosa era la pintura.

---

<sup>134</sup> Los indios de esta región eran de habla guaicura, igual que la del indio de Santa Cruz. La razón por la que no se entendieron muy posiblemente se debió a las diferencias dialectales, las que aquí, como ya estaban algo lejos de Santa Cruz, debieron ser grandes.

*Y en llegando que llegaban a donde estaban, dejaban todos sus armas y comenzaban todos a cantar y a bailar y a señalarme con las manos, abajándolas y alzándolas, mostrando mucha manera de regocijo, y algunos que se debían de sentir más sueltos y que por más de los otros, comenzaban a saltar y a ponerse para adelante y a hacer muchas corbetas y otras gentilezas. Y después que hubieron todos llegado y hecho todas sus ceremonias y gentilezas, como arriba digo, se juntaron con los que primero estaban y dejaron sus armas y se llegaron cerca de la peña y comenzamos de nuevo nuestra por la misma orden y manera que de antes.*

## **El indio principal**

*Y entre estos que a la postre vinieron vino uno muy pintado, con una diadema como la que a mí primero me habían dado, en la cabeza, el cual estaba sentado en unas piedras algo apartado de los otros, y a él acudían y llevaban todo cuanto yo les daba. Parecióme que debía de ser la principal persona a quien iban de haber hecho los mensajeros que habían hecho.*

*Y después de haber estado un rato con ellos en las contrataciones, y haber bien visto su manera y calidad, los dejé y me fui a descansar y llamar a mis compañeros porque los vieses si quisiesen y se holgasen con ellos, porque a causa de no escandalizarlos no había osado de llevar conmigo más que al veedor. A poco que llegué fueron algunos de ellos, y yo con ellos porque no se desmandasen a más de lo que convenia. Y llegados a donde estaban, los llamamos y volvimos a nuestra contratación primera, y desde que los vieron bien vistos nos volvimos a nuestra nao y les dijimos por nuestra seña que se fuesen y viniesen otro día, y así lo hicieron, y lo que este día de ellos hubimos, muchas plumas de cola de buharros, y algunas conchillas de aquellas en que se crían perlas, y algunas madejuelas de hilos de las que traen en la cabeza, y un pretal o cinto, que según por el parecer, se deben de ceñir al cuerpo, hecho de unas cortejillas negras, y unos notillos de caña, a los cabos de él muchas pezuñas de venado por cascabeles, y una diadema de la manera que se ha ya dicho.*

*Luego otro siguiente día, diez y siete del dicho mes de diciembre, saltamos en tierra antes que amaneciese, a tomar el agua, y por tomar ciertos altos antes que los indios viniesen a tomarlos, porque de ellos nos podían hacer algún daño. Y habiéndolos tomado y estando haciendo nuestra aguada vino un escuadroncillo de gente por la playa a hora de las nueve, de hacia la parte de la laguna, y en llegando medio tiro de ballesta de nosotros se paró, y dejando todos sus armas, hacen su señal de paz, la cual fue alzar una banderilla de pluma blanca que traían, y nosotros les aseguramos por nuestras señas.*

*Y hecho esto se subieron en un cerro que estaba cerca de nosotros y nos tornaron a señalar que querían tornar como el día antes, y la señal fue alzar una flecha y en ella una concha de las que nos daban, y decimos por señas que en él querían llegar a ponerla en medio de ellos, y nosotros les dijimos por las muestras que la pusiesen, y nos tornaron a decir que nos apartásemos más de lo que estábamos, aunque estábamos bien lejos de ellos y en medio una muy buena quebrada, y tal que era menester para subirla muchas veces traer tan poca ropa como ellos, y no contentos con esto nos tornaron a señalar que nos sentásemos y bajásemos nuestras armas, y que hiciésemos echar los perros que teníamos, y lo uno y lo otro se hizo como ellos lo quisieron.*

*Y hecho, se llegan dos de ellos con harto temor, según nos parecía, y hincan sus flechas y concha a donde nos habían señalado y se vuelven con harta prisa a un cerro arriba a donde estaban los demás, y después de en lo alto nos señalaron que fuésemos por ella, y así fue a tomarla y les puso otra cosa en recompensa de ello, al cual mandé los llamase y segurase por ver si perdían el temor y se*

*querían llegar a él y tomar de su mano lo que les daba, lo que no quisieron, sino antes tenían muy buena vigilancia en mirar si llevaban alguna arma. Si la llevaban y la veían, luego decían que se la quitase, de manera que otra ninguna ofensiva pudo llevar sino fue un puñal en las espaldas, y que no miraron, y de esta manera llegó y tomó lo que habían dejado en la flecha, en la cual le puso lo que llevaba y se apartó un poco y les comenzó a hablar y llamarlos, y no pudo acabar con ninguno de ellos que llegasen a tomar cosa de su mano, aunque desde a grande rato y haberlos mucho asegurado, se llegaron a poner quince o veinte pasos de él, que ha nuestro parecer no fue poco. Y así estuvo con ellos hasta más de medio día, dándoles de lo que tenía y recibiendo lo que les daba, que eran otras tales y tan buenas joyas como las del día antes.*

*Y habiendo acabado de tomar nuestra agua les dijimos por nuestras señas que se apartasen más de lo que estaban, y ellos nos entendieron y así lo hicieron y se recogieron todos a los más alto del cerro, y nosotros nos comenzamos a embarcar:*

*Y estando ya el agua en los navios y otros en las barcas, vio un atalaya de las que nosotros teníamos puesto, venir por encima de unos cerros otro escuadrón de gente, todos con sus arcos y flechas en las manos, del cual me dio aviso y hice desembarcar a los que estaban en las barcas y tornarnos a tomar el puesto que antes teníamos, porque era aparejado para nos defender.*

*En comenzándonos a concertar y a poner a punto para ver lo que los indios querían hacer, nos comenzaron a hablar los que primero estaban, y a decirnos que no temiésemos, que no venían a hacernos daño, y los que primero vinieron se pusieron en un cerro cerca de nosotros y hicieron las mismas señas que los primeros, y tras ellos los de la contratación, y a la una y a la otra le respondimos a su saber, y la misma seguridad y aviso tenían en sus personas que los primeros, y habiendo contratado un poco con ellos las cosas ya dichas, y por la misma orden y manera, les dijimos por nuestras señas que se juntasen con los que estaban primero, y a los primeros que los llamasen, y los unos y los otros nos entendieron y así lo hicieron.*

### **Las armas de natura**

*Y estándose juntando se acercaron unos pocos de los que estaban primero y comienzan a andar alrededor cantando y bailando, y todos con aquellas armas de que natura les proveyó, en las manos. Debe de ser gente sucia y de ruines costumbres, porque allende de esta mal andancia que hicieron, hicieron otras muchas malas y sucias al que andaba contratando con ellos.*

*Y habiéndose juntado, estando nosotros cansos y con pesadumbre de haber estado todo el día con ellos en aquellas contrataciones y bestialidades, dimos orden en embarcarnos sin que nos hiciesen daño, y la orden fue cierta cautela que con ellos tuvimos, los cuales, viendo que nos embarcamos se vienen todos sobre las barrancas de la mar y nos comienzan a llamar, y nosotros les respondíamos que nos íbamos a comer y que volveríamos, porque no pensasen que había sido de miedo la manera que en el embarcarnos tuvimos.*

### **Flechazos y cañonazos**

*Y estando en la nao nos llamaron por señas alguna vez, a las cuales respondimos que en comiendo iríamos, como arriba digo. Y viendo que nos tardábamos, acuerdan de tirarnos algunas flechas a la nao. No hicimos caso de ellas por no saber si lo hacían burlando o de veras, o de contentos.*



Bahía Magdalena, explorada por Ulloa en noviembre de 1539. Aquí tuvo varios encuentros con los indios. Posiblemente Ulloa llegó por tierra a esta bahía en 1535, durante la entrada de Juan de Jasso desde la bahía de Santa Cruz.



Bahía Almejas, otra de las bellas regiones de la costa del Pacífico bajacaliforniano reconocidas por Ulloa.

Con esto se meten muchos de ellos en la mar, hasta la costa, a flechar a unos marineros que estaban en una barca, alzando una ancla para nos hacer a la vela y irnos a juntar con la otra nao, que estaba algo apartada, tirándoles muchas flechas y haciendo mucho ruido con voces y zumbidos. Y viendo esto y el mal tratamiento que la primera vez que aquí llegamos de ellos recibimos, y su contratación y amistad había sido a fin de hacernos alguna burla si pudieran y en nosotros vieran aparejo para ello, y poder defender a los de la barca, acordé de hacer en ellos algún castigo al que le cupiese en suerte por lo pasado y lo presente.

Soltamos unos pocos de versos<sup>135</sup> desde la nao en ellos, los cuales les hicieron algún daño, y hicieran más si no pensáramos se caía el cielo sobre ellos. En oyendo los tiros y viendo entre sí caídos algunos de ellos, se ponen en huida de manera que era cosa de verlos huir, cada uno por su parte, sin aguardar uno a otro, por la parte que más presto les parecía que se podían escapar y encubrir de nosotros. Y así en casi no nada se encubrieron todos en las quebradas de la tierra, sin que más vimos hombre de ellos, aquí ni en ninguna otra parte en todo el tiempo que por allí anduvimos. Y después de hecho esto nos venimos a juntar con la otra nao, que estaba a buen reparo, en el cual estuvimos desde el lunes que llegué, que se contaron quince del dicho mes, hasta domingo adelante, que se contaron veinte y uno que nos hizo alguna muestra de tiempo para seguir nuestro viaje.

## **Continúa la navegación**

### **Despedida de la punta de la Trinidad**

Partimos de esta aguada y punta de la Trinidad para tornar a seguir nuestro viaje, domingo, como arriba digo. Yendo navegando por la misma costa y con pocos tiempos, y a veces contrarios, haciendo la vía que está dicha, dende cinco días venimos en el paraje a donde perdimos las anclas<sup>136</sup> cuando arribamos con el mal tiempo, en el cual paraje vimos las mismas ahumadas y de la misma suerte y manera que antes, y espantámonos de ver que duraba tanto tiempo, en especial cayendo de noche tanto rocío que bastaba para matar a todos el fuego del mundo.

### **Encuentro de las tres islas de San Esteban**

Pasamos adelante y andadas sesenta leguas de estas ahumadas, nos tomó un temporal del nordeste, estando a vistas de unas tres islas que están cerca de la tierra firme<sup>137</sup>, el cual fue tal que nos apartó harta cantidad, y tanto que perdimos de vista las tierras e islas.

Y después de habernos dejado, y no poco, cansados y maltratados, tomamos a hacer la vía por la costa, por ir siempre viendo lo que en ella había. Y tardamos en tomarla siete días después que nos dejó este temporal, la cual tomamos veinte cinco leguas delante de donde a ella nos apartamos. Y en altura de treinta grados largos<sup>138</sup> vimos, dos o tres noches antes que la tomásemos, en la costa, algunos

---

<sup>135</sup> Disparos de cañón.

<sup>136</sup> Punta San Juanico, B.C.S.

<sup>137</sup> Estas tres islas son la Natividad, Cedros y San Benito. Ulloa bautizó a este grupo de islas como "San Esteban", quizá porque fueron avistadas el 26 de diciembre, día de dicho santo, aunque el desembarco en ellas fue posteriormente.

<sup>138</sup> Evidente error. De hecho en el acta de toma de posesión de la isla de Cedros la altura que viene señalada es de veintinueve grados y medio. Actualmente sabemos que Cedros está entre los 28°02' y los 28°18'.

fuegos, y no surgimos en ella porque estando por hacerlo nos pareció que hacía ruin tiempo y recio, a cuya causa no osamos hacerlo sino antes nos tornamos a meter a la mar, y en haciéndolo arreció tanto el tiempo que nos fue forzado volver a buscar reparo para valernos de él, a estas tres islas que arribo digo que dejamos atrás, de las cuales estábamos veinte leguas.

### **La isla principal o isla de Cedros**

No quisimos ver cual cosa era cuando por ellas pasábamos, por parecernos poca cosa y de ruin disposición y por no perder el tiempo. Y allegamos a ellas y tomamos la una y más principal, un sábado, a nueve de enero, año de mil y quinientos y cuarenta<sup>139</sup>. Y en acabando de surgir y repararnos en ella, ventó un norte tan frío y tan recio y con tanta oscuridad y nublado y neblinas en el cielo y en la tierra, que en el reparo y donde estábamos y que no era malo para el, nos daba harto trabajo, y creo que si nos tomara en la mar nos pusiera en necesidad.

Habiendo pasado este mal tiempo y dándonos lugar a poder sacar las varas de los navíos y ir a tierra, fuimos por ella por ver si había alguna gente y si hallábamos alguna agua, y por meter un poco de lastre en las naos<sup>140</sup>, de que teníamos necesidad. En la cual hallamos restos de gentes chicas y grandes, no frescos, sino añejos y de tiempos de agua, de que no poco nos espantamos por parecernos que era cosa imposible, en tan mala disposición de tierra, haber cosa viva. Y andando con ella hallamos en algunas quebradas algunas aguas, no tantas ni tales que en ellas pudiésemos hacer el agua habíamos menester, y habiendo visto esta ruin disposición de tierra, y que en ella no podíamos tomar nuestra agua, tomamos el lastre que habíamos menester, y volvimos a embarcar<sup>141</sup>.

### **Los indios de esta isla**

Y a cabo de seis o siete días que en este reparo estuvimos, abonanzó el tiempo y lo hizo algo a propósito de nuestro viaje, con lo cual nos hicimos a la vela y hicimos la vía del este, por bojar esta isla por la otra parte que no habíamos visto, y habiendo caminado dos o tres leguas con poco tiempo, y a veces calma, salieron a nosotros cuatro indios de los de la isla, en una balsa de palo, los cuales se llegaron cerca y se volvieron después de habernos visto. No los quisimos tomar y hacer meter en las naos por no detenernos con ellos y hacerles sinsabor.

---

<sup>139</sup> El 9 de enero de 1540 fue viernes.

<sup>140</sup> La falta de lastre es una señal inequívoca de que se les estaban acabando los bastimentos.

<sup>141</sup> Ulloa regresó varias veces a Cedros y en una de esas vueltas, el 20 de enero de 1540, tomó posesión de la isla:

*Yo Pedro de Palencia, escribano público de esta armada, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios Nuestro Señor honre y guarde de mal, cómo en veinte días del mes de enero de quinientos y cuarenta años, el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán de esta armada, por el ilustrísimo señor marqués del valle de Guaxaca, tomó posesión atual y realmente por el dicho señor marqués, en nombre del emperador nuestro señor y rey de Castilla, en la isla de los Cedros, que está en altura de veinte y nueve grados y medio, poniendo mano a su espada, diciendo que si había alguna persona que se lo defendiese, que él estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, meneando piedras de una parte a otra y de otra a otra, sacando agua de la mar y echándola en la tierra. Todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, el reverendo padre fray Raymundo, de la orden del señor de San Francisco, y Francisco Preciado, y Martín de Espinosa, y Pablo Blasco, maestre del navío Trinidad. Y yo, Pedro de Palencia, escribano de esta armada, la escribí según que ante mí pasó, y por ende hice aquí este mio signo, que es a tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palencia, escribano de esta armada. –Frater Ramundus Amiellibus. –Martin de Espinosa.*

*Y desde a poco rato descubrimos a donde hace la vuelta al norte aquella isla, de las cuales salían unas pocas de peña a el mar, y en ellas estaban cinco o seis balsas de pescadores, pescando, en que estaban en ellas diez o doce hombres, y en derecho de ellos estaba un cerrillo y en él se pusieron un poco de gente de los que estaban en la tierra, por lo cual nos pareció que había de haber allí algún asiento. Y por verlo y ver si había algunas aguas en él, y por faltarnos agua, surgimos en aquel paraje antes de doblar la punta.*

*Y estando surtos y parados, se recogieron todos los que estaban en la mar pescando, hacia la otra parte de las peñas hacia donde parecía que tenían su asiento, y desde la media hora o una que hubieron llegado, que fue después del sol puesto, ya para anochecer, salieron del asiento para nosotros cinco hombres en una balsa y se llegaron un tiro de ballesta de las naos. Y puestos en este trecho se pararon y nos comenzaron a hablar de recio en altas voces, y nosotros a ellos en lengua que si mal, nos entendían. Y después de haber voceado un poco y ya que era anocheciendo, se vuelven y van a su asiento, y lo mismo hicieron los demás que estaban en el cerro.*

### **El campamento de los indios**

*Y luego otro día jueves, que se contaron quince días del mes de enero, nos estuvimos quedos hasta mediodía sin poder pasar adelante por falta de tiempo. Y mediodía después del sol salido, salieron de la isla y de la parte a donde parecía que se había recogido la gente antes, cinco balsas que llevaban a uno y a dos y a tres y a cuatro y a cinco hombres dentro, y se meten en la mar bien más adentro de ella que nosotros estábamos, y se estuvieron pescando sin ningún miedo y sobresalto, según por su reposo parecía, hasta las nueve o diez horas del día, y se recogieron a su asiento.*

*Y a la una después de medio día nos hizo a nosotros tiempo para doblar la punta y ir a él. Así lo hicimos, y descubriendo la parte a donde se recogían, estaba el asiento de ellos, el paraje del cual surgimos. Y en viéndonos surtos toman los niños y muchachos y mujeres, toda cuanta miseria en él tenían, y métense la tierra adentro. Y los hombres se quedaron, parte de ellos en el asiento, y parte en la costa, y otros en un cerro.*

### **Otro encuentro violento**

*En acabando nosotros de surgir fuimosnos en tierra por ver con brevedad aquellas gentes, y si hallábamos alguna agua, por no perder el tiempo que hacía bueno. Y viendo los indios que íbamos para allá, se llegan todos a la parte que habíamos desembarcado y nos comienzan a hablar en altas voces y soberbia, y a señalarnos que no pasásemos adelante, a los cuales señalábamos se estuviesen quedos, diciéndoles por muestras de señas que no les queríamos hacer ningún daño, ni otra cosa sino buscar agua. Cuanto más los asegurábamos, tanto más ellos se ensorbecían, y viendo que ningunas señas aprovechaba asegurarlos saltamos en tierra contra su voluntad, lo cual se hizo.*

*Viendo los indios que íbamos a tomar la tierra, se aperciben de muchas piedras y palos de los que ellos se aprovechaban a dos manos, y se ponen con mucho ánimo y determinación a defendernos la salida. Y nos la defendieron un rato, de manera que antes que saltásemos en tierra nos hicieron harto daño con las piedras, y tanto que por bien que nos arrodelábamos nos dieron hartas pedradas, de que lastimaron a algunos bien lastimados y descablaron a otros, y nos pusieron en trabajo, de lo cual hicieron aviso los marineros, porque al tiempo de la pedrería se desmayaron, y aforaron de manera que nos tuvieron un rato hechos terreno de las piedras, pero no se fueron sin pago, que la mayor parte les alcanzaron de ellas.*

*Plugo a Nuestro Señor que con asaltear, algunos saltamos en tierra, aunque no se apartaron del agua con todo el daño que algunos recibieron, sino antes con buen ánimo nos la defendían, y con mejor se venían con nosotros al saltar de la tierra, y tan determinados se metían en el agua, a recibírnos con sus piedras y palos, con los cuales daban tan grandes golpes que apenas daban a rodela que no la hacían pedazos, y el que más bien la libraba, le quedaba el brazo en que tenía la rodela, lastimado hartos días. Y así estuvieron un rato y pie con pie peleando con nosotros, y a cabo los desbaratamos y nos huyeron, que llevaron bien que contar, porque allende de los heridos y asalteados, que fueron algunos, murió allí luego uno.*

### **Objetos de los indios**

*Y habiéndolos desbaratado y pasado con ellos lo que arriba digo, nos metimos un tanto la tierra adentro a buscar agua, la cual no hallamos, porque la que ellos bebían, según pareció, traían de lejos en buches de lobos marinos. Y andando buscando algo lejos de la mar, topamos, entre unas quebradas con todo cuanto las mujeres y muchachos, que arriba digo, habían alzado del asiento, por lo cual nos pareció que habían de llevar sobrado temor, pues tan lejos de nosotros dejaban todo cuanto tenían, según pareció por el esparcimiento de las cargas, porque según estaban apartadas, dejaba cada uno la que llevaba, a donde le tomaba la nueva. Mirámoslas por ver qué eran y qué tenían aquellas gentes, y de qué servían, y ninguna otra cosa les hallamos más que cueros de lobos marinos en que dormían y se abrigaban del frío, y buches de ellos en que tenían su agua, y cordeles de pescar y anzuelos de espinas de unos cardones, y algún pescado de los que habían muerto para comer. Vista esta ropa miserable, y que no hallábamos agua, nos volvimos a ver el asiento a donde estaba, el cual eran unas cercadillas, ni más ni menos que las que en las partes pasadas habíamos visto.*

### **Balsas de los indios**

*Tenían cinco o seis balsas de que se servían en sus pesquerías, de maderas de pino y de cedro, tan largas como doce o quince pies, y tan gordas que apenas se podían abarcar con un brazo. Son rollizas los que andan en el agua, y llanas a donde se ponen los que andan dentro, sin ninguna cosa hueca. Traenlas a cada lado, para que tengan sostén, unos ganchos de palillos de cedros, muchos y muy bien atados unos con otros, y tan largos como las mismas canoas. Remábanlas con unos palillos tan largos como dos o tres palmos, y tan gordos como tres dedos, y con una palilla a cabo de cada uno de ellos con tres picos y en triángulo, de esta figura que ternan de pico a pico cinco o seis dedos.*

### **Separación y reunión de las naos**

*Y habiendo visto todo lo susodicho nos embarcamos y seguimos nuestro viaje el otro siguiente día, sábado, que se contaron diez y siete del dicho mes. Y hicimos la vuelta de la costa de la tierra firme donde nos habíamos vuelto con el tiempo. Y yendo navegando con poco viento y contrario, y a veces calmas, nos dio esta misma noche un temporal del norueste, tal y tan recio que nos apartó la una nao de la otra, y nos hizo volver a reparar a la misma parte de donde habíamos salido, a la cual llegó la una nao, que fue Santa Águeda, otro día a medio día.*

*No surgimos, ni tuvimos necesidad de repararnos porque el tiempo abonanzó y quedo casi calma, con algunos virajes a propósito de nuestro viaje, el cual después de juntas las naos determinamos a seguir.*

### **Regreso a la isla**

*Y yendo navegando, otro día siguiente, nos tomaron unas calmillas que nos duraron dos o tres días, y a causa de ellas y de algunas corrientes que hubo, nos tornamos a apartar y perder una nao de otra. Y viéndonos así apartados los unos de los otros, dimos vuelta para esta isla a tornarnos a juntar en ella, porque así estaba concertado. Plugo a Nuestro Señor que el mismo día que dimos la vuelta para nos buscar nos tornamos a hallar la costa de ella, ocho o diez leguas de lo donde habíamos partido.*

### **Intercambios amistosos**

*En la parte y paraje a donde nos juntamos estaba otro asiento de gente, y viéndoles, surgimos cerca de ellos por verlos y poder buscar el agua que arriba digo. Y viéndonos ellos surtos allende el asiento, cinco o seis hombres se vienen para la nao Trinidad, que estaba muy cerca, en tres balsas. Y llegaron a ella sin ningún temor ni sobresalto. Y los de la nao les dieron cosas de rescate, y los indios a ellos pescado. Y los unos a los otros se los daban con sus propias manos. Y así estuvieron un ratillo, dando y tomando los unos con los otros. Mostraban los indios mucha manera de regocijo con los de la nao.*

*Y estando en esto los llamaron sus compañeros desde la tierra, y se fueron, y desde a otro poco que hubieron llegado, tornan a salir las mismas tres balsas, y se meten un poco en la mar a pescar, y habiendo pescado un poco de pescado se viene la una de ella con tres hombres a la nao Trinidad, y comienzan por sus señas a decirles que les diesen cosas y que les darían pescado, y los de la nao les señalaron que se llegasen y que lo harían, en así se llegaron, y lo hicieron y estuvieron un rato rescatando su pescado, y se vuelven a tierra. Y desde a otro poco que hubieron llegado, salen otras dos balsas, la una con cuatro hombres y la otra con dos, y se llegan al bordo, y dándonos un poco de agua que traían en un buche, que les habíamos señalado que trajesen, dimosles cuentas en recompensa de ella.*

### **El indio de más edad**

*Y en la barca que venían los cuatro hombres, venía uno de más edad que los otros, y no remaba, sino antes les mandaba lo que habían de hacer. Y nos habló a nosotros y tomaba lo que le dábamos. Pareciónos que debió ser más cosa que los otros. Y desde aun poco que allí se estuvieron se van. En apartándose un poco de nosotros nos comienzan a hablar a altas voces y soberbias, en especial los de la balsa grande a donde venía aquel hombre de más edad que los otros, de la cual nos tiraron dos o tres pedrecillas. Creo nos decían que nos fuésemos, porque así nos los señalaba.*

### **Conato de ataque**

*Luego otro día siguiente, miércoles, que se contaron veinte y uno de enero, saltamos en tierra por ver si había agua en aquel asiento de los indios, en amaneciendo, por tomar la tierra antes que nos*

viesen, por no darles aviso y aparejo y que se pudiesen con nosotros en lo que se pusieron los otros primero que quedaban atrás, por no hacerles algún daño.

Y en saliendo en tierra, que nos vieron, salen de su asiento cinco hombres de harta ruin disposición, los dos con arquillos que apenas mataran gorriones con ellos, y el uno con una varilla en la mano, y los otros dos con dos palas de poco mas de media braza. Y se vienen así a treinta hombres que estábamos y tres perros que teníamos, con tanto ánimo y braveza como si en número y en calidad ellos fueran nosotros, y nosotros ellos.

Y nos comienzan a hacer tantos fieros y amenazas con sus palabras y ademanes, que verdaderamente parecía que nos querían comer y que estaban en ánimo poderlo hacer. Y cuantas más señales les hacíamos para que estuviesen quedos, tanto mas se ensoberbecían, hasta que se vinieron a poner tan bravos que se ponen pie con pie con nosotros, tirándonos muchas piedras y amagándonos con los palos, y apuntándonos sus flechas. Y a cada cosa de estas que hacían se pintaban con unos terroncillos que traían en las manos, de tierras blanca, las piernas y brazos y pecho. Y cuanto más soberbios se ponían, más se pintaban.

### **Les echan los perros**

Y viendo que no aprovechaba con ellos ninguna razón, ni señales de paz que les hacíamos, ni el sufrimiento que con ellos tuvimos, que no fue poco, y viéndonos tan importunados cuanto nos importunaban acordamos, por apartarlos de nosotros, de echarles los perros para que mordiesen a algunos y los espantasen, y quitárselos luego sin hacerles más daño. Y así se hizo, y tomaron los dos de ellos, y uno de ellos fue el viejo que arriba digo que había ido el día antes en la balsa, que había parecido más cosa que los otros, y éste estuvo después de tomado, tan bravo y emperrado que no nos podíamos valer con él, porque no bastaba ningún buen tratamiento a asegurarle ni meter a razón, mas que si fuera un bruto animal.

Y después de tomados y algo maltratados de los perros, hicimos entender lo que antes no quisieron, que fue que no íbamos a ofenderles, sino solamente a buscar agua, los cuales nos llevaron a una agüecilla que estaba en una quebrada, de a donde ellos bebían, y pareciónos tan poca que de ella no podíamos tomar toda la que habíamos menester. Y habiéndonosla mostrado y teniéndolos bien seguros, les dimos ciertas cosas de rescate y los soltamos y se fueron con Dios.

### **El primer cristiano**

Y hecho esto nos venimos a ver el asiento que tenían, el cual era ni más ni menos que el de los pasados. Hallamos en el y en una cueva, metido a la puerta y puesto al sol, cobijado con un cuero de lobo marino, un viejo y ciego, pero tan viejo que de viejo estaba todo blanco y seco, y tan consumido que no podía mandar sus miembros. Parecióle al reverendo fray Raymundo, que con nosotros iba, así por la simplicidad del viejo y por la edad que tenía y por estar sin vista, ni fuerza, ni aparejo para hacer mal ni daño, que bien bautizarle y hacerle cristiano, y así lo hizo<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Se trata del primer bautizo realizado en lo que hoy es el estado de Baja California. Es una lástima que no dijeran el nombre que se le puso. La fecha fue el jueves 22 de enero de 1540.

## **Encuentro del agua**

*Y hecho esto nos embarcamos en nuestras naos, y este mismo día nos abajamos media legua mas al sur de a donde estábamos, a ver unas quebradas que nos parecían grandes y aparejadas para tener agua, y en la una de ella la hallamos tal y tan buena y tanta que bastaba para hacer toda el agua, aunque con trabajos, porque estaba algo lejos de la mar y se había de traer acuestas.*

*Luego otro día siguiente, jueves, que se contaron veinte y tres del dicho mes<sup>143</sup>, tomamos el agua que habíamos menester; muy a placer y sin ninguna contradicción de los naturales, y aun sin ver hombre, ni fuego, ni señal de ellos por entonces, ni después en todo el tiempo que por esta isla anduvimos, que no fue poco como parece por todo lo dicho y por lo que adelante se dirá.*

## **Nueva salida de la isla**

*Y estándola tomando, ya que acabamos, nos dio un noreste que nos fue forzado darnos prisa y embarcarnos y hacernos a la vela y venirnos a reparar del a otro mejor reparo, siete u ocho leguas detrás de la punta de la isla que está al sur. En haciéndonos a la vela nos abonanzó el tiempo y no llegamos al reparo a donde íbamos a repararnos, sino antes seguimos nuestro viaje, la vía de la costa de la tierra firme, con poco tiempo y a veces calma.*

## **Tormenta y regreso a la isla de nueva cuenta**

*Desde a dos días que navegamos, que podíamos haber andado en ellos ocho o diez leguas, nos amaneció el otro día, que fue domingo veinte y cinco de enero, el día oscuro con el viento casi travesía y con muchos aguaceros, con el cual corrimos hasta la tarde por ver si había alguna mudanza, y cuanto tarde más el tiempo arreciaba y se hacía travesía, hasta que vino a hacerse tan recio y alzarse tanto la mar que nos puso en trabajo y nos fue forzado volvernos a reparar a isla donde habíamos salido, a la cual llegamos otro día siguiente, lunes veinte y dos del dicho mes<sup>144</sup>. Estuvimos en ella hasta treinta y uno, que nos hizo algún tiempo para tornar a seguir nuestro viaje<sup>145</sup>.*

## **Nueva toma de agua**

*Partimos de esta isla y reparo a donde estábamos, para tornar a hacer nuestro camino, y treinta y uno del mes, como arriba digo, que nos hizo algún tiempo aparejado para ello, y hicimos la vía para el aguada donde habíamos hecho la primera aguada que en aquella isla hicimos, para en ella tornar a tomar el agua que hasta entonces habíamos bebido. Y en alzando el ancla y comenzando a navegar nos tornó a dar el tiempo contrario, aunque no tan recio como los pasados, pero tal que bastó para no poder tomar el aguada en dos días que por tomarla trabajamos. Y viendo que no la podíamos tomar, en especial con la nao Santa Águeda, metimos en la Trinidad, porque se metía más al cabo y iba todo el botamen vacío y toda la gente de mar en tierra necesaria para tomar el agua, la cual aunque con trabajo, se llegó otro día a mediodía, y antes a donde estaba el agua, y tomó toda la que había de tomar.*

---

<sup>143</sup> El 23 de enero fue viernes.

<sup>144</sup> Evidente error. Debe ser el lunes 26 de enero.

<sup>145</sup> Sábado 31 de enero.

*Y se tornó este día a juntar con la otra nao que andaba barloventeando por la costa aguardándole. Y habiéndonos juntado, seguimos en la misma costa por pasar a la nao Santa Águeda el agua que la otra traía, y por tomar en ella alguna leña, que traíamos necesidad de ella, la cual tomé y estuve aguardando tiempo para tornar a navegar; hasta jueves cinco de febrero.*

### **Otro intento de seguir**

*Tornámonos a hacer a la vela de esta parte a donde tomamos esta agua y leña, jueves, a cinco de febrero, que nos hizo alguna muestra de tiempo, como arriba digo. Y haciendo la vía que otras veces hicimos, en comenzando a navegar el mismo día, nos tornó a dar el viento que otras veces nos daba, tal y tan recio como los pasados, que nos fue forzado tornarnos a donde habíamos salido, y creo, según fue, que si nos tomara lejos y apartados, que nos trataría mal. Y surgimos este día y tornamos a estar aguardando que el tiempo cesase y nos hiciese a propósito de nuestro viaje, hasta domingo a ocho de febrero, que nos tornó a hacer alguna muestra de tiempo, aunque duró tan poco como las pasadas.*

*Tornamos a hacer a la vela este día que arriba digo, para seguir la vía que tantas veces seguíamos a la tierra firme. Yendo navegando con poco tiempo y a veces calma, llegamos a ella dende en tres días, que fueron a once del dicho mes<sup>146</sup>, y surgimos en la misma parte y paraje a donde tomamos primera vez, cuando aquella isla nos volvió el temporal. Y estando surtos, aguardando tiempo para poder navegar, nos dieron después de media noche unos aguaceros muy grandes y con mucho viento, el cual uno era travesía de la costa, los cuales nos pusieron en trabajo, y tanto que nos hicieron doblar cables y anclas. Plugo a Nuestro Señor que no nos duraron más de dos o tres horas, que se pasó el tiempo al norueste y pudimos salir a la mar y quitarnos de la travesía en que estábamos.*

*Y salidos a la mar nos arreció tanto el tiempo y la mar, que nos puso en trabajo, con el cual algunas veces no pudimos tener reparo por ver si se alargaba para poder navegar, y otras veces navegábamos bordeando a unas partes y a otras, por no dejarnos de hacer lo que el tiempo nos decía, y estando al reparo.*

### **Y de nueva cuenta en la isla**

*Y así anduvimos tres días porfiando contra el tiempo aguardando que hiciese alguna mudanza, como arriba digo, el cual no hizo, y visto que no hacía y que no había decaído cerca y traído cerca de la isla donde habíamos salido, nos volvimos a reparar a ella, a la cual llegamos sábado catorce de febrero, y estuvimos aguardando a que el tiempo abonanzase, y tomando el agua y leña que gastábamos, hasta miércoles, que se contaron tres de marzo, que nos tornó a hacer la muestra de tiempo que otras veces.*

*Tornamos a hacer la vela para seguir nuestra vía, miércoles, que se contaron tres de marzo, y en comenzando a navegar nos calmó el tiempo y nos tomó una corriente y nos echo la nao Santa Águeda junto a la costa, sin podernos valer con ella. Apartámosla de ellas con las varas y harto trabajo, y con un poco de viento que nos dio, que ayudó su parte, con el cual navegamos poco más de media legua. Y en descubriendo la punta de la isla que sale al norte hallamos el tiempo tan recio y*

---

<sup>146</sup> Miércoles 11 de febrero.

contrario, que nos hizo tornar a reparar a la misma parte, y llegamos a ella a las nueve de la noche, y estuvimos hasta ocho del dicho mes<sup>147</sup>, que hizo la muestra del tiempo que otras veces solía hacer.

### **La corriente**

#### **Nuevo intento de seguir**

Partimos de esta parte a donde estábamos, a ocho días del dicho mes, como arriba digo, y en comenzando a navegar, nos tomó la misma corriente y nos apartó la una nao de la otra, la una a la mar, que fue la Santa Águeda, y la otra a tierra. Y estando así apartadas la una de la otra, nos tornó a dar el viento contrario que otras veces solía dar, y tan recio que nos causó trabajo, en especial a la nao Santa Águeda, que como la tomó en la mar y alcanzó más parte del que a la otra que se quedó abrigada con la tierra. Y a esta causa y por no volver de noche a surgir la tierra, porque era mal aparejada para ello, le fue forzado a la nao Santa Águeda hacer el bordo de la mar hasta media noche. Y de esta hora para adelante el de la tierra, y volverse a reparar, y tornamos la una nao y la otra siguiente día a hora de vispera, y en la misma parte y paraje de donde nos habíamos levantado, en la cual estuvimos hasta el viernes adelante que se contaron doce del dicho mes.

#### **Enésimo regreso a la isla**

Partimos este día, que arribo digo, a tornar a porfiar nuestra porfia. En comenzando a navegar, habiendo navegado dos leguas, poco más, nos dio una niebla en mitad del día, tan espesa y oscura que nos íbamos hablando una nao con la otra, y apenas nos veíamos. Y en dos días llegamos a la costa de la tierra firme, sobre la cual llegamos siete u ocho leguas más al sur de a donde nos habíamos vuelto las dos veces que arriba digo. Y no surgimos en ella por andar la mar brava y el viento recio, sino ante nos volvimos al mar. Y en saliendo a ella arreció tanto el tiempo que nos fue forzado volvernos a reparar a la isla donde habíamos salido, a la cual llegamos domingo catorce del dicho mes, a la hora de las ocho o de las nueve, y surgimos a una legua o legua y media más al norte de donde nos habíamos levantado cuando de ello partimos.

Y la noche siguiente que del día que allí llegamos, con el tiempo recio que hacía, y por no estar surtos en suelo limpio, se le quebraron dos cables a la nao Trinidad con que estaba anclada, la cual, viéndose desatada, se hizo a la vela y se metió a la mar para aderezar otro que le quedaba y tornar a surgir con él, y sacar las anclas que había dejado. Y luego que amaneció lo hizo así y sacó la una de las anclas, la mejor y más principal, y la otra se perdió.

Y viendo que el tiempo no abonanzaba, nos venimos a reparar más al sur, al reparo a donde siempre nos reparábamos, al que llegamos a diez y siete de marzo, y estuvimos hasta veinte y cuatro del dicho mes.

#### **Acuerdo de enviar la Santa Águeda a la Nueva España**

Y porque desde aquel reparo, acordé de enviar la nao Santa Águeda con esta relación, quiero dar cuenta a vuestra señoría de la fertilidad de estas tres islas que se dicen San Esteban<sup>148</sup>, y de la tierra

---

<sup>147</sup> Lunes 8 de marzo.

<sup>148</sup> Como ya lo mencionamos las tres islas que Ulloa llamó San Esteban son las islas que hoy conocemos como Natividad, Cedros y San Benito.



A principios de abril de 1540 las dos naves de la expedición se separaron. La Santa Águeda volvió a la Nueva España mientras Ulloa siguió al norte.

que desde la punta de la Trinidad hasta aquí hemos visto, la que es seca y estéril y de tan ruin parecer como las pasadas.

Vimos en todas ellas solas las ahumadas que arriba digo, y un fuego harto más delante de ellas, sin ver otras gentes ni señal de ella, más de los fuegos que digo que vimos en la costa delante de aquellas islas.

Y los indios de aquellas islas, los cuales son gentes desnudas, tienen las orejas horadadas. Hallámosles en sus asientos algunos camutos tan largos como un palmo, hechos de barro cocido<sup>149</sup> y dentro en ellos cierta yerba quemada que deben de tomar por tabacos<sup>150</sup>.

Hay en aquella isla, en lo alto de los cerros, algunos pinos y cedros<sup>151</sup>, a cuya causa le pusimos por nombre la isla de los Cedros<sup>152</sup>, que es la mayor y mas principal de estas tres islas de San Esteban, que están en altura de entre veinte y nueve y treinta grados<sup>153</sup>.

Mucho quisiera enviar a vuestra señoría relación de las gentes que hay en la tierra firme de este paraje. Pero vuestra señoría sepa que los tiempos has sido tan recios y fortunosos que no nos han dado lugar, y no tenga vuestra señoría pena de ello, que yo creo, y así lo tengo por cierto, que no es de más calidad que esta otra, según por la apariencia de la tierra, y por estar tan cerca la una de la otra, todo se puede bien creer, que si más calidad hubiere en la tierra firme que en la isla, que la alcanzara parte de ella. Hay en la isla conejos y venados.

## La Trinidad sigue adelante

Estando en este paraje que arriba digo, hice ver los bastimentos que tenia y hálleme con el harinaje que vuestra señoría verá por extenso. Y viendo que para toda la gente eran tan pocos cuantos vuestra señoría verá, y que con ellos toda la gente no podía pasar adelante, y teniendo por muy grande lastre haber gastado tanto tiempo y tan trabajosos en ver una cosa que tanto vuestra señoría deseaba y tanto le ha costado, y acordado de en la nao Trinidad y con estos pocos bastimentos y gente, ir adelante si Dios me diera tiempos, todo lo que pudiere y el tiempo me diere lugar, y enviar esta nao y gente a la Nueva España con esta carta relación.

Y para aderezar el navío y llevarle más bien acondicionado, y guarnecerle del todo de las cosas necesarias, nos venimos a buscar parte aparejada para hacerlo, a la punta que esta isla tiene al sur. Y llegamos a ella miércoles de la santísima Semana Santa, que se contaron veinte y cuatro del mes de marzo, y anduvimos buscando por toda ella parte para poderlo hacer.

---

<sup>149</sup> Pipas para fumar.

<sup>150</sup> Se trata de alguna planta del género *Nicotiana*, las que utilizaban los indios para fumar. De este género existen seis especies en la península. Roberts, Norman C., *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989, p. 264.

<sup>151</sup> Se trata de una subespecie de pino endémica de la Isla de Cedros la *Pinus radiata cedrosensis*. Roberts, op. cit.

<sup>152</sup> Los indios que habitaban esta isla, de lengua cochimi, la llamaban Guamalagua o Vamalagua que significa “ Casa o morada de la niebla” debido a las constantes nieblas que la llegan a cubrir. Véase: Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California (Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3), 2000, p. 179.

<sup>153</sup> Cedros está entre los 28°02' y los 28°18'.

## Despedida de la isla de Cedros

*Y hallamos primero día de la santísima pascua de resurrección<sup>154</sup>, el que llegamos allá, y estuvimos aderezando el navío y despachando el uno y el otro hasta hoy lunes cinco de abril, que todos nos partimos de esta isla de los Cedros, cada uno para seguir su viaje.*

*Dios nos lo dé tal cual vuestra señoría desea, al plega aumentar su ilustrísima persona y estando por muy largo tiempo, besando las ilustrísimas manos de vuestra señoría.*

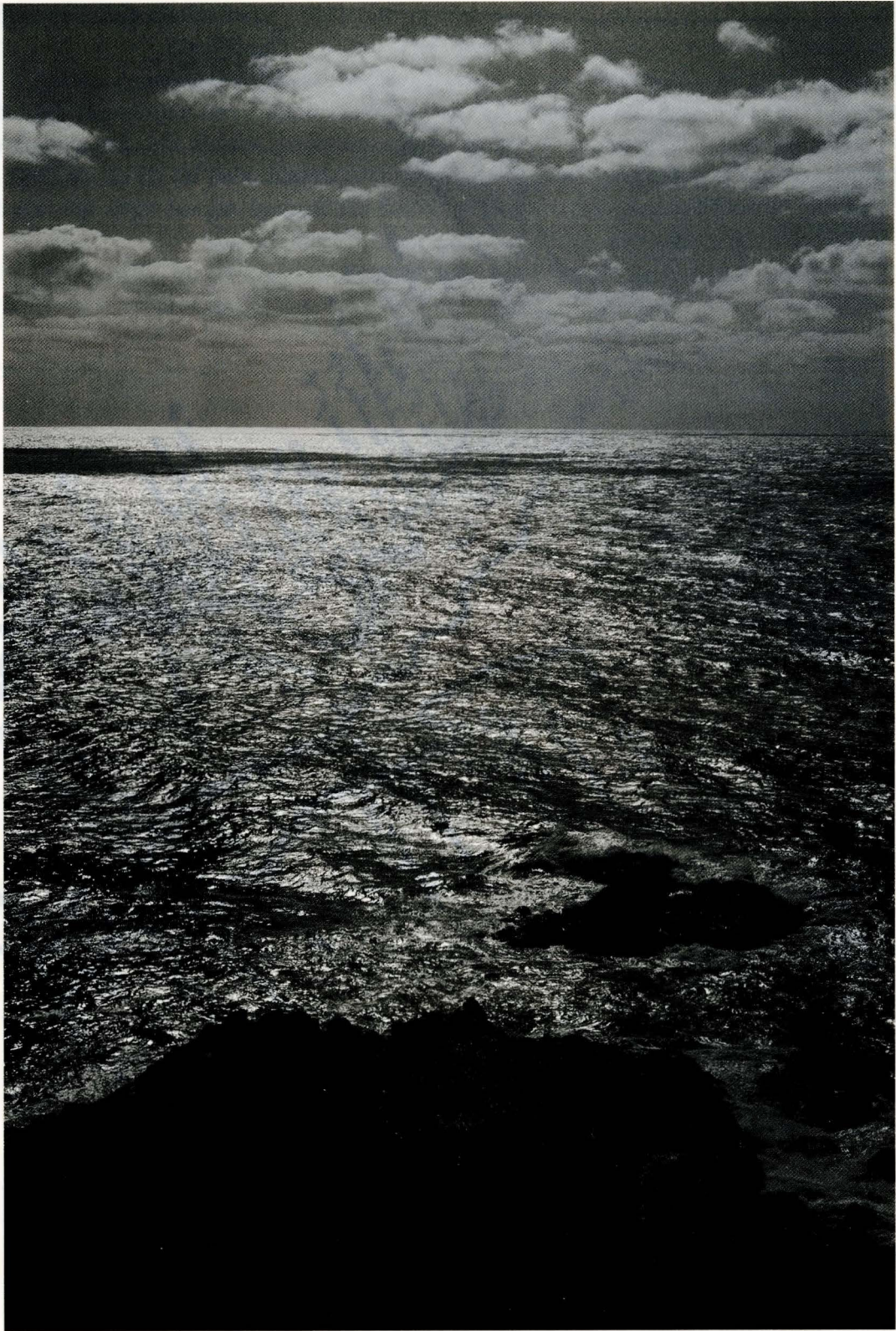
**Francisco de Ulloa.**

---

<sup>154</sup> Domingo 28 de marzo.



Mapa derivado de las navegaciones de Ulloa (1539-1540) y Hernando de Alarcón (1540), elaborado por Domingo del Castillo en 1541. Se trata de la primer cartografía donde Baja California aparece como península. El mapa incluye la mayor parte de la toponimia de Ulloa.



La costa del Pacífico impuso a los navegantes. Preciado confiesa en su relación el sentimiento de soledad que llegaron a sentir ante la inmensidad desconocida.

## IV

### La relación de Francisco Preciado

Paralela a la relación de Ulloa, existe otra, la de Francisco Preciado, haciendo un relato del mismo recorrido. Esto es algo único para una expedición marina de esos tiempos, lo cual enriquece los conocimientos que podamos tener sobre ella. Sobre Preciado es muy poco lo que se sabe, desconociéndose cual fue su papel en esta entrada y las razones por las que escribiera la relación, ya que esto le incumbía solo a Ulloa. Al igual que la de Ulloa, esta relación no es un diario. Parece haber sido terminada, sino es que escrita totalmente, en la ciudad de México al final de la expedición, basándose en algunos apuntes, recuerdos, dibujos y conversaciones. Debido a esto suponemos que quizá no se hizo para que la leyera Cortés, sino el virrey Antonio de Mendoza, con quien quería congraciarse al caer en desgracia el marqués.

Es de notar que la relación de Preciado parece estar interesada en destacar los méritos de su autor ante Cortés o el virrey, éste con más seguridad. Los motivos de Preciado para escribir su relación debieron ser muy distintos a los de Ulloa, salvo que tuviera una misión desconocida encomendada por Cortés, pero tal suposición es una especulación vana. Por lo que más bien se puede proponer que Preciado arreglara la relación de Ulloa a sus fines, convertir su relación en una narración de sus supuestos méritos. Lo que explicaría su participación en hechos destacables tantas veces señalados por el mismo Preciado y ser un personaje supuestamente importante para Ulloa. Sin embargo en la relación de Ulloa nunca aparece Preciado. Hay que agregar que éste incluye veladas críticas a Ulloa.

Otro aspecto importante es que en su relación Preciado utiliza tres veces el nombre "California". Ulloa nunca lo menciona. Parece ser que ésta es la cita más antigua del nombre de California para referirse a la península. Anteriormente sólo se le utilizaba para nombrar sitios míticos e inexistentes. Sobre este punto hablaremos más extensamente adelante.

Sin lugar a dudas la relación de Preciado es un texto básico para la historia y el conocimiento etnográfico de parte de la costa de Sonora y de la península de Baja California. El documento original de esta relación se desconoce. La relación se ha conservado gracias a que fue publicada, traducida al italiano, en 1556, por Ramusio<sup>155</sup>. Su primera publicación en español fue debida a Luis Navarro García, quien la dio a luz en España en 1994<sup>156</sup>. En 1995 la publica en México Julio Montané Martí<sup>157</sup>, siendo la traducción del italiano antiguo del investigador Ramón Miranda, misma que incluimos en la presente edición. En 1600 toda la obra de Ramusio fue publicada traducida al inglés, incluyendo la relación de Preciado, por Richard Hakluyt, en Inglaterra. Esta traducción es mala y muy libre<sup>158</sup>.

---

<sup>155</sup> Giovanni Battista Ramusio, *Delle navigationi e viaggi*, Venecia, Nella Stamperia de Giunti, 1556.

<sup>156</sup> Navarro, op. cit.

<sup>157</sup> Montané, op. cit.

<sup>158</sup> Hakluyt, Richard, *The Principal Navigations, Voiages, Trafiques and Discoveries*, tomo III, Londres, 1600.



Fue en esta navegación la primera ocasión en que se reporta la presencia de ballenas en el mar peninsular. Preciado afirma haber visto más de quinientas ballenas cerca del Cabo San Lucas.

Relación del descubrimiento que en nombre de Dios va a hacer la armada del ilustrísimo Fernando Cortés, marqués del Valle, con tres naves, llamada la una Santa Águeda, de doscientos cuarenta toneles<sup>159</sup>, la segunda la Trinidad, de estimada en setenta, y la tercera, Santo Tomás, de cuarenta, de la cual fue capitán el muy magnifico caballero Francisco de Ulloa, habitante de la ciudad de Mérida

## CAPÍTULO I

***Francisco de Ulloa, Capitán de Cortés, parte con la armada del puerto de Acapulco y va a descubrir tierra desconocida, pasa a la costa de Zacatula, y el Motín, por casualidad deriva a Guayabal, en la provincia de Culiacán. Se detiene en el puerto de Santa Cruz donde, a lo largo de la costa, descubre tres islas pequeñas y después de tres jornadas el río de San Pedro y Pablo y, no muy distante, dos ríos más grandes que el Guadalquivir de Sevilla, con su origen.***

*Primeramente nos embarcamos en el puerto de Acapulco a los ocho días de julio del año 1539 invocando a Dios omnipotente para que nos hubiese de guiar con su santa mano a las partes donde fuese servido y enaltecida su santa fe. Anduvimos caminando de dicho puerto por la costa Zacatula y Motín<sup>160</sup>, la cual es de brisa agradable y deleitosa por sus muchos árboles que hay, y los ríos que vamos viendo pasar, de lo que muchas veces dábamos gracias a Dios que los había hecho.*

*Así navegando llegamos al puerto de Santiago en la provincia de Colima<sup>161</sup>, pero antes que llegásemos nos sobrevino una borrasca de viento, se nos rompió el árbol de la nave Santa Águeda, y así, hubo necesidad de ir a puerto sin él.*

*Tardamos desde el puerto de Acapulco hasta el de Colima veinte días. Aquí nos estuvimos veintisiete días para rehacer el árbol, proveyendo algunos bastimentos, agua y leña.*

*Salimos de dicho puerto a los XXIII de agosto y navegando al encuentro de las islas de Xalisco<sup>162</sup>. A los XXVII de dicho mes o a los XXVIII fuimos sorprendidos por una tempestad muy gallarda a causa de la cual pensamos que habríamos de morir, fuimos azotados y corridos hasta Guayabal, que está en la provincia de Culiacán. Esta fortuna nos hizo perder la nave de Santo Tomás y por tenerla desaparecida*

---

<sup>159</sup>Tonel es un término que se refiere a la capacidad de las embarcaciones y equivale a unos veinte quintales, aproximadamente una tonelada. Pero no es verdaderamente una tonelada, aunque sea un valor aproximado a lo que hoy denominamos toneladas, o sea mil kilogramos. El quintal equivale a cuatro arrobas, o sea 46 kilogramos. Es decir, un tonel equivalía a 920 kilogramos, no a mil que es el valor de una tonelada.

<sup>160</sup> Zacatula es donde Cortés puso sus primeros astilleros, en la zona de la desembocadura del río Balsas. Motín, o la Provincia de Motines, era una región costera entre Colima y Michoacán. Se le llamó así desde fines de los años 20's del siglo XVI, debido a las frecuentes rebeliones de los indígenas por el mal trato que les daban en las minas de la zona sur de Jalisco y Colima. Fue en este punto de Motín donde Fortún Jiménez abandonó a los que no lo secundaron en su amotinamiento en contra de Diego Becerra, en 1533, en la primer navegación que llegó a Santa Cruz. Véase: Montané Martí, Julio César y Lazcano Sahagún, Carlos, *El Descubrimiento de California*, op. cit.

<sup>161</sup> La bahía de Manzanillo. Ulloa la refiere como Santiago de Buena Esperanza.

<sup>162</sup> Islas Marías.

arribamos al puerto de Santa Cruz, porque mientras estábamos de este modo abatidos por la tormenta, el piloto de esta nave nos había dicho que la sentía desgarrarse y que hacía mucho agua, y tanta que anegaba y para repararla y para poder reunirnos juntos en un puerto conocido, si por casualidad la tempestad nos hubiese separado, como nos separó, le habían dicho que se retirase al puerto de Santa Cruz<sup>163</sup>, donde habríamos de poner remedio al suceso de ellos y nuestro.

En este lugar, ya que llegamos todos, nos demoramos cinco días y conseguimos agua sin que jamás apareciese nuestra nave extraviada por lo que el capitán tomó por solución que hubiéramos de seguir nuestro viaje y, por lo tanto, nos hicimos a la vela a los XII días de septiembre y navegando vimos a lo largo de la costa de dicho puerto tres islas de las cuales el capitán no quiso dar razón pareciéndole que en ninguna de ellas pudiese haber cosa buena<sup>164</sup>. Estas islas no parecían ser grandes, pero ordenó a los maestros y pilotos que siguieran el camino y no se perdiera tiempo sin utilidad.

Así, navegando en dos jornadas y media, arribamos al río de San Pedro y San Pablo, encontrando antes que entráramos una isleta sobre dicho río distante cuatro o cinco millas de tierra<sup>165</sup>. En los lados de este río se veían gentiles y atrayentes llanuras grandes, llenas de muchos árboles verdes muy agradables y más adentro, en tierra, se veían altísimas montañas llenas de bosques y muy bonitas y los que observan.

Corrimos de este río navegando siempre por la costa hasta quince leguas en cuyo camino encontramos otros dos ríos, a nuestro parecer, tan grandes o más que el río de Sevilla<sup>166</sup>. Toda la costa por estos ríos es llana como la pasada e igualmente tierra adentro se encontraban grandes montañas cubiertas de bosques y agradables a la vista y en lo bajo, en la llanura, se abarcaban lagunas de agua.

A partir de estos ríos navegamos hasta dieciocho leguas y encontramos llanuras muy amenas y algunas lagunas grandes cuyas entradas y salidas iban al mar. Aquí le pareció al capitán querer saber qué lagunas eran aquellas y para reconocer si aquí hubiese algún puerto donde poder surgir las naves o tomar algún reparo si nos sorprendiera algún imprevisto. Mandó que se echara un bote al mar con un patrón en compañía de cinco o seis hombres que fuesen a verlas, sondeando el fondo para ver su profundidad, los cuales fueron y encontraron la costa muy baja; así mismo las bocas de las lagunas por lo que no se les tomó en cuenta, no tanto porque las tierras tuvieran mala disposición, cuanto por ser bajas.

Aquí durante la noche vimos en la ribera diez o doce indios con fuegos. Estos ríos citados arriba están distantes uno del otro dos leguas, poco más o menos y, como he dicho, son grandes, y en el último subimos a la gavia y vimos muchas lagunas y entre ellas una muy grande y de esta gran laguna se presumía que naciesen tanto como de las otras, estos dos ríos porque vimos el camino de ellos cada uno por su senda, formados de muchos bosques muy notables. Se reconocía el curso de las aguas de estos ríos tres leguas mar adentro y en el último de estos ríos había muchos palos pequeños como seña de ello. La costa es llana y arenosa y el paraje muy bonito.

---

<sup>163</sup> La actual bahía de La Paz, en Baja California Sur.

<sup>164</sup> Se refiere a las islas Cerralvo, Espíritu Santo y Partida muy cercanas a La Paz.

<sup>165</sup> Posiblemente sea el actual Farallón San Ignacio, frente al río Fuerte. Si bien Ulloa no menciona esta isleta, es notable que en el denominado "mapa de Cortés", que se fecha en 1535 o 1536, sí aparezca frente al río San Pedro y San Pablo.

<sup>166</sup> Es el río Mayo. Ulloa lo denominó "río de Nuestra Señora".

## CAPÍTULO II

***Navegan por la costa de los dos ríos más grandes que el Guadalquivir, descubren tres bocas de lagunas con paraje agradable, llegan a cabo Rojo, y toman la posesión de aquellos Estados para su majestad. Narración de los bellos puertos que hay en aquellas costas y de las muchas islas que se ven antes que se llegue al cabo de las Llagas.***

*Este día caminamos por aquella costa hasta dieciséis leguas y en medio de este viaje se hace un seno muy bello de cuatro o cinco leguas con algunos diques dentro de los que tomamos gran placer en mirarlo. La noche que siguió ondeamos hasta las veinte brazas y al otro día seguimos nuestro viaje vía tramontana y, habiendo caminado tres o cuatro leguas, vimos tres bocas de laguna que entraban todas tierra adentro donde se hacen a manera de estanques.*

*Fondeamos a una legua retirados de estas bocas hasta las seis brazas para ver lo que eran y el bajel se adentró con algunos para ver si había acceso para las naves, porque a media legua de la tierra no tenía el mar más profundidad que una braza o dos. Aquí fueron vistos entre siete u ocho indios. Hay hierbas frescas aunque diferentes de las de la Nueva España, el lugar es llano y dentro, a lo lejos, se notan montañas grandes y pequeñas que se prolongan un gran trecho, muy bellas y agradables a la vista.*

*Al día siguiente hicimos nuestro camino siempre a vista de la costa llana hacia el viento maestral por las diez o quince brazas de fondo y habiendo caminado buenas seis leguas, encontramos dentro de la tierra en la rivera un seno de unas cinco leguas del cual volvía a salir la costa hacia Maestral, y pudimos caminar este día dieciséis leguas. Toda esta costa es llana y no tan agradable como la pasada; hay algunos montecillos, pero no muy altos como habíamos encontrado anteriormente. Así navegamos toda la noche por el rumbo de Maestro, y hasta el medio día siguiente en que (nos) encontramos sobre un cabo de arena blanca que por la altura que se tomó aquel día estábamos XXIX grados y tres cuartos. Este cabo fue nombrado por nosotros cabo Rojo<sup>167</sup>.*

*Toda la costa es llana y de bella arena limpia y tierra adentro se veían algunos pocos árboles no muy grande y algunos montes y selvas alejadas tres o cuatro leguas de este cabo y se vio aquí mismo una boca de río el cual, por lo que podía notarse, hacía ciertas lagunas tierra adentro<sup>168</sup>. De la boca hasta una legua mar adentro parecía que fuera muy bajo, porque rompía mucho el agua marina. Aquí vimos en tierra tres o cuatro ríos.*

*De este modo anduvimos navegando nuestro viaje por la vía de tramontana y por no tener buen tiempo surgimos por la noche en un gran puerto que aquí se hacía donde vimos había en la ribera algunas llanuras y tierra adentro algunas montañas no muy altas<sup>169</sup>.*

*Continuando nuestro viaje vía tramontana a tres leguas de este puerto encontramos una isla de una legua de perímetro a la entrada de este puerto y siguiendo más adelante encontramos un puerto que tiene dos bocas de mar y entramos por una de ellas que fue la Tramontana que puede tener 10 o 12 brazas de fondo e iba disminuyendo hasta cinco donde surgimos en cierta concavidad que hace el mar, cosa maravillosa a la vista, porque se hacían tierra adentro tantas entradas y bocas de agua y puertos*

<sup>167</sup> El Cabo Rojo debe corresponder al que en el mapa de Domingo del Castillo aparece como “Cabo Vermejo”. Es el cabo que forma la isla Lobos.

<sup>168</sup> Se trata del río Yaquí que tenía varios brazos en su desembocadura. Ulloa lo denominó “río de San Francisco”.

<sup>169</sup> Es la bahía de Guásimas, en la zona sur de la gran bahía de Guaymas.

que todos nos maravillamos y son aquellos puertos hechos por la naturaleza, los mejores que se pueden ver en el mundo donde se encuentran abundantes peces<sup>170</sup>.

Aquí fondeamos y bajó el capitán a tierra y tomó posesión haciendo todas aquellas diligencias y ceremonias que se requieren.

Aquí se encuentran pesquerías hechas manualmente por los indios y algunas pequeñas cabañas donde había ciertas piezas de alfarería tan delicadas como las de Castilla. Aquí sobre un montículo fue plantada una cruz por orden del capitán y la puso Francisco Preciado<sup>171</sup>. Se veía en este lugar la tierra llena de mucha hierba fresca y verde tan diferente de aquella la Nueva España, y tierra adentro parecía un país de grandes montañas y muy verdes. A todos nosotros nos pareció ameno y muy agradable este país por ser tan verde y bello y consideramos que tierra adentro estuviese bien poblado.

Salimos de este puerto tomando camino de Maestro con buen tiempo y comenzamos a encontrar cerca de las rompientes del mar altísimas montañas manchadas de blanco y en ellas veíamos muchos pájaros que tenían sus nidos en ciertas cuevas de aquellas rocas y caminamos diez leguas hasta esa noche, en la cual estuvimos en calma.

Al día siguiente reemprendimos nuestro camino con buen tiempo hacia el Maestro y, desde aquel día en adelante, comenzamos a ver en esta dirección del puerto de Santa Cruz, islas o tierras altas de las que nosotros nos deleitamos mucho. Así, navegando, nos encontramos en una isla tan grande de hasta dos leguas<sup>172</sup> y del otro lado, descubriéndose siempre más, el país de tierra firme e islas.

Caminamos hasta la tarde quince leguas encontrando siempre en la costa del mar montañas altísimas desnudas y sin hierba alguna, viendo cada vez más clara la tierra de la otra banda del puerto, de donde surgieron entre nosotros varios juicios y pareceres: que este puerto fuese tierra firme que se venía a juntar con la tierra firme que teníamos a lo largo de la Nueva España, otros decían que no, que eran solamente islas que estaban de aquel lado y de este modo seguimos nuestro viaje, teniendo en tierra uno y otro lado y tanta que nos causaba maravilla a todos.

Pudimos navegar este día algunas quince leguas y pusimos nombre a este cabo: el Cabo de las Llagas<sup>173</sup>.

### CAPÍTULO III

***Del estrecho descubierto en la costa del Cabo de las Llagas y del bonito lugar que se encuentra antes que se llegue a los escollos llamados Diamantes. De la maravillosa blancura de aquel mar con su flujo y reflujo y de las muchas islas y tierras que hay delante del puerto de Santa Cruz.***

Al día siguiente caminamos hasta la noche con buen tiempo tanto que al caer la tarde habíamos hecho un viaje de XX leguas. Toda aquella costa a lo largo de la tierra está llena de pequeñas montañas sin hierba y sin árboles y aquella noche surgimos en XX brazas.

---

<sup>170</sup> Se trata del puerto de Guaymas. Ulloa bautizó esta zona como "Puerto de los Puertos".

<sup>171</sup> Aquí es la primera vez que Preciado intenta realizar su participación.

<sup>172</sup> Se trata de la isla San Pedro Nolasco.

<sup>173</sup> Este cabo posiblemente estuviera ubicado en la entrada sur de la Bahía Kino. Probablemente le pusieron este nombre por pasar por ahí el 17 de septiembre el día de las estigmas de San Francisco de Asís.

*Al otro día hicimos nuestro viaje comenzando a navegar antes de despuntar el día camino del Maestro y vinimos a vernos en medio de un estrecho y boca de algunas doce leguas entre una isla y otra, el cual estrecho tenía en el medio dos islas alejadas cuatro leguas una de otra y aquí se veía una tierra plana con algunas montañas y parecía que por la llanura viniera un desbordamiento de agua como una creciente<sup>174</sup>. Este estrecho, por lo que se podía considerar, era muy profundo porque no pudimos encontrar fondo<sup>175</sup> y aquí veíamos tierra muy larga de un cabo al otro y hacia el cabo del puerto de Santa Cruz era la tierra más alta, de montañas muy desnudas.*

*Seguimos al día siguiente nuestro camino rumbo al septentrión y pudimos avanzar como XV leguas y encontramos en medio del trayecto un circuito o seno de sies leguas tierra adentro con muchas caletas o puertecillos<sup>176</sup>.*

*Al día siguiente continuando nuestra derrota avanzamos unas diez leguas y la costa de esta jornada era de montañas muy altas y todas desnudas y peladas sin ningún árbol.*

*Hay muy cerca de la costa grandes fondos y aquella noche hubo necesidad de detenernos por el viento que teníamos en contra, pero al día siguiente, antes que amaneciese, nos hicimos a toda vela por la costa hacia el Maestro hasta la noche y pudimos caminar como quince leguas.*

*En toda aquella costa veíamos muy buenas montañas tierra dentro y muchas llanuras y colinas con algunos pocos árboles y la playa era toda arenosa. En medio de este viaje encontramos mar adentro ciertos pequeños escollos distantes de tierra cuatro leguas, donde hace dicha tierra una gran punta dentro del mar, allí descansamos lo que restaba de la noche con una lluvia muy grande que nos cayó<sup>177</sup>.*

*Proseguimos nuestro viaje al día siguiente, avanzando hasta la noche por un giro en redondo una distancia de ocho o nueve leguas. Vimos tierra adentro pocas montañas sin árbol alguno, pero al amanecer con la claridad del sol por lo que se podía observar eran muy grandes por la banda del puerto de Santa Cruz<sup>178</sup>. Aquí nos detuvimos por la noche porque encontramos poquísimo fondo, veíamos el mar muy blanco y casi como la cal, de modo que nos maravilló a todos.*

*Al día siguiente retomamos nuestro camino a lo largo de la costa con rumbo de Maestro, caminamos ocho leguas y vimos otra tierra que estaba expuesta al Maestro<sup>179</sup>, llena de altas montañas. Siguiendo todavía este rumbo andábamos atentos para ver si había salida entre una tierra y otra, porque en medio no veíamos tierra y andando así no encontramos fondo y el mar era turbio y negro y muy fangoso y vinimos a encontrar fondo a cinco brazas. Visto esto, resolvimos a aproximarnos a la tierra que habíamos visto del otro lado y aquí también encontramos tan poco fondo o menos que en lugar anterior, por lo que pasamos la noche en fondo de cinco brazas. Sentíamos correr el mar con tanto ímpetu hacia tierra que era cosa de gran admiración y con la misma furia volvía atrás con el*

---

<sup>174</sup> Es probable se trate de Bahía Kino.

<sup>175</sup> Se trata del canal del Infiernillo que se encuentra entre la isla Tiburón y la tierra firme. Ulloa lo denominó “Estrecho de San Miguel”.

<sup>176</sup> Quizás describe la Bahía Sargento al final del canal del Infiernillo.

<sup>177</sup> Se refiere aquí a la isla San José. Ulloa la denominó “Los Diamantes”. El mapa de Domingo del Castillo trae el topónimo “laguna de los Diamantes”, y debe referirse a la bahía de San Jorge.

<sup>178</sup> O sea del lado de Baja California, que para esas alturas ya tenían muy cercana. Para ese entonces seguramente seguían pensando que la tierra de Santa Cruz era una isla muy grande, y que no se unía al continente.

<sup>179</sup> Se refiere al viento maestral.

reflujo durante el cual encontrábamos fondo a las once brazas y el flujo y reflujo se alternaban cada seis horas<sup>180</sup>.

Al día siguiente subieron el capitán y el piloto a la gavia. Vieron que toda la tierra que había alrededor estaba llena de arena y que iba a juntarse con la otra tierra siendo tan baja que estando a distancia de una legua no la podíamos ver bien. Parecía que se formase dentro una entrada de bocas de laguna por donde entraba y salía el mar. Hubo entre nosotros varios juicios: se pensó que esa corriente entrase dentro de esas lagunas; también era posible que hubiese alguna gran creciente fluvial que lo causase. Visto que no había salida y que no se notaba que estuviera habitado aquel país, fue el capitán a tomar la posesión de él con algunos de nosotros.

Este mismo día, con el reflujo del mar nos retiramos fuera de la costa de la banda de la Nueva España, aún cuando teníamos a la vista siempre la tierra firme y otras islas a mano izquierda por la banda del puerto de Santa Cruz<sup>181</sup>. Había tantas islas y tierra, por lo que se podía notar, que era cosa de gran maravilla que desde dicho puerto y del paraíso de Culiacán casi siempre tenemos tierra de una y otra banda, tanto que juzgo que, si así continuán hacia adentro otro tanto, hay país para conquistar para mil años.

Aquel día tuvimos el viento contrario y fondeamos hasta que creció la marea que fue después de medio día. Navegamos igualmente con el viento contrario hasta la media noche en que surgimos.

Al día siguiente partimos tomando la vía a lo largo de la costa al Garbino<sup>182</sup> hasta la noche con poco viento y vimos tierra adentro altas montañas con algunas partes despejadas y pudimos navegar como tres leguas. Toda la siguiente noche estuvimos en calma. Continuamos el viaje al otro día por poco tiempo porque no navegamos más de cinco leguas. Toda la noche estuvimos en calma y vimos la tierra llena de muchas montañas desnudas y altas, y a mano izquierda observamos un país plano y de noche percibimos algunos fuegos.

#### CAPÍTULO IV

***Descienden en una isla para descubrirla y ahí ven muchos fuegos que salían de algunas montañas y muchos lobos marinos, capturan a un indio, no pueden entender su lenguaje, pasando adelante descubren otra y toman posesión para su majestad y la llaman el puerto de San Andrés.***

Siguiendo luego nuestro camino vimos que se hacía un gran puerto con una isla mar adentro a una distancia de tierra firme de un tiro de ballesta y en esta isla y en tierra firme muchos humos a juicio de todos<sup>183</sup>. Por lo que pareció al capitán que estaba bien que diez o doce de nosotros con el capitán desembarcáramos, para verificar qué eran aquellos humos y fuegos. Llegados a la tierra e isla encontramos que los humos eran de ciertas montañas y roturas de tierra quemada de la cual se elevaba al aire un polvito que ascendía a medio camino entre cielo y tierra tanto que nos parecía a juicio de

---

<sup>180</sup> Se trata de la desembocadura del río Colorado.

<sup>181</sup> Justo aquí empiezan a navegar por la costa de Baja California. Como lo señala más adelante el mismo Preciado, tuvieron la duda de si desembocaba un río, o había un estrecho.

<sup>182</sup> Se refiere al viento del sudoeste.

<sup>183</sup> Se trata de la bahía de San Luis Gonzaga.



Desembocadura del río Colorado, encontrada por Ulloa el 28 de septiembre de 1539, quien la bautizó con el nombre de Ancón de San Andrés. En esta parte hubo una diferencia de opiniones entre los navegantes, ya que algunos, como Ulloa, pensaban que era una desembocadura, pero otros, como Preciado, creían en la posibilidad de que fuera un estrecho de mar.

todos, que de cada fumarola se quemasen veinte cargas de leña, por lo que nos encontramos muy extrañados.

Había en esta isla tal abundancia de lobos marinos que era cosa de gran maravilla. Aquí nos detuvimos aquel día matando gran número de estos lobos con lo cual nos cansamos mucho, porque eran numerosos y se ayudaban tan bien que era cosa de miedo, porque nos sucedió que encontrándonos ocupados en matar algunos con palos, se venían juntos veinte o treinta de ellos que levantándose sobre las patas nos hacían frente en tropel y tumbaron a tierra a dos o tres de nuestros compañeros, por lo que, dejando lo que habían tomado entre las manos, ellos junto con los otros huían entrando al mar y con todo esto matamos muchísimos y estaban tan gordos que era una maravilla. Abriendo algunos para sacar el hígado, encontramos en el cuerpo algunas piedrecillas negras que nos maravillaron mucho<sup>184</sup>.

Al otro día permanecemos aquí por no tener un buen tiempo para navegar y por esta razón determinó el capitán salir a tierra con otros nueve o diez para ver si había gente o signo de que la hubiera y encontraron en tierra firme siete u ocho indios como Chichimecas<sup>185</sup> que iban a pescar y tenían una balsa de cañas quienes, en cuanto nos vieron, saltaron a la tierra y se dieron en fuga, pero perseguidos por los nuestros, al fin fue capturado uno que tenía un lenguaje muy extraño que no se podía entender. No tenía vestimenta porque estaba desnudo, y llevaba el agua en bolsas de buches de bestias selváticas. Pescaban con anzuelos de hueso. Les encontramos tal cantidad de peces, que les quitamos tres o cuatro docenas. En cuanto se vio en nuestras manos el indio prisionero, no hacía otra cosa sino llorar, pero el capitán lo llamó y lo acarició mucho dándole algunas cuentas con un sombrero y algunos anzuelos de los nuestros y luego lo dejó irse.

Parece que devuelto a los suyos debió referir cómo entre nosotros no se le había hecho daño alguno mostrándoles lo que se le había regalado, por lo que ellos deliberaron venir hacia nosotros a la barca, pero no los esperamos por ser ya de noche y encontrarse las naves muy retiradas, especialmente por parecernos malo el paso y de no muy buena disposición. Este país tiene en la costa del mar altas montañas peladas con alguna hierba parecida a la de nuestras escobas en algunos lugares, o bien como selvas de hierbas marinas.

Al otro día andando cerca de la costa por el lado derecho, con muy poco viento y casi con calma, navegamos más de cinco leguas y toda la noche que siguió estuvimos en calma y vimos en tierra cinco o seis fuegos.

La tierra es alta y de altísimas montañas sin hierba con algunas cuevas. Al otro día igualmente con parte de la noche nos encontramos en calma.

Al día siguiente continuamos el viaje por la misma costa y entramos por un estrecho entre una gran isla llena de altísimas montañas y tierra firme<sup>186</sup>. Encontramos ahí un puerto muy grande en tierra firme en el cual fuimos a surgir para ver lo que había<sup>187</sup>. Luego aquel día salió el capitán con algunos de nosotros a tierra para ver si había gente y agua. Encontramos ciertas cabañitas cubiertas con

---

<sup>184</sup> Las piedrecillas negras son cálculos de las vías urinarias que en esa época eran muy buscados por sus supuestas propiedades medicinales. Son las famosas piedras bezar o bezoar. También suelen ser concreciones en el aparato digestivo. Famosas eran las de venado razón por la cual se mataban muchos de estos animales con el solo fin de buscar las piedras bezoares.

<sup>185</sup> Se refiere a los indios del norte de la meseta central de México, que los españoles no podían someter. Seguramente como "chichimecas" hace referencia a que estos indios estaban desnudos.

<sup>186</sup> Se trata del canal de Ballenas, formado entre la isla Ángel de la Guarda y la tierra firme de Baja California.

<sup>187</sup> Bahía de los Ángeles.

*hierba seca con algunos pequeños palos atravesados, y caminamos algo por el paraje que era muy árido por ciertos senderos pequeños y muy estrechos y encontramos un arrolluelo y una pequeña excavación, pero seca, sin agua alguna. Aquí el capitán tomó posesión para el marqués del valle en nombre de su majestad. Después regresamos a la nave y por la noche vimos en tierra cuatro o cinco fuegos.*

*Al otro día, por haber visto estos fuegos, el capitán determinó salir a tierra y desembarcarnos con dos barcas y quince o veinte de nosotros a algunas playas encorvadas, retiradas dos leguas del lugar donde estaban las naves y donde habíamos visto fuegos y encontramos dos indios de grandísima estatura, tanto que nos causaron maravilla, llevaban sus arcos en la mano y flechas quienes, en cuanto nos vieron saltar a tierra huyeron y los seguimos hasta donde estaban las estancias y sus alojamientos que consistían en cabañas de hierba y enramadas y encontramos huellas de pies de muchas personas pequeñas y grandes y no tenían ninguna suerte de provisión fuera de peces y pulpos que encontramos.*

*La disposición del país parecía mala cerca del mar porque no se veían árboles ni hierba verde había algunos pequeños senderos mal seguidos, y a lo largo de la costa del mar se veía no muchas huella de adibes, liebres y conejos. Se veían cerca de tierra, en algunos islotes, algunos lobos marinos. Este puerto se llama puerto de San Andrés<sup>188</sup>.*

## CAPÍTULO V

***Descubren una isla montañosa muy grande, y cerca otras con paraje hermoso, verde y ameno. Se presentan algunos indios en canoas de cañas con voz como flamenco, con los cuales no pueden tener comercio.***

*Al día siguiente reemprendimos nuestro viaje entre la tierra firme y una isla que estimamos tenía de perímetro más de ciento ochenta leguas<sup>189</sup>, cercana a tierra en ocasiones una legua, a veces dos. El terreno de aquella isla es de ciertas montañas no muy altas con algunas grutas y por cuanto se podían notar en la costa no mostraba signo hubiese llanura de ninguna especie.*

*A partir de este lugar y desde aquel día, comenzamos a tener miedo porque teníamos que recalar al puerto de Santa Cruz. Se pensaba que de Culiacán hasta dicho puerto fuera toda tierra firme y de igual manera porque teníamos siempre tierra firme a nuestro alcance y va girando dicho puerto, pero muchos teníamos opinión y esperanza que aquí cerca fuéramos a encontrar alguna salida o puerta por donde pudiéramos salir aquella costa y todo lo que sucedía lo pondremos en relación adelante<sup>190</sup>.*

---

<sup>188</sup> Extraño que Preciado haya puesto este nombre para bahía de los Ángeles, el cual no menciona Ulloa, quien la bautizó como San Marcos.

<sup>189</sup> Se trata de la isla Ángel de la Guarda. Desde luego, el perímetro está muy exagerado.

<sup>190</sup> Como vienen navegando con dirección sureste se dan cuenta que se están aproximando a tierras conocidas y que pronto llegarán a la bahía de Santa Cruz. Perciben que se están alejando más y más de poder seguir rumbo al norte por el Mar del Sur. Creen, esperan, encontrar el paso a la otra banda, es decir al Mar del Sur, ahora que se acercan al territorio que pensaban que estaba en una isla, la bahía de Santa Cruz. Por tales razones es que se preocupan por no haber verificado si la corriente que encontraron en el Ancón de San Andrés era de un río o de un estrecho que daba paso al norte. La expresión de esta duda permitirá que después otros interpreten al río Colorado como un paso al norte, incluso como el Estrecho de Anián, el que cobrará gran fama en la segunda mitad del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII.

*Al día siguiente, que fue jueves, navegamos con poco buen tiempo que casi fue calma y salimos de esta isla grande teniendo siempre tierra firme a mano derecha y como digo, muy cerca de ella<sup>191</sup>.*

*Al siguiente día navegamos igualmente con poco viento casi calma y anduvimos cerca de la costa por ciertos puertos enarcados y ciertas puntas que hacía la tierra que era de buen aspecto un tanto verde y mostraba que había ahí alguna gruta.*

*Esta noche siguiente viernes caminamos todos con viento fresco y al amanecer nos encontramos entre tierra firme y una isla a mano izquierda que era un tanto grande por lo que podíamos ver. En tierra firme se hacía una gran ensenada y delante se hacía una punta que salía muy adentro del mar<sup>192</sup>. La tierra firme mostraba ser más verde y de mejor disposición que las otras que habíamos dejado atrás con muchos acantilados y montañas no muy altas, sino de bello aspecto, tierra, por cuanto se podía considerar; agradable y vistosa que todos deseábamos desembarcar en ella y caminarla dos o tres jornadas para ver y oír si estaba habitada. Vimos en la costa dentro de esta ensenada dos fuegos.*

*La noche siguiente que fue sábado la caminamos toda con viento próspero y fresco y tanto que la boneta se embolsó en la vela mayor y así avanzamos hasta aclarar el alba.*

*El domingo 12 de octubre nos encontramos rodeados de tierra de un cabo al otro mano derecha de la tierra firme que teníamos delante y por detrás y a mano izquierda una isla de una legua y media, entre la tierra y la isla había dos bocas por donde se mostraba la salida donde nosotros navegamos después<sup>193</sup>.*

*Esta tierra firme era mucho más fresca y verde que la otra que habíamos dejado atrás y con algunas llanuras y puntas de montañas de bello aspecto y llenas igualmente de hierbas verdes. Aquí vimos toda la noche dos o tres fuegos muy grandes y al amanecer vimos una canoa o bajel de cañas que salía de tierra por una grieta y bogando hacia nosotros. Nos mantuvimos quietos hasta que estuvo cerca de los que estaban adentro y comenzaron a hablar en su lenguaje que ninguno entendía, con una voz como de flamencos<sup>194</sup> y siendo llamado se regresó con gran rapidez a tierra y nosotros nos quedamos con gran pena por no poder ir tras ellos en el bajel.*

*Aquí nos sucedió una cosa muy extraña: tan pronto como este indio retornó a tierra, en algunas de estas grietas, donde se encontraba un cierto número de otros indios, estando así observando aquel lugar; vimos salir cinco canoas que venían bogando hacia nosotros y nos pusimos a esperarlos para ver lo que querían hacer. Entonces se nos junta la nave capitana que estaba cerca de tierra, por lo que había visto y así juntos fondeamos poniendo atención a lo que hacían aquellas canoas.*

*En tanto ordenó el capitán que se preparara nuestro bajel y se armase de remos y gente o para ver si se podía hacer el esfuerzo de capturar a alguno de ellos para poder tener noticia de ellos y para regalarle algunas cositas que se llevaban y principalmente los anzuelos y cuentas para domesticarlos amigos.*

*Los indios con sus cinco canoas se aproximaron a nosotros a un tiro o dos de piedra y aquí nos comenzaron a hablar muy fuerte con lenguaje muy extraño, siempre estando atentos para dar con presteza la vuelta atrás. Visto lo cual por el capitán y como no se querían acercar a nosotros, sino por*

---

<sup>191</sup> Se trata de la isla San Lorenzo. En realidad hay tres islas alargadas, la una tras la otra, en una misma dirección: isla Salsipuedes, isla las Ánimas, y la isla San Lorenzo, que es la mayor.

<sup>192</sup> Debe ser la bahía San Rafael y la punta Ballena y punta San Francisquito.

<sup>193</sup> Isla San Marcos.

<sup>194</sup> Es una clara alusión al rey Carlos V que hablaba flamenco, como muchos cortesanos, y a los que los españoles nada entendían.

*el contrario se retiraban, ordenó desde la popa de la nave que subieran seis marineros y él con ellos salió, por su parte, con la mayor rapidez que se pudo.*

*Los indios se volvieron en dirección a tierra con tanta rapidez que parecía que volaban con aquellas pequeñas canoas de cañas, pero no obstante se usó de gran diligencia hasta que una fue alcanzada y embestida, pero el indio que la tripulaba, viéndose ya capturado, se echó al agua y los nuestros le echaron la barca encima para prenderlo, pero él como se veía en poder de ellos se metía la cabeza bajo la barca y así los engañaba y luego salía y ellos con los remos y con palos le daban algún golpe para espantarlo, pero nada lo hacía desistir y, estando ya para ponerle las manos encima, él de nuevo se metía y con manos y pies se venía acercando a tierra y logró llamar a gritos a los otros que estaban en seguro poniendo atención diciendo ¡Belen! con voz alta y así se estuvo trabajándolo y combatiéndolo casi una hora, estando ya muy cerca de tierra y siempre llamaba él a los otros que lo vinieran a socorrer por lo que al poco rato salieron para ayudarlo otras tres canoas con sus arcos y flechas en mano gritando en voz alta que saliéramos a tierra.*

*Estos indios eran grandes de estatura, barbados, gordos y bien dispuestos y de color mediocre.*

*Viendo el capitán todo esto, a fin de que no le hiriesen con flechas a alguno de los suyos, se devolvió e inmediatamente ordenó hacerse a la vela y pronto nos fuimos. Aquí nos faltó el viento aquel día y volvimos a fondear en aquel lugar y la capitana se alejó de tierra firme hacia la isla y nosotros que estábamos en la nave de la Trinidad permanecimos cerca de tierra y antes de que amaneciera partimos con viento fresco<sup>195</sup>.*

*Antes de que saliéramos de aquella boca vimos alguna hierba muy alta y verde en tierra por lo que un marinero y el piloto subieron a la gavia y vieron una boca de río que entraba por aquella verdura al mar, y por ir la capitana a toda vela muy lejos de nosotros no pudimos decirle de este río donde nos hubiéramos aprovisionado de agua de la cual teníamos ya alguna necesidad y por ser muy buen puerto para bajar y tomarla, sin embargo tuvimos que seguir nuestro viaje sin reabastecernos de ella.*

*El lunes partimos, como digo, de este puerto como laguna porque estábamos rodeados de tierra por todas partes, teniendo la tierra firme delante y detrás y de la derecha y la isla por la izquierda y salimos por aquellas bocas ya descritas que mostraban salidas al mar abierto. De este modo navegando veníamos siempre considerando la altura de aquel país, quedando consolados todos al contemplarlo porque siempre nos agradaba más viéndolo cada vez más verde y ameno y la hierba que veíamos cercana a la orilla era hermosa y deleitable, pero no muy alta ya que no pasaba de un palmo al parecer de todos. Igualmente las montañitas que veíamos que eran muchas y con muchas colinas nos deleitaban mucho la vista principalmente porque se juzgaba que entre una y otra habría agradables valles y grutas.*

---

<sup>195</sup> En esta parte se encontraban en el Canal de San Marcos, un poco al sur de Santa Rosalía, posiblemente en la bahía de San Lucas.

## CAPÍTULO VI

***Descubren una ensenada de mar muy grande con cuatro islotes y ahí toman posesión. Navegando también descubren varias islas, llegan al puerto de Santa Cruz donde, no pudiendo tener conocimiento de aquellos indios (aunque pusieran trampas en el lugar de Grijalva) partiendo, tienen peligrosa y larga fortuna, la cual cesó, luego que vieron San Telmo.***

*En las salidas de estas bocas comenzamos a encontrar un seno con un puerto muy grande circundado de muchos montículos, con selvas igualmente verdes y agradables a la vista<sup>196</sup>. En este seno y playa estaban cerca de tierra dos islotes, uno de los cuales era a guisa de mesa de una media legua de tamaño y la otra era una colina redonda casi del mismo tamaño. Estas islas nos sirvieron sólo para contentarnos la vista ya que las pasamos sin detenernos. Con poco viento seguimos nuestro viaje el lunes de aquella mañana y todo aquel día con el mismo viento débil y transcurrido poco tiempo se nos mostró contrario del todo de manera que fuimos obligados a fondear en la punta de este puerto por tener igualmente viento contrario aunque muy débil.*

*La noche siguiente estuvimos en calma poco más delante de la punta de este puerto, pero de media noche en adelante comenzó el viento a refrescarse y el miércoles en la mañana nos encontramos distantes siete leguas de aquella punta. Este paraje mostraba (como era) más plano que los otros con algunas pequeñas colinas selvosas y en la otra punta que se veía delante se mostraba ser aquel sitio más hermoso y más agradable que los otros dejados atrás.*

*En el último (sitio) al par de la punta había dos pequeños islotes y este mismo miércoles desde las nueve horas se nos refrescó el viento y pudimos caminar hasta la tarde entre siete u ocho leguas y llegamos al encuentro de un sitio no muy alto donde se veían ciertas cañadas no muy ásperas y que cada una parecía que tuviese un río porque era la tierra muy verde y con ciertos árboles mucho más grandes de aquellos que habíamos encontrado anteriormente.*

*Aquí salió el capitán con cinco o seis hombres y tomada la posesión saltó uno de aquellos ríos<sup>197</sup> y sobre la arena encontró muchas pisadas de indios, vieron a las orillas del río muchos árboles frutales como de cerezas y de pequeño manzano con otras plantas blancas. Encontraron tres o cuatro animales llamado adibes dentro del bosque donde aquella misma noche nos dimos a la vela con viento de tierra que teníamos muy fresco, tanto que nos hizo elevar el trinquete y llegando el día dieciséis de octubre a las nueve horas nos reencontramos cerca de una punta de ciertas montañas altas.*

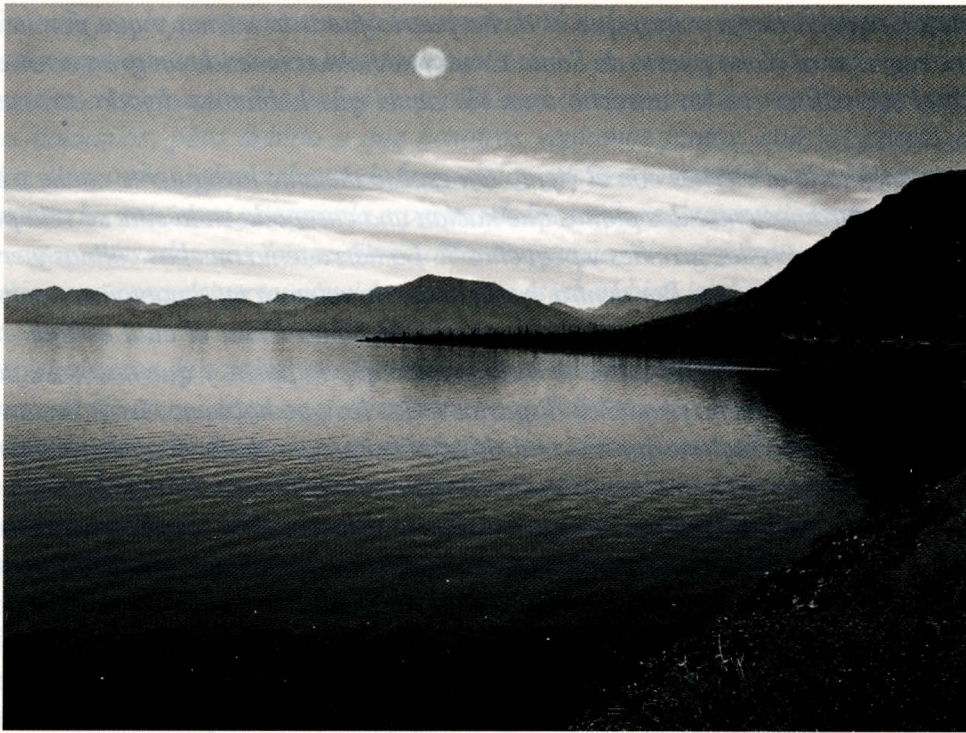
*Este día que fue el jueves caminamos poco porque cesó el viento y por la noche nos volvió a refrescar por lo que al amanecer el día viernes nos encontramos delante de aquella punta distantes seis o siete leguas. Daba la impresión que la tierra era muy montañosa con puntas agudas y al parecer con no mucha hierba, sino algo desprovistas de ella. Se veían a mano izquierda dos islas<sup>198</sup>, una más o menos una legua y media, la otra no tan grande.*

*Parecía que nos encontrábamos cerca del puerto de Santa Cruz a donde nos dirigíamos de mala gana, porque siempre nos habíamos imaginado que íbamos a encontrar salida al ancho mar por*

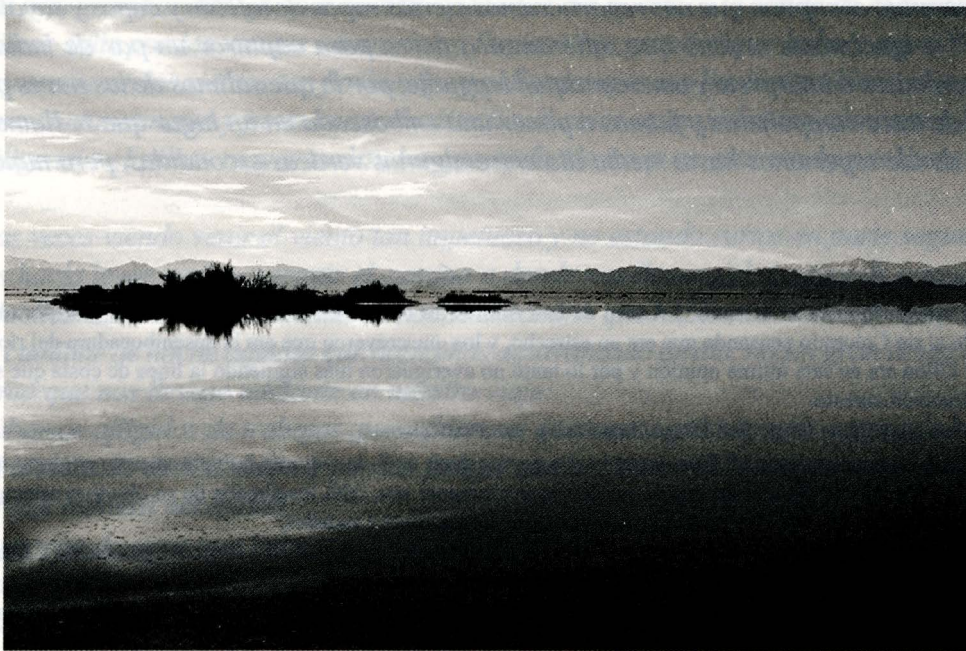
<sup>196</sup> Se trata de la bahía Concepción.

<sup>197</sup> Esta toma de posesión quizá ocurrió en la salida del arroyo de Mulegé, justo donde se inicia la Bahía Concepción. Ulloa bautizó este sitio con el nombre de "El Carrizal". Recuérdese que en Mulegé está uno de los manantiales más importantes de toda la península.

<sup>198</sup> Quizá la Isla Coronado y uno de sus islotes.



Bahía Concepción, en el mar de Cortés. Ulloa fue el primer español en reconocer esta región.



Visión del mar de Cortés. Ulloa fue el primer navegante en recorrer toda la costa de este mar.

alguna parte de aquella tierra y (no) que el dicho puerto fuera la misma y que por la dicha costa teníamos que regresar al dicho puerto de Santa Cruz, y se había cometido un gran error al no querer asegurarnos el secreto: si era un estrecho o un río aquel que habíamos dejado atrás en el mismo seno<sup>199</sup>.

Caminamos todo el viernes con el viento tan escaso durante la siguiente noche y el sábado al amanecer nos encontramos entre dos puntas que hacían una ensenada en la cual se veía por delante y por la popa cuatro o cinco islas grandes y pequeñas<sup>200</sup>. La tierra tenía muchas colinas y era montuosa y una parte tenía hierba y otra no. Por dentro, hacia la tierra, veíamos más montañas y colinas y ya nos encontramos en este lugar muy cerca al dicho puerto de Santa Cruz, el cual es todo tierra firme, excepto si el cantón no hace algún estrecho o río grande que la parta, y que nosotros, por no haber procurado saberlo, sentíamos no pequeños disgustos todos los que habíamos hecho este viaje<sup>201</sup>.

Es tan larga esta tierra firme que no lo sabría expresar porque desde Acapulco siempre habíamos tenido la costa de esta tierra a la mano que nos metimos a esta corriente del mar blanco y rojo y aquí, como he dicho, no se supo el secreto de esta corriente, si lo causaba un río o un estrecho, y, así, pensando que era cerrada la costa que teníamos a la mano nos devolvimos, siempre descendiendo por nuestros grados hasta que regresamos al dicho puerto de Santa Cruz, encontrando por la costa país ameno y deleitable y siempre viendo fuegos de indios con embarcaciones de cañas.

En este puerto de Santa Cruz estaba determinado aprovisionarnos de agua dulce para navegar a lo largo de la costa y saber lo que había, si Dios así fuera servido. Aquí nos detuvimos y comimos ciruelas y pitahayas<sup>202</sup> y entramos en el puerto de Santa Cruz el domingo dieciocho de octubre<sup>203</sup> y en ella permanecimos ocho días para cargar agua y leña, descansando por todo este tiempo y para que la gente retomase fuerzas y se refrescara.

Determinó el capitán que nos repartiéramos ciertas ropas de tafetán y capas y sayal y una pieza de tafetán<sup>204</sup> e igualmente ordenó que saliéramos a tierra para capturar un par de indios para que hablaran con nuestro intérprete y conocer aquel lenguaje, por lo que salimos de las naves por la noche en número de trece compañeros y fuimos a poner una emboscada en un lugar que se llama el Pozo de Grijalva<sup>205</sup> donde esperamos hasta medio día entre algunas verdeas escondidas, pero nunca vimos no

---

<sup>199</sup> Esto refleja que cuando estuvieron en el Ancón de San Andrés las opiniones se dividieron entre seguir por el canal hacia el norte, entrando al río Colorado pensando que era un estrecho, y los que creyeron que era la desembocadura del río, y por lo tanto el fin del mar. Ulloa era de esta última opinión y por lo tanto no averiguaron más siguiendo la línea de costa que se les presenta, y esta tenía dirección sureste.

<sup>200</sup> Se trata de las islas Santa Cruz, San Diego, San José y San Francisco.

<sup>201</sup> Desde luego, este es un reclamo a Ulloa, y por lo que parece decir aquí, la mayoría hubiera querido explorar mejor el Ancón de San Andrés. Ciertamente era una decepción porque aparentemente esta falta los alejaba de su objetivo principal de explorar la Mar del Sur, donde supuestamente podrían recibir noticias de las Siete Ciudades.

<sup>202</sup> Se trata de la ciruela cimarrona (*Cyrtocarpa edulis*) y de la pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*). Esta parece ser la mención más antigua del nombre pitahaya en Baja California.

<sup>203</sup> Segunda entrada a este puerto durante esta expedición. Como sabemos Santa Cruz es la actual bahía de La Paz. Preciado ya había estado en Santa Cruz participando en la expedición de Hernán Cortés.

<sup>204</sup> El reparto de ropa se debe a que ya empieza a sentirse frío por la tripulación que vive y duerme en cubierta, y por otra parte se hace para tener contenta a la tripulación que hace muchas murmuraciones sobre que ya debe darse por terminada la misión. El tafetán es una tela de seda muy tupida que los protegía de la lluvia, y el sayal es una tela burda de lana que los abrigaba de las inclemencias del tiempo.

<sup>205</sup> Se trata de uno de los agujeros de la bahía, el nombre seguramente se debe a Hernando de Grijalva, quien participó en la entrada de Cortés.

oímos ningún indio por lo que retornamos a las naves con los dos perros que teníamos preparados para eso: para poder capturar a los indios más fácilmente.

Al regreso encontramos dos indios escondidos en ciertos carrizos, venidos aquí para espiar lo que nosotros hacíamos, pero debido a que nosotros veníamos juntos, con los perros cansados y desprevenidos, estos indios salieron huyendo fuera de los carrizos y nosotros nos pusimos a perseguirlos, pero los perros no los volvieron a ver por la espesura de los cardos salvajes y de las espinas y escondites, además por estar cansados nos los pudimos alcanzar nunca. Nos dejaron unos bastones muy bien trabajados que eran cosa de verse, considerando que estaban bien hechos con mango y cuerda para lanzarlos.

A los veintinueve de octubre que fue miércoles dimos las velas al viento a través de este puerto de Santa Cruz con viento escaso y en el venir por el canal dio en seco la nave de la Trinidad en ciertos bajos; sucedió esto a medio día que era el mar bajo y con todos los remedios no la pudimos sacar por lo que nos vimos obligados a apuntalarla y esperar la otra marea y en cuanto empezó a retornar el reflujó comenzamos a hacer toda clase de maniobras para jalarla y nunca lo logramos, por lo que recibimos poca fatiga juntos con el capitán porque pensamos que aquí la perdíamos y no dejábamos de trabajar con todas la fuerzas con dos botes, cáñamos y cabrestantes.

Al final quiso Dios que a media noche, al terminar de subir la marea y con el esfuerzo grande que hicimos para recuperarla, la sacáramos de la arena, por lo que agradecimos mucho a Dios y estuvimos surtos todo el resto de la noche esperando que el día nos diera luz para no dar en algún otro tropiezo con alguna otra desgracia.

Amanecido el día levamos anclas con viento fresco y reemprendimos nuestro viaje enderezando la proa al mar espacioso para ver, si Dios fuera servido, de poder conocer lo que hubiese; pero sea que no pluguiera a su gran bondad, sea por nuestros pecados, del puerto, a la salida de la punta, ocho días que no pudimos salir por los vientos contrarios y lluvias muy grandes que hubo y rayos y oscuridad cada noche y crecieron los vientos tan furibundos y gallardos que nos hacían temblar todos y clamar el auxilio divino continuamente y junto con todo esto llevábamos aparejadas las gúmenas y las ancas y con toda diligencia el piloto mayor ordenaba que se fondeara y en este modo pasábamos nuestros trabajos.

Otras veces viendo venir el viento tan impetuoso y no estando surtos en parte segura con toda presteza nos hacía levar anclas y seguir el camino a donde nos llevara el viento y de esta manera nos pasamos aquellos ocho días desandando de noche el camino que habíamos hecho de día y otras veces volviendo a caminar de noche aquello que habíamos desavanzado de día, no sin gran deseo de todos de percibir viento que nos llevase adelante en nuestro viaje.

Estábamos afligidos de trabajos que sufríamos, de truenos, relámpagos y agua de la que todos estábamos bañados de arriba abajo y por las fatigas que hacíamos en levar y tirar anclas según que nos parecía que hubiera necesidad.

Una noche de estas que hubo una gran oscuridad, tempestad y viento con agua a causa de los cual pensamos que moriríamos principalmente por estar cercanos a tierra, rogamos a Dios que se dignara ayudarnos y salvarnos sin reparar en nuestros pecados. Vimos enseguida sobre la canasta de la Trinidad una candela que daba un esplendor y una luz que nos alegró a todos infinitamente, tanto que no nos saciábamos de dar gracias a Dios y donde nos confirmamos en ánimo que por su clemencia nos hubiese de guiar y salvar y que no habríamos de perecer.

*Así sucedió porque a otro día tuvimos buen tiempo y todos los marineros dijeron que aquella fue la luz de Santo Telmo<sup>206</sup> que había aparecido sobre la canasta y la saludaron con sus cantos y oraciones. Estas lluvias nos cayeron entre las islas de Santiago y San Felipe y la isla de las Perlas<sup>207</sup> al encuentro de tierra firme.*

## CAPÍTULO VII

***Navegando descubren un bonito país, a su juicio muy habitado, la costa del mar muy profunda. Van a reconocer la isla de las Perlas. Se separa una de sus naves y con gran alegría, después de tres días, la alcanzan y siguiendo el viaje descubren llanos grandes, verdes y agradables.***

*Comenzamos a navegar a los siete de noviembre o el ocho, a lo largo de la costa, viendo siempre aquella tierra verdear mucho por la hierba agradable a la vista con algunas llanuras en la costa y hacia adentro muy bonitas colinas y selvas y algunos valles; de modo que quedamos infinitamente satisfechos y maravillados de la grandeza y bella disposición de aquel país. Siempre por las noches veíamos fuegos que indicaban que aquel país estaba muy habitado.*

*Continuábamos nuestro recorrido hasta los diez del dicho mes de noviembre teniendo siempre la costa la mano del mar grande y cuanto más avanzábamos siempre encontrábamos tierras más deleitables y hermosas tanto por lo verdeante como por mostrar algunas llanuras y valles de ríos que descendían hacia abajo hacia tierra adentro, desde ciertas montañas y colinas de grandes selvas, pero no muy altas que se veían al interior de la tierra.*

*Aquí nos encontramos a cincuenta y cuatro leguas de distancia de la California<sup>208</sup>, poco más o poco menos, siempre de la parte de Garbino, viendo por la noche tres o cuatro fuegos por los cuales se demostraba que el país estaba muy habitado y por mucha gente porque la grandeza de la tierra así lo demuestra y pensamos que no puede ser que no haya ciudades grandes habitadas tierra adentro. Aún cuando sobre esto haya diferentes opiniones entre nosotros<sup>209</sup>.*

*Toda esta costa hay mar profundo tanto que casi en cincuenta y cuatro brazas no encontramos fondo. En la mayor parte de ella hay montones de arena muy blanca y muestra igualmente que debe ser costa brava y que hay gran reflujó porque la arena muestra huellas por diez o doce leguas porque así decían los pilotos.*

---

<sup>206</sup> Sobre el fuego de San Telmo véase la nota número 115 en el diario de Ulloa.

<sup>207</sup> Se trata de las islas Cerralvo (Santiago) y Espíritu Santo (Perlas). San Felipe se refiere a la serranía de la Laguna, nombre que le puso Cortés y se distingue perfectamente desde la costa.

<sup>208</sup> Es posible que se trate del texto más antiguo en que aparece por primera vez el término "California" aplicado a la península. Y está claro que no se debe a una interpolación de Ramusio como han supuesto algunos. El texto es algo confuso aquí, pero por lo que se dice más adelante y consultando el texto de Ulloa para esta parte, sabemos que Preciado se refiere al Cabo de San Lucas como California. Las 54 leguas que menciona es la distancia entre la bahía de Santa Cruz y el Cabo de San Lucas que él llama "California". Ulloa señala que *la punta de la otra costa del Sur de esta tierra, que hay cincuenta leguas a do partimos a ella...* es decir, desde la bahía de Santa Cruz.

<sup>209</sup> Alusión a las tan buscadas Siete Ciudades. Recuérdese que entre otros mitos se decía que estas ciudades eran muy grandes. Fray Marcos de Niza afirmó que Cibola, la más pequeña de las Siete Ciudades, era más grande que la ciudad de México.

*Este día de sábado nos refrescó el tiempo y fuimos a reconocer la isla de las Perlas<sup>210</sup> que se encuentra de esta parte del seno. Se ve una grieta profunda toda cubierta de árboles y de más bella vista que la otra parte y que encontramos dentro del puerto de Santa Cruz.*

*A los X días de noviembre y hasta los XV no navegamos más que diez leguas porque teníamos vientos contrarios y con grandes aguas y junto con aquello nos sucedió otra desgracia de la que recibimos poca pena ya que la nave de la Trinidad se nos desapareció y no la vimos por tres días, de donde sospechamos que se había devuelto a la Nueva España o estuviera perdida.*

*Sentimos un desasosiego infinito de vernos permanecer tan solos y el que se entristeció más que todos fue el capitán, tanto que no dejaba de animarnos para seguir nuestra expedición y dar fin a la empresa comenzada de este camino diciendo que no debíamos detenernos por aquello y que cuanto menos fuéramos, más mereceríamos y más seríamos estimados.*

*Todos le respondimos que no debía de pensar que alguno de nosotros había perdido el ánimo para no querer seguirlo hasta que él visto que con razón no debería seguir adelante aquella empresa y que estábamos en peligro de perdernos; pero que hasta ese momento estábamos prontos. Pero bien lo persuadíamos que después de haber visto la dificultad de poder ir más adelante, hubiera estado bien retornar a dar cuenta del éxito al ilustrísimo señor, El marqués del Valle. Sucedido esto, nos dirigió un discurso y razonamiento en el cual nos dijo que él no podía creer, ni menos sabía por que razón había retornado la nave Trinidad a la Nueva España y mucho menos si fue su voluntad que se apartara de nosotros y que se fuera a otro lugar y que él pensaba, por razón natural, que alguna corriente la había segregado de nuestra vista y que por los tiempos contrarios y tempestuosos no nos había podido alcanzar y que, no obstante esto que nos había sucedido durante este viaje, había recibido una instrucción y que, si por ventura la tempestad nos hubiese separado, el modo que se tenía para poder volver a reunirnos era volver atrás y buscar ocho o diez leguas más allá de ciertas puntas que había en el mar, pero que haríamos bien en ir a reencontrarla atrás.*

*Agradó al parecer a todos<sup>211</sup> y así, retornando para buscarla, la vimos dos leguas distante de nosotros y venía alcanzándonos con un vientecillo fresco en lo que recibimos no poco contentos.*

*Reunidos por fin juntos, nos detuvimos aquel día, porque teníamos tiempo muy contrarios. El capitán los reprendió por su poca diligencia en navegar, porque se habían apartado tanto de nosotros y ellos se excusaron diciendo que no habían podido hacer otra cosa porque una corriente los había hecho derivar más de tres leguas por lo que no habían podido alcanzarnos.*

*Al otro día, que fue dieciséis de noviembre, levamos anclas, pero navegando poco porque la Tramontana y el Maestral nos eran contrarios.*

*Aquí descubrimos algunos llanos, a mi parecer muy grandes y verdes y por delante nos se veía montaña alguna, ni selvas, de lo que nos maravillamos, visto tan bello país. Nos salió al encuentro un indio con una canoa en la orilla donde rompe el mar y se detuvo a vernos un buen rato y muchas veces se levantaba para poder vernos mejor y después se devolvió a lo largo de la costa y entre nosotros se*

---

<sup>210</sup> La isla de las Perlas es la actual isla Espíritu Santo. Por este dato podemos inferir que la mención anterior a California parece tratarse del Cabo San Lucas. En su diario Ulloa menciona que al salir de Santa Cruz navegaron hasta cerca de la isla Cerralvo, y de ahí regresaron a la Espiritu Santo por el mal tiempo que les impidió avanzar. Las 54 leguas que menciona Preciado hay hasta California, son desde la isla Espiritu Santo o de Santa Cruz.

<sup>211</sup> Parece ser que Ulloa era un buen líder, además de excelente navegante, ya que supo mantener unido a su grupo y superar el descontento y desánimo que se empezaba a manifestar.

*hacia todo lo posible para ver si se desviaba de la orilla para darle caza e intentar capturarlo, pero él nos miró muy prudentemente sin aproximarse nada y volvió a tierra con su canoa.*

*Aquí, por la noche, no vimos sino un fuego; no sabemos si fue por perspicacia de los indios para no darnos a entender que había gente o si lo hacían porque verdaderamente fuese así. Del dicho día XV de noviembre hasta los XXIII de dicho mes no pudimos seguir el camino sino doce o quince leguas y, vista nuestra carta<sup>212</sup> encontramos que podíamos estar lejanos del aguaje del puerto de Santa Cruz setenta leguas<sup>213</sup>.*

*Ahora los dichos XXIII que fue el lunes, muy de buena hora, comenzamos a vigilar muy bien aquel país y vimos siempre hacia la costa muchas amenas llanuras como mesetas planas, con algunos surcos hechos en medio, siempre tierra adentro, advirtiéndose la misma llanura y deleitable campo por ser la hierba que producía de bello aspecto, pequeña y verde como hierba de pasto para ganado, aunque, por encontrarnos así surtos y alejados, no podíamos juzgar con seguridad la clase de hierba que era, pero a simple vista era muy corta, verde y sin espinas. Estas llanuras hacían a mano derecha una ensenada de un valle que parecía una pieza de monte. En el resto todos los llanos de hierba para apacentar animales, verde y bella como he dicho.*

## CAPÍTULO VIII

***Una nave, por fortuna de las otras se separa, luego otra vez juntas hacen relación. Llegan a la tierra por la boca de una laguna al poniente. Los pilotos llegan a diversos pareceres acerca del estado de esta costa habitada por chichimecas y que está mal habitada por el gran frío que se siente. Entran a puerto para aprovisionarse de agua dulce son asaltados por dos escuadras de indios se defienden valerosamente y el capitán con otros soldados quedan gravemente heridos.***

*A los veintiséis de este mes que fue miércoles, por la noche, nos vino encima una Tramontana que se veía refrescando cada vez más y tanto que nos afaná mucho porque nos duró dos días en los cuales el mar siempre se mostraba turbado y en esta noche de nuevo se nos desapareció la nave de la Trinidad abatida de esta Tramontana que he dicho.*

*La habíamos visto el lunes XXIII por lo que sentimos mucho dolor todos, tanto el capitán como los soldados y marineros, porque nos parecía encontrarnos otra vez solos y la nave Santa Águeda, en la cual nosotros estábamos, no estaba muy bien acondicionada y de esto teníamos más afán porque la fatiga del mar agitado pensando que la Trinidad nos faltaba, y nos hubiera causado alguna tristeza que por ventura no hubiéramos podido seguir el viaje conforme a los deseos del capitán y nuestros<sup>214</sup>.*

---

<sup>212</sup> Es muy interesante esta mención sobre un mapa. ¿Sería el mapa que venían levantando? El único mapa que conocemos de esta región, anterior a esta entrada, es el de Cortés de 1535. Este mapa no es muy detallado por lo que es poco probable que lo estuvieran consultando,

<sup>213</sup> Si el Cabo San Lucas estaba a 54 leguas de la bahía de Santa Cruz, quiere decir que se encontraban a unas 16 leguas del Cabo San Lucas, sobre el lado del Pacífico.

<sup>214</sup> Es muy interesante este sentimiento de soledad que manifiesta Preciado, y que al parecer era compartido por la mayoría. Llevaban meses navegando por mares mayormente desconocidos hasta entonces, con multitud de problemas debido a tormentas y vientos contrarios, pasando fríos. Son muy raros los diarios de navegantes y exploradores donde manifiestan sus sentimientos.

*Este dicho lunes XXIII vimos un país de altos montes hacia el Maestro y parecía que siempre más allá apareciese tierra de lo que nos alegramos infinitamente porque nos parecía que nos engrandecía el país y que nos teníamos que encontrar con alguna cosa buena, esperando por ello con deseo que Dios fuese servido de darnos tiempo bueno para navegar que por habernos devuelto siempre lo habíamos tenido contrario.*

*En veintiséis días casi no habíamos caminado más de sesenta leguas y esto con gran fatiga, ora fondeando, ora levando anclas y buscando remedio y comodidad de la tierra para no pasar peligros.*

*En este país que encontramos a los veintiséis siempre vimos, como he dicho, por la costa y tierra dentro llanuras bellas y sin árbol alguno y en el medio de ellas se hacía una laguna o un depósito de agua del mar que a nuestro parecer podía ser muy bien de un tamaño de doce leguas y se prolongaba hacia las montañas que he dicho. Y en este mismo día vimos la nave nuestra de la Trinidad que estaba detenida a dos grande leguas de distancia de nosotros, la cual en cuanto nos vio se hizo a la vela y nos reunimos haciendo gran fiesta juntos.*

*Llevaban ellos gran cantidad de peces pardos y de otra suerte porque en la punta de aquellas montañas habían encontrado una pesquería que era cosa maravillosa porque se dejaban coger con la mano y los peces eran tan grandes que cada uno encontraba dificultad para encontrar lugar para colocar el suyo. Habían encontrado igualmente en aquella punta una fuente de agua dulce que descendía de aquellas montañas y nos dijeron que en el mismo lugar habían encontrado un paso por donde entraba el mar en aquella laguna<sup>215</sup>.*

*Nos alegraron mucho al contarnos estas cosas y con decirnos que la tierra llegaba al poniente, porque pensaba el piloto mayor y el otro piloto era del mismo parecer; es decir que se había encontrado buen país, aunque algunos fueran de opinión contraria, que porque aquella costa no se tenía cosa buena de descubrir hasta la China<sup>216</sup>. Pero siempre en este modo, país poco habitado y por chichimécas y este juicio se hacía porque aquí encontramos gran frío que no podíamos durar con una Tramontana que ahí soplaba que nos partía la cara, la nariz y todos los miembros y que no nos servía de nada cubrimos ni con sayales, ni con pieles, calzas y zapatos ya que todavía temblábamos de frío.*

*Después de la media noche nos llegó una Tramontana tan gallarda que no podíamos detenernos, por lo que fuimos obligados a retirarnos más en alta mar y por el mismo camino volvimos después a tierra con no poca fatiga y venimos a fondear hacia atrás de donde habíamos zarpado.*

*Aquí nos detuvimos desde el medio día del jueves con esta tramontana tan áspera y el viernes fue al medio día (en el tiempo que más pensábamos que debía faltar) comenzó a crecer de nuevo por lo que sentimos gran descontento viéndonos con un tiempo tan contrario siempre con la esperanza que debiese cesar y ver que viniera algún viento de tierra con que hubiéramos podido llegar a la punta de tierra para la provisión de agua dulce y asegurarnos si en torno a aquel lago había alguna gente.*

*Aquí nos estuvimos temporejando de los XXVI del dicho mes hasta los veintinueve entreteniéndonos por mar rodeando poco a poco hasta que obtuvimos la protección de aquellas montañas y cerca de aquel abrigo fondeamos a los XXIX (del) dicho mes a media legua de aquellas montañas selvosas que habían visto dentro del mar.*

---

<sup>215</sup> Aquí se encontraban en el extremo sur de la isla Santa Margarita, en la punta Tosca, a la entrada de la bahía de las Almejas, que es la laguna que mencionan.

<sup>216</sup> En ese entonces se pensaba que Asia y América estaban unidas, y que China no estaría muy lejana.

*En este lugar nos detuvimos el domingo a placer y Juan Castellón, piloto mayor, salió aquel día con siete compañeros con un bajel a tierra y desembarcaron cerca del mar y en cierto bajío encontraron cuatro o cinco indios chichimecas grandes de cuerpo se pusieron a rodearlos y los cuales (indios) se retiraron huyendo como ciervos espantados. Después el piloto anduvo algo por la costa del mar y luego volvió a embarcarse y cuando se embarcaba con los compañeros vio a quince indios igualmente de grande estatura, con sus arcos y flechas, que le hablaron en voz alta y fuerte haciendo señas con los arcos, pero el piloto no se cuidó de sus hechos, aún más se vino a las naves y contó aquello que le había acaecido con aquellos indios.*

*El capitán ordenó aquel mismo día que se prepararan las barricas y los vasos para tomar agua al día siguiente de mañana, que entre las dos naves nos podíamos encontrar vacías 25 barricas.*

*El primero de diciembre y al otro día de mañana que fue el segundo, salió el capitán con las dos barcas a tierra con doce soldados e igualmente con la mayor parte de los marineros que necesitaban para cargar el agua, dejando en las naves las gentes que eran de necesidad.*

*Cuando hubimos saltado al lugar del agua, hizo el capitán sacar los barriles y barrilejos de las naves. El capitán con los soldados dio una vuelta a lo largo de la costa (a una distancia de) un tiro o dos de ballesta. Después salimos por algunas de aquellas montañas para ver la disposición de la tierra y en verdad que en aquel lugar la encontramos muy mala a nuestro parecer porque era muy escabrosa, llena de selvas y grutas y toda pedregosa que con gran fatiga podíamos caminar. Subidos a lo alto luego encontramos ciertos montículos de selvas y riveras no tan ásperas aunque todavía muy fatigosas para caminarlas y de la vista de estos montecillos nos parecía no ver más montañas, aún más, juzgamos que de ahí en adelante no se encontrarían grandes llanuras.*

*El capitán no consintió que ahí pasásemos más adelante porque por aquellos lugares habíamos visto algunos indios que nos parecía debían ser espías y casi en habiendo visto eso, nos mandó que nos devolviéramos a la franja de la costa donde habíamos de cargar el agua para hacer pronto lo que debía hacerse y ordenó que se hicieran algunos pozos, a fin de que se metiese el agua que se pudiera meter en los barriles lo más rápidamente. Puestas nuestras guardias o centinelas se comenzó a cargar el agua.*

*Entre tanto tomó el capitán algunos soldados y subió a una colina alta desde la cual se veía una gran parte del mar y de una laguna que se hace tierra adentro porque entra una boca de mar de casi una legua y tenía todo alrededor de pesquería y era la laguna tan grande que nos parecía tener un perímetro de cerca de treinta leguas por lo que nosotros no podíamos ver su fin.*

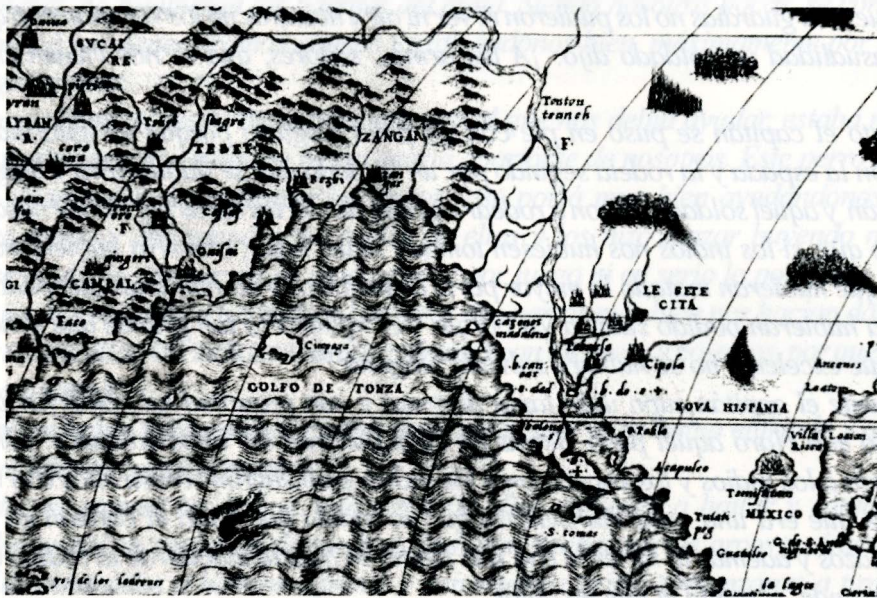
*Luego volvimos abajo no con menos fatiga, casi con aquella con que habíamos subido el otero<sup>217</sup> por la aspereza del sitio y hubo algunos que lo hicieron rodándose hacia abajo con no poca risa de los otros.*

*Llegados al lugar donde se cargaba el agua a hora tardía, era ya pasado el medio día, preparándonos por querer comer, siempre puesto en guardia alguno de nosotros hasta que fuéramos llamados a comer y ya fuimos llamados nosotros y dejando siempre dos hombres.*

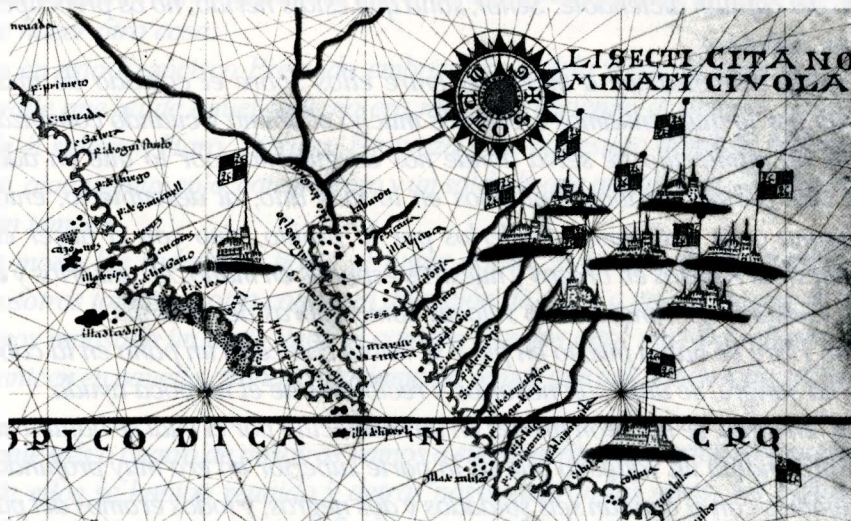
*Podían ser ya dos horas pasadas del medio día cuando, estando el capitán y los otros sin pensar peligro alguno de asalto de indios, sea porque nos parecía malo el sitio, sea por haber los centinelas en los pasos, dieron sobre nosotros dos escuadras de indios muy secretas y cubiertamente porque una vino por un valle grande por donde descendía el agua que cargábamos y la otra vino por la parte de aquella colina grande por donde habíamos subido para ver la laguna y todos venían tan*

---

<sup>217</sup> Otero: cerro aislado que domina un llano.



Detalle del mapa «Universale» de Giacomo Gastaldi de 1546. Este mapa muestra algunos de los mitos de la época, como la existencia de las Siete Ciudades y la creencia de que Asia y América estaban unidas. Ulloa y sus gentes creían que si seguían navegando más al norte por la costa del Pacífico, llegarían a China. Japón (Cipango) se ubica frente a Baja California. En su parte californiana el mapa registra la toponimia de Ulloa.



Detalle del mapa “Las Siete Ciudades” de Joan Martines de 1578. El mito de las Siete Ciudades estuvo muy extendido en el siglo XVI y fueron varias las expediciones que partieron en su búsqueda, entre ellas la de Ulloa.

*cubiertos que nuestros guardias no los pudieron ni ver ni oír y nosotros no los veíamos sino que levantando los ojos por casualidad un soldado dijo: ¡A las armas, señores, que se nos vienen encima muchos indios!*

*Oído esto el capitán se puso en pie con no poco disgusto porque las guardias habían sido esquivadas y con la espada y la rodela seguido por un soldado que se llama Haro y luego de los otros.*

*El capitán y aquel soldado fueron a rodear un paso de ciertas rocas por donde nosotros habíamos de pasar, por lo que, si los indios nos hubiesen tomado aquel lugar, nosotros hubiéramos corrido una gran riesgo de que hubieran matado la mayor parte de nosotros y no hubieran escapado sino aquellos que por ventura hubieran podido subir a las barcas y el reflujo era tan grande que si no hubiera sido nadador más que excelente no se hubiera salvado ninguno<sup>218</sup>.*

*Finalmente el capitán supo usar tanta destreza y con prontitud tal como fue posible usarse. Luego que tomó con Haro aquel paso, detrás de ellos pasaron los otros soldados, pero el capitán y Haro se volvieron a los indios y los encararon y los indios embistieron contra ellos con tantas piedras, flechas y lanzas que era una cosa maravillosa que la rodela que tenía el capitán en el brazo se la redujeron a pedazos y además lo hirieron con una flecha en la articulación de la rodilla que, aunque la herida no era grande, sí sentía él mucho dolor.*

*Estando resistiendo al ímpetu de aquellos, golpearon tan fuertemente a Haro con una piedra, que estaba del otro lado, que lo tiraron por tierra e inmediatamente llegó al mismo otra gran piedra que le hizo pedazos la rodela y de otro golpe de flecha dieron al capitán y le pasaron limpiamente la oreja, vino otra flecha e hirió en una pierna a otro soldado llamado Gabriel Marqués por lo que sentía gran dolor y andaba cojeando.*

*Llegó entre tanto Francisco Preciado con algunos de los otros soldados y se juntó con los otros del lado izquierdo del capitán diciéndole: Señor, salid que estáis herido, no os preocupéis que al fin son indios y no pueden dañarnos.*

*De este modo comenzamos a meternos entre ellos sobre el costado de una roca, siempre ganándoles terreno por lo que sentíamos crecer mucho el ánimo y cuando comenzamos a hacerlos retirarse ganamos un montecillo de selva donde nos aseguramos por lo que en adelante ellos nos tiraban desde lo alto porque estaban montados en lo más alto, al descubierto, entonces a salvo y nosotros con ninguna cosa podíamos ofenderlos por lo pronto, sino con el hacer el esfuerzo para alcanzarlos con nuestras rodelas en brazos y nuestras espadas en mano. Alcanzarlos y enfrentarlos por el otro flanco era cansarse en vano, siendo veloces como cabras de montaña.*

*Entre tanto Haro se había puesto en pie y se había colocado un paño en la cabeza de donde le había salido mucha sangre, se unió con nosotros y recibimos de él no poca ayuda.*

*Los indios, en tanto, se hicieron fuertes en un montecillo por el cual se bajaba al fuerte de ellos. Entre ellos y nosotros había un vallecito que de la parte superior no era muy profundo.*

*Aquí estábamos con el capitán seis soldados y dos negros, y todos éramos del parecer de que no se pasase este lugar debido a que los indios eran muchos, no fueran a matarnos a todos, porque el resto de nuestros soldados, que estaban hacia debajo de la punta del montecillo haciendo frente al otro escuadrón de los indios, impedían que les hicieran daño a aquellos que estaban cargando el agua en la*

---

<sup>218</sup> Como ya hemos visto, la posesión de las fuentes de agua era motivo de guerra entre los indios de la Antigua California. La situación que aquí describe Preciado, recuerda a la que vivieron Fortún Jiménez y sus hombres en la Bahía de La Paz, a fines de 1533, con la diferencia que los guaicuras allí sí abatieron a los españoles matando a todos, menos a los que se encontraban en el barco. Sobre esto véase Montané y Lazcano, op. cit.

playa e, igualmente, no rompieron los barriles del agua. Siendo nosotros pocos, se concluyó que aquí nos detuviéramos y permaneciéramos quietos fortificándonos bien, máximamente por no tener ayuda alguna de ninguna parte.

Al mismo tiempo el perro Becerrillo, que era el que nos debía ayudar, estaba muy malamente herido de tres flechazos y por ninguna razón quería apartarse de nosotros. Este perro fue herido en el primer asalto, cuando se nos acercaron los indios y se portó muy bien ayudándonos valientemente porque les hizo frente y desordenó ocho o diez de ellos y los hizo lanzar huyendo muchas flechas. Ahora, como se ha dicho, fue herido de modo que ni por juego ni en serio lo podíamos hacer partir de nosotros para ir a hacer frente a los indios. Los otros dos perros más bien nos hacían daño que algo útil porque se iban contra ellos, los indios se ponían a tirarles con los arcos y nosotros, por querer defenderlos, recibimos daño y fatiga.

En tanto se había inflamado la pierna del capitán que ya se había enfriado y que le habíamos vendado con un paño y cojeaba mucho.

Estando así quietos los indios, una parte de ellos comenzó a bailar y cantar y gritarnos y enseguida todos juntos se cargaron de piedras, pusieron flechas en los arcos y vinieron abajo hacia nosotros muy determinados a hacernos frente y con muchos gritos comenzaron a tirar las piedras y flechas.

En este momento se volvió Francisco Preciado al capitán y dijo: Señor, estos indios conocen o piensan que tenemos miedo de ellos y en verdad que es un gran error darles esta ventaja. Será mejor que determinadamente con estos perros hagamos esfuerzo y los afrontemos abajo en esta costa, para que no piensen que en nosotros haya bajeza de ánimo alguna, que al fin son indios y no esperarán tal cosa y, ganando el fuerte de aquella colina, Dios nos dará gracia para todo lo demás.

El capitán respondió que le parecía bien hecho y que se hiciera así, aunque en el resto a él le parecía deberse hacer otra cosa.

Estando en esto Francisco Preciado embrazó su rodela y con la espada en mano saltó de la otra parte del valle que ya de aquel lado no era muy alta diciendo al tiempo ¡Señor Santiago, sobre ellos! Detrás de él saltaron Haro, Terraza, Espinoza y un ballestero llamado Montaña, y después los siguió el capitán, aunque muy cojo, con un moro y un soldado que andaba con él animando y confortando que no le debían temer.

En este modo los redujimos hasta el lugar donde se habían hecho fuertes y donde habían descendido y nosotros tomamos otra colina en dirección de ellos, a una distancia de un tiro de ballesta y cuando hubimos reposado un tanto llegó el capitán que nos dijo: ¡Arriba señores, a la carga! Antes de que se reorganicen en aquella colina. Notoriamente vemos que nos temen toda vez que los expulsamos de sus fuertes.

De repente tres o cuatro de nosotros vamos a su encuentro cubiertos con nuestras rodelas al pie del fuerte donde ellos se habían reunido y detrás nos siguieron los otros, los indios recomenzaron a mostrarnos la cara y a tirarnos piedras y flechas.

Nosotros con las espadas en las manos nos metimos entre ellos en tal modo que habiendo visto con cuanto ímpetu nosotros los combatíamos abandonaron aquel fuerte y por la cuesta abajo, como ciervos, se pasaron a la colina de la otra parte donde permanecía el otro escuadrón de indios con los que se reunieron y se pusieron a hablar entre ellos, pero en voz baja e hicieron lumbre y se calentaban y nosotros observábamos hacia allá estando quietos.

## CAPÍTULO IX

*El capitán herido con otros dos soldados, después de la riña, viendo partir a los indios van a las naves. El día siguiente en el mismo lugar, cargando agua, manda a los marineros a sondear la boca de la laguna. Partidos de aquí llegan al puerto del Santo Abad y experimentan peligrosa fortuna en el mar. Aproximados luego a la costa para cargar agua dulce en dicho puerto, vienen algunos indios pacíficos.*

*Era ya la hora tan tarde que se comenzaba a hacer noche y viendo esto los indios de ahí en un poco determinaron irse y, cada uno de ellos o la mayor parte, tomó un pedazo de leña encendido en la mano y se retiraron por lugares difíciles<sup>219</sup>.*

*Viendo lo cual el capitán ordenó que debíamos retornar para embarcarnos siendo ya noche oscura, dándonos las gracias a todos por lo bien que le habíamos hecho y no pudiéndose sostener sobre la pierna apoyó un brazo sobre Francisco Preciado y de este modo regresamos a los bajeles donde nos embarcamos con no poco trabajo por la gran marea y el gran reflujó del agua, que era tanta que en cada oleada se nos llenaban los bajeles. De este modo muy cansados y bañados y algunos heridos (como se ha dicho), cada uno se regresó a su nave donde los lechos que encontramos y el refrigerio y preparación de la cena no nos dieron mucho consuelo a los trabajos pasados.*

*Aquella noche nos la pasamos de este modo y al otro día, que fue el martes, el capitán se encontró muy apesadumbrado de sus heridas y mayormente por aquella pierna porque por haber caminado se le había inflamado mucho.*

*Nos habían quedado para llenar entre todas las naves doce pipas de agua y los barriles y el capitán quería salir para hacerlos llenar; pero no se lo consentimos y por aquel día fue dejada esta empresa; pero ordenó que se prepararan las ballestas y dos arcabuces muy buenos.*

*El día que siguió del miércoles a muy buena hora ordenó a Juan Castellón, piloto mayor, que saliese con algún bajel y con todos los soldados y marineros que se pudiera. Habiendo mandado un día antes que la Trinidad se acercase a tierra cuanto más pudiese y prepararan algunas piezas de artillería para que si los indios hubieran aparecido los asustara y les hicieran tanto daño como se pudiera.*

*El miércoles, en fin, salimos fuera todos los soldados, excepto los heridos y algunos marineros en el mejor orden que pudimos y, andando a tomar la primer colina donde nos habíamos hecho fuertes, estando todos sobre aviso hasta que se cargó el agua y fuimos llamados, jamás apareció indio alguno.*

*En este modo nos embarcamos a nuestro placer, al menos sin sospecha de los indios cuanto el gran reflujó del mar nos dio un gran trabajo porque nos embestia muchas veces con mucho agua dentro de las barcas. Éste era el miércoles tres de diciembre.*

*El día anterior, no habiendo nosotros consentido en ningún pacto que el capitán saliera por estar tan indispuerto para terminar de traer el agua no nos ocupamos de otra cosa que de poner en orden los arcabuces y ballestas y hacer algunos dardos que el día anterior se habían consumido.*

*Para no perder el tiempo el capitán ordeno a Juan Castellón, piloto mayor, que tomase un bajel con algunos marineros que más le pareciera a propósito y anduviera a ver la boca de la laguna para ver si había fondo en la entrada de modo que nos permitiera meter las naves.*

---

<sup>219</sup> Los indios acostumbraban llevar un leño incandescente para calentarse. Véase la nota 125 en la Relación de Ulloa.

Él, tomado el bajel de la Capitana y el nuestro de la Trinidad, con ocho marineros fueron a sondear la entrada y en lo más bajo del banco de fuera encontraron tres brazas de fondo y más delante cuatro, y más allá cinco, creciendo siempre hasta diez o doce cuando estaban frente a las dos puntas de dicha laguna que era de un tamaño de una legua de una punta a la otra y todo era muy buen fondo.

Después se acercaron a la punta de Siroco y aquí vieron una plataforma grande, la cual quisieron capturar para llevarla a las naves. Estando en esto vieron no sé cuantas cabañas por lo que el piloto determinó ir a ver y, estando ya cerca, vieron otras tres balsas con tres indios dentro a una distancia de las cabañas como de un tiro o dos de ballesta y saltó a tierra con cuatro compañeros marineros y, cuando estaban observando aquellas cabañas, vieron salir de un montecillo muchos indios de guerra con sus arcos y flechas; por lo que determinaron retornar a embarcarse y devolverse a las naves y, no bien se habían apartado de la costa del mar un tiro de piedra, cuando sobrevinieron los indios a tirarles las flechas y por estar desarmados no se cuidaron de ellos, porque no habían ido a otra cosa que para sondear aquel estrecho y la entrada de aquella laguna.

El jueves a los cuatro del mes de diciembre hicimos vela con un vientecillo fresco y navegamos como ocho o diez leguas y llegamos a ciertos estrechos que a todos nos parecieron que deberían ser islas y nosotros entramos por una de ellas y nos encontramos dentro de un puerto llamado de San Abad<sup>20</sup>, todo cerrado y circundado de tierra que era una de las bellas cosas que se pudiesen ver y, al entorno de él, principalmente desde las dos bandas había tierra verde y de bella vista. Notamos hacia aquella parte que se mostraba verde ciertos ríos y por eso nos volvimos atrás, saliendo por la boca por donde habíamos entrado siempre con viento contrario, pero se fatigaron mucho los pilotos por ganar camino y vimos delante de la proa ciertos montecillos selvosos delante de ellos algunos llanos. Esto vimos el viernes que a los cinco del dicho mes hasta el martes que estuvimos a nueve.

Al aproximarnos a estas selvas mostraba ser muy deleitables y había allí colinas amenas y espaciosas y había delante de ellas, en dirección al mar, algunas llanuras y en toda la provincia se veían de estas selvas.

Desde el día siguiente, que fue la Concepción de Nuestra Señora, vimos muchos ríos grandes de los que nos maravillamos mucho haciendo entre nosotros varios juicios: si podía haber gente habitadora o no.

Al encuentro de aquellas selvas se hacía en la noche tanto rocío que cada mañana, al levantarnos, estaba tan mojada la cubierta de la nave que hacíamos fango paseando por la cubierta, en tanto el sol no estuviera bien alto.

Estuvimos surtos al encuentro de estas selvas, desde el martes en la mañana que nos levantamos, hasta el jueves a media noche en que nos sobrevino un maestral muy furioso que, aunque no quisiéramos, nos hizo zarpar y fue tan grande que la nave Santa Águeda comenzaba a dar vuelta por la proa hasta que se rompió la amarra y la nave se movía al traveso y, enseguida con gran furia se rompieron el trinquete y la mesana, siempre creciendo más el viento maestral. De ahí al poco se rompió la vela mayor y con gran furia, porque nos encontrábamos entre las dos puntas y los soldados, el capitán y todos estábamos tratando de acomodar las velas y fue oportuno hacer lo mismo en la Trinidad porque

---

<sup>220</sup> Al parecer se trata de la bahía Magdalena. El nombre de San Abad no lo registra Ulloa en su relación, sin embargo aparece en el mapa de Domingo del Castillo.

andaban dando vueltas sobre el ancla ya que estaba anclada, y se rompió la amarra de modo que ahí perdimos dos anclas, cada nave la suya<sup>221</sup>.

Regresamos al puerto de San Abad, del que estábamos cerca unas veinte leguas y en este día nos acercamos cuatro leguas no pudiendo recorrerla por el viento grande contrario. Fondeamos al abrigo de ciertas montañas y colinas peladas y con poca hierba, cerca de una playa toda de arena en montones.

En las inmediaciones encontramos un lugar para pescar cerca de un puente donde, arrojada la sonda para ver qué fondo había, fue agarrado un pez por la boca y lo comenzó a jalar y el que tenía la sonda gritando a sus compañeros que lo debíamos ayudar y mostrando la presa, ya que la tenía sobre el agua, la tomó y soltó la cuerda de la sonda volviendo a tirarla al mar para ver si había gran fondo y de nuevo le fue tomada de donde recommenzó a gritar que lo ayudáramos y todos comenzamos a gritar de alegría y así, jalando al pez, se rompió la cuerda de la sonda que era muy gruesa aunque tuvimos por fin al pez muy bello.

Aquí nos demoramos desde el viernes, que arribamos, hasta el lunes, que pareció al capitán que debíamos acercarnos al lugar del agua dulce, del que podíamos distar seis leguas, para cargar doce pipas de agua que habíamos bebido y consumido por no saber si de ahí en adelante habríamos de encontrarla y, en caso de encontrarla, era dudoso que por suerte la pudiésemos cargar debido al gran reflujo del agua que había en aquella costa.

Llegamos cerca de aquel lugar el lunes de noche y vimos algunos fuegos de indios y amanecido el martes ordenó el capitán que la nave de la Trinidad se acercase más a la nave nuestra y a tierra cuanto pudiese, a fin de que, si hubiese necesidad, nos hubiera de ayudar con disparos o colas de artillería y, habiéndole dado tres o cuatro giros para acercarlas al arroyo de agua, vinieron al litoral cuatro o cinco indios que se pusieron a observarnos cómo fue botado el bajel y el ancla, poniendo también atención como flotaba el corcho sobre el agua y, cuando el bajel llegó a la nave, dos de ellos se tiraron al mar y vinieron al corcho y lo miraron mucho tiempo, luego tomaron una caña de flecha y amarraron a dicho corcho una concha marina de las perlas muy bella y luciente; enseguida se volvieron a tierra cerca del arroyo del agua dulce.

## CAPÍTULO X

**Los indios, como son, se presentan sobre el litoral con muchas cositas para verlos y por medio de su intérprete chichimeca, no pudiendo entender su lenguaje, van para tomar agua dulce. Francisco Preciado con muchas señas e intercambios pasa el tiempo con ellos y, temiendo por la multitud de ellos, se retira prudentemente con sus compañeros a salvo en las naves.**

Visto todo esto por el capitán y por nosotros juzgamos que éstos fueran de paz de donde el capitán tomó la barca o bajel con cuatro o cinco marineros llevando consigo algunas cuentas para intercambiar, y fue a hablar con ellos, en tanto ordenó que se llamase a presencia del capitán al indio chichimeca, nuestro interprete, a fin de que ellos hablasen con él<sup>222</sup>. El capitán se acercó al corcho y le

---

<sup>221</sup> El paraje donde perdieron las anclas aparece en algunos mapas posteriores con el nombre de "Áncoras". Se trata de la actual punta San Juanico, en Baja California Sur.

<sup>222</sup> Como ya vimos nunca pudo comunicarse debido a las grandes diferencias dialectales.

*puso encima ciertas cosas de intercambio y les hizo señal que viniesen a tomarlas y el indio con las manos, con los brazos y la cabeza hizo señal que no le entendían, pero que se alejaran de allí, por lo que el capitán se alejó un tanto de aquel lugar con el bajel y de nuevo ellos señalaron que se debían alejar más por lo que apartados mucho más los mismos indios se arrojaron al agua, se acercaron al corcho y tomaron aquellos padrenuestros y se volvieron atrás hacia tierra y luego se acercaron a los otros tres y todos juntos viendo nuestras piezas de cambio; le dieron un arco y algunas flechas a un indio y lo mandaron corriendo mucho por la playa y nos hizo señas que habían hecho entender a su señor las cosas que les habíamos dado y que vendría aquí.*

*Al poco rato volvió el mismo indio, corriendo como antes, comenzó a hacernos señas que ya venía y, estando así, vimos asomarse por la playa diez o doce indios que venían a juntarse a los otros e inmediatamente vimos aparecer otra escuadra de otros doce o quince y juntarse todos.*

*De nuevo nos volvieron a hacer señas que debíamos salir allá con el bajel y mostraban muchas conchas encima de algunas cañas señalándonos que nos las regalaban, visto lo cual ordenó el capitán que se preparara la barca y entró en ella con los dichos marineros y pasó a cierta roca en forma de escollo que estaba dentro del mar, cerca de tierra y aquí entraron antes dos o tres indios y pusieron ahí una de aquellas conchas y una guirnalda hecha de plumas de papagayos o de pájaros como pintadas de color rojo y pusieron ahí ciertos penachos de plumas blancas y otras de color azul.*

*En tanto se veían aparecer cada hora indios en la playa de diez en diez, así, poco a poco, llegaban en escuadras y uno de ellos en, cuanto vio aquella barca, comenzó a saltar delante y atrás con tanta ligereza que verdaderamente a todos nos pareció hombre de mucha destreza y nos dio solaz verle hacer aquellas remesas, pero los otros indios que estaban en la boca de aquella agua dulce corrieron hacia él y le gritaron que no debía hacer aquellos saltos porque nosotros estábamos aquí en acto de paz.*

*De este modo se fue junto con los otros al lugar del agua donde así poco a poco se reunieron más de cien de ellos, todos en orden y con algunos bastones con las cuerdas para lanzar y con sus arcos y sus flechas y todos pintados. En tanto vino el intérprete chichimeca de la isla California<sup>223</sup> y el capitán ordenó de nuevo a un marinero que se desnudase y volviera a poner en aquel escollo ciertas sonajas y más cuentas y, al ponerlas, los indios hicieron señas que se alejaran de allí y ellos entraron a tomarlas y se acercaron a la barca.*

*El capitán ordenó que nuestro indio chichimeca les hablase, pero nunca se entendieron de modo que sostenemos firmemente que no entendiésemos el lenguaje de la isla California<sup>224</sup>.*

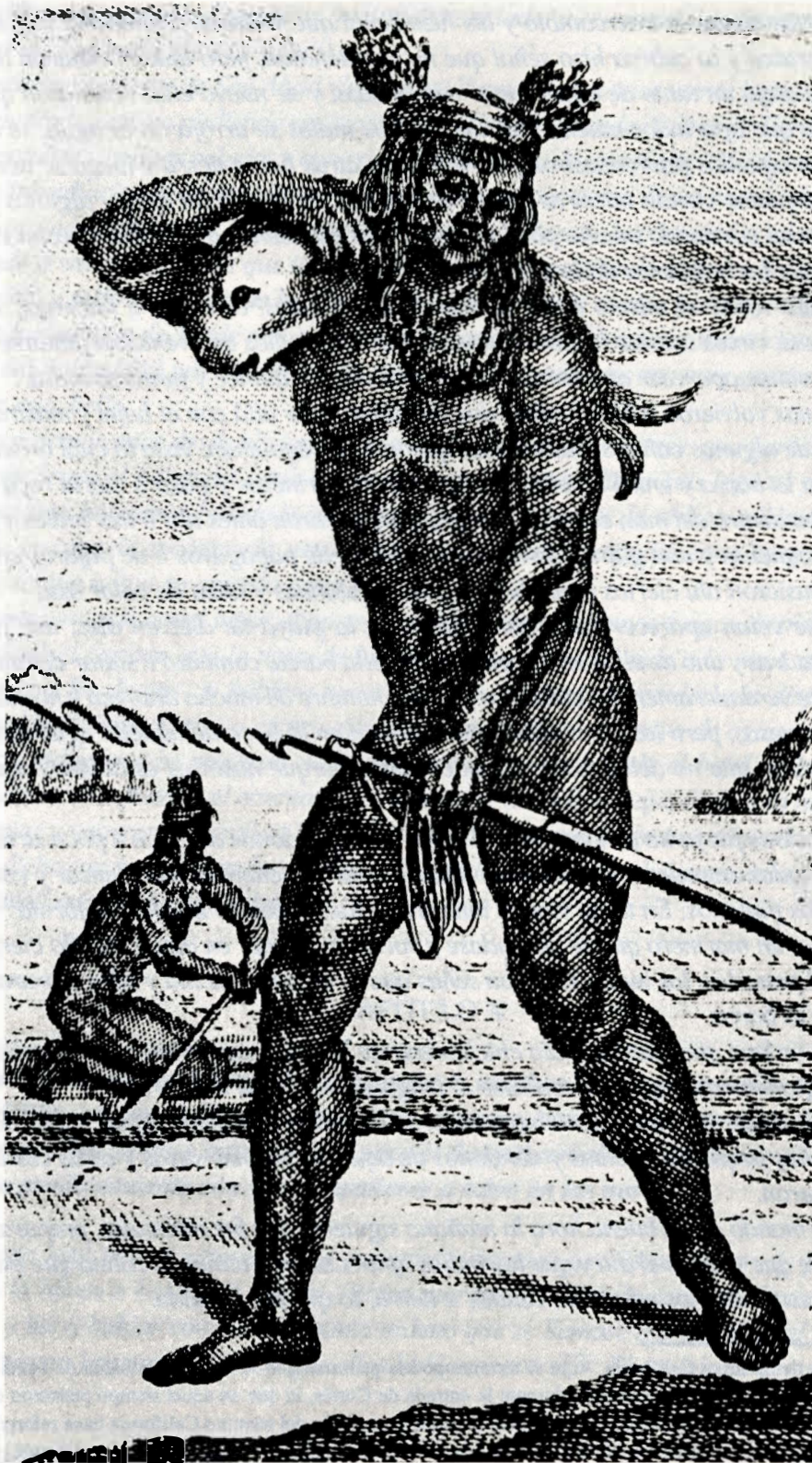
*Este día fue el martes, hasta la noche, estuvieron los indios en aquella agua, tomando de nosotros algunos de aquellas pequeñas cuentas y dándonos de aquellas plumas suyas y otras cosas y, siendo la hora tarde, se fueron.*

*El capitán mandó que a buena hora la mañana siguiente que fue miércoles, prepararan los botes para que antes de que viniera el día y que los indios aparecieran a tomar la colina que estaba sobre la fuente, nosotros estuviéramos en orden, salidos a tierra, lo que fue seguido.*

---

<sup>223</sup> Segunda mención del nombre California. Aquí el término podría pensarse que se refiere a la bahía de Santa Cruz, pero más bien parece referirse a toda la región explorada durante la entrada de Cortés, la que en aquel tiempo pensaron era una isla.

<sup>224</sup> Tercera mención del nombre California. Como vimos, la primera mención del término California hace referencia al Cabo San Lucas. En la segunda y tercera mención (última en esta relación) parece referirse a toda la región explorada por Cortés en su entrada de 1535-1536. A Preciado le quedó la duda de si el Ancón de San Andrés era una desembocadura o un paso de mar estrecho, por lo tanto sigue considerando isla a la región encontrada por Cortés. Es posible que al no haber un nombre oficial de dicha región, a Preciado le resultó más fácil referirla con respecto a su punta, o sea California, que con respecto a la Bahía de Santa Cruz, como lo hace Ulloa y el mismo Preciado en otras partes de su relación.



Indio del sur de Baja California. Las relaciones de Ulloa y Preciado aportan abundante información sobre los indígenas peninsulares.

Salimos con todos aquellos que pudieron venir, excepto aquellos que tenían el cuidado de cargar el agua y los que debían permanecer en las naves. Podíamos ser entre todos un total de catorce o quince hombres lo mejor ordenados que hubiera sido posible y obtuvimos cuatro ballesteros, dos arcabuceros y ocho o nueve con rodela, que en su mayoría llevaban entre nosotros las hondas muy bien ordenadas y cada uno una docena y media de piedras de río.

Al capitán se le ocurrió la invención de estas armas por habernos maltratado mucho los indios la primera vez con las muchas piedras que nos lanzaron y nosotros no teníamos con que defendernos excepto con el remedio de nuestras rodelas y buscar ganarles los fuertes desde donde nos dañaban. Le pareció que con las hondas les habríamos de ofender y a nosotros nos pareció buena idea porque, probándonos con ellas, las tirábamos muy bien y llegábamos mucho más lejos de aquello que pensábamos, porque siendo las hondas de cáñamo, tirábamos mucho.

Ahora bien, llegados al lugar del agua el dicho miércoles al despuntar el alba, tomamos el fuerte de aquella fuente que eran ciertas rocas o escollos que les sobresalían, entre los cuales había una quebrada o vallado profundo por donde pasa esta agua, que no es mucha, sino un arroyito de un brazo de anchura. Así, estando todos a la orden vinieron otros cuatro o cinco indios que en cuanto nos vieron desmontados en tierra y sobre el lugar del agua se retiraron a un montecillo que estaba de la otra parte porque el vallado estaba en medio entre ellos y nosotros.

No tardaron mucho en comenzar a llegar, como el día pasado, de diez en diez y de quince en quince, reuniéndose todos estos indios en aquella colina alta, de donde nos hacían señas.

Francisco Preciado pidió licencia al capitán para poder hablar con aquellos indios y poderles dar cualquier cosa que, por lo que se contentó él prohibiéndole que se les acercara mucho ni se pusiera en lugar donde lo pudieran dañar. Se fue, pues, Francisco aun lugar llano, bajo la colina donde estaban los indios y, para darles confianza, puso aquí su rodela y la espada quedándose sólo con un puñal recto a la cintura y en un pañuelo que llevaba al cuello, algunas de aquellas cuentas para hacer intercambio, peines, anzuelos y dulces y comenzó a subir por la colina y a mostrarles aquella su mercancía.

Los indios, cuando él hubo puesto en tierra aquellas cosas y se hubo retirado un tanto, descendieron al bajo y las tomaron y llevaron al otro que parecía que entre ellos era su señor y le llevaron estas cositas. Después retornaron al bajo y pusieron en el mismo lugar para regalar a él una concha marina y dos plumas como de azor<sup>225</sup> haciendo señas a Preciado que debía venir a tomarlas, lo que hizo.

De nuevo puso una sarta de cascabeles y un anzuelo grande y algunos padrenuestros que, una vez tomados, correspondieron con otras conchas y algunas plumas y él les volvió a enviar otros padrenuestros, dos anzuelos y más dulces y los indios vinieron a tomarlas y se acercaron mucho más que las otras veces, tanto que con el mastil de una pica se hubieran podido tocar, luego se pusieron a hablar juntos y llegaron otros siete y ocho de ellos y Francisco Preciado les hizo seña de que no debían ir más abajo y ellos inmediatamente pusieron los arcos y las flechas en tierra y, dejadas, se vinieron más abajo y aquí a señas, junto con aquellos que estaban primero se pusieron a hablar con él y le pidieron calzones marinerescos y ropa y sobre todo les gustaba mucho un sombrero de raso que el dicho Francisco llevaba en la cabeza y le pedían que lo pusiera ahí mismo.

Luego algunos le hacían señas si quería alguna cosa de fornicar, señalando con el dedo las nalgas y actos deshonestos y, entre los otros, se puso delante un indio grande, pintado todo de negro,

---

<sup>225</sup> Azor: ave de rapaña.

con algunas conchas al cuello y en la cabeza y hablando por señas a Francisco Preciado sobre el mismo acto de fornicar; metiendo el dedo por un agujero, le dicen si quería alguna mujer que se la llevarían y él respondió que le gustaba pero que se la debía llevar<sup>226</sup>.

Estando en esto, de la otra parte donde estaba el capitán con los otros compañeros, se vio asomar otro escuadrón de indios, por lo que el capitán se juntó con los compañeros y se prepararon a combatir y llamó a Francisco Preciado a retirarse hacia abajo para juntarse con el capitán y con los otros compañeros, y los últimos que llegaron aquí comenzaron a hacer señas que accediéramos a poner alguna cosa para intercambiar y que ellos habrían dado sus conchas, las cuales habían llevado en algunas varas y con esto se venían acercando mucho a nosotros de lo que no estábamos muy satisfechos.

Francisco Preciado dijo al capitán que si él quería habría hecho que todos los indios se reunieran y detuvieran sobre aquella colina alta y le responde que era mejor que se hubieran reunido porque ya los nuestros habían terminado de cargar el agua y el bajel nos esperaba, por lo que Francisco tomada una corona de cuentas avanzó hacia el valle donde corría el agua al igual que los indios y les hizo señas que deberían llamar a los otros y que todos se pusieran juntos porque él se iría allá a ponerles las cosas de intercambio como antes.

Ellos respondieron que debería hacerlo, que habían llamado a los otros y se haría como quería y así lo hicieron, porque los llamaron que debían ir hacia ellos, cosa que hicieron. Francisco pasó igualmente solo. Habiendo, en tanto, ordenado el capitán que se comenzaran a embarcar.

Francisco, arribado al lugar, comenzó a poner abajo aquellas mercancías para intercambiar y luego les hizo seña que deberían esperar aquí para que él se fuera a las naves para traer algunas otras y se devolvió a donde había estado el capitán y se encontró que todos se habían embarcado menos el capitán y otros tres o cuatro. El capitán finge dar otras cositas al Preciado que las debía llevar a los indios y, alejado un tanto, lo volvió a llamar. Entre tanto los indios estuvieron siempre quietos. Llegado allí, poco a poco nos dirigimos a las barcas y entramos a nuestro buen gusto sin hacer presa ninguna y por fin entramos en la nave.

Los indios, habiéndonos visto así embarcados recalaron a la playa donde estaba el arroyo del agua y nos llamaron que debíamos subir a los bajeles y venir a tierra y que lleváramos padrenuestros porque nos darían algunas conchas, pero nosotros que ya nos habíamos puesto a comer no les hicimos caso por lo que empezaron a tirar flechas a la nave y, si bien llegaban cerca no la alcanzaban. En esto salieron en el bajel algunos marineros para tomar el ancla, visto lo cual los indios que se dirigía hacia ellos y no se llevaba cosa alguna, comenzaron por burla a mostrarnos las nalgas haciendo señas que les besáramos el trasero y estos debían ser de aquellos que habían llegado últimamente<sup>227</sup>.

El capitán, visto esto, ordenó que se tirase una pieza de mosquete o dos y que se pusiera bien la mira. Ellos viendo que se manejaban estas piezas se levantaron algunos de ellos y avanzaron a tirar las flechas a los marineros que iban a recuperar las anclas.

Entonces el capitán ordenó que se tirase pronto la artillería, por lo que fueron tirados tres o cuatro descargas y pusimos atención que matábamos uno de ellos; porque lo vimos como cosa cierta muerto en la playa y creo también que hubo algunos heridos. Ellos, oído aquel estrépito y visto aquel

---

<sup>226</sup> Al parecer era una costumbre más o menos extendida entre los indios de la Antigua California el ofrecer sus mujeres. Existen otros testimonios sobre esta tradición.

<sup>227</sup> Resultan interesantes estas demostraciones de carácter sexual. Son muy pocos los cronistas que hacen este tipo de observaciones.

*muerto, se dieron a la fuga cuanto pudieron, quien por la playa, quien por el valle, escondiéndose entre aquellos escollos, llevándose arrastrando al indio muerto. Enseguida desaparecieron todos ellos, excepto diez o doce que se asomaron con las cabezas entre aquellas piedras a donde fue tirada otra descarga de artillería al alto donde estaban, nunca vimos más ninguno.*

## CAPÍTULO XI

***Pasan tres días pescando y con otros solaces en la punta de la Trinidad. Luego navegando descubren agradables países y montañas desnudas de hierba y una isla luego llamada de Cedros, no lejos de la cual sufren áspero frío y lluvias y se devuelven para salvarse.***

*Inmediatamente hicimos vela a los vientos para venir a juntarnos con la nave de Santa Águeda que era más de media legua en alta mar, lejos de nosotros y fue esto el miércoles diecisiete de diciembre.*

*Una vez juntos nos pusimos en la proa de la Trinidad porque hacían vientos contrarios y aquí nos detuvimos pescando y tomando solaz dos o tres días, aunque siempre con gran lluvia. Después comenzamos a navegar poco a poco y en la noche venimos a fondear a la altura de aquellas montañas donde quedaron las anclas y, conocido el lugar, recibimos no poco contento, visto que habíamos caminado como treinta y cinco leguas que podían ser desde el lugar donde cargamos el agua y no es maravilla que nos alegráramos tanto porque el miedo que teníamos de vientos contrarios nos hacía estar así contentos del camino que hacíamos.*

*El día de la Navidad santa de Nuestro Señor que fue el jueves a los veinticinco del dicho mes, por su misericordia comenzó Dios a hacernos gracia de darnos un viento fresco casi a la popa, que nos hizo pasar diez o doce leguas la altura de aquellas montañas; encontrando siempre costa plana aun cuando pasábamos dos leguas distantes de tierra. Entre estas montañas había mucho espacio de tierra llana, a nuestros ojos muy llamativa, aunque otros fueran de opinión diversa.*

*Comenzamos del día de Navidad a navegar poco a poco con ciertos vientecillos de tierra y comenzamos entre noche y día hasta siete u ocho leguas que nos parece haber hecho poco, rogándome siempre a Dios que nos confirmase aquella gracia y alabando su santa Navidad<sup>228</sup> y todos los días de aquella pascua nos dijeron misa los frailes en la Capitana y nos predicó el padre fray Raymundo que nos dio no pequeña consolación con animarnos al servicio de Dios.*

*El sábado en la tarde que fuimos a los veintisiete del dicho mes llegamos a fondear ante una punta que por la costa así se veía ser toda tierra llana y hacia adentro montañas altas con algunas selvas, las cuales con las montañas iban atravesando la tierra y a lo lejos continuaban por montecillos de cimas agudas y se encuentran algunos vallecillos entre aquellas montañas; país que en verdad a mí me parecía, visto con buenos ojos, según el largo y ancho que mostraba no podía ser sino bueno y que habría grandes cosas tanto de habitaciones de indios, como de oro y de plata, por lo que mostraba el semblante que había.*

*Esta noche vimos un fuego bien dentro en tierra hacia aquellas montañas que nos hacía creer que estuviere el país todo habitado.*

---

<sup>228</sup> Se trata de la mención más antigua de la celebración de la Navidad en Baja California. Es seguro que Cortés la hubiera celebrado en la bahía de Santa Cruz, en diciembre de 1535, sin embargo no hay ninguna referencia al respecto.

*Al otro día, que fue domingo, y el día de los inocentes, a veintiocho del dicho mes al amanecer el día, nos levantamos y caminamos hasta nueve o diez horas, tres o cuatro leguas y se nos mostró una punta que salía hacia el poniente que nos dio alguna alegría por parecernos sitio ameno. De los veintiocho de diciembre caminamos hasta el jueves de año nuevo 1540. Pudimos andar como cuarenta leguas por algunos recodos y ensenadas que había en aquella costa: de una banda ciertas montañas altas cubiertas de algunas hierbas de color de romero, sin embargo hacia el mar muy peladas y áridas y más hacia la cima se veían rocas que tiraban al color rojo y más delante se veían algunas montañas blancas y así se mostraba ser todo aquello que se veía hasta una punta que se encontraba delante de montañas tan áridas y rojas y blancas y sin ninguna suerte de hierba ni árbol, de lo que, sin embargo, nos maravillamos muchísimo.*

*Este día de año nuevo vimos cerca de tierra dos isletas pequeñas y sentimos gran placer de verlas, porque estábamos muy temerosos que los vientos contrarios no nos hicieran retornar atrás en un día lo que habíamos navegado en diez, ya que si nos hubiesen sorprendido no nos podíamos defender.*

*Caminamos desde el primer día de enero hasta el lunes que fueron cinco días, siempre la tierra corría hacia el maestro de estas montañas que he dicho, y el domingo vimos a lo lejos, por la proa, un país alto, algo apartado de la otra tierra de la costa y todos comenzamos a hacer juicios si era la tierra que se devolvía al maestral porque de aquella banda los pilotos decían que tenían esperanza de encontrar un mejor país.*

*El dicho lunes que fue a los cinco de enero llegamos a este país alto que yo digo, y había dos islas, una pequeña y la otra grande<sup>229</sup>, pasamos lejos de estas dos islas algunas seis leguas y parecían verdes y en la cima se veían muchos arbolitos altos y a nuestro juicio podía ser esta isla de un perímetro hasta de veinte leguas. La pasamos por seis leguas de largo sin ver ni saber otra cosa de ella, pero teníamos delante de nosotros tierra alta que salía a tramontana, donde nos detuvimos el lunes por la noche y [distantes] hasta ocho o diez leguas. Llegamos a caminar del jueves que fue año nuevo hasta el día de hoy, que es lunes, hasta 35 leguas.*

*A esta altura sentimos gran frío que nos daba mucha pena máximamente siendo sorprendidos por dos o tres lluvias con viento que con el frío nos afligieron mucho.*

*Permanecemos surtos al par de esta tierra dos o tres noches, viéndola delante, muy cerca, siempre haciendo guardia por horas compartidas los marineros y soldados, toda la noche muy vigilantes.*

*El martes que fue la fiesta de los reyes, llegamos como a tres o cuatro leguas de esta tierra que habíamos visto el día anterior, la cual, según el juicio nuestro, mostraba ser muy amena, porque mostraba verdura, con árboles verdeantes de común grandeza y se veían muchos de valles de los cuales se levantaban algunas pequeñas nieblas que continuaban por largo espacio en ellas, de donde hicimos juicio que saldrían de algún río. Vimos aquella mañana con nuestro gran placer las humaredas grandes y aun cuando estábamos alejados de ellas más de cuatro leguas.*

*El capitán no se cuidaba mucho que nosotros nos aproximáramos ni que oyera o supiera lo que sucedía, quizá porque el capitán no se encontraba entonces en la nave Santa Águeda, sino se había pasado a la Trinidad, como era su costumbre irse a estar a veces dos o tres días y así pasar tiempo como para dar órdenes al que lo necesitase.*

---

<sup>229</sup> Se refiere a la isla de Cedros y la isla Natividad.

*En este país nos parecía que fuese el invierno y la lluvia natural de Castilla. Estuvimos la noche surtos, lejos dos o tres leguas de tierra, y luego hacia la noche vimos cinco o seis fuegos de lo que nos alegramos todos y nos maravillamos porque el lugar de aquel país demostraba ser habitable, por ser ameno, deleitoso y muy verdeante e igualmente, porque la isla que habíamos dejado detrás de veinte leguas de grandeza en circuito, como se ha dicho, daba seña de que fuese bien poblada<sup>230</sup>.*

*Venido el día miércoles, nos encontramos a lo largo de la tierra por el mar, otras tres o cuatro leguas y recomenzamos a ver otros dos fuegos y por lo cual certificamos debía ser el país muy bien poblado y que por los indicios lo habíamos encontrado siempre más doméstico.*

*Cincuenta leguas atrás vimos siempre flotar por el mar algunas plataformas de hierbas grandes como una nave y dos por ancho, redondas, llenas de calabazas y debajo de estas hierbas había muchos peces y arriba de algunas muchas nuececillas como bellotas blancas. Creemos que estas balsas nacen de algún escollo o roca puesta bajo el agua. Las encontramos en treinta grados de altura.*

*A partir de los siete de enero caminamos hasta los nueve, siempre con vientos contrarios.*

*El viernes sobre el medio día se levantó una tramontana-greco que nos fue oportuno retornar al abrigo de aquella isla que habíamos dejado atrás de la cual estábamos lejanos más de veinte leguas y aquella tarde del viernes, al atardecer, caminamos más de doce y, por ser de noche, nos protegimos de aquel travesío del mar de donde recibimos no poca pena nosotros y las naves que en toda la noche ni un hombre durmió nunca, sino todos estuvimos vigilantes.*

*A la mañana siguiente, que fue el sábado, a buena hora nos pusimos en viaje y arribamos al reparo de dicha isla. Fondeando a treinta brazas y desde aquella parte donde fondeamos encontramos montañas altas y cerradas con diques de una tierra toda ceniza y ardida y en otros lugares arcilla negra como el carbón como espuma de fierro y por otras partes blanquecina formada de colinas coloradas de lo que nos maravillamos nosotros extraordinariamente, tanto que, cuando pasamos, nos pareció tierra doméstica llena de árboles y ahora no se notaban troncos de esta parte. Todos pensamos que hacia la otra banda, hacia tierra firme, estuviesen los arbolitos que nosotros vimos, aunque, como dije, andábamos lejos de ella cuatro o cinco leguas.*

*Nos detuvimos aquí al reparo de estas montañas el sábado, el domingo y el lunes, siempre teniendo este viento de tramontana tan gallardo que creímos que si nos hubiese sorprendido en el mar nos hubiéramos anegado.*

## CAPÍTULO XII

***Dan vuelta y desembarcan en la isla de los Cedros para descubrirla y tener agua y leña. Son asaltados por los indios y muchos de ellos heridos con piedras, al final salen ganadores, van a sus cabañas y descubren la isla más adentro. Encuentran varias cosas abandonadas en su fuga.***

*El martes que estuvimos a los 13 de febrero ordenó el capitán que se echaran fuera los bajeles y desembarcáramos en tierra, lo que se hizo. Andándonos por la costa hasta buena media legua, entramos por un valle que como he dicho todo este país era de montes muy altos y pelados de la cualidad que se ha dicho y en esta y en otras pequeños bajos encontramos algo de agua que hacía falta y, no muy lejos,*

---

<sup>230</sup> La isla de Cedros.

ciertas cabañas de hierba a guisa de escobas e igualmente encontrando pisadas de indios pequeños y grandes, por lo que quedamos fuertemente maravillados que en tierra tan áspera y endiablada, por lo que podía verse, hubiese gente. Aquí permanecimos todo el día haciendo cuatro o cinco ingenios para cargar el agua que nos faltaba; ni por ser mala y poca se dejó de cargarla. Así, siendo ya hora tardía, volvimos a embarcarnos y llegamos a las naves que estaban surtas apartadas de tierra cerca de una buena legua.

Al otro día que fue el miércoles a los 24 del dicho mes, al amanecer el día, el capitán ordenó que nos hiciésemos a la vela y nos vinimos circundando la misma isla por la misma banda por donde nos habíamos venido de la Nueva España, porque habíamos visto cinco o seis fuegos cuando llegamos, de donde quería ver sobre seguro si estaba habitada. En el cabo, al fin de este recodo o ensenada donde estábamos surtos, nos salió delante una canoa donde estaban cuatro indios que venían bogando con algunos pequeños remos y se arrimaron muy cerca para reconocernos, por lo que dijimos al capitán que hubiera estado bien hecho que hubiéramos salido algunos de nosotros sobre alguno de nuestros bajeles para capturar a estos indios o alguno de ellos para regalarle alguna cosa para que vieran que nosotros éramos buenas gentes; pero él no quiso hacerlo para no verse obligado a detenerse porque entonces tenía un poco de buen viento para poder circundar esta isla, pensando que más adelante habríamos de encontrar y capturar otros para poder hablarles y darles lo que quisiéramos.

Hacia tierra y ya que andábamos aproximándonos más vimos una colina grande llena de bellos árboles del tamaño de los árboles y cipreses de Castilla.

En esta isla encontramos pisadas de salvajina y conejos y vimos un pedazo de leña de pino por lo que consideramos que en aquel país habría muchos<sup>231</sup>.

Navegando así, cerca de tierra vimos otra canoa con otros cuatro indios que venía hacia nosotros, pero no se acercaba mucho. Entonces observamos por la proa y vimos hacia una punta que teníamos delante, muy cerca de nosotros, otras tres canoas; una parte en el cabo de la punta entre algunos sitios bajos, otra más adentro, en el mar; para poder conocer sin aproximarse mucho. Igualmente entre ciertos collados que había cerca de la punta se mostraban donde tres, donde cuatro de ellos y después vimos reunido un escuadroncillo de unos veinte de modo que todos nos alegramos mucho en verlos.

Se veía de aquel lado la tierra verde con pedazos de llanura que era cerca del mar e igualmente todas aquellas costas de colinas se mostraban verdeantes y de muchos árboles aun cuando no muy espesos.

Aquí cerca de tierra fondeamos este día en la tarde cerca de aquella punta para ver si podíamos hablar con aquellos indios e igualmente para cargar agua dulce que ya nos faltaba.

Siempre, después que estuvimos detenidos, veíamos aparecer indios en tierra, cercanos a sus alojamientos, viniendo igualmente a vernos con una canoa y reconocernos de seis o siete a la vez, por lo que nos maravillamos porque no pensábamos que en una canoa cupiesen tantos. De este modo nos estuvimos esperando lo que sucediera y estábamos unas dos leguas escasas lejos del lugar donde fondeamos en esta tierra, do encontramos estos indios con estas canoas, por lo que nos asombramos no poco de ver en tan poca distancia de país hubiese tanta mutación: tanto en ver todavía descubrir tierra verdeante y con árboles (donde de la otra banda no los había), como por ser tan poblada por estos indios y tener tantas canoas que eran de madera por lo que podíamos ver y no plataformas o balsas, llamadas así por ellos aquellas que son todas de caña extendida.

---

<sup>231</sup> Se trata de una subespecie de pino endémica de la isla de Cedros la *Pinus radiata cedrosensis*. Roberts, op. cit.

El día siguiente que fue el jueves a los 15 del dicho mes, al amanecer, aparecieron en el cabo de la punta 4 ó 5 indios, los cuales en cuanto nos vieron se pusieron detrás de la punta, al abrigo de ciertos matorrales en las pequeñas colinas que había aquí, donde llegaban y terminaban estos escollos y montes verdeantes de aquel paraje, por lo que se comprendía que aquí debían éstos tener su alojamiento por la comodidad del agua, defensa del mal tiempo y la facilidad de pescar.

Al salir el sol se vieron aparecer indios en mayor número y ponerse sobre aquellas colinas en pequeños escuadrones o compañías y desde aquí se ponían a observarnos.

Inmediatamente vimos salir al mar cinco o seis canoas bien alejadas de nosotros y los que estaban adentro se veían frecuentemente ponerse en pie para vernos y reconocernos bien. Nosotros, por nuestra parte, a todos estos actos suyos no hicimos una mínima mutación sino estarnos tan quietos e inmóviles y el capitán mostraba tener pocas ganas de que se capturase a ninguno de ellos, aún más, en la mañana a buena hora de este mismo día ordenó al contra maestre que lo transportara a la otra nave de la Trinidad.

En esto estaban las cosas cuando a la hora décima se vio salir tres canoas a lo largo del mar a pescar casi cerca de nosotros, de donde se podía tomar gran placer. A las 12 retornó el capitán de la nave Trinidad y mandó que se preparara el bajel y la gente, tanto soldados como marineros y que saliéramos a tierra a ver si encontraba algo de leña y agua y para ver si se podía capturar uno de aquellos indios por tener la lengua de ellos si fuera posible<sup>232</sup>.

De esta manera entró en el bajel de la capitana toda la gente preparada y nosotros nos fuimos a la nave de la Trinidad, la cual junto con las otras tuvo un vientecillo fresco con el cual entraron más adentro de la punta y descubrimos los alojamientos y casas de los indios y vimos, cerca de la lengua del agua, aquellas cinco o seis canoas que primero habían salido para vernos desembarcados en tierra.

En este paraje volvieron a surgir las naves a treinta y treinta y cinco brazas y estábamos muy cerca de tierra por lo que nos maravillamos mucho por encontrar tanto fondo tan cerca de la orilla.

Entrados en los bajeles anduvimos a la vuelta de la tierra al encuentro de la aldea y de los indios, los cuales en cuanto nos vieron en acto de querer desembarcar, abandonaron una colina donde estaban observando lo que hacíamos y se vinieron a la playa a donde nos dirigíamos para tomar tierra. Pero hicieron huir las mujeres con los niños y sus cosas a la vuelta de las montañas antes de que vinieran contra nosotros.

Luego se vinieron directo hacia nosotros y comenzaron a gritar fuerte amenazando con algunos palos grandes que llevaban en las manos, del largo de un brazo y medio, más gruesos que el espacio de la coyuntura de la mano, pero apercebidos que, no obstante esto, nosotros todavía nos acercábamos a la orilla del mar para desembarcar en tierra, se comenzaron a cargar de piedras y a tirarnos fieramente e hirieron a cuatro o cinco hombres entre los cuales golpean al capitán con dos pedradas.

Llegó en tanto el otro bajel un tanto más abajo lo que, visto por ellos, los forzó a dividirse para ir a defender el desembarco de aquellos otros. Se comenzaron a desanimar no agrediendo tanto al bajel del capitán, quien comenzó a hacer desembarcar a los suyos con no poco trabajo porque, aunque estaba cerca de tierra, en cuanto saltaban se hundían, porque no encontraban lugar para posar el pie firme y así, nadando, o de cualquier otro modo que podían, desembarcó en tierra un soldado que se llamaba Espinosa y detrás de él el capitán y luego algunos de los otros y comenzaron a enfrentarse con

---

<sup>232</sup> La lengua de los indios de esta región es el cochimi.



Isla de Cedros. Durante tres meses, entre enero y marzo de 1540, Ulloa no consiguió avanzar más allá de esta isla, debido a las tormentas y los vientos contrarios.

los indios. Ellos se venían, paso a paso, con aquellos bastones en las manos, que otra suerte de armas no se les vio excepto arcos con flechas de pino.

No tenían otra suerte de comida sino pescado y un mascalmonte.

En breve espacio combatiendo deshicieron en pedazos las rodelas al capitán y a Espinosa.

En este tiempo los del otro bajel se habían desembarcado, sin embargo no sin gran trabajo por las frecuentes piedras que de continuo llovían sobre ellos e hirieron a Terraza en la cabeza de un mal golpe y si no hubieran tenido las rodelas hubiera habido muchos heridos y los nuestros se hubieran visto en gran necesidad, aunque los enemigos no fueran gran número. De este modo salieron todos a tierra igualmente a nado y con gran afán y si, no hubiera sido que se ayudaban uno a otro, alguno se hubiera ahogado.

Desembarcados al fin, a poco desembarcaron también aquellos de este bajel, ya los indios estaban huyendo tomando el camino hacia las montañas donde se habían dirigido sus mujeres y niños y sus cosas. Por la otra banda nosotros nos pusimos a seguirles y sobre la playa fue muerto un indio de aquellos que se vinieron a enfrentar con el bajel del capitán y fueron heridos otros dos o tres y también se dijo que más.

De esta manera, persiguiéndoles Becerrillo, nuestro perro, alcanzó uno no muy lejos de nosotros (que por estar tan empapados no podíamos correr mucho) y lo tiró a tierra teniéndolo bien aferrado. Verdaderamente lo hubiera tenido hasta que nosotros hubiéramos llegado, si no hubiera sucedido que detrás de aquel indio que el perro tenía debajo venía otro compañero suyo con un bastón que llevaba en las manos dio al perro una fiera bastonada en el lomo y, sin detenerse un punto, se fue tendido como un ciervo. Por lo que Becerrillo, debido al dolor, convino dejarlo y, apenas se quitó de encima del indio, [éste] se puso en pie y huyó al monte tan de buena gana que en poquísimo espacio alcanzó a aquel que lo había librado de las garras del perro, quien, por lo que se veía, no dejaba de correr y de este modo alcanzaron a los otros que no habían descendido a la playa y que podían ser como unos veinte y entre todos hasta cincuenta o sesenta.

Después de haber recuperado el aliento, viendo las cabañas donde estaban y que eran ciertos cobertizos de hierbas como escobas y romero con algunos leños fijados en tierra y dijo el capitán que nosotros debíamos avanzar así juntos sin separarnos hacia aquellas montañas para ver si había agua y algo de leña porque de todo teníamos gran necesidad.

Caminando más allá vimos hacia ciertos pequeños bajos las cosas que las mujeres habían dejado aquí mientras huían porque los indios, en cuanto vieron que nosotros los seguíamos, las alcanzaron y por miedo les encargaron que escaparan con los hijitos dejando aquí sus cosas.

Nos dirigimos a este botín y encontramos una buena cantidad de pescado fresco y seco y algunos odres del tamaño de más de una arroba de pescado molido y seco y muchas pieles de lobos marinos, la mayor parte curadas con bello revés blanco y otros luego muy mal acomodados, había también instrumentos para pescar como anzuelos, de algunas espinas de hierbas y madera.

Aquí tomamos estos cueros sin dejar ninguno y luego volvimos al mar por ser hoy ya noche o al menos muy tarde y encontramos los bajeles que nos esperaban.

### CAPÍTULO XIII

***Descripción de las canoas de los indios de la isla de Cedros y cómo dándole la vuelta para tener agua dulce la encuentran y deseándolo desembarcan en tierra y son agredidos por los indios con sus armas. Hacen cristiano a un indio viejo y retornan a las naves.***

*Los bajeles o canoas que tenían éstos eran algunos leños de cedros grandes, algunos de ellos del grosor de dos hombres y tres brazas de anchura y no tenían ninguna cavidad, sino que así tendidos, unidos, los botaban al mar y no estaban bien aplanados porque no encontramos ninguna suerte de instrumento de tallar fuera de algunas piedras agudas que encontramos en ciertos escollos muy cortantes con las cuales, según colegimos, debían de cortar y desollar aquellos lobos marinos.*

*Llegados a la playa fue encontrada alguna agua de la cual llenamos algunos pellejos hechos de las pieles de aquellos lobos marinos que cada uno contenía más de un balde de agua.*

*Al otro día ordenó el capitán que diéramos vela al viento por lo que navegamos con tiempo fresco a dos leguas de tierra de aquella isla andando rodeándola para ver el cabo de ella e igualmente para acercarnos a la tierra firme y cerciorarnos de lo que había, por haber visto cinco o seis fuegos; la rodeamos porque veníamos a hacer dos o tres cosas buenas: que por ella nos devolvimos a nuestro viaje directo y nos certificábamos si la costa de tierra firme salía alguna creciente o si había árboles y si se veía cantidad de indios o no.*

*En este modo siguiendo la navegación todo el viernes a los dieciséis de enero, siendo ya noche y queriendo doblar la punta de esta isla, nos sobrevino una tramontana tan gallarda y contraria que nos hizo retornar aquella noche frente a los alojamientos y habitaciones de los indios y aquí permanecemos el sábado, en el cual se nos desapareció de nuevo la Trinidad, pero luego la divisamos al atardecer el domingo, a los dieciocho y comenzamos a seguir nuestro camino para circundar aquella isla si hubiera agrado a Dios de darnos buen tiempo.*

*Domingo, lunes y martes que estuvimos a los veinte de dicho mes de enero navegamos con vientos débiles y contrarios y al fin llegamos hasta el cabo de la punta de la isla (llamada isla de los Cedros) porque en la cima de las montañas de ella hay una selva de estos cedros muy altos, como es la naturaleza de ellos.*

*Este día la nave Trinidad descubrió una villa y reducto de indios y agua porque el domingo en la noche la habíamos nuevamente perdido y no la volvimos a ver sino hasta el martes que estaba surta cerca de tierra y no lejos de estas cabañas de indios.*

*Inmediatamente que la vimos fuimos a encontrarla, no la habíamos todavía alcanzado cuando descubrimos tres canoas de indios que se venían aproximando tanto a la dicha nave Trinidad que casi tocaba su orilla y les regalaron algo de pescado y los nuestros, por su parte, les regalaron algo a cambio y luego que hubieron hablado con ellos los indios se volvieron a tierra al mismo tiempo que llegamos nosotros con la nave Capitana y fondeamos cerca de ella y todos nos saludaron diciendo que los indios se les habían acercado y lo que habían hecho con ellos, de lo que el capitán tuvo gran placer y nosotros [también]. Nos dijeron que habían encontrado agua dulce, lo que nos hizo aumentar la gran alegría porque teníamos gran necesidad que en el otro lugar de los indios no habíamos podido encontrar sino poca.*

*Así las cosas, vimos que salió de las cabañas una canoa al mar con tres indios y fueron a un lugar para pescar entre una gran hierba tan alta que nacía en este mar entre ciertos escollos que la mayor*

parte de ella está en quince o veinte brazas de fondo<sup>233</sup>, y con mucha presteza pescaron siete u ocho peces y con ellos se volvieron a la Trinidad y se los dieron y ellos en intercambio les regalaron algunas cosas de recompensa.

Aquí después se quedaban los indios a la popa de la nave viéndola más de tres horas y tomados los remos del bajel se probaban a remar de lo que experimentaban gran placer y nosotros, que en tanto estábamos en la Capitana, no hacíamos ruido ni movimiento alguno a fin de que más se aseguraran y no huyeran y, aún más, que vieran que nosotros no les queríamos hacer mal alguno y que éramos buenas gentes. Inmediatamente que estuvimos surtos y observado bien todo aquello que los indios hacían con aquellos de la nave Trinidad, ya que se habían ido en sus canoas de troncos a tierra, ordenó el capitán que le fuese mandado el bajel que tenía fuera, y llegado entró en él con Francisco Preciado y otros dos compañeros y nos fuimos a la Trinidad.

Habiendo visto que de esta otra nave había entrado gente en la Trinidad, los indios mandaron dos canoas a la popa de la nave y nos llevaron un odre de agua. Nosotros, por nuestra parte, les donamos ciertas cuentas y estuvimos hablando con ellos un rato, pero venida la hora de la tarde se refrescó más el aire, aun cuando el país es de ordinario siempre frío.

Los indios se devolvieron a tierra a sus alojamientos y el capitán y nosotros nos redujimos a nuestra nave.

Al día siguiente que fue miércoles, al amanecer, ordenó que debíamos pasar algunos de nosotros en el bajel y que bajáramos a tierra para ver si se veía algún arroyo o fuente de agua dulce en los alojamientos de los indios, pareciéndole que no era posible que nos demoráramos aquí sin tener agua de beber.

Sali ahí en compañía igualmente del padre fray Raymundo porque habiendo venido ellos en día anterior a la popa de la nave y (habiendo) hablado con nosotros, le pareció que con la misma familiaridad hubiera podido hablar con ellos un poco. Salieron igualmente muchos marineros y soldados con el bajel de la Trinidad y todos juntos con nuestras armas andando hacia tierra, algo más arriba de los alojamientos de los indios, siendo muy de buena hora, ellos miraron los bajeles y se percataron que nosotros queríamos desembarcar, por lo que mandaron las mujeres y los niños con algunos de ellos llevando las cosas hacia ciertas peñas altísimas y valles.

Vienen a nuestro encuentro cinco o seis de ellos muy bien dispuestos y de buena estatura, dos de ellos con arcos y flechas, otros dos con dos bastones mucho más gruesos que la coyuntura de la mano y los otros dos con dos astas largas como azagayas con las puntas muy agudas. Se vinieron a poner muy cerca de nosotros que ya habíamos desembarcado en tierra y comenzando a hacernos fieras bravatas con señas, se acercaron tanto que casi vinieron a dar con una de aquellas astas en la rodela a uno de nuestros soldados llamado García, de noble nación, pero el capitán le ordenó que se echase atrás y que no hiciese ningún displacer a ninguno de ellos.

En esto el dicho capitán y fray Raymundo se pusieron delante llevando el fraile la capa envuelta al brazo porque (los indios) habían cogido las piedras en las manos y temían que les harían algún daño, luego los dos comenzaron a hablarles por señas y con palabras que estuvieran quietos, que no les querían hacer mal, sino sólo habían venido para cargar agua y el fraile les mostraba una escudilla, pero nunca nada pudo lograr que aquellos dejaran de gritar siempre más y juntaran piedras.

---

<sup>233</sup> Se trata de sargazo gigante (*Macrocystis pyrifera*), planta acuática que en el Pacífico norte de Baja California llega a formar verdaderos bosque marinos.

Estando aún el capitán en aquel pensamiento de no quererles hacer mal, dijo a los suyos que se viniesen acercando a ellos siempre con dulzura y que con señas todos mostraran que no los querían perjudicar de ningún modo, sino sólo habíamos desembarcado para tomar agua. Por otro lado ellos, sin querer entender nada de estas cosas, se ensoberbiaban cada vez más, por lo que Francisco Preciado persuadió al capitán de que permitiera se matara uno, porque todos los otros saldrían huyendo y por ello se podría cargar agua tranquilamente; pero él respondió que no se hiciera, sino que se soltaran dos perros Becerrillo y Aquiles.

Fueron, pues, soltados estos perros y en cuanto los vieron se dispersaron inmediatamente poniéndose a correr y huir como caballos porque [eran] personas sin valor y se pusieron en fuga igualmente otros que venían de lo alto en ayuda de ellos.

Los perros alcanzaron dos de ellos y los mordieron algo y nosotros, corriendo los capturamos y eran a la vista tan fieros como feroces animales e indómitos porque eran tres o cuatro los que tenían que sujetar a uno de ellos para acariciarlos y asegurarles y para darles alguna cosa, pero nada ayudaba porque nos mordían las manos y se agachaban para tomar piedras y darnos con ellas.

Los condujimos de este modo un tramo y llegamos a las habitaciones de ellos donde el capitán hizo un edicto: que no hubiera persona que tocara alguna cosa, ordenando a Francisco Preciado que tuviese cuidado que se observase su mandato en no tocar cosa alguna; aunque para decir verdad había bien poco porque las mujeres y los indios huidos lo habían cargado todo.

Aquí encontramos en una gruta a un viejo de tal vejez que era cosa maravillosa que no podía ver ni caminar porque era jorobado y encorvado. El padre fray Raymundo dijo que estaría bien hecho, ya que era muy viejo, que lo hiciéramos cristiano y así lo hicimos<sup>234</sup>.

El capitán donó a los indios prisioneros paramento para las orejas y ciertos diamantes y, acariciados, los dejó ir a su placer. De este modo, paso a paso se devolvieron con los otros a aquella montaña.

Nosotros cargamos el agua de aquella villa que era poca, por lo que ordenó el capitán que deberíamos retornar a la nave, porque no habíamos comido aún. Y poco después de comer hicimos vela hacia una ensenada que se hacía más delante de aquella aldea donde se veía una cañada muy grande y aquellos de la Trinidad decían haber visto cantidad de agua, bastante para nosotros.

Surgimos pues cerca de esta cañada y saltó a tierra el capitán con dos bajeles y la gente que había salido a tierra por la mañana con los dos padres, fray Raymundo y fray Antonio, y andados como un tiro de ballesta por aquel foso, encontramos un arroyo de agua muy pequeño que, sin embargo, era bastante para nuestra necesidad y en el que llenamos en la tarde dos pipas, dejando los instrumentos para cargarla en tierra para la mañana siguiente.

Estuvimos no poco alegres de haber encontrado esta agua porque era dulce y el agua que cargamos el día anterior había estado un poco salada y nos había hecho un gran daño al cuerpo y al gusto.

---

<sup>234</sup> El primer bautizo celebrado en lo que hoy es el estado de Baja California.

## CAPÍTULO XIV

***Toman posesión de la isla de Cedros para su majestad. Partidos de ahí son maltratados diversamente por la tormenta del mar y se reducen a la misma isla como puerto seguro.***

*Al día siguiente que fue el jueves 22 de enero a muy buena hora el capitán ordenó que saltáramos a tierra y que lleváramos nuestra comida y se cargase el resto del agua, lo que hicimos llenando 17 pipas sin ver nunca un indio.*

*Sin embargo al día siguiente queriendo salir para llenar ocho o nueve vasijas que nos quedaban por llenar nos sobrevino un maestral muy gallardo por lo que de las naves nos fue hecha una seña que con toda presteza retornáramos dentro porque arreciaba más todavía el viento y los patrones tenían miedo de que se rompiesen las amarras, ya que nos encontramos al descubierto.*

*Reembarcados por fin, no sin gran trabajo, volvimos atrás, en dirección a la aldea de los indios donde primero habíamos matado al indio y porque a la media noche amainó el viento los pilotos no volvieron a fondear, sino se tuvieron al abrigo de esta isla, la cual se llama, como se dice, isla de los Cedros. Es una de las tres islas de San Esteban, la mayor y la más principal donde el capitán tomó la posesión.*

*Aquí estando sin surgir a media noche, viniendo el viernes a los 23 del mes nos viene de improviso encima un siroco fresco, muy favorable para nuestro viaje, y cuando más se avanzaba más soplabá, de modo que entre aquella noche y la del sábado, que era 24 del dicho mes, caminamos dieciocho buenas leguas.*

*Navegando así se nos cambió el tiempo en uno tan contrario e impetuoso que nos convino volver las riendas a las naves a nuestro pesar y volvimos atrás veinte leguas retomando por refugio otra vez la punta de los alojamientos de los indios donde fue muerto aquel indio.*

*Aquí nos estuvimos lunes y martes y el miércoles. Siempre soplabá aquel viento llamado maestral y maestro y tramontana juntos, con intenciones de no movernos de aquí en tanto que no viésemos el tiempo bueno para nuestro viaje en buena dirección, porque por aquel país reinan tanto estos vientos que temían que aquí nos hiciese tardar más días, lo que no hubiéramos querido, que ya estábamos tan cansados que cada día de camino nos pareció un mes.*

*Hace tanto frío cuando soplan estos vientos que no nos era suficiente ponernos encima cuantos paños podíamos soportar y siempre temblábamos.*

*Nos detuvimos surtos en este refugio el jueves, el viernes y el sábado hasta medio día que fue el último de enero, mes y año del 1540.*

*Sobre el medio día, luego comenzó a soplar un garbino no muy gallardo, por lo que el capitán dijo a los pilotos que sería bueno que nos fuéramos acercando a la costa de tierra firme donde, con algún viento de tierra y con la gracia de Dios, habremos de ir un poco adelante. De este modo hicimos vela y caminamos hasta la tarde, tres o cuatro leguas, porque nos faltó el viento y nos detuvimos en calma. Venida la noche nos hizo zarpar un viento contrario y por pura necesidad nos redujimos de nuevo al mismo refugio de la isla de Cedros donde estuvimos hasta el domingo de carnaval<sup>235</sup>.*

*En este tiempo volvimos a cargar dos pipas de agua que habíamos bebido. En estos ocho días intentamos izar velas, dos o tres veces, pero en cuanto salíamos un poco de la punta de la dicha isla*

---

<sup>235</sup> Primera mención del carnaval en la península de Baja California.

*encontrábamos tanto viento y tan contrario y el mar tan alterado, que por fuerza necesitábamos volvernos al reparo de la isla y muchas veces nos vimos en grandes afanes por la duda de no poder reentrar.*

*En este mismo tiempo que no podíamos andar nos pusimos a hacer un poco de pesca para la cuaresma.*

*Del domingo de carnaval, que fue a los ocho de febrero, día en el que hicimos vela, caminamos con poquisimo viento y más calma hasta el día de carnaval que arribamos a vista de tierra firme, donde volvimos atrás las 20 leguas que podíamos haber caminado en estos dos días y medio, unas 20 leguas escasas y estamos a vista de la dicha punta de tierra firme.*

*El martes estuvimos en calma esperando que Dios, por su misericordia, nos socorriese con algún viento próspero para ir adelante.*

*La noche de carnaval para hacer buena cara tuvimos un viento con tanta agua que no quedó cosa que no se mojase en nuestras naves y un aire tan frío que nos helamos vivos.*

*El miércoles de la Ceniza al salir el sol arriamos velas cerca de la punta donde habíamos llegado, algo más abajo, en una gran ensenada que se hace en esta tierra firme y éste es el lugar donde vimos las cinco o seis hogueras y al salir el sol, estando tan cerca de tierra firme que la podíamos ver bien y observar a nuestro placer. Vimos que era muy amena porque nos percatábamos, hasta donde nos llegaba la vista, de gentiles valles y montecillos con espesuras verdeantes y deleitable aspecto, aunque sin ningún árbol. El sitio mostraba su grandeza y extensión. Aquí se hizo de día con poco viento y casi calma de lo que sentimos no poca pena.*

*El padre fray Raymundo nos dijo misa seca<sup>236</sup> y nos dio la ceniza, predicándonos conforme al tiempo y estado en que nos encontrábamos, del cual sermón quedamos muy consolados<sup>237</sup>.*

*Después del medio día, con viento contrario, el cual era siempre nuestro enemigo por todo el camino, al menos desde la punta del puerto de Santa Cruz. Aquí se necesitó surgir a cinco brazas de fondo y, después de estar surtos, nos pusimos a mirar la tierra tomando placer en contemplarla cuán deleitable y hermosa era y cerca del mar nos parecía ver un valle de tierra blanca.*

*Llegada luego la noche nos sobrevino un travesío con agua y viento que fue cosa tan espantosa y trabajosa que no se podría decir más grande, porque nos transportaba a dar atravesados en aquella costa. Y el piloto mayor hizo tirar otra gran ancla al mar y con todo esto no bastaba, porque con las dos no podía detenerse la nave, por lo que todos pedían misericordia a Dios esperando ver lo que disponía de nosotros el cual se dignó por su gran bondad hacer que mientras estábamos en este peligro se aflojó un poco el tiempo.*

*Con mucha presteza ordenó el piloto mayor a los marineros que metieran la palanca al cabrestante y el capitán ordenó y rogó a todos los soldados que ayudaran a girar el cabrestante de lo que no fueron perezosos en hacerlo y de este modo comenzamos a levar las anclas y levando una que era mucho mayor que la otra, estando tan alterado el mar, forzó el cabrestante con las gentes que no pudieron retener y golpeó de tal modo un moro del capitán<sup>238</sup> que lo tiró a tierra acostado e igualmente a un marinero y una de las palancas golpeó con el fogón y lo arrojó atravesado al mar:*

*No obstante todos estos trabajos levamos anclas y nos pusimos a navegar y con todo y que teníamos gran inseguridad en el mar, sin embargo la estimamos en nada comparada al contento que tuvimos de vernos liberados de aquel peligro de dar atravesados con las naves en aquella costa.*

---

<sup>236</sup> Misa seca, es decir sin vino de consagrar.

<sup>237</sup> La noticia más antigua sobre la realización del miércoles de ceniza en Baja California.

<sup>238</sup> Este moro al parecer era un sirviente o un esclavo de Ulloa.

Principalmente siendo sobre la medianoche, en la cual ni uno se hubiera escapado si no por milagro de Dios.

*Andamos por el mar jueves y viernes hasta que vino el día que fue el catorce de febrero y los golpes de las olas nos bañaban cada vez sobre cubierta.*

*Al fin el sábado, al amanecer, no pudimos encontrar reparo seguro a los vientos contrarios, aunque el capitán se obstinara mucho en querer mantenerse en el mar, no obstante que fuese agitado, por no tener de nuevo que volver atrás; pero no valió diligencia ni remedio alguno, porque los vientos eran tan grandes y tan contrarios que no podían ser mayores y el mar se estaba agitando continuamente más y ensoberbiéndose tanto que teníamos gran miedo de ahogarnos todos, por lo que pareció a los pilotos que estuviera bien hecho retornar a la isla de los Cedros donde ya tres o cuatro veces habíamos llegado por estos mismos vientos contrarios porque teníamos esta isla por nuestro padre y madre, aun cuando de ella no logramos beneficio alguno si no éste de darnos abrigo en esta necesidad y proveernos de agua y de algún pequeño pez.*

*Llegados por fin a esta isla y surtos en aquel refugio, siempre soplaban vientos contrarios muy gallardos. Cargamos el agua que bebíamos y la leña que quemábamos. Teníamos gran deseo que los vientos nos fueran más favorables para ir delante. Aun cuando estuviésemos bajo esta protección de la isla, no sentíamos menos el gran ímpetu de aquellos vientos y la alteración del mar y nuestras naves no cesaban de bailar.*

*Al amanecer que fue a los veinte de febrero encontramos el cáñamo de la Capitana despedazado, por lo que con mucha tristeza nos convino darnos a la vela y plegarnos más abajo por espacio de una legua y la nave de la Trinidad vino a juntarse con nosotros.*

## CAPÍTULO XV

***Desembarcan en la isla de los Cedros, capturan diversos animales y se dan al reposo y al placer. Son trabajados extrañamente por el viento maestro y más veces intentan partir (para no probar varios disgustos) son forzados a usarla como puerto.***

*A los 22 del mes de febrero, que fue el segundo domingo de cuaresma, saltó el capitán a tierra con toda la mayor parte de las gentes y los frailes cerca de un valle que veíamos delante y, oída misa en tierra, entraron por ese valle algunos soldados y marineros con algunos perros que nosotros teníamos para ello. Nos encontramos con algunos ciervos de los cuales capturamos una hembra pequeña, pero gorda, el pelo de la cual se asemejaba más a la gamuza que al ciervo, y nos parecía que no fuese legítimamente ciervo, que tenía cuatro tetas a manera de vaca llenas de leche que nos dio gran maravilla y después, habiendo desollado la piel, nos parecía más carne de cabra que de ciervo<sup>239</sup>; matamos también un conejo gris, como el natural de la Nueva España y otro negro como ébano<sup>240</sup>.*

---

<sup>239</sup> Se trata del venado bura de la isla de Cedros, una subespecie endémica, su nombre científico es *Odocoileus hemionus cerrosensis*. Véase: Álvarez Castañeda, Sergio Ticul y Patton, James (editores), *Mamíferos del Noroeste de México*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, University of California, 1999, p. 806.

<sup>240</sup> Posiblemente se trate de las especies *Sylvilagus audubonii* y la *Sylvilagus bachmani cerrosensis*, esta última subespecie endémica de la isla de Cedros. Álvarez y Patton, op. cit., p. 201 y 207.

*En las cabañas, más arriba del abrigo donde se rompió el cáñamo, encontramos cantidad de piñas abiertas que al parecer mío debían los indios haberlas juntado para comer los piñones de ellas.*

*El lunes veintitrés de dicho mes nos estuvimos surtos gozando placer y solaz de la pesca. Comenzó a soplar el viento maestral, el cual creció tanto poco después de media noche, que era cosa de gran maravilla, de modo que aunque estuviésemos a cubierto por aquella isla y muy defendidos de este viento, no obstante era tan furibundo y el mar se había turbado y agitado tanto que sacudía mucho las naves y teníamos un gran miedo que se rompiesen los cáñamos de los cuales verdaderamente teníamos gran necesidad ya que, habiendo consumido más tiempo del pensado en este viaje, se nos habían roto dos y habíamos perdido dos anclas, las mejores que había.*

*Reinó este viento tan impetuoso hasta el otro día, que fue martes veinticuatro, en el cual saltamos a tierra con los frailes que nos dijeron misa y nos encomendamos a Dios y a su bendita madre, rogándole que le pluguiera socorrernos y ayudarnos con algún buen tiempo para poder ir adelante en nuestro viaje a lugar en que lo pudiéramos servir. Todavía eran vientos tan gallardos y furiosos que parecía que los demonios se hubieran soltado por el aire y por esto los pilotos hicieron bajar todos los árboles a fin de que no tomaran viento y levantar todas las jarcias e hicieron igualmente deshacer las cámaras de las popas para alargar más las vías de seguridad de las naves y con todo aquello no dejaban de estar en gran dificultad.*

*El martes que fue a los X de marzo podía ser media noche o poco más, estando surtos en la misma isla con este afán vino un ímpetu de maestral y a la nave Capitana se le alargó el cáñamo y a la Trinidad se rompió el suyo y más se hubiera perdido si Dios, por su misericordia no nos hubiera provisto con la diligencia que usaron los pilotos para dar las velas de los trinquetes y la mesana con que salieron al mar y fondearon con otra ancla hasta el día siguiente en que la gente de las dos naves fue a encontrar con las barcas el ancla hasta el medio día, la cual se encontró al fin y se recuperó no sin gran trabajo y gran diligencia que se usó en hallarla que hasta el medio día duró la búsqueda y en el querer recuperarla nos vimos en mucho afán.*

*Después procuramos reparar las jarcias y todas las cosas necesarias para navegar a fin de que, si Dios fuera servido, estuviésemos en viaje y no permanecer siempre en aquel lugar como perdidos y desesperados.*

*De este modo el miércoles, dos o tres horas después de comer, dimos las velas a un poco de siroco muy escaso que tuvimos favorable para nuestro camino y con no pequeño miedo de los pilotos y de todos nosotros de que hubiera de durar poco. Comenzamos por fin a caminar aunque delante de los ojos nos pareció ver que al despegar de la isla habríamos encontrado viento contrario de tramonta y maestro.*

*Este día, ya que comenzaba a hacerse noche, las naves andaban descubriendo la punta de esta isla de Cedros cuando comenzamos a sentir estos vientos contrarios y a ensoberbecerse el mar que era cosa de gran terror el verlo y, cuanto más adelante pasábamos, más arreciaban los vientos, de modo que nos pusieron en gran necesidad andando siempre alertas con las cuerdas de la vela mayor y del trinquete en las manos y con mucha diligencia levando los encordados de todas las velas para asegurarlas más, para que el viento no pudiese cargarlas mucho. Con todo esto pareció a los marineros que deberíamos volver atrás; que por ninguna razón deberíamos descubrirnos al mar porque correríamos un extremo peligro, por lo que tomamos su consejo reduciéndonos casi al lugar de donde habíamos partido, de lo que sentimos todos no poco dolor por no poder proseguir nuestro viaje y comenzamos a sufrir de muchas cosas de los aparejos de las naves.*



Tres padres franciscanos acompañaron la expedición de Ulloa. Ellos iniciaron la tradición cristiana en lo que hoy es el Estado de Baja California, en la parte norte de la península. Celebraron las primeras misas, la primer navidad, la primer Semana Santa, bautizaron al primer indígena, y motivaron el primer acto caridad al convencer a los soldados que devolvieran unas pieles robadas a un grupo de cochimies de la isla de Cedros. Pintura del siglo XVI que representa a un franciscano. La imagen se encuentra en las paredes del hospital de Jesús, en la ciudad de México.

*El lunes a los ocho de marzo hacia medio día ordenó el capitán que nos hiciéramos a la vela, porque venía un poco de viento del poniente que era aquel que más necesitábamos para proseguir nuestro viaje, lo que nos alegró a todos por el gran deseo que teníamos de salir de aquel lugar. Comenzamos, por fin, a caminar y a salir de la punta de la isla y a tomar la vía de la costa de tierra firme para ver el sitio de ella y navegamos hasta la noche.*

*Ya que salíamos de la isla, entre ella y la tierra firme, comenzó a soplar el maestral, viento contrario, que creció poco a poco, tanto que necesitó levar las bonetas de las velas para asegurarles amainándolas mucho y la Trinidad, como vio el mal tiempo, se retiró inmediatamente al lugar de donde habíamos salido y la Capitana anduvo rodeando en el mar toda la noche hasta que vino el día.*

*Visto por el piloto mayor que por ningún motivo podíamos ir delante sin peligrar y más si nos hubiésemos detenido aquí, determinó que nosotros nos redujésemos de nuevo a aquel refugio donde estuvimos surtos hasta el jueves.*

*El viernes a medio día volvimos a poner las velas con viento escaso y, al salir de la punta de la isla, de nuevo se nos descubrió el maestral, viento contrario, por lo que corriendo toda la noche hacia la tierra firme se nos hizo de día sobre ella el sábado de Lázaro, que fue a los trece de marzo y todos nos alegramos de verla y nosotros soldados habríamos querido desembarcar de buena gana. Por la noche vino gran lluvia parecida a aquella de Castilla y en la mañana todos nos encontramos bañados. Experimentamos gran placer de ver el sitio de aquella tierra firme por ser verde y descubrirse un valle ameno de buen tamaño y llamas que parecían circundadas de una guirnalda de montañas.*

*Al fin, por temor de los travesíos, vista la profundidad del mar, no nos atrevimos a estar aquí o llegar a la tierra y, por tener gran necesidad de cáñamos y anclas, nos convino entrar otra vez al mar. Puéstonos en eso, sintiéndose sin embargo aquellos vientos contrarios, juzgaron los pilotos que no había otro remedio sino de nuevo reducirnos a nuestro refugio y de éste retornamos, pero algo más arriba del lugar primero.*

*El domingo fondeamos aquí con gran dolor de todos, visto cuanto sufríamos y no podíamos pasar delante, que esto era un afán que ningún otro nos podía ser más intolerable. Sentimos este día, después de estar surtos, grandísimo viento maestral nuestro contrario y enemigo capital y en noche cerrada comenzó a hacerse cada vez más fuerte, tanto que las naves trabajaban mucho y, después de la medianoche, al cuarto del alba, se rompieron dos cáñamos de la nave Trinidad que sostenían las dos anclas que tenía y, volviéndose en tal abandono, avanzó hacia el mar hasta el día en que volvió a fondear cerca de nosotros con una ancla que le quedaba.*

*Este día nos pusimos todos a buscar estas anclas perdidas y con toda la diligencia que usábamos no se pudo encontrar más que una. Estuvimos todo el día surtos hasta la noche, en que a la Trinidad se rompió de nuevo un cáñamo que algunos escollos troncharon por lo que mandó el capitán que no fondease más, sino que se fuera rodeando de aquel modo a vista de nosotros, lo que hizo todo el día y la noche hasta fondear al encuentro de una agua dulce más abajo y nosotros fuimos a fondear cerca de ella en donde estuvimos hasta el domingo.*

*El domingo de los Olivos salimos a tierra con los padres que nos dijeron la pasión y la misa y anduvimos en procesión con ramos en la mano y volvimos a las naves tan consolados por haber visto a Dios nuestro Señor<sup>241</sup>.*

---

<sup>241</sup> Se trata de la mención más antigua de la celebración de la Semana Santa en Baja California. Posiblemente esta haya sido celebrada en la bahía de Santa Cruz, en 1536, pero no hay registro de ello.

## CAPÍTULO XVI

***Regresándose contrariados a la isla de Cedros y con las naves mal condicionadas concluimos que la nave Santa Águeda hiciese retorno a [Nueva] España. De algunas ballenas que encuentran navegando. Con la descripción y figura de una hierba que nace entre la isla y aquellos mares.***

*Aquí nos estuvimos firmes hasta el miércoles santo a veinticuatro de marzo en el cual día se razonó entre nosotros que, por estar las naves mal acondicionadas y les faltaban los aparejos necesarios, no podíamos pasar adelante; que hubiera sido bueno regresarnos a la Nueva España e igualmente, porque nuestros paños se estaban consumiendo; pero el capitán no mostró tener ganas de volver atrás, sino de seguir el camino.*

*Al fin fue determinado que se debía regresar dado que las dos naves no podían ir más adelante por los instrumentos que habían perdido como por tener necesidad de ser reparada un tanto la Santa Águeda porque hacía mucho agua.*

*Pero antes de mandar de regreso la más mal en arneses de las dos para avisar al marqués de lo que había sucedido en este viaje y el disturbio que nos causaba no poder proseguirlo, y el extremo en que nos encontramos desprovistos de los aparejos necesarios. Y porque la nave de la Trinidad era la más expedita y estaba más preparada que las otras [sic], fue concluido que se pusiera en orden cuanto se pudiera y que con ella fuera delante el capitán con aquellos que le pareciera y los otros se regresaran en buena hora.*

*Con esta determinación al fin avanzamos bajo una punta de esta isla por ser lugar apto para dar carena a la nave y en el tomar aquella punta nos consumimos el miércoles, el jueves y hasta el viernes a medio día y aún no superamos bien la punta hasta el domingo de pascua sobre el medio día.*

*Aquí surgimos muy cercanos a tierra y en un valle encontramos una gentilísima agua dulce, de la cual hicimos gran fiesta y estuvimos firmes todas las fiestas de pascua para poner las manos en resarcir la nave Trinidad.*

*Después que se dio principio por dos maestros embreadores muy suficientes, uno de los cuales fue Juan Castellano, piloto mayor, y el otro Perico de Bermes (Peruccio di Bermes), que la terminaron en cinco días tan bien que fue una maravilla porque de ningún lado se podía imaginar que debiera entrar gota de agua.*

*Después se pusieron a resarcir la otra nave desde el sábado al lunes en el cual tiempo se confesaron todos aquellos que quedaban de confesarse y comulgaron.*

*Por orden de los confesores fue resuelto que se restituyeran todas aquellas pieles de lobos marinos que habían sido quitadas a los indios. El capitán dio orden a Francisco Preciado que debía restituir las todas, encargándole en la propia conciencia. De este modo se recogieron y se entregaron en las manos de aquellos padres que las tuvieron en custodia hasta que volvieron al lugar en que debían restituir las.*

*De este modo, el lunes antes de medio día, nos despedimos del capitán Francisco de Ulloa y de la gente que permaneció con él, con no pocas lágrimas de aquellos que se quedaron<sup>242</sup>.*

---

<sup>242</sup> Sin lugar a dudas la sensación de estar solos fue mayor para los que se quedaron, ya que ciertamente avanzaron hacia un destino incierto.

Tomamos por capitán en la nave Santa Águeda al maestro Juan, piloto mayor, tanto de la nave como de nosotros, e hicimos vela este cinco de abril, conduciendo nuestro bajel amarrado a la popa hasta llegar a la altura de las cabañas donde fueron tomadas las pieles de lobos marinos.

Estábamos lejanos de país de cristianos y del puerto de Colima (que es el primer puerto donde habíamos resuelto hacer la primera escala), unas trescientas leguas y en el pasar a más de una legua de la nave Trinidad, el capitán Juan Castellano ordenó que la saludáramos con tres descargas de artillería y ella nos respondió con otras tres y después le respondimos a cada una de ellas con dos tiros.

Navegamos el lunes y martes hasta el medio día con viento contrario a vista de la isla y al medio día nos dio viento fresco en popa que nos llevó al encuentro de las cabañas de los indios, donde tomamos aquellas pieles de lobos marinos y aquí saltaron al bajel algunos soldados y marineros con el padre fray Antonio de Melo, llevando los cueros y los dejaron en dichas cabañas donde habían sido tomados y se retiraron a la nave<sup>243</sup>.

Este día se calmó el tiempo por lo que se necesitó surgir aquí inmediatamente, temiendo encontrarnos en dificultad si las vituallas fueran a faltarnos por estar aquí largo tiempo.

Pero Dios, que es verdadero remediador, nos remedió mejor de lo que nosotros nos merecíamos ni pensábamos: que pasada la media noche, así surtos, y venido el miércoles, después de las diez horas, nos comenzó a favorecer un viento fresco de siroco que nos llevó al mar donde, salidos, nos sobrevino un maestral tan bueno y durable que en seis días nos condujo hasta el cabo de la punta del puerto de Santa Cruz<sup>244</sup>, de lo que dimos infinitas gracias a Dios por habernos hecho tan gran bien.

Aquí comenzamos a comer más largamente de lo que habíamos hecho antes porque, por temor que nos faltasen las vituallas, habíamos comido muy parcamente. Antes que llegásemos a esta punta del puerto de Santa Cruz, a seis o siete leguas, vimos algunas humaredas grandes en tierra, entre ciertos valles.

Ya que dejábamos la punta de este puerto plugo a nuestro capitán que debíamos atravesar el mar entrando en el mar grande, pero navegando tan ágilmente se nos vinieron a atravesar, en dos o tres escuadras, más de quinientas ballenas en espacio de una hora y tan grandes que era cosa de admiración<sup>245</sup> y, de tal modo algunas de ellas llegaban a acercarse a la nave, que pasaban por debajo de ella de una parte a la otra por lo que tuvimos gran miedo que nos hicieran algún daño, pero no podían porque la nave tenía un viento próspero y bueno y caminaba mucho, por lo que no podía recibir daño ninguno aunque se le acercaran o la chocaran<sup>246</sup>.

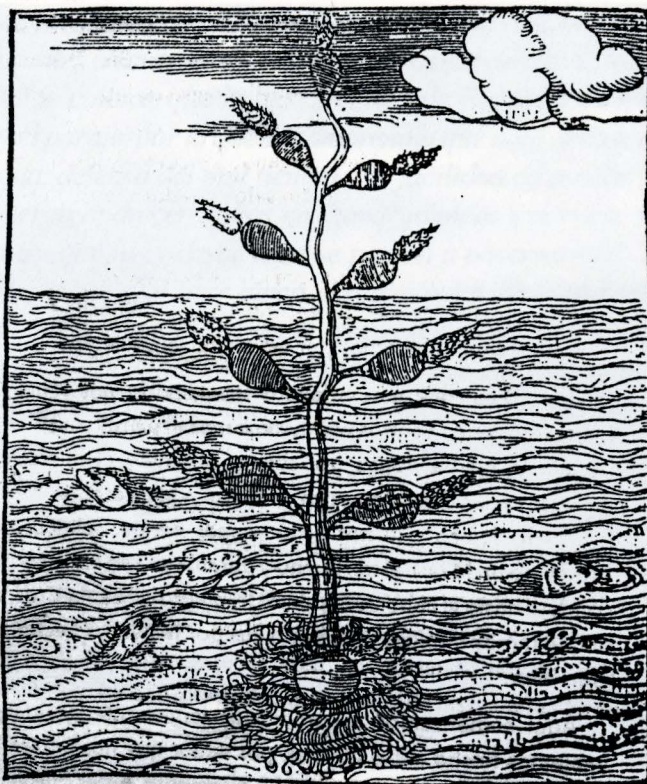
---

<sup>243</sup> Es de destacarse el hecho de que los españoles, por recomendación de los franciscanos, devolvieran los cueros que habían robado a los indios.

<sup>244</sup> Cabo San Lucas, que en esta ocasión no lo llama California.

<sup>245</sup> Seguramente vieron ballenas grises migratorias (*Eschrichtius robustus*). Véase: Eder, Tamara, *Whales and other marine mammals of California and Baja*, Lone Pine Publishing, 2002.

<sup>246</sup> Avistaron este grupo de ballenas muy cerca del Cabo San Lucas, y por esta razón durante un tiempo recibió el nombre de "punta o cabo de Ballenas". Miguel del Barco nos dice: *Hablando del Cabo de San Lucas, que en su tiempo llamaban Punta de Ballenas, dice estas palabras: Punta de Ballenas, que otros llaman California*. Véase: Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 382. Existen varios mapas de la segunda mitad del siglo XVI y aun del siglo XVII que registran la punta de Ballenas justo en el remate sur de la península.



Grabado del sargazo gigante (*Macrocystis pyrifera*), que aparece en la obra de Ramusio junto a la relación de Francisco Preciado.

*Entre estas islas hay tanta cantidad de estas hierbas (la figura de las cuales está aquí arriba retratada) que si algunas veces se necesitaba pasar sobre ellas nos retenían la nave. Nacen en el fondo de catorce o quince brazas y con las cimas vienen sobre el agua cuatro o cinco brazas. El color de ellas es como de cera amarilla y el tallo proporcionadamente grande. Es esta hierba mucho más bella que no es pintada y no es de maravillarse porque el pintor y artifice de ella es muy excelente<sup>247</sup>.*

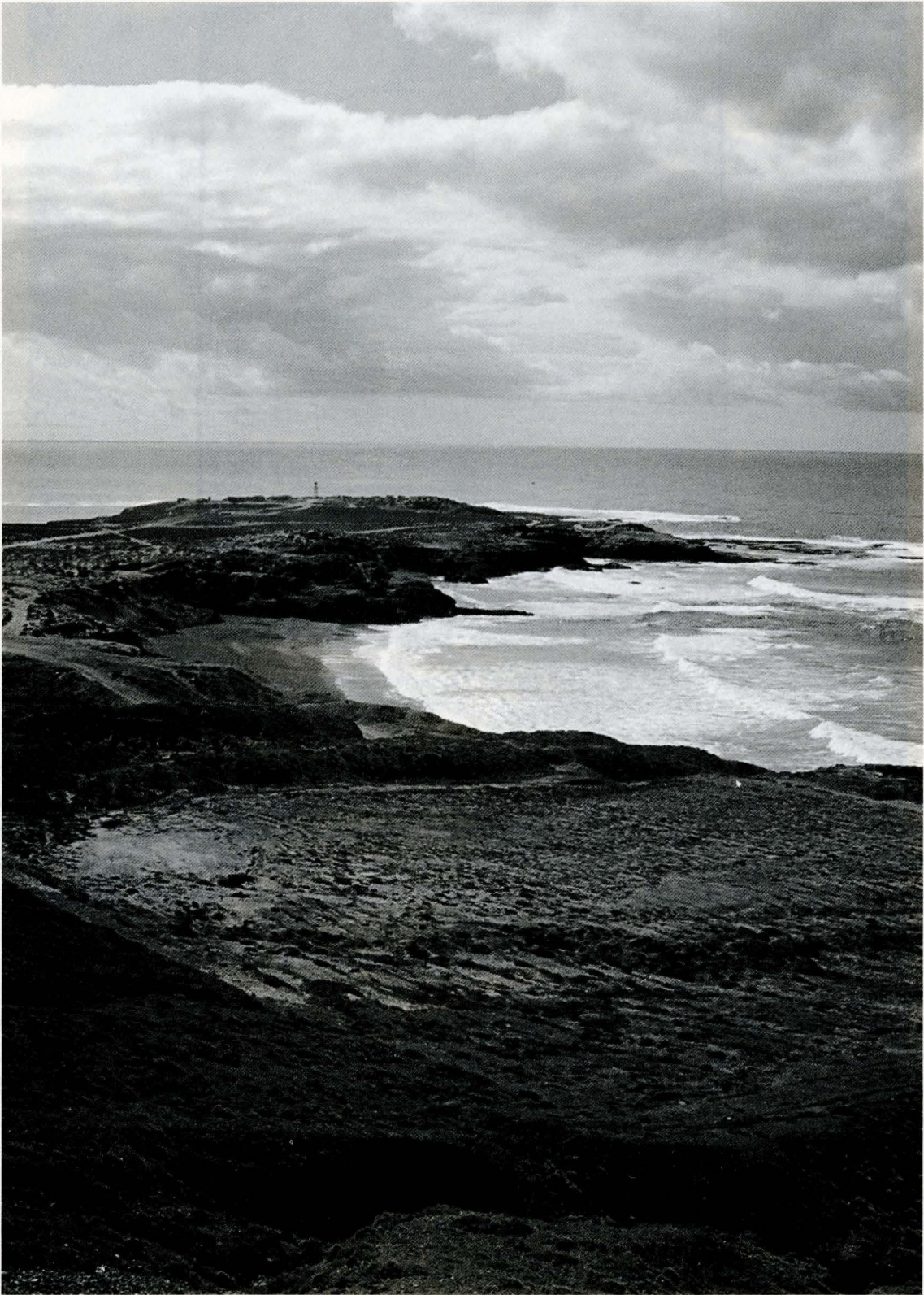
***Esta relación se tomó de aquella que llevó el Preciado<sup>248</sup>***

*Después que esta nave del capitán Ulloa partió y retornó atrás también ella a los cinco de abril y arribó al puerto de Santiago de Buena Esperanza a los dieciocho del mismo mes y pasó adelante después de haber estado aquí cuatro o cinco días y hasta hoy, diecisiete de mayo de este año de 1540, no he tenido aviso ni nueva de ella<sup>249</sup>.*

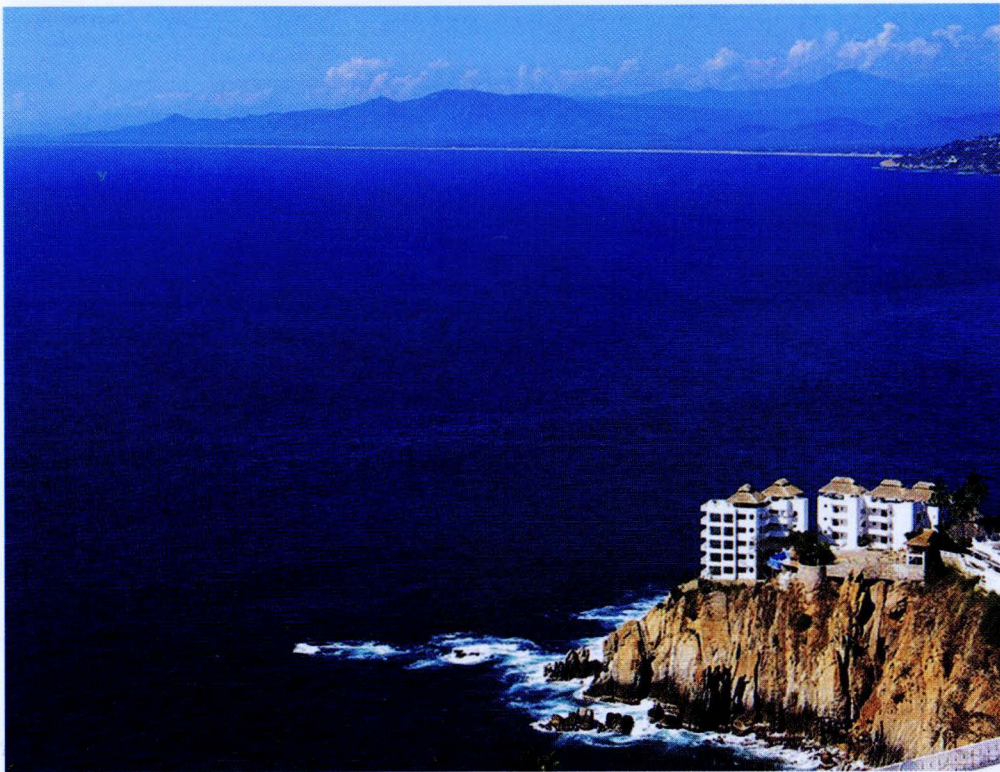
<sup>247</sup> Se trata del sargazo gigante, *Macrocystis pyrifera*, muy común en las costas del Pacífico norte de la península de Baja California.

<sup>248</sup> Es de notar que Preciado dejó constancia de su gestoría. Al parecer no le fue suficiente con firmar el documento para que se le recordara.

<sup>249</sup> Es muy posible que Preciado escribió su relación, o la terminó, al final de la expedición, en la ciudad de México. Recuérdese que él, junto con el resto de la tripulación del Santa Águeda habían sido capturados por orden del virrey, por lo que cabe la posibilidad de que la haya escrito para este personaje.



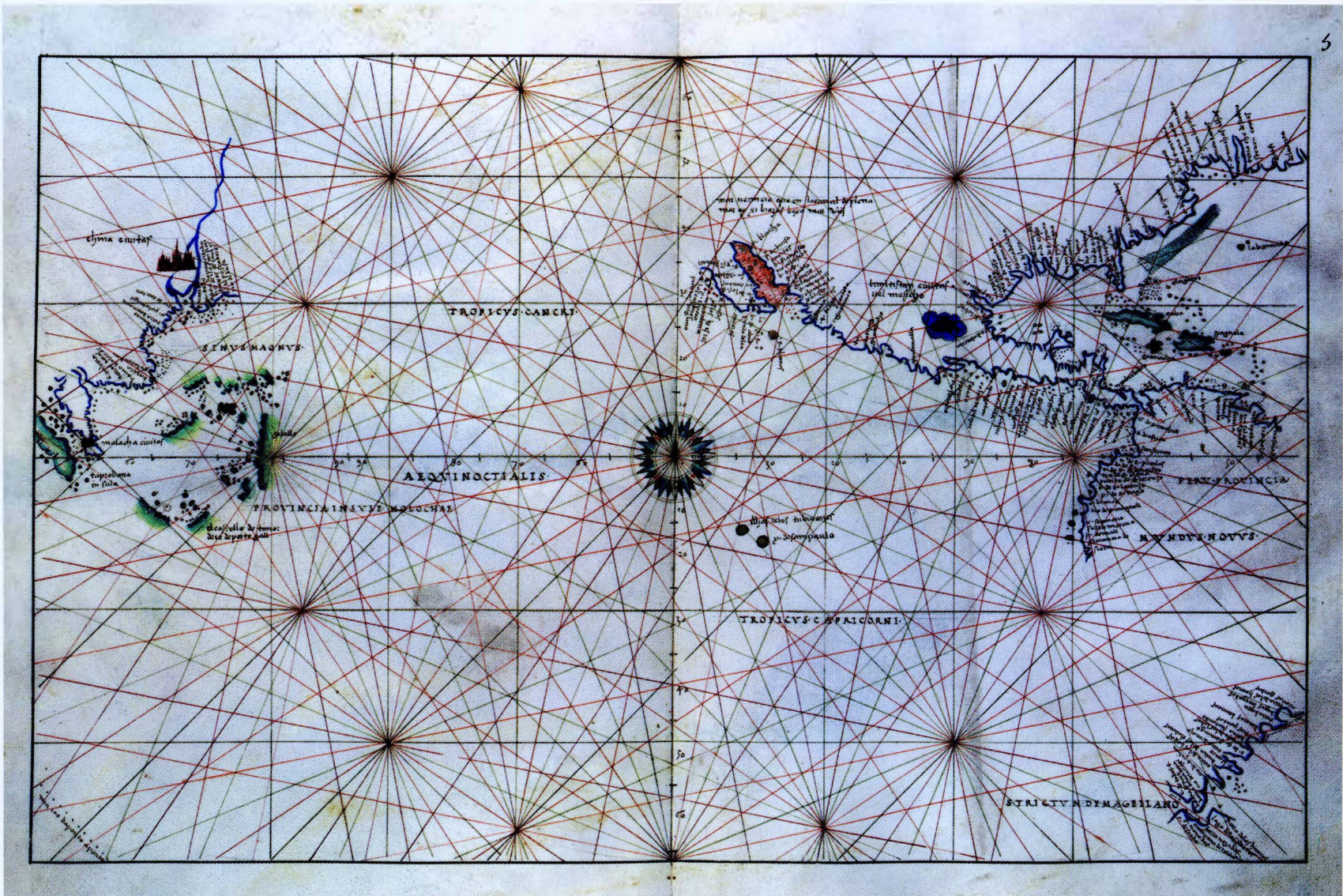
Punta Baja, cercana al Rosario, hacia el paralelo 30, máximo punto alcanzado por Ulloa en su navegación, posiblemente entre abril y mayo de 1540. Fue bautizado como "cabo del Engaño".



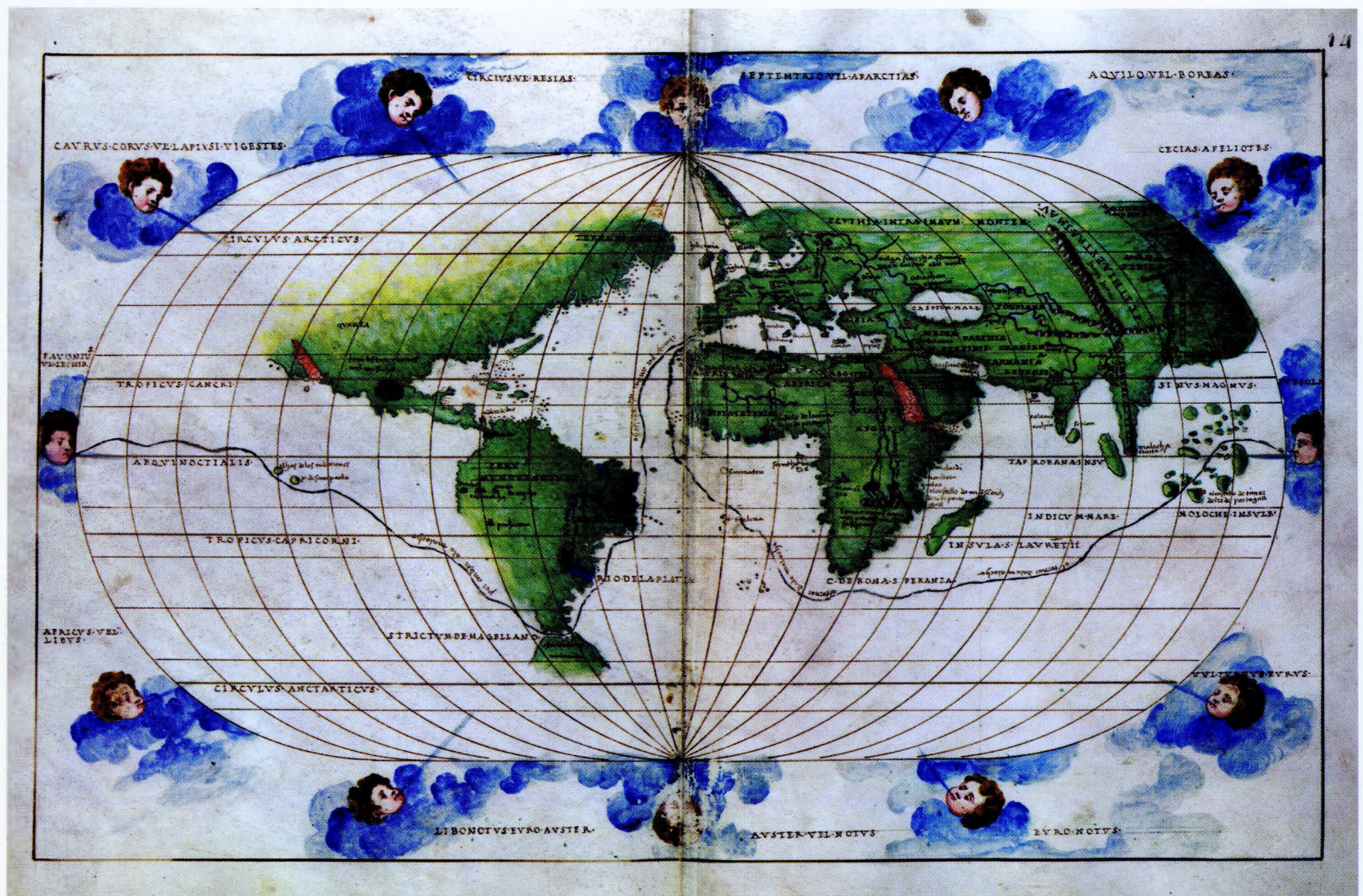
Ulloa inició su navegación en el puerto de Acapulco. Ante él se extendía completo el océano Pacífico.



Cabo San Lucas, el primer sitio peninsular donde el término “California” fue aplicado. Los soldados de Hernán Cortés lo bautizaron como cabo o punta California hacia 1535 o 1536. Es la relación de Preciado sobre la navegación de Ulloa, donde por vez primera aparece el término California para un punto geográfico de la península.



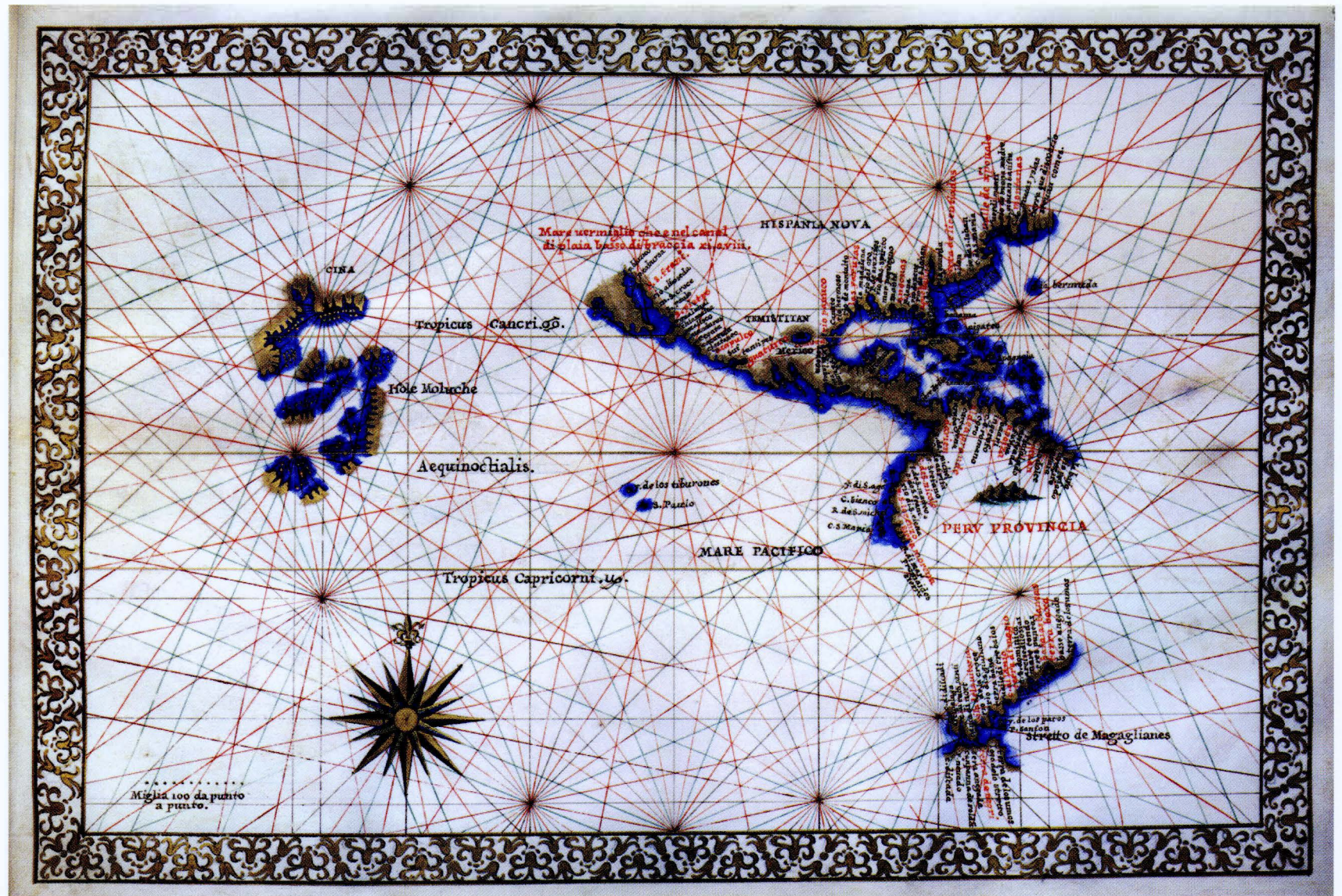
Mapa de Battista Agnese de 1542, Aparece la península como resultado de la navegación de Ulloa.



Mapamundi de Battista Agnese de 1542, en donde se ve la ruta de Magallanes alrededor del mundo. Ya se aprecia la península californiana como resultado de los informes de Ulloa.



Mapamundi que es parte del *Atlas portulano* de Francesco Ghisolfi, 1545-1550. Se muestra uno de los primeros mapas de América. México aparece completo, incluyendo la península de California. Al norte aparecen las míticas Siete Ciudades. Este mapa está basado en los de Battista Agnese.



Mápa del Pacífico, México, parte de Asia y Sudamérica. Es parte del *Atlas portulano* de Francesco Ghisolfi, 1545-1550. Mapa copiado de la carta de Battista Agnese de 1542 en donde se muestran los resultados californianos de la navegación de Ulloa. Este mapa nos ofrece una de las primeras imágenes completas de México.



Mapa de California de Fernán Vaz Dourado, 1570. En este mapa se le da el crédito a Cortés como el descubridor de California. Contiene parte de la toponimia de Cortés y Ulloa.



Medallón de Francisco de Ulloa en el Centro Cultural Riviera, en Ensenada. Se trata de los pocos reconocimientos que se le han hecho.



El mapa más antiguo que se conoce en donde la península ya aparece con el nombre de California. Es parte del atlas de Abraham Ortelius *Americae Sive Nove Orbis*, publicado en 1587. Igualmente el Cabo San Lucas aparece como "Cabo California".

## V

### Otras crónicas de la navegación de Ulloa

La navegación de Ulloa es reseñada por algunos de los cronistas más importantes de la segunda mitad del siglo XVI, entre ellos Francisco López de Gómara (1552), Bernal Díaz del Castillo (1568) y Antonio de Herrera (1601-1612), cuyos textos incluimos adelante. En los tres casos la expedición es referida dentro del contexto de la obra de Hernán Cortés, por lo cual no le dedican mucho espacio. La gran mayoría de los historiadores, tanto antiguos como modernos, se han basado en alguna de ellas para hablar sobre Ulloa y su navegación. Aunque parecidas, estas tres crónicas tienen varias diferencias importantes, las que han dado tema para distintas interpretaciones sobre lo sucedido.

Además hay otros textos que nos proporcionan valiosa información adicional. De éstos incluimos parte de un memorial de Cortés al rey, en donde relata los problemas que tuvieron los tripulantes de la Santa Águeda a su regreso.

#### Crónica de López de Gómara

El relato más antiguo publicado sobre la navegación de Ulloa nos lo da el cronista Francisco López de Gómara, quien lo incluyó en la parte final de su *Historia de la conquista de México* que salió a la luz por vez primera en 1552. Nos dice lo siguiente:

*Por el mes de mayo del mesmo año de 1539 envió Cortés otros tres navíos muy bien armados y bastecidos, con Francisco de Ulloa, que ya era vuelto con todos los demás, para seguir la costa de Culuacan, que vuelve al norte. Llamáronse aquellos navíos Santa Águeda, la Trinidad y Santo Tomás. Partieron de Acapulco; tocaron en Santiago de Buena Esperanza por tomar ciertas vituallas; del Guayabal atravesaron a la California en busca del un navío, y de allí tomaron a pasar aquel mar de Cortés, que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa más de docientas leguas hasta do fenece, que llamaron ancón de Sant Andrés, por llegar allí su día. Tomó Francisco de Ulloa posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en nombre de Fernando Cortés.*

*Está aquel ancón en treinta y dos grados de altura, y aun algo más; es allí la mar bermeja, crece y mengua muy por concierto. Hay por aquella costa muchos vulcanejos, y están los cerros pelados, es tierra pobre. Hallóse rastro de carneros, digo cuernos grandes, pesados y muy retuertos. Andan muchas ballenas por este mar; pescan en él con anzuelos de espinas de árboles y de huesos de tortugas, que las hay muchas y muy grandes.*

*Andan los hombres desnudos y trasquilados, como los otomíes de la Nueva España; traen a los pechos unas conchas relucientes como de nácar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque también las tienen de barro muy bueno.*

*Del ancón de Sant Andrés, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y unas islas, y anduvieron hasta emparejar con el ancón de Sant Andrés. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron vuelta para la Nueva España, por hallar*

*vientos muy contrarios y acabárseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena: más fue el ruido que las nueces.*

*Pensaba Fernando Cortés hallar por aquella costa y mar otra Nueva España; pero no hizo más de lo que dicho tengo, tanta nao como armó, aunque fue allá él mesmo. Créese que hay grandes islas y muy ricas entre la Nueva España y la Especiería<sup>250</sup>.*

Esta crónica fue publicada apenas trece años después de la expedición, y su exactitud nos hace suponer que López de Gómara tuvo acceso a documentación directa, incluso quizá las relaciones de Ulloa y Preciado. Por lo demás este cronista conoció a Cortés y lo trató personalmente a lo largo de sus últimos seis años de vida, por lo que quizá el marqués le platicara sobre ésta y le diera algunos detalles no documentados. De hecho López de Gómara menciona algunos aspectos que no vienen en ninguna de las dos relaciones, como por ejemplo la existencia de “vulcanejos”, borregos cimarrones, algunas observaciones etnográficas sobre los californios, el Cabo del Engaño como punto más al norte de la expedición, y la duración de un año de ésta.

Para la fecha de la publicación de esta crónica, 1552, el término “California” para designar a la tierra descubierta por Cortés ya estaba plenamente aceptado, por lo que López de Gómara la llama con este nombre como si éste fuera de siempre. Igualmente ya designa al mar de Cortés con este nombre.

Un hecho que destaca es que López de Gómara afirma que llegaron hasta *...el cabo del Engaño, y dieron vuelta para la Nueva España, por hallar vientos muy contrarios y acabárseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero...*<sup>251</sup>. Esta crónica menciona al cabo del Engaño como punto final alcanzado por la navegación de Ulloa. Además menciona la duración de un año. Las dos relaciones conocidas nos hablan hasta la isla de Cedros, cuando los navegantes llevaban un poco más de nueve meses de exploración. De esta crónica deducimos que Ulloa navegó hasta el cabo del Engaño, localizado mucho más al norte de la isla de Cedros, en lo que hoy es punta Baja, al sur de la bahía de San Quintín, y volvió a Nueva España al cabo de un año de la partida de Acapulco y entre dos y tres meses de que se separara de la Santa Águeda.

El cabo o punta del Engaño aparece en varios de los primeros mapas que presentan los resultados de la exploración de Ulloa. Como el sitio no viene en las relaciones conocidas de esta navegación, es imposible ubicarlo en base a ellas. Es de suponer que Ulloa preparó otra relación donde relata lo explorado a partir de la separación de la Santa Águeda. Esta relación aparentemente está perdida.

Sin embargo existen elementos para localizar la punta o cabo del Engaño. Uno de ellos son los mapas derivados de la navegación de Ulloa. Entre estos mapas destacan el de Domingo del Castillo, que se supone fue elaborado en 1541 con informes de la navegación de Ulloa y de la de Hernando de Alarcón de 1540. Justo en ese mapa se delinea la costa del Pacífico de Baja California hasta el cabo del Engaño, al norte de la isla de Cedros. Igualmente se aprecia esto en el mapa de Agnese de 1542 y en el de Sebastián Cabot de 1544, Diego Homen de 1558 y el mapa Vallicelliana<sup>252</sup>. El cabo del Engaño sigue apareciendo en muchos otros mapas de los siglos XVI, XVII y XVIII, mezclado con toponimias de otros navegantes, lo cual nos confirma que este nombre puesto por Ulloa fue respetado durante unos 200 años cuando menos.

---

<sup>250</sup> López de Gómara, op. cit., p. 418.

<sup>251</sup> López de Gómara, op. cit.

<sup>252</sup> Wagner, Henry R., *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, University of California, 1937, pp. 20-26.

Una fuente que nos ubica con mayor precisión el cabo del Engaño es el diario de la navegación de Juan Rodríguez Cabrillo, de 1542, la que continuó explorando más al norte de lo alcanzado por Ulloa. Por la lectura de este diario sabemos que Rodríguez Cabrillo conocía la relación de Ulloa, o un mapa de su exploración, ya que refiere con frecuencia la toponimia impuesta por él. Cuando llega a un sitio que Ulloa no bautizó, Rodríguez Cabrillo lo hace y lo destaca. Cuando llega a la punta del Engaño, al norte de la isla de Cedros la refiere como una toponimia ya conocida, y así nos dice que el:

*Domingo a 20 del dicho mes de agosto partieron de la isla de San Bernardo y allegaron a la punta del Engaño, que estará 7 leguas desta isla, la cual punta está en 31°. Córrese la costa de la punta hacia la isla nornorueste sursueste en la punta del Engaño. La tierra no es alta y parece en si buena tierra y llana. Las sierras son peladas, no vimos señal de indios<sup>253</sup>.*

La isla San Bernardo que Refiere Rodríguez Cabrillo es la que actualmente se llama San Gerónimo, por lo que la punta del Engaño es la que hoy conocemos como punta Baja, o quizá la punta San Antonio, un poco al sur. Pasando la punta del Engaño Rodríguez Cabrillo llegó a la actual Bahía de San Quintín, la que se identifica fácilmente en su diario.

De esto deducimos que el avance de Ulloa al norte de la isla de Cedros siguió siendo lento debido a los vientos contrarios. La escasez de bastimentos que menciona López de Gómara, la cual obligó anteriormente a la separación de las naves, fue la que finalmente forzó a Ulloa a volver y dar por terminada la exploración.

Otro punto geográfico que también parece haber sido registrado después de la partida de la Santa Águeda y viene registrado en la cartografía con la toponimia de Ulloa es la isla o punta Casones (Castillo; 1541, Agnese; 1542, Cabot; 1544), la cual es más difícil de ubicar debido a la forma ambigua en que se le representa en los mapas. Este nombre parece que fue puesto por Ulloa en la continuación de su exploración a alguna isla al norte de Cedros, pero como ya vimos que nunca se ha encontrado una relación de tal recorrido, una ubicación más precisa es imposible. En los tres casos citados, la isla se ubica al sur de la Punta del Engaño. Algunos mapas muy posteriores (Wytfliet, 1607), pero en los que sigue predominando la toponimia de Ulloa ubican a la isla Casones justo enfrente del cabo del Engaño, por lo que podríamos pensar que se trata de la isla San Gerónimo.

Algunos historiadores especulan pensando que Ulloa pudo alcanzar hasta la bahía de San Diego, California, sin embargo no existen pruebas serias de que esto ocurrió<sup>254</sup> y lo más que se puede demostrar es que llegara hasta el cabo del Engaño. El reconocido historiador Henry Wagner sugiere una posibilidad de que Ulloa hubiera alcanzado más al norte del cabo del Engaño (hoy punta Baja), llegando entre los actuales paralelos 32° y 33°, es decir a la altura de la bahía de San Diego. Basándose en uno de los mapas de Diego Homen, Wagner señala que en dicho mapa hacia esas latitudes se aprecian, de norte a sur, los nombres de San Juan (Gualberto), Los Apóstoles, Magdalena y Santa Ana. Quizá Homen conoció alguna relación o mapa de Ulloa de esta parte de la navegación. Consultando el santoral de la época, Wagner sugiere que las fechas en que Ulloa pasó por dichos puntos serían 12, 15, 22, y 26 de julio<sup>255</sup>.

---

<sup>253</sup> *Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez, navegando por la contracosta del Mar del Sur, al norte, hecha por Juan Paez*, Archivo de Indias, Patronato Est. 1, Caja 1.

<sup>254</sup> Al respecto véase: Markey, J.J., *The Southern California Rancher*, Oceanside, febrero, 1952.

<sup>255</sup> Wagner, Henry R., *Spanish voyages to the northwest coast of America in the sixteenth century*, San Francisco, California Historical Society, 1929. Esta hipótesis la analiza Navarro, op. cit., pp. 94-96.

Sin embargo, esta posibilidad es demasiado especulativa y no tiene apoyos más firmes. La ya citada navegación de Cabrillo, de 1542, nada dice sobre estos otros puntos, a pesar de que es evidente de que si tenían información de la última parte de la expedición de Ulloa. Además, las fechas señaladas parecen ser demasiado tardías.

Llama la atención la insistencia de Ulloa en continuar con la navegación. Cuando deciden separarse en la isla de Cedros, estaban muy bajos en bastimentos, además de que ya llevaban nueve meses navegando, sin encontrar la mínima noticia sobre las Siete Ciudades. Muy posiblemente Ulloa sabía que Cortés le enviaría barcos de apoyo para continuar la expedición, y en éstos vendrían bastimentos frescos. En dos de los memoriales al rey, enviados en 1539, Cortés manifiesta esta intención:

*...es justo y necesario llevar aviso al dicho capitán Francisco de Ulloa, que como dicho es, a la postre tengo enviado, por donde y como ha de correr en su navegación, y proveerle de bastimentos e otras cosas necesarias*<sup>256</sup>.

En el segundo memorial Cortés es más explícito y manifiesta el envío de toda una expedición de apoyo, que estaba compuesta por:

*...otros cinco [navíos] que al presente tengo a punto para ir en seguimiento del dicho capitán Francisco de Ulloa, para ayudarle a pacificar e poblar las tierras descubiertas, de que pienso enviar por capitán a don Luis, mi hijo...*<sup>257</sup>

Fueron los graves problemas entre Cortés y el virrey Mendoza los que impidieron que se mandaran los bastimentos y apoyos a Ulloa, por lo cual ya no pudo avanzar mucho hacia el norte, regresando al poco tiempo de que se separaran las naves.

El cronista Gómara cierra el relato de la expedición de Ulloa diciendo que *...estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena....* No se percibe algo anormal. Nada dice de que Ulloa se perdiera o que nunca volviera, como mencionan no pocos historiadores antiguos y modernos. No hay ninguna insinuación de desastre o algo parecido, cosa que sí menciona de las navegaciones anteriores cuando las hubo. Por ejemplo, cuando durante un tiempo estuvo extraviado Diego Hurtado de Mendoza; *...con el otro navío prosiguió su derrota, pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aunque navegó y estuvo mucho sin que dél se supiese*<sup>258</sup>. Por otro lado menciona que la exploración de Ulloa duró un año, podría ser un error si lo vemos desde el punto de vista del final de la Santa Águeda, el 18 de abril, con lo cual serían un poco más de nueve meses de navegación. Gómara a veces tiene ciertas imprecisiones en su texto. Pero ésta no parece serlo. Es posible que Ulloa hubiera retornado entre junio y principios de agosto de 1540.

Por otro lado López de Gómara señala que Ulloa alcanzó hasta la punta del Engaño, mucho más al norte de la isla de Cedros. Esta información no la pudo obtener de la Santa Águeda, que como ya vimos se regresó en la isla de Cedros. Por lo tanto se infiere que Ulloa regresó y dio una relación de su último avance, el cual no fue muy conocido, ya que son pocos los que manejan su información.

---

<sup>256</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit.

<sup>257</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit.

<sup>258</sup> López de Gómara, op. cit., p.413.

Finalmente López de Gómara nos dice que *más fue el ruido que las nueces*, lo cual resulta cierto ya que al igual que en las anteriores navegaciones de Cortés a la Mar del Sur, las expectativas que se tenían eran demasiado altas: ni más ni menos que localizar las Siete Ciudades, un mito que ya para entonces llevaba ocho siglos de ser perseguido. Y desde luego, no fue sólo la búsqueda del mito lo que hizo el ruido, sino el sonado pleito entre el virrey y Cortés sobre a quien correspondía perseguirlo en el norte de la Nueva España. Durante largo tiempo dicho pleito y sus resultados fue el tema a comentar.

## Crónica de Bernal Díaz del Castillo

Bernal Díaz del Castillo fue otro cronista que conoció y trató personalmente a Cortés, ya que fue uno de los que participó en la conquista del imperio azteca. Como sabemos su crónica, llamada *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita hacia 1568, fue una réplica al texto de López de Gómara, debido a que éste únicamente le daba crédito a Cortés en el proceso de la conquista. Esta crónica incluye un breve relato de la navegación de Ulloa, el que presenta algunas imprecisiones, sin embargo da informes que no aparecen en ninguna otra fuente, como la muerte de Ulloa a su regreso de la navegación. Debido a que es la única fuente que menciona esta muerte, pocos son los historiadores que aceptan la versión. La siguiente es la crónica de Bernal:

*Y de allí a pocos meses, como Cortés estaba algo más reposado, envió otros dos navios bien bastecidos, así de pan y carne como de buenos marineros, y sesenta soldados, y buenos pilotos, y fue en ellos por capitán Francisco de Ulloa, otras veces por mí nombrado, y que estos navios que envió fue que la Audiencia Real de México se lo mandaba expresamente que los enviase para cumplir lo que había capitulado con Su Majestad, según dicho tengo en los capítulos pasados que de ello hablan. Volvamos a nuestra relación. Y es que salieron del puerto de la Natividad<sup>259</sup> por el mes de junio de mil quinientos treinta y tantos años, y esto de los años no me acuerdo<sup>260</sup>; y le mandó Cortés al capitán que corriese la costa adelante y acabasen de bojar la California, y procurasen de buscar al capitán Diego Hurtado, que nunca más apareció. Y tardó en el viaje en ir y venir siete meses, y de que no hizo cosa que de contar sea, o se volvió al puerto de Jalisco<sup>261</sup>. Y de ahí a pocos días, ya que Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que había llevado en su capitania le aguardó en parte que le dio de estocadas, donde le mató. Y en esto que he dicho paró los viajes y descubrimientos que el marqués hizo...<sup>262</sup>*

## Crónica de Antonio de Herrera

A diferencia de López de Gómara y Díaz del Castillo, el historiador Antonio de Herrera y Tordecillas (1549-1625) no conoció a Hernán Cortés. Sin embargo, en su calidad de cronista oficial de España, y luego de Las Indias, tuvo acceso a documentos de primera mano, con los cuales escribió su famosa *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, publicada

---

<sup>259</sup> Fue de Acapulco.

<sup>260</sup> Julio 8 de 1539.

<sup>261</sup> Puerto de Jalisco

<sup>262</sup> Díaz del Castillo, op. cit., pp. 543-544.



en varios tomos entre 1601 y 1614. Es en este libro que incluye una descripción de la navegación de Ulloa, la cual está basada en la Relación de Preciado publicada por Ramusio en 1556. La crónica de Herrera de la entrada de Ulloa es la siguiente:

### **Capítulo VIII**

#### ***De la navegación de los navíos que envió el marqués del Valle á descubrir por la Costa de Poniente***

*El marqués del Valle don Hernando Cortés, viendo que el visorrey don Antonio de Mendoza, en ninguna manera quería dejar la conquista de aquellas grandes provincias, que el padre fray Marcos de Niza decía, que havia descubierto, con promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamó de San Francisco, cuando tomó posesión por esta Corona sobre aquella gran ciudad de Cibola (que nunca pareció), hallándose con muchos navíos en orden, fundado en su derecho de Capitán General de Nueva España, y en el asiento que tenia hecho con el rey, para descubrir por aquella Mar de Nueva España al poniente, determinó de despachar tres navíos, y por capitán de ellos á Francisco de Ulloa, natural de Mérida, y con esto se vino á Castilla.*

*Eran los tres navíos Santa Águeda, Santo Tomás y la Trinidad, de porte de doscientas toneladas abaxo, los cuales salieron á veinte y ocho de julio del año pasado de mil quinientos y treinta y nueve<sup>263</sup>, del puerto de Acapulco, siendo la nao Santa Águeda la capitana.*

*Y porque les sucedió tan gran fortuna que la capitana rompió el árbol, convino entrar en el puerto de Colima, y adobado, en veinte y siete días que allí estuvieron, salieron á veinte y tres de agosto, y á los veinte y ocho se levantó una borrasca, con que corrieron hasta Guayaval en la costa de Culiacán. Y habiendo perdido la nao Santo Tomás, que nunca más la vieron, tomaron el puerto de Santa Cruz, de donde salieron los otros dos navíos, á los doce de septiembre, y continuaron su navegación.*

*Y corriendo por la costa desde el río de San Pedro y San Pablo, descubrían muchos ríos, y lagunas, y tierra apacible, hasta llegar á ponerse en veinte y nueve grados y tres cuartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y navegando por tramontana, entraron en un buen puerto, adonde hallaron redes de pescar, y cabañas de pescadores, con mucho pescado, y vieron algunos indios. Y tomaron posesión por la corona de Castilla.*

*Y caminando adelante, llegaron á un cabo que llamaron de las Llagas. Pasado este cabo, hallaron la mar blanca como cal, cosa que los puso grande admiración. Y mas adelante hallaron la mar turbia y negra, empantanada, y por esto, hallando cinco brazas de fondo, se acercaron á tierra, y allí dieron fondo, y la noche oían correr la mar la vuelta de tierra con grandísimo ímpetu, y de la misma manera volver el reflujó, que contaron ser de seis en seis horas, y desde las gavias descubrieron toda la tierra arenosa, y muchas islas<sup>264</sup>.*

*Y pasando adelante con vientos escasos, y algunas calmas, descubrían la tierra con sierras altas peladas, y de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron que se hacia un grande puerto, con una isla dentro de la mar á tiro de ballesta, y allí se descubrieron muchos ríos que entraban en el puerto. Mandó el capitán que se echase un batel con doce hombres, y llegados á tierra firme, reconocieron los*

<sup>263</sup> La salida fue el ocho de julio de 1539.

<sup>264</sup> Se encontraban en la región de la desembocadura del río Colorado, nombrado por Ulloa "Ancón de San Andrés".

ríos que bajaban de las quebradas de las sierras, y que en la isla había multitud de lobos marinos, de los cuales mataron algunos para comer. Y por el buen tiempo que había, salió el capitán en tierra, y halló doce indios que pescaban en una balsa. Y aunque huyeron, se tomó uno, que no se pudo entender, desnudo; y porque lloraba mucho, el capitán le dio un bonete, y anzuelos, y le dejó ir.

Pasados algunos días de navegación, hallando unas veces la costa alta, otras baja, y seca; y por haber visto de noche algunos fuegos, salieron las dos barcas en tierra, y hallaron en unas cabañas dos indios de grande estatura, los cuales huyeron con tanta ligereza, que no los pudieron alcanzar, y en un puerto allí junto, surgieron, al cual llamaron de San Andrés, y tomaron posesión por el marqués del Valle en nombre de la corona de Castilla.

Del puerto de San Andrés tomaron su camino entre la tierra firme y una isla á una, y á dos leguas de tierra, que juzgaron tendría de circuito ciento y ochenta leguas: tres días fueron navegando con vientos escasos, pareciendo la tierra firme apacible, y vistosa, y se veían en ella algunas señales de fuegos, y aquí refrescó el viento de manera, que fue menester quitar la boneta á la vela mayor.

Domingo, doce de octubre, se hallaron cerca de tierra firme, que era más fresca, y más verde que la de atrás, y de noche descubrían algunas poblaciones, y al amanecer vieron, que iba bogando una canoa de cañas la vuelta del navío; y aunque los indios hablaron, no fueron entendidos, y con esto se volvió la canoa. Volvieron luego á salir de tierra otras cinco canoas, y llegaron á tiro de mano de la nao, y hablaron; y aunque se les hizo señas que se acercasen no quisieron, y al punto que daban la vuelta, fue tras ellos la barca de la capitana, remando con gallardía, y alcanzó una canoa, y la embistió. El indio se echó al agua, y los castellanos sobre él, y cuando pensaban tomarle, se zambullía: y aunque usaron de mucha diligencia, fue imposible, porque al punto que con los remos, y palos le tenían casi preso, cuando echaban la mano, se hundía metía debajo de la barca y de esta manera se salvó.

## Capítulo IX

### **Que los navíos del marqués del Valle continúan su descubrimiento.**

Habiendo navegado pocos días, unas veces con vientos escasos, y otras con viento largo, á vista de la misma tierra descubrieron otra mas agradable, adonde salían á la mar algunos ríos. Salió el capitán á tierra con seis hombres, y vieron huella de gente, y muchos árboles de fruta, y á diez y seis de octubre se hallaron cerca de una punta de sierras altas, y este día caminaron poco. Pero después refrescó el viento, y pasaron adelante, y llegaron al puerto de Santa Cruz, adonde entraron á diez y ocho de octubre, y allí estuvieron ocho días tomando agua y leña, y descansando. Salieron doce soldados en tierra, y se emboscaron en el pozo de Grijalva, y allí aguardaron á ver si parecía algún indio; y volviendo, descubrieron dos que estaban escondidos en un cañaverál debía de ser espiando, pero eran tan ligeros, que no los pudieron tomar.

A los veinte y nueve del dicho, quisieron salir del puerto de Santa Cruz, y en la canal, por ser el viento escaso, dio en seco la nao Trinidad, y con trabajo la sacaron, y encaminándose á la mar con vientos contrarios, lluvias, y relámpagos con gran oscuridad, no pudieron salir en ocho días, estando en muy gran peligro, por estar cerca de tierra. En este grandísimo trabajo vieron sobre la nao Trinidad una candela, que relucía mucho, y los marineros dijeron, que era la luz de San Telmo, a la cual dijeron sus cantares, y oraciones.

A los siete de noviembre quiso Dios que abonase el tiempo, y caminaron al luengo de la costa, descubriendo tierra muy deleitosa con hermosas llanuras, y algunos bosques, y de noche descubrían humos, de manera que parecía tierra poblada; y á los diez de noviembre, continuando siempre la

*hermosura de la tierra, se hallaron á cincuenta y cuatro leguas de la California, pareciéndoles siempre, que aquella tierra era muy poblada, y toda esta costa es muy profunda, porque en cincuenta y cuatro brazas no hallaban fondo, y mostraba ser costa brava, y que había gran reflujó, como se veía, en la arena.*

*Desde los once de noviembre, hasta los quince, no navegaron mas de diez leguas, por los vientos contrarios, aquí se apartó la nao Trinidad, que en tres días no la vieron, y volviendo á buscarla, la descubrieron que iba la vuelta de la capitana, y dijeron que una gran corriente los había apartado de ella.*

*A diez y seis de noviembre, por los nortes, no pudieron navegar, y la tierra era de sabanas con mucha verdura, y de noche pocos fuegos descubrieron, y un indio en una canoa los estuvo mirando, pero nunca se acercó á los navíos; y mirando la carta, hallaron que podían estar setenta leguas del puerto de Santa Cruz: y no habiendo podido navegar hasta los veinte y seis, que refrescó el norte, y fue causa, que otra vez se desapareciese la nao Trinidad, pero el siguiente día la vieron surta á dos leguas, y habiéndose juntado con mucha alegría, no cesando los nortes, padecían grandísimo frío.*

*Llegaron á una punta para tomar agua, pero refrescando el norte, convino salir á la mar, y se entretuvieron hasta los veinte y nueve, temporizando de manera, que ya pudieron tomar el reparo de unas sierras media legua de tierra, adonde salió el piloto mayor Juan Casellón con seis hombres, y halló cuatro indios, grandes de cuerpo, que huyeron como ciervos, y á los dos de diciembre se tomó agua, y anduvo el capitán algo por la tierra, y le pareció montuosa, pedregosa, y con muchas cuevas. Y siendo ya las dos horas después de medio día, dieron sobre los cristianos dos escuadras de indios, tan secreta, y calladamente, que los centinelas, ni los sintieron, ni los vieron, comenzaron á pelear con flechas, piedras, y lanzas, con grandísima rabia. Hirieron al capitán, á Haro, soldado valeroso, y á Gabriel Marqués; y mientras se peleaba de esta manera (haciendo cosas maravillosas tres perros bravos, que llevaban los marineros) cargaban el agua, y porque los indios bailando, y gritando, se habían cargado de piedras, y armado sus arcos, iban la vuelta de los castellanos, Francisco Preciado dijo que aquellos indios se ensoberbecían, viendo que no los acometían, y que seria bien hacerlo.*

*El capitán le dio licencia, y diciendo: Santiago, y á ellos, con su espada y rodela, los acometió, siguiéndole Terrazas, Haro, Espinosa, y Montañó con una ballesta, y después el capitán, aunque cojo de su herida, con otro compañero, un negro, y los perros, los acometió, y ellos se fueron á la otra escuadra de los indios, y se estuvieron quedos, haciendo fuego por el gran frío.*

## **Capítulo X**

### **Que prosigue la navegación de Francisco de Ulloa al poniente con los navíos del marqués del Valle.**

*Queriendo anochecer, los indios, tomando cada uno un tizón encendido en la mano, se fueron, y los castellanos se volvieron á sus navíos, y otro día acabaron de hacer el agua, y el piloto mayor fue á reconocer la boca de una gran laguna, que parecia de treinta leguas, y la boca era de una legua, y hallaron de tres hasta diez brazas de buen fondo; y descubriendo unas cabañas, el piloto mayor les quiso reconocer, pero salieron á él tantos indios, que convino que se retirase, y embarcase.*

*Pasaron navegando con razonable viento, y á diez leguas hallaron el puerto de San Abad, que era muy bueno, y de buena tierra, y hasta los nueve de diciembre fueron descubriendo tierra graciosa y apacible de verduras, cerros vistosos, y llanos con ríos, que entraban en la mar; y demás de esto, las mañanas había en la nao grandísima escarcha, y á los diez se levantó tan gran tormenta, estando*

surtas, que las dos naos rompieron las velas, y perdieron dos anclas<sup>265</sup>, y hubieron de ir al puerto de San Abad, y cesando el viento, acordaron de tomar agua, y acudieron más de doscientos indios empenachados, con arcos y flechas por lo cual no pudieron tomarla aquella tarde.

Otro día madrugaron mucho, y teniendo casi llenas las botas, acudieron algunos indios, que por señas rescataban rosarios, que los castellanos les daban por plumajes, y conchas de la mar; y con esto se entretuvieron, hasta que hecha el aguada se embarcaron todos. Y porque los indios pedían rescates, y no se curaban de ellos, gritaban, y volvían las nalgas por menosprecio, y tiraron muchas flechas á los marineros, que iban á levantar las áncoras, por lo cual se les mandó encarar dos mosquetes, y por el ruido, y por haber muerto á uno, los demás se fueron huyendo, habiéndose notado, que estos indios no entendieron al intérprete, que los castellanos llevaban, natural de la isla de California.

A los diez y siete de diciembre, tomada el agua, se acercaron á la punta de la Trinidad, por ser contrarios los vientos, y habiéndose holgado allí tres días, comenzaron á navegar, y jueves, día de Navidad, les acudió un viento fresco, casi en popa, y hasta los veinte y siete era la costa llana y apacible, con sierras la tierra adentro.

Navegaron hasta el día de año nuevo de este de mil quinientos y cuarenta, cuarenta leguas por cerros, y revueltas, y sierras altas, algunas peladas, y otras no; y caminando hasta los cinco de enero, hallaron la tierra alta, y aquí tuvieron muy gran frío, y les pareció, que el invierno en aquella región era natural, como en Castilla, y aquí se hallaron en altura de treinta grados. A los trece de enero salieron á tierra muy áspera y pedregosa, para tomar agua, hallaron pisadas de hombres, espantados que anduviese gente por tan mala tierra, siguiendo su camino hasta los diez y ocho, descubrieron mejor tierra, y muchas canoas de indios, que se paraban á mirar los navíos, como espantados, y luego les sobrevino un norte, que hizo apartar la nao Trinidad, pero á la tarde la vieron; y á los veinte acabaron de costear la isla de los Cedros, y con razonable viento caminaban, y por la necesidad de agua, se hubieron de acercar á su tierra, y echados los bateles, salieron. Acudieron algunos indios, tirando piedras para defender el salir á tierra; y aunque Francisco Preciado quisiera matar á uno, diciendo que con esto huirían todos, y podrían tomar el agua, no quiso el capitán, pero como habían hecho hondas para tirados, huyeran, y soltaron los perros, que asieran á dos, y los prendieron, y el capitán los soltó, y los dio zarcillos, y rosarios, y aquí se halló en una cueva un indio tan viejo, que casi tocaba la barba con las rodillas, y allí se le dejaron.

Tomada el agua, apenas estuvieron embarcados, que se levantó un norte, que los volvió á la isla de los Cedros, y allí estuvieron muchos días, hasta los ocho de febrero, que no pudieron salir por serles aquel viento muy contrario, y muy frío, y aunque hicieron toda la fuerza posible por no volver atrás, vista la grande fuerza de los vientos, no se pudo excusar, y por consejo de los pilotos se hubo de tornar á la isla de los Cedros, adonde cuatro, o cinco veces habían vuelto por los vientos contrarios. En esta isla de los Cedros hallaban buena agua, y leña, y algún pescado, y el reparo con que se consolaban.

Y á los veinte días de febrero salieron á caza, y tomaron un venado, y algunos conejos, y á los veinte y tres reforzó el tiempo, y los trabajó mucho hasta los veinte y cuatro; de manera, que pensaron perderse, por lo cual los pilotos quitaron la jarcia, y entendieron en deshacer la cámara de popa, y echar abajo los árboles, para estar más seguros: y á los diez de marzo, estando de esta manera surtas en la misma isla, á media noche sobrevino tan grande ímpetu de viento norte, que rompieron las

---

<sup>265</sup> Anclas.

*gumenas, y sino fuera por la diligencia de los pilotos, en dar las velas del trinquete, y la mesana, se perdieran. Cobraron con grandísimo trabajo las áncoras, y quiso Dios que mejoró el tiempo, y deseosos de salir de aquel puesto, comenzaron á navegar con vientos escasos, y muy temerosos de los contrarios: y apenas se apartaron de la isla, que comenzó poco á poco á crecer el viento contrario, y convino quitar las bonetas de las velas, y amainadas todas; y finalmente, se hubieron de volver adonde habían salido.*

*Estando allí sin remedio de pasar adelante, y con mucha necesidad de cosas que ya faltaban en las naos para navegar, y de esta manera estuvieron hasta los veinte y cuatro de marzo, en cuyo día se comenzó á tratar, que pues las naos estaban tan maltratadas, que no se podía pasar adelante, y faltas de todas cosas, seria bien volver á Nueva España. Francisco de Ulloa no quiso dar oídos á este parecer, por lo cual se acordó, que pues la nao Santa Águeda en ninguna manera podía ir adelante, que se aderezase muy bien la Trinidad, y que con ella el capitán siguiese la navegación, y la otra, con los que pareciese, se volviese á Nueva España.*

*Esto acordado, hallando un lugar muy aparejado para ello, en cinco días se aderezó muy bien la nao, y con muchas lágrimas se despidieron los unos de los otros, y la nao Santa Águeda, llevando el batel por popa, llegó á trescientas leguas del puerto de Colima, y después, con viento prospero, cerca del puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas ballenas, que los dieron cuidado: pero siendo el viento fresco, no podían hacer mal á la nao. Llegó esta nao á Nueva España á salvamento, y Francisco de Ulloa pasó adelante, y nunca mas se supo de él<sup>266</sup>.*

Herrera es el primer cronista que señala que Ulloa nunca regresó. En su afirmación se han basado muchos otros historiadores, los que hasta la fecha siguen repitiendo este dato, pero como hemos visto parece ser falso. Es curioso que los dos cronistas que si conocieron y trataron a Cortés, López de Gómara y Díaz del Castillo, nada digan sobre la supuesta desaparición de Ulloa.

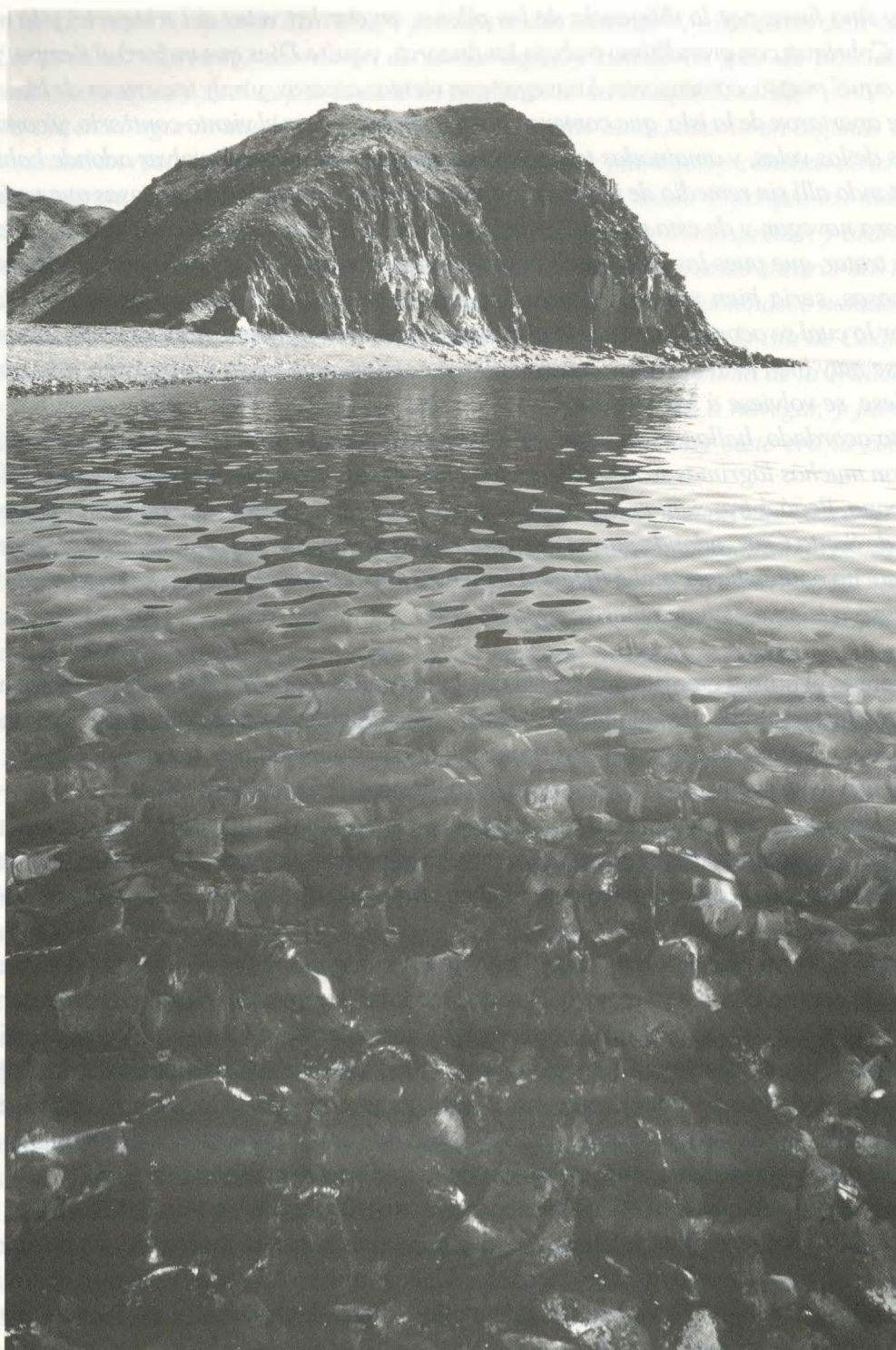
Posiblemente la afirmación de Herrera sobre la desaparición de Ulloa se deba a la falta de informes, al menos oficiales, sobre la última etapa de su navegación. Sabemos que Herrera únicamente consultó la relación de Preciado, la que precisamente finaliza afirmando que para el 17 de mayo de 1540 nada se sabía de Ulloa.

Por otro lado, aunque sabemos que Ulloa volvió, su retorno fue minimamente documentado, así como lo que le ocurrió con él a su regreso. Hay que recordar que en aquel tiempo muchos personajes de su categoría, que estarían en segundo o tercer plano con relación a Cortés o al virrey, recibían poca atención en sus actos, de tal manera que de la vida de Ulloa, fuera de su participación en las expediciones cortesianas, casi nada se sabe. Por ejemplo, no se tiene ninguna noticia de lo que hizo entre la expedición de Cortés de 1535-1536 y su navegación de 1539, y eso que era de las personas de confianza de Cortés. Por lo que no es de extrañar que nada se supiera de lo que hizo a su regreso de California.

Llama la atención que entre todos los documentos derivados de las entradas de Cortés, y de otras de la época, nunca se dejan ver palabras de un mínimo pesar por la muerte de los capitanes, ya no digamos de los soldados, por lo que si es cierto que Ulloa murió en Jalisco a su regreso de California, no es nada extraño que esto no produjera ninguna noticia digna de destacar, y así Herrera nunca se dio cuenta del verdadero fin que tuvo Ulloa.

---

<sup>266</sup> Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranda, 1945, 7:10-16.



Isla San Gerónimo, frente a Punta Baja, uno de los últimos puntos alcanzados durante la navegación de Ulloa. Es posible que a esta isla Ulloa la bautizara con el nombre de "Cazones".

## Crónica de Hernán Cortés

Cortés también aporta una pequeña crónica del viaje de Ulloa, pero se centra en como la nave Santa Águeda fue aprehendida por los hombres del virrey a su regreso de la navegación. Nos dice Cortés en su relación de quejas al rey:

*...Y dende a muy pocos días que yo llegué a la dicha Nueva España, desde la dicha tierra de la Santa Cruz, hice acabar de hacer ciertos navíos que tenía puestos en astillero, y compré otros y los bastecí de muchos mantenimientos e gente e armas e munición, e envié por capitán dellos a Francisco de Ulloa, el cual llevó instrucción mía para que prosiguiese siempre la dicha costa del sur en demanda de la dicha tierra de que yo tenía noticia; y continuando su viaje y habiendo navegado muchos días por la mar, el dicho visorrey, so color de la dicha relación que el dicho fray Marcos le había dicho, envió y puso gente en los puertos de la Mar del Sur de la Nueva España, donde quiera que sospechaba que podían llegar los navíos de la armada del dicho Francisco de Ulloa para que los detuviesen y tomasen las velas para que no prosiguiesen el dicho viaje, y ansimesmo que supiesen dellos el secreto y aviso de la tierra, como en efecto pasó, que volviendo uno de los navíos que llevó el dicho Francisco de Ulloa al puerto de Santiago de Buena Esperanza, que es en la provincia de Colima, echó desde allí en tierra un marinero para que me viniese a dar aviso de lo que pasaba en la dicha armada, y lo prendió don Rodrigo Maldonado, que estaba en el dicho puerto para guarda dél para este efecto, por mandado del dicho visorrey, y lo atormentó para que descubriese la nueva que traía, y no lo pudiendo sacar dél fue con gente de caballo al dicho puerto a tomar el dicho navío para se informar de la gente de él, el cual era ya salido del dicho puerto, y le siguieron por la costa más de ciento e veinte leguas, y no osando el dicho navío entrar en puerto alguno, de temor surgía en las costas bravas y así le tomó un temporal en que perdió las anclas y el batel, y de necesidad entró en el puerto de Guatulco, e allí prendieron al piloto e marineros, y se perdió el navío, y ansimesmo mandó e defendió so grandes penas que ninguna persona saliese de la Nueva España sin su licencia, a fin que yo no pudiese armar otros navíos que tengo hechos para ir en socorro de la dicha armada que había enviado con el dicho Francisco de Ulloa, y envió a Gómez de Villafañe, corregidor de Guamelula, a mi villa de Teguantepeque, donde tengo el astillero de mis navíos y me tomó por su mandado todos los navíos que yo allí tenía, y las velas e jarcias e gobernalles y todos los otros aparejos dellos, y puso grandes penas a los oficiales e personas que entendían por mi mandado en la dicha armada, que no hiciesen cosa alguna en ella ni echasen ningún navío al agua; y no contento con esto el dicho visorrey, y para me hacer mayor daño e fuerza, envió a un Francisco Vázquez de Coronado con cierta gente para que diz que entrase la tierra adentro, en demanda de la dicha tierra por mí descubierta, y que se comprende en los límites de mi gobernación...<sup>267</sup>*

Este texto es parte de un memorial escrito en junio de 1540 y para entonces Ulloa aún no regresaba, por lo que no sabemos si recibió un trato parecido al de la gente de la nave Santa Águeda. En este relato se deja ver cómo el virrey estaba decidido a anular la presencia de Cortés como explorador de la Mar del Sur.

---

<sup>267</sup> Documentos Cortesianos, Tomo IV, op. cit., pp. 211-213.



El conocido como "Palacio de Hernán Cortés" en Castilleja de la Cuesta, España. Fue aquí donde murió Cortés el dos de diciembre de 1547. En realidad nunca fue de Cortés este edificio, sino de uno de sus amigos don Juan Rodríguez, quien era jurado en Sevilla, a cinco kilómetros. Rodríguez le ofreció su casa para que se hospedara y restableciera. Actualmente es el colegio de las Irlandesas.

## VI

### Fin del ciclo cortesiano

Al momento de dar inicio la navegación de Ulloa, Cortés ya tenía listos otros barcos, los que pensaba enviar en su apoyo. Sin embargo, como ya lo vimos, el virrey Antonio de Mendoza estaba decidido a anular a Cortés, y así a poco que saliera Ulloa le confiscó todos sus astilleros y puertos, incluyendo los navíos. Mandó además apresar a todos los hombres que estaban al servicio del marqués. De esta manera Cortés no pudo continuar con sus planes y se preparó para defender sus derechos. En un memorial que le envía al rey en 1539 Cortés le comenta sus problemas y sus planes:

*Otrosí suplico a vuestra majestad mande no se me ponga impedimento ni embargo alguno en la prosecución de el dicho descubrimiento en la dicha Mar del Sur, conforme a la dicha capitulación y asiento que conmigo se tomó, pues tengo navíos y aparejo para lo hacer, y está a punto a lo menos uno de los dichos navíos, bastecido y aderezado de todo lo necesario, para lo cual tengo gastado mucha cantidad y suma de pesos de oro.*

*El cual dicho navío y todo lo que así tengo gastado, se perderá no dándoseme la dicha licencia, pues para me lo estorbar no hay razón ni causa ninguna, mayormente que si se me denegase ir a la dicha tierra, así por mí descubierta, es justo y necesario llevar aviso al dicho capitán Francisco de Ulloa, que como dicho es, a la postre tengo enviado, por donde y como ha de correr en su navegación, y proveerle de bastimentos e otras cosas necesarias.*

*Y para ello, si necesario es, digo que no quiero enviar en el dicho navío más de hasta treinta e cinco o cuarenta hombres, contándose la gente de la mar en ellos, que casi todos son necesarios para marinar el dicho navío, y menos, si menos gente pareciese que es necesario; y hago presentación de la provisión que de vuestro capitán general desta Nueva España, costas e provincias de la Mar del Sur de ella tengo<sup>268</sup>.*

Cuando redacta este memorial, Cortés pensaba que sería relativamente fácil solucionar los conflictos con el virrey, y envía en su representación a tres procuradores a España; Juan de Avellaneda, Juan Galvarro y Jorge Cerón, quienes hacen el viaje entre septiembre y noviembre de 1539. En las instrucciones que les da a estos personajes deja ver parte de sus nuevos planes en cuanto a seguir explorando la Mar del Sur. Hace una recapitulación de sus exploraciones y al final agrega sus proyectos, nos dice que:

*...yo he enviado cuatro armadas de ocho años a esta parte que lo comencé, que la primera fue de dos navíos, y por capitán dellos Diego Hurtado de Mendoza, y en la otra otros dos, y por capitán dellos a Diego Becerra; y en la tercera fui yo en persona con otros tres navíos, sin otros tres que después se me enviaron; y esta postrera con otros tres, y por capitán dellos Francisco de Ulloa, otros cinco que al*

---

<sup>268</sup> Documentos Cortesianos, Tomo IV, op. cit., p. 199.

*presente tengo a punto para ir en seguimiento del dicho capitán Francisco de Ulloa, para ayudarle a pacificar e poblar las tierras descubiertas, de que pienso enviar por capitán a don Luis, mi hijo...*<sup>269</sup>

Cinco nuevos barcos pensaba enviar, posiblemente en esta ocasión con la intención de dejar alguna colonia permanente. Llama la atención que quisiera enviar a su hijo Luis Cortés como capitán, ya que para entonces éste contaba con una edad de catorce años, y desde luego no estaba capacitado para una expedición de esta envergadura. El historiador Juan Miralles conjetura que Cortés quería enviar a su hijo pensando quizá en que de esta manera mantendría a salvo sus derechos<sup>270</sup>. Además agrega que: *resulta notorio que, encontrándose disponibles un regular número de conquistadores probados en múltiples ocasiones, los hiciera a un lado. Podría ser que no se fiase de ellos, o que fueran ellos quienes no quisieran seguirlo; al decir de Bernal, sería esto último*<sup>271</sup>.

Cortés pronto se da cuenta de que la lucha con el virrey es más fuerte de lo que pensaba, así que decidió ir él mismo, ya que razonó que las gestiones de sus procuradores podrían ser insuficientes. Partió a toda prisa hacia España en diciembre de 1539 o enero de 1540, antes de que tuviera noticias de la navegación de Ulloa.

En junio de 1540, a los pocos meses de su llegada a España, Cortés le dirige al rey, desde Madrid, un memorial de agravios, en donde protesta por las expediciones que el virrey está enviando al norte de Nueva España, y se queja de los impedimentos que se le están poniendo para proseguir con sus entradas por la Mar del Sur, pidiendo que se le permita continuar. Debido a su importancia, a continuación reproducimos el memorial completo, ya que resume las navegaciones y exploraciones de Cortés en la Mar del Sur:

### ***Memorial de Hernán Cortés a Carlos V acerca de los agravios que le hizo el virrey de la Nueva España, impidiéndole la continuación de los descubrimientos en la Mar del Sur***

*Madrid, 25 de junio de 1540*

*Muy poderoso señor:*

*El marqués del Valle digo:*

*Que yo he venido desde la Nueva España a estos reinos, principalmente para dar noticia a vuestra majestad y a los de su Real Consejo de las Indias, de la fuerza y notorio agravio que don Antonio de Mendoza, visorrey de la Nueva España, me ha hecho y hace en haberme impedido y embarazado la conquista de cierta tierra que se comprende en los límites y demarcación de lo que, por mandato de Vuestra Majestad, está conmigo capitulado y contratado desde el año pasado de mil e quinientos e veinte e nueve años, y que por mí y por mis capitanes que yo he enviado con armadas hechas a mi costa, se ha descubierto muchos días ha, y de que yo tengo tomada la posesión en cumplimiento de la dicha capitulación hecha con vuestra majestad.*

<sup>269</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 201.

<sup>270</sup> Miralles, op. cit., p. 539.

<sup>271</sup> Miralles, op. cit., p. 539.

*Y el dicho visorrey ha querido dar color a la dicha fuerza e opresión que me ha hecho y hace, pretendiendo que diz que un fray Marcos de Niza ha descubierto de nuevo la dicha tierra, siendo para ello enviado por el dicho visorrey, en lo cual se ha hecho y hace siniestra relación a Vuestra Majestad.*

*Pero lo que pasa verdaderamente es que, en guarda e cumplimiento de la dicha capitulación, y en el tiempo que por vuestra majestad me fue otorgado, y mucho antes yo he entendido y me he ocupado en el descubrimiento y conquista desta tierra, y para ello he hecho cuatro armadas, todas a mi costa, en las cuales he gastado más de trescientos mil ducados, y en la una dellas fui yo en persona y padeci muy grandes trabajos y peligros, y siempre mis capitanes siguieron y llevaron el viaje y camino derecho, conforme a lo asentado y capitulado con Vuestra Majestad, que es donde la dicha tierra e islas parecen estar.*

*Y la primera armada que yo hice, en que fue por mi lugarteniente de capitán general Diego Hurtado de Mendoza, partió en el año pasado de treinta e dos y corrió casi toda la costa, y llegó muy cerca de lo primero y principal que está poblado en esta tierra descubierta. Y porque el navio en quel dicho capitán iba dio al través, no se acabó por entonces la dicha conquista.*

*Y cuando yo en persona fui en otra armada, proseguí el mismo pasaje y costa del sur, y llegué a la tierra de Santa Cruz y estuve en ella, que es muy cercana a esta dicha tierra y que confina con ella, y que ningún otro llegó aquí sino el dicho mi capitán Diego Hurtado de Mendoza. Y estando en la dicha tierra de Santa Cruz tuve entera noticia de esta dicha tierra, que está algo más adelante en el mismo paraje e costa del sur. Y por no tener a la sazón lengua con quien me pudiese entender, no pude alcanzar a saber todas las cosas particulares de la dicha tierra. Y por esto y porque me faltaron los mantenimientos di la vuelta a la Nueva España para rehacer e acrecentar la dicha armada, y truje algunos indios de los naturales de la dicha tierra de Santa Cruz, los cuales, después que aprendieron la lengua de la Nueva España, me informaron muy particularmente de las cosas de la dicha tierra, de que ellos tenían entera noticia por estar más cercanos a ella que otros ningunos que hasta entonces se supiese.*

*Y dejé en la dicha tierra cuando della partí casi toda la gente que había llevado, con doce caballos que quedaron vivos, y con presupuesto de les enviar bastimentos e más gente para que desde allí prosiguiesen por tierra el dicho viaje a esta dicha tierra. Y el dicho don Antonio de Mendoza mandó que yo sacase de la dicha tierra toda la gente que en ella tenía, y por su mandado se fizo y ejecutó.*

*Y al tiempo que yo vine de la dicha tierra, el dicho fray Marcos habló conmigo, estando yo en la Nueva España, e yo le di la noticia desta dicha tierra y descubrimiento della, porque tenía determinación de enviarlo en mis navios en proseguimiento e conquista de la dicha costa e tierra, porque parecía que se le entendía algo de cosas de navegación; el cual dicho fraile lo comunicó con el dicho visorrey, y con su licencia diz que fue por tierra en demanda de la misma cosia e tierra que yo había descubierto, y que era y es de mi conquista.*

*Y después que volvió el dicho fraile ha publicado que diz que llegó a vista de la dicha tierra; la cual yo niego haber él visto ni descubierto, antes lo que el dicho fraile refiere haber visto, lo ha dicho y dice por sola la relación que yo le había hecho de la noticia que tenía de los indios de la dicha tierra de Santa Cruz que yo truje, porque todo lo que el dicho fraile se dice que refiere, es lo mismo que los dichos indios a mí me dijeron; y en haberse en esto adelantado el dicho fray Marcos, fingiendo y refiriendo lo que no sabe ni vio, no hizo cosa nueva, porque otras muchas veces lo ha hecho y lo tiene por costumbre, como es notorio en las provincias del Perú y Guatimala, y se dará de ello información bastante luego en esta corte, siendo necesario.*

*Y dende a muy pocos días que yo llegué a la dicha Nueva España, desde la dicha tierra de la Santa Cruz, hice acabar de hacer ciertos navíos que tenía puestos en astillero, y compré otros y los bastecí de muchos mantenimientos e gente e armas e munición, e envié por capitán dellos a Francisco de Ulloa, el cual llevó instrucción mía para que prosiguiese siempre la dicha costa del sur en demanda de la dicha tierra de que yo tenía noticia.*

*Y continuando su viaje y habiendo navegado muchos días por la mar, el dicho visorrey, so color de la dicha relación que el dicho fray Marcos le había dicho, envió y puso gente en los puertos de la Mar del Sur de la Nueva España, donde quiera que sospechaba que podían llegar los navíos de la armada del dicho Francisco de Ulloa para que los detuviesen y tomasen las velas para que no prosiguiesen el dicho viaje, y ansimesmo que supiesen dellos el secreto y aviso de la tierra, como en efecto pasó, que volviendo uno de los navíos que llevó el dicho Francisco de Ulloa al puerto de Santiago de Buena Esperanza, que es en la provincia de Colima, echó desde allí en tierra un marinero para que me viniese a dar aviso de lo que pasaba en la dicha armada, y lo prendió don Rodrigo Maldonado, que estaba en el dicho puerto para guarda dél para este efecto, por mandado del dicho visorrey, y lo atormentó para que descubriese la nueva que traía, y no lo pudiendo sacar dél fue con gente de caballo al dicho puerto a tomar el dicho navío para se informar de la gente de él, el cual era ya salido del dicho puerto, y le siguieron por la costa más de ciento e veinte leguas, y no osando el dicho navío entrar en puerto alguno, de temor surgía en las costas bravas y así le tomó un temporal en que perdió las anclas y el batel, y de necesidad entró en el puerto de Guatulco, e allí prendieron al piloto e marineros, y se perdió el navío. Y ansimesmo mandó e defendió so grandes penas que ninguna persona saliese de la Nueva España sin su licencia, a fin que yo no pudiese armar otros navíos que tengo hechos para ir en socorro de la dicha armada que había enviado con el dicho Francisco de Ulloa, y envió a Gómez de Villafañe, corregidor de Guamelula, a mi villa de Teguantepeque, donde tengo el astillero de mis navíos y me tomó por su mandado todos los navíos que yo allí tenía, y las velas e jarcias e gobernalles y todos los otros aparejos dellos, y puso grandes penas a los oficiales e personas que entendían por mi mandado en la dicha armada, que no hiciesen cosa alguna en ella ni echasen ningún navío al agua.*

*Y no contento con esto el dicho visorrey, y para me hacer mayor daño e fuerza, envió a un Francisco Vázquez de Coronado con cierta gente para que diz que entrase la tierra adentro, en demanda de la dicha tierra por mí descubierta, y que se comprende en los límites de mi gobernación.*

*Y demás de que se me haría notoria fuerza y despojo si se continuase lo que el dicho visorrey ha comenzado, se seguiría dello deservicio a vuestra majestad, por ser poca y casi sin experiencia la dicha gente enviada por el dicho visorrey, y porque la tierra a donde dicen que van es mucha y la gente belicosa, y de más entendimiento e saber que otra ninguna que hasta hoy se haya descubierto en las Indias*

*E si en cosa de tanta calidad se errase al principio, sucederían dello muy grandes inconvenientes por el aviso e inteligencia que los naturales de aquella tierra podrían tomar, mayormente quel dicho don Antonio, como es gobernador de la dicha Nueva España, si prosiguiese la demanda no la podría hacer sin dejar desamparada y en mucho riesgo y peligro la dicha Nueva España. Y por consiguiente habría el mismo inconveniente en la Nueva Galicia, de que es gobernador el dicho Francisco Vázquez. Y en confirmación desto, después que yo llegué a estos reinos han venido cartas de la Nueva España en que se escribe acerca de la nueva desta gente, enviada por el dicho visorrey, y que dice e afirma ser muertos los que primero envió, que fueron doce de caballo, y que ansimesmo algunos pueblos de los naturales de la Nueva Galicia, donde el dicho Francisco Vázquez estaba, se han alzado, y que han muerto seis de caballo y otros cristianos por causa de los malos tratamientos que se les han hecho.*

E teniendo yo por cosa muy cierta e notoria como la tuve e tengo que vuestra majestad y los de su Real Consejo de las Indias habían y han de remediar la dicha fuerza y agravio tan manifesto que yo he recibido y recibo en lo suso dicho, ha venido agora a mi noticia nuevamente que vuestra majestad diz que ha mandado o manda dar su provisión real para que el dicho don Antonio de Mendoza pueda enviar a hacer la dicha conquista, y llevar consigo de toda la tierra de la Nueva España la gente e armas e caballos e provisiones que hobiere menester, lo cual diz que se manda proveer por vuestra majestad por vía del entretanto.

De la cual dicha provisión o cédula en que se contenga lo susodicho o parte dello o otra cualquiera cosa que sea o pueda ser en mi perjuicio, yo suplico, y con el acatamiento que debo, digo, ser todo ello ninguno e de ningund valor, y que se debe anular e revocar en cuanto es en mi perjuicio y de mi derecho e posesión, por todo lo que de suso tengo dicho que he aquí por repetido, y porque he sido proveído sin ser yo citado ni oído, y porque no se pudo ni puede quitar ni suspender el derecho ni la posesión que yo tengo adquirida, por virtud de la dicha contratación e capitulación hecha por vuestra alteza y por su real mandato, porque es contrato oneroso que contiene reciproca obligación, y vuestra alteza segund derecho es obligado al cumplimiento de lo que en su real nombre ha sido contratado e capitulado conmigo tantos años ha, mayormente habiendo yo por mi parte cumplido y hecho enteramente todo aquello que fui y soy obligado de hacer, y habiendo en ello gastado los dichos trescientos mil ducados y más, y padecido grandes e innumerables trabajos e peligros de mi persona e vida, y teniendo yo descubierta esta tierra con tanta costa y trabajo y hechos actos de posesión en pueblos tan confines della, y siendo como es tan notoriamente de mi demarcación e conquista, y teniendo el aparejo que tengo para la poder conquistar y sujetar a vuestra majestad, mediante el ayuda de nuestro Señor Dios, así por la experiencia que yo tengo en cosas semejantes en aquellas partes, segund es notorio a vuestra majestad, porque tengo mucha más noticia que otro ninguno de las cosas de aquella tierra, y porque he llegado y estado tan cerca della.

Y el remedio dél, entretanto no se estableció en derecho para privar y despojar al poseedor sino para conservarlo y ampararlo en su posesión, y no ha de obrar conmigo este remedio contrario efecto de aquel para que fue establecido, ni ha de permitir vuestra majestad que viniendo yo en persona a suplicar a vuestra majestad por el remedio de las fuerzas y agravios que el dicho visorrey me ha hecho y hace, y para que se me guarde el dicho asiento y capitulación, y la dicha mi posesión, vel quasi [o casi], que no solamente no consiga el dicho remedio, pero que se me hagan mayores agravios, y aprobándose y confirmándose lo que tan injustamente el dicho visorrey ha hecho, y concediéndosele para ello nuevo título y provisión sin oirme.

Y éste no es pleito ni negocio en que ha de haber pleito ordinario ni tela de juicio, ni cosa de entretanto, ni yo consiento en ello, sino que luego incontinentemente, sin dar lugar a dilación, me ofrezco a mostrar mi derecho y posesión, y sin dar lugar a dilación vuestra majestad lo puede ver por la escritura de la dicha capitulación y contratación que por mi parte está presentada, y estas escrituras que agora presento para en prueba del cumplimiento que yo tengo hecho de la dicha capitulación de lo que ha sido y es a mi cargo, y por cosmógrafo y personas expertas en el arte de la navegación y cosmografía que están en esta corte.

Y pareciendo como parecerá ser notoria mi justicia, vuestra alteza me la mande luego administrar: porque cuando luego incontinentemente consta y puede constar de derecho y posesión de cualquier de las partes, como en el presente caso consta de mi derecho y posesión, cesa y no ha lugar el dicho remedio del entretanto, y yo tengo de ser amparado en la dicha posesión; y cuando hobiese de haber

*lugar cosa del entretanto, se ha de dar a mí que tengo el dicho título y asiento y posesión, y así lo pido y suplico se haga y mande.*

*Por ende, como mejor ha lugar de derecho pido y suplico a vuestra alteza mande anular o revocar cualquier provisión o cédula o consulta que sobre ello haya en mi perjuicio, y mande que no se despache, y que si está despachada no se pueda usar ni use della, y vuestra majestad mande que yo pueda proseguir y acabar dicha conquista de la dicha tierra que está en mi demarcación y gobernación y conquista, y dentro de los límites della, conforme a la dicha capitulación, y mandado al dicho visorrey que por sí ni por otras personas no me ponga embarazo ni impedimento en ello, y que el dicho Francisco Vázquez no pase más adelante, ni se entremeta más en ello el dicho visorrey ni otra persona alguna, y podriase emplear y ocupar la gente que el dicho visorrey envió con el dicho Francisco Vázquez en pacificar la dicha Nueva Galicia, que casi todo está por conquistar, y en otra cosa bien importante al servicio de vuestra majestad, de que yo daré aviso luego.*

*Y pido sobre todo justicia, y sobre ello encargo a vuestra majestad su real conciencia.*

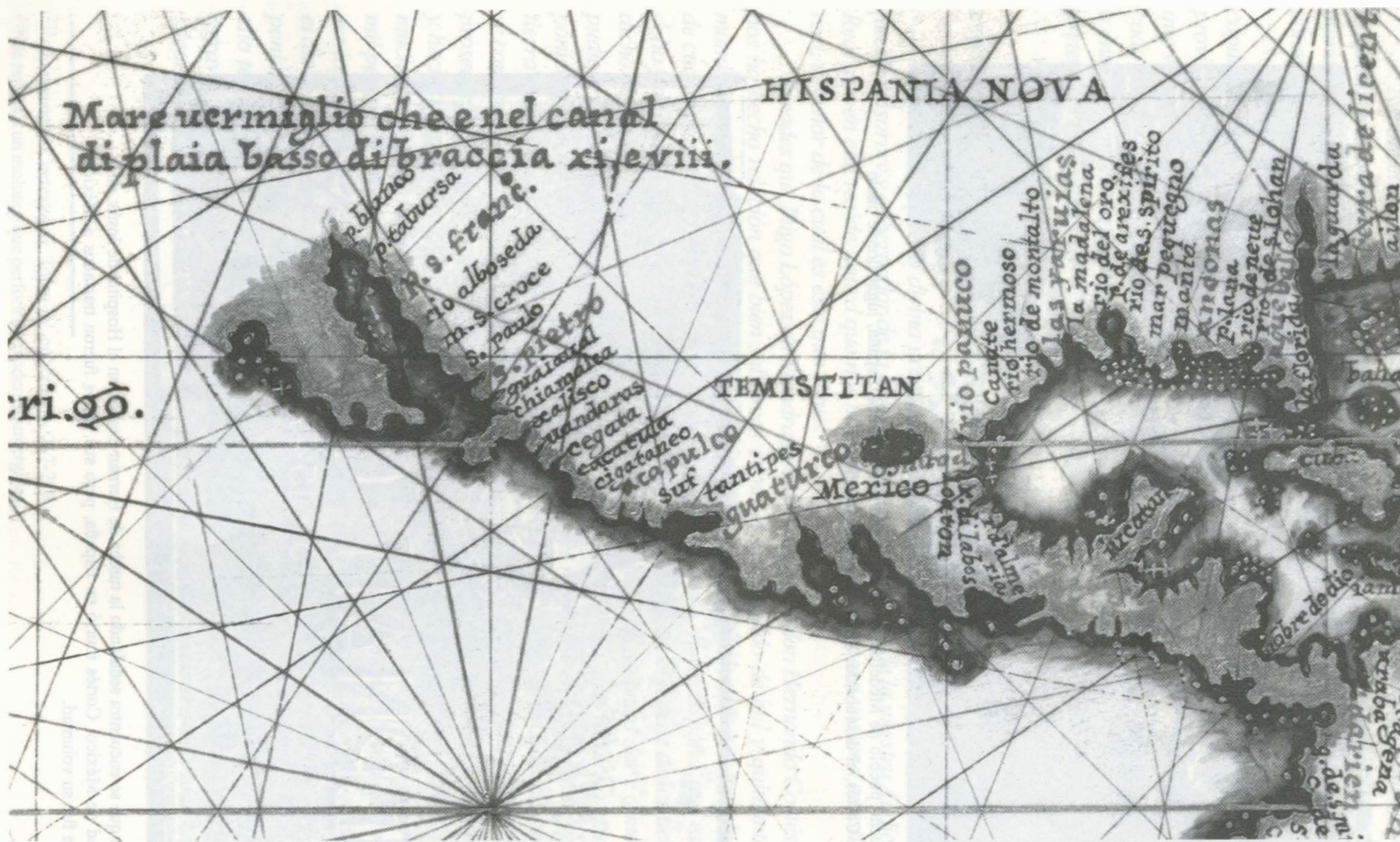
### ***El marqués del Valle***<sup>272</sup>

La respuesta del rey fue rápida, y a las dos semanas, el diez de julio de 1540, fueron emitidas dos reales cédulas que daba contestación a los planteamientos de Cortés. En la primera de ellas se instaba al mismo Cortés, al virrey Mendoza, a Pedro de Alvarado y a Hernando de Soto, que respetaran las cláusulas de sus capitulaciones. Hay que recordar que estos personajes habían hecho contratos con el rey para extender nuevas conquistas al norte de la Nueva España y por la Mar del Sur, y ante las ambiciones desatadas cada uno de ellos pretendía cubrir mayor territorio, invadiendo las regiones de los otros. De hecho había un pleito legal por esto entre todos estos conquistadores. Además, en dicha cédula el rey definía que lo descubierto por fray Marcos de Niza y Francisco Vázquez de Coronado no entraba en ninguna de las capitulaciones de los conquistadores, por lo cual el virrey podía continuar explorando en dicha región :

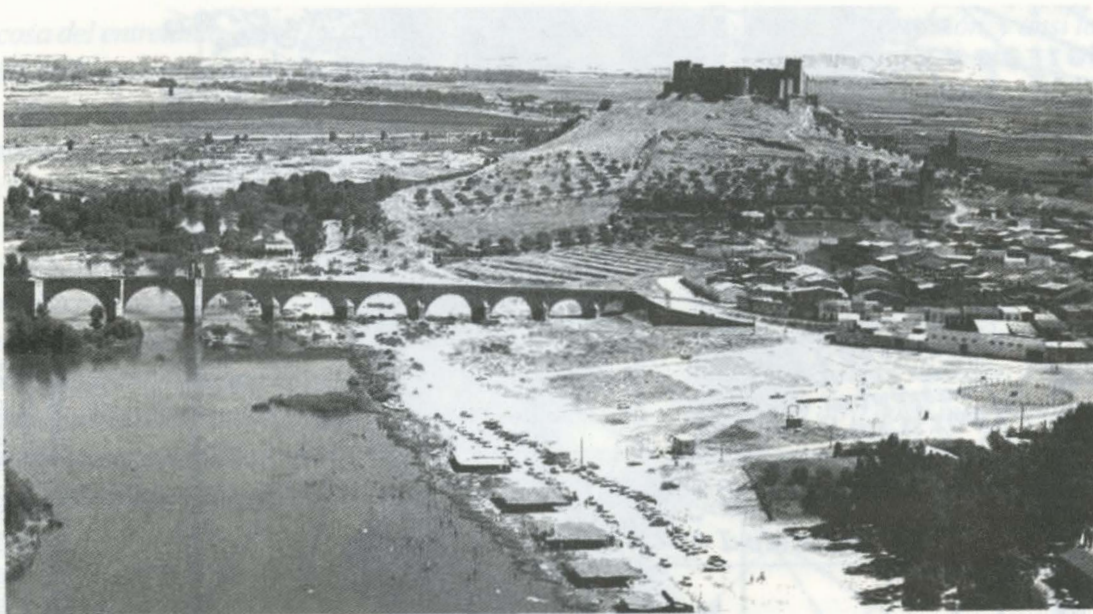
*...e porque agora somos informados que fray Marcos de Niza u otro religioso de la orden de San Francisco, siendo enviados por vos, el dicho don Antonio de Mendoza, en nuestro nombre, han descubierto ciertas tierras e provincias más delante de la Nueva Galicia en que dizque están ciudades pobladas de que nos inviastes cierta relación, hecha por el dicho fray Marcos, e que vos en nuestro nombre con parecer de los oidores desta dicha nuestra Audiencia, inviastes a vuestra costa hasta trescientos hombres de a pie e caballo para que en nuestro nombre descubriesen e conquistasen e poblasen la tierra. E vos los dichos: marqués del Valle e don Pedro de alvarado e don Hernando de Soto os habéis opuesto ante nos, en el nuestro Consejo de las Indias, pretendiendo cada uno de vosotros que las dichas tierras e provincias de que el dicho fray Marcos trajo razón salen y entran en vuestra capitulaciones. E así mismo se ha opuesto a la causa nuestro provisor e fiscal, en nombre de nuestro fisco, diciendo que la dicha conquista e descubrimiento no entra en ninguna de las dichas vuestras capitulaciones, e que vos el dicho nuestro virrey, en nuestro nombre podíades proseguir el dicho descubrimiento.*

---

<sup>272</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 210-215.



Detalle de México en uno de los atlas portulano de Francesco Ghisolfi (mediados del siglo XVI). Este mapa está basado en los de Battista Agnese de 1542-1543. Se delinea la península completa, según los informes de Ulloa. Además incluye las indicaciones sobre las mareas en la zona de la desembocadura del río Colorado. Se trata de los primeros mapas que muestran la geografía de México tal como es hoy. A Cortés se debe principalmente el haber formado al México moderno.



El pequeño pueblo de Medellín, en la región de Extremadura, España, lugar donde nació Hernán Cortés, el descubridor de la Antigua California.



Placa que se encuentra señalando la tumba de Hernán Cortés, en el Hospital de Jesús, en la ciudad de México. Cortés murió en España, pero sus restos fueron trasladados a México, según fue su voluntad.

*E sobre ello está pleito pendiente ante los del dicho nuestro Consejo, e entretanto que se determina la causa y se averigua a quién pertenece la gobernación de las dichas tierras, habemos enviado a mandar a vos, el dicho don Antonio de Mendoza, que prosigáis en el dicho nuestro nombre la dicha conquista e descubrimiento...*

*...vos los dichos marqués del Valle e don Pedro de Alvarado e don Hernando de Soto e los capitanes e gente que hobiéredes enviado o enviades al descubrimiento e conquista de las tierras e provincias que por vuestras capitulaciones os han sido por nos encomendados, e los capitanes e gente que vos, el dicho don Antonio de Mendoza, hobiéredes enviado al dicho nuevo descubrimiento os estéis cada uno de vos en lo que hasta el dicho día hoiere descubierto [e] conquistado e no vos entremetáis a entrar ni entréis en lo que otro hoiere descubierto y conquistado o estuviere conquistando, aunque pretendáis que entra y así dentro de los límites de vuestra capitulaciones...<sup>273</sup>*

En la segunda cédula se le ordenaba al virrey que permitiera a Cortés proseguir con sus exploraciones por la Mar del Sur y le regresara todo lo que le había embargado:

*Don Carlos, por la divina gracia emperador semper augustus...a vos don Antonio de Mendoza nuestro visorrey y gobernador de la Nueva España e presidente de la nuestra Audiencia e Chancillería Real que en ella reside, sabed que nos mandamos dar e dimos para vos una nuestra carta e provisión real, su tenor de la cual es este que sigue:*

*Sepades que Iñigo López de Mondragón, en nombre de don Hernando Cortés, marqués del Valle, nos ha hecho relación que bien sabíamos cómo el año pasado de mil y quinientos e veinte e nueve mandamos tomar con el dicho marqués cierto asiento y capitulación sobre el descubrimiento e conquista de cualesquier islas que se hallaren en la Mar del Sur de esa Nueva España, que estuviere en el paraje della y de todas las que hallase hacia el poniente, no seyendo en el paraje de las tierras en que hasta el dicho día hobiese proveído gobernadores, y que así mismo le mandamos dar e dimos facultad para que pudiese descubrir cualquier parte de tierra firme que hallase, por la dicha costa del sur hacia el poniente, que no se hobiese hasta entonces descubierto ni entrase en los límites e paraje norte sur de la tierra que estaba dada en gobernación a Pánfilo de Narváez e a Nuño de Guzmán, según más largamente se contiene en el dicho asiento y capitulación, que sobre lo suso dicho con él mandamos tomar, y que en prosecución de la dicha conquista y descubrimiento el dicho marqués había enviado capitanes e gente y hecho para ello muchas armadas y aun había ido él en persona al dicho descubrimiento, pasando muchos trabajos e peligros e gastando muy gran parte de su hacienda, en cantidad de más de doscientos mil pesos de oro, como todo lo suso dicho era notorio, y que teniendo agora de nuevo aparejado otros navíos para proseguir el dicho descubrimiento dizque vos le habéis impedido e vedado que no prosiga el dicho descubrimiento, que así por virtud de la dicha su capitulación ha comenzado a querer continuar, poniéndole para ello muchas penas y haciéndosele tomar los navíos, anclas, velas e aparejos que para ello tenía y prendídole los marineros, de que el dicho marqués había recibido e recibía muy grande agravio, así por que en el dicho descubrimiento diz que tiene gentes con mucha necesidad de ser socorridos como por que los navíos se le pierden y se le comen de broma<sup>274</sup> y los aparejos se pudren y*

<sup>273</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., pp. 217-218.

<sup>274</sup> Se refiere a un molusco que perfora las maderas sumergidas.

*gastan, y los marineros le hacen grand costa y se le van, que dizque cuando los quisiere recoger no los hallara porque en esas partes, demás de haber de por sí excesivos precios no se hallan todas veces, e nos suplicó mandásemos proveer como se le alzase cualquier embargo e impedimento que en ello hobiédeses puesto y que le dejádeses libremente continuar entre dicho descubrimiento y enviar a ello sus navíos capitanes e gentes, sin embargo de cualesquier prohibiciones y penas que en ello por vos les estuviesen puestas o como la nuestra merced fuese, lo cual, visto por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar esta nuestra carta para vos e nos tovimosle por bien, por la cual vos mandamos que dejéis y consintáis al dicho marqués e a sus capitanes o procuradores e gentes proseguir sus armadas por la Mar del Sur conforme a sus capitulaciones y en cumplimiento dellas, sin embargo de cualesquier prohibiciones, mandamientos o pregones que en contrario se hayan por vos dado o dieren, e para ello alcéis cualquier embargo que en los dichos sus navíos, capitanes e gente e aparejos le estuviesen puestos, e nos por la presente se le alzamos e vos mandamos que no le pongáis ni consintáis poner en lo susodicho impedimento alguno*

*Dada en Madrid, a diez días del mes de julio de mil quinientos e cuarenta años. Frater G. Carlos Ispalensis. Yo, Juan de Sámano, secretario de sus cesáreas e católicas majestades, la fice escribir e por su mandado el gobernador en su nombre. El doctor Beltrán, Juanes Epus Lucens, el licenciado Gutierre Velásquez e porque nuestra voluntad es que lo contenido en la dicha nuestra provisión suso incorporada se guarde y cumpla, vos mando que la veáis e sin poner en ello escusa ni dilación alguna la guardéis y cumpláis en todo e por todo, según e como en ella se contiene, so pena de perdimiento de vuestros oficios y de cincuenta mil castellanos parta la nuestra cámara, lo contrario haciendo.*

*Dada en la villa de Madrid, a diez e nueve días del mes de julio de mil quinientos e cuarenta años<sup>275</sup>.*

A pesar de esta cédula favorable a sus intereses, Cortés ya no puede volver a la Nueva España. El Consejo de Indias se lo impide argumentando que está pendiente el juicio de Residencia, incluso le impiden viajar a Flandes para entrevistarse con el rey. Cortés había caído en una trampa de la cual ya no pudo salir. En la costa del Pacífico de la Nueva España le habían quedado doce embarcaciones, las que se echaban a perder por falta de mantenimiento. Sus hombres estaban dispersos y él desde el otro lado del océano poco podía hacer. Esto significó el fin de sus exploraciones por la Mar del Sur. Como lo menciona José Luis Martínez, posiblemente *encargó a su apoderado en Nueva España, el licenciado Altamirano, que lo que quedara aún útil en el astillero de Tehuantepec lo destinara a la empresa naviera que había iniciado, para el comercio entre México, Panamá y el Perú<sup>276</sup>*. De esta manera quedó cerrado el ciclo de las expediciones cortesianas en la Mar del Sur y en la California. Hernán Cortés ya nunca volvió a México; muere el dos de diciembre de 1547 en el pequeño poblado de Castilleja de la Cuesta, cercano a Sevilla, a la edad de 62 años.

Aunque la figura de Cortés casi siempre se le ve en relación a la conquista del Imperio Azteca y a la formación de la Nueva España, fue igualmente importante para las Californias, ya que el fruto más importante de sus entradas a la Mar del Sur fue el descubrimiento de la península, gracias a lo cual se hizo mexicana. El cronista Martín Fernández de Navarrete, ya desde el año de 1802 resume los logros de Cortés en el Pacífico mexicano:

---

<sup>275</sup> *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p.220.

<sup>276</sup> Martínez, op. cit., p. 733.

*Tal fue el éxito de las expediciones y tentativas de Cortés, en las cuales se echa de ver el carácter grande y constante de aquel héroe, aunque el suceso no correspondió en todo a sus esperanzas. El descubrimiento de la gran península de la California, el reconocimiento de la mayor parte del golfo que la separa de la Nueva España, y de un país tan extendido, habría hecho honor a cualquiera otro que no fuese Cortés, dice Robertson; pero esto nada añadió a su gloria, ni satisfizo las altas ideas y extensos planes que había concebido*<sup>277</sup>.

## El ciclo mendocino

Con la salida de Hernán Cortés el virrey, Antonio de Mendoza, quedó dueño de la situación, ya que se apoderó del monopolio de las exploraciones, iniciando así un nuevo ciclo de entradas que ampliaron la geografía de la Nueva España bastante hacia el norte.

Las expediciones mendocinas dieron inicio aun antes de la salida de Cortés, con la entrada de fray Marcos de Niza para localizar Cibola, en marzo de 1539. Posteriormente enviaría a Francisco Vázquez de Coronado en busca de las Siete Ciudades (1540), a Hemando de Alarcón para llevar bastimentos a Vázquez de Coronado (1540), y a Juan Rodríguez Cabrillo (1542) para explorar más al norte de lo alcanzado por Ulloa. Al igual que con Cortés, todas estas entradas fracasaron en sus objetivos de riqueza debido a las altas expectativas que se habían puesto en ellas.

## El humanismo de Hernán Cortés

Como toda tierra difícil, una de las particularidades de la península de Baja California es que muestra a las gentes tal como son. También podríamos decir que permite ver la parte más positiva de la gente. Decimos esto porque el Cortés californiano está lejos del estereotipo que se maneja del conquistador cruel y sanguinario. Aquí vemos a un personaje humano, que respeta a los indígenas y no se deja vencer por las adversidades. A pesar de los repetidos fracasos de las navegaciones, Cortés no nos da la imagen de un personaje derrotado, si no más bien de alguien que decide levantarse ante cada caída. Alguien que actúa con coraje y decisión frente al infortunio.

Nos preguntamos ¿Cómo se consideraría a Cortés si su actuación histórica fuera únicamente en California?, ¿se le levantarían estatuas y monumentos en las regiones que exploró y descubrió?, ¿sería considerado el gran explorador de las costas del noroeste mexicano?, ¿habría calles con su nombre en la ciudad de La Paz? ¿o en Cabo San Lucas?, ¿en muchas otras partes de la península?

Consideramos que la figura de Cortés debe revalorarse. Cortés no fue el conquistador de México, fue su fundador. A quienes conquistó fue a los aztecas. Hay que recordar que los aztecas sólo fueron una pequeña parte del antiguo México. Del moderno, el inventado por Cortés, nosotros, los mexicanos de hoy somos los herederos.

Cortés tampoco era cruel y sanguinario, como nos lo quieren hacer ver los historiadores oficiales. Fue un conquistador que cuidó a sus soldados y fue considerado con sus enemigos. En general procuraba hacer las cosas sin violencia, y cuando tuvo que emplearla, sólo usó la necesaria, no más, y hay que

---

<sup>277</sup> *Relación del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca*, Madrid, Imprenta Real, 1802. La cita viene en la introducción, la que fue escrita por el historiador Martín Fernández de Navarrete.

considerar que su época era la primera mitad del siglo XVI, no el siglo XX o el XXI. Y decimos esto porque muchos que lo juzgan y critican lo hacen desde una óptica de nuestro tiempo.

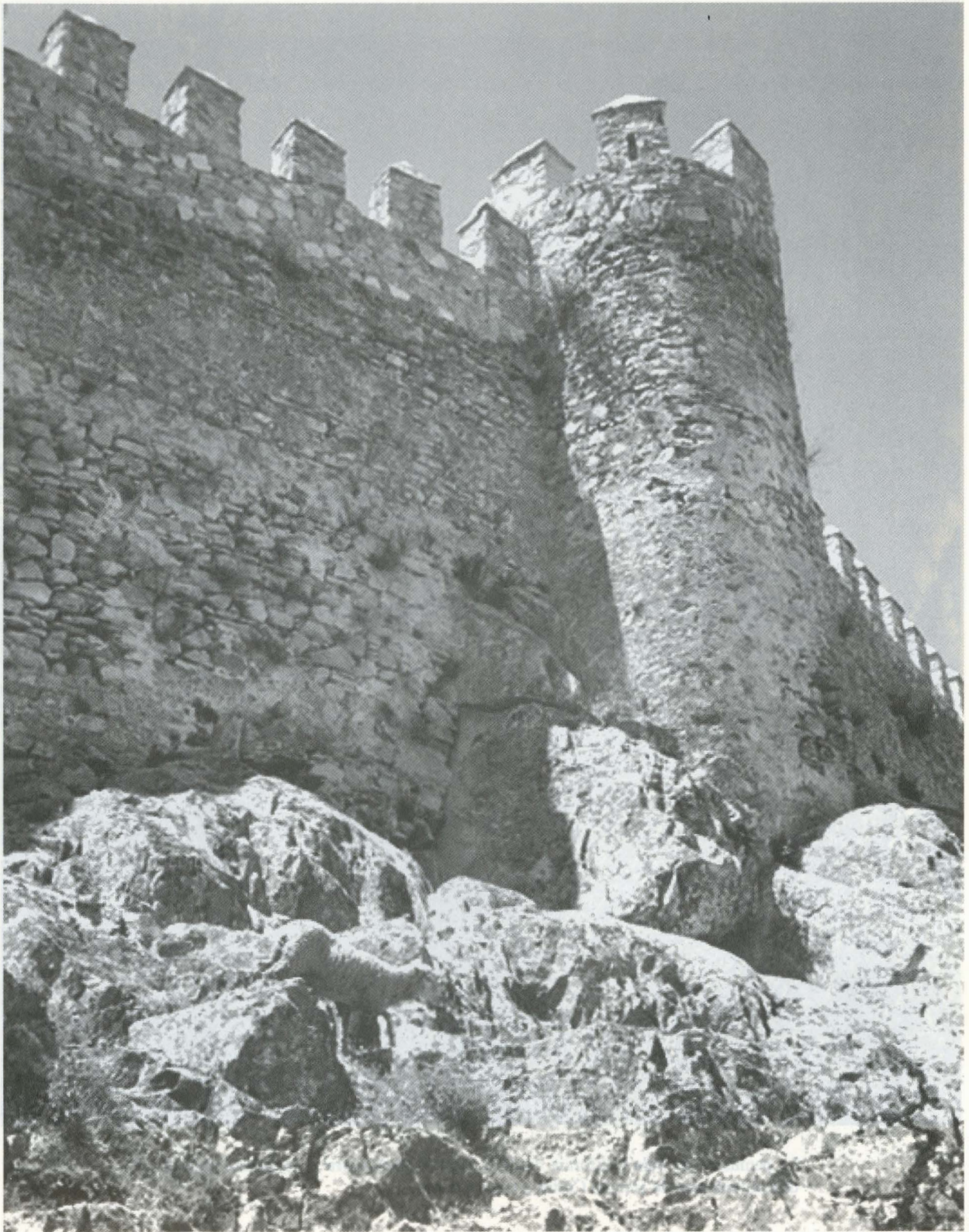
Algunos de sus capitanes sí fueron crueles y sanguinarios y llegaron a utilizar la violencia innecesaria, sin autorización de Cortés, o sin que éste se diera cuenta. El caso más notable es el de Pedro de Alvarado. Pero los verdaderamente crueles, como por ejemplo Nuño de Guzmán, nunca pertenecieron al grupo de Cortés, al contrario fueron sus adversarios.

Cortés era ambicioso, claro, pero eso no es ningún pecado. Todo lo grande que se ha logrado en este mundo es en base a la ambición. La de Cortés no fue una ambición negativa. Más que un conquistador fue un fundador, y su obra más perdurable fue la fundación del México moderno, al establecer la Nueva España. El oro y el poder sólo en parte lo motivaron, pero no fue lo fundamental. Si esto fuera cierto nunca hubiera estado en California y mucho menos insistiría en las navegaciones por la Mar del Sur. Fue gracias a sus fracasos, especialmente el de California, que conocemos su lado más humano.

Baja California es mexicana gracias a Cortés, y desde luego nunca le hizo un agravio a la península, por lo que no vemos la razón de por qué no se le hace un reconocimiento por ser su descubridor, por hacer el primer intento de colonizarla y hacerla una gubernatura.



La península de Baja California desde el espacio. Esta tierra es mexicana gracias a los descubrimientos de Hernán Cortés y sus capitanes.



Castillo medieval en la región de Mérida, Extremadura. Francisco de Ulloa era nativo de esta parte de España.

## VII

### Francisco de Ulloa

Es muy escasa la información que se ha conservado sobre Francisco de Ulloa. Tan es así que no nos debe extrañar que un investigador tan destacado como Antonio García Cubas, por ejemplo, nos dé en su breve diccionario como toda información sobre Francisco de Ulloa sólo un resumen de su viaje, tomado de la obra de Antonio de Herrera quien, a su vez, lo había extractado de la obra de J.B. Ramusio, según la versión de Francisco Preciado. De la misma forma, más recientemente, procedió Álvaro del Portillo. El *Diccionario de Historia de México* se limitó a copiar el resumen del viaje de Ulloa publicado por Álvaro del Portillo. Sería tedioso hacer una larga lista de los que han ido copiando, y trasladando los errores hasta hacerlos verosímiles de tanto citarlos. Los únicos historiadores que nos entregan una mayor información sobre Ulloa, aunque poca, son José Luis Martínez en su excelente biografía de Hernán Cortés<sup>278</sup> y Luis Navarro García en su ensayo biográfico sobre Ulloa<sup>279</sup>.

Francisco de Ulloa ingresó en la historia mexicana, especialmente la marítima del noroeste, por comandar la última expedición del ciclo de las realizadas por Hernán Cortés a las costas norteñas del Mar del Sur.

Antonio de Herrera lo considera oriundo de Mérida, Extremadura, España, basándose en Ramusio. Lo mismo sostiene Peter Boyd-Bowman<sup>280</sup>. Este autor nos da varias noticias importantes sobre Ulloa. Era el segundo hijo de Francisco de Ulloa y Sancha Gutiérrez. Tuvo tres hermanos; el mayor llamado Arias, Alonso (quien también estuvo con Cortés en California) y Ana. Se desconoce la fecha en que sus padres se casaron, así como la fecha de su nacimiento y el de sus hermanos.

Pasó a la Nueva España a principios de mayo de 1528 en la nao de Juan Meneses. Poco después participa con Nuño de Guzmán en la conquista de la Nueva Galicia alcanzando una buena posición, ya que figura como corregidor de Tonalá, y se le concede una encomienda en Huachinango<sup>281</sup>. Según el padre Tello esta encomienda le fue confirmada por el mismo Nuño de Guzmán<sup>282</sup> e incluía los pueblos de Acatitlán, Cuyutlán y Mistlán. En 1544 Constanza Sarmiento renunció a esta encomienda, por lo que el historiador Peter Gerhard sugiere que era la viuda de Ulloa<sup>283</sup>.

---

<sup>278</sup> José Luis Martínez, op. cit.

<sup>279</sup> Navarro García, op. cit.

<sup>280</sup> Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, México, ed. Jus, 1968.

<sup>281</sup> Antonio Tello, *Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia, escrita hacia 1650*, en Joaquín García Icazbalceta, editor, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de México*, 2:360. Dice Tello refiriéndose a Nuño de Guzmán: *En Huachinango puso por encomendero, como si le perteneciera, a Francisco de Ulloa....* No deja de ser curioso que los muchos eruditos que han escrito sobre Ulloa no percibieran tan importante referencia.

<sup>282</sup> Antonio Tello, *Libro segundo de la crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Jalisco en el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, Guadalajara, 1891, p. 252.

<sup>283</sup> Gerhard, Peter, *La Frontera Norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996, p. 115. De ser cierta esta versión la señora Constanza habría sido su esposa y para 1544 Ulloa ya estaría muerto.

Suponemos que Ulloa recibió en su formación una buena educación, así como un adiestramiento militar, ya que llegó a ostentarse como capitán. Por lo que hemos investigado, cuando Cortés lo conoció apreció sus cualidades y le confió posiciones importantes. En 1537, en un memorial al rey, Cortés mismo detalla las cualidades que debían tener las personas que dirigieran conquistas y descubrimientos, mismas que seguramente poseía Ulloa:

*La primera, que tenga experiencia de las conquistas pasadas o de algunas dellas.*

*La otra, que tenga posibilidad de hacienda para hacer el dicho descubrimiento e conquista, sin necesidad de poner en ella al principio a los naturales por tomarles sus haciendas.*

*La otra, que tenga a lo que conquistare para permanecer e vivir en ello, e no volverse a heredar en España con lo que de allá trajeren.*

*Item, concurriendo estas partes en la persona que fuere a conquistar o pacificar para mejor decir, que se le de instrucción...*<sup>284</sup>

La primera noticia que tenemos de la relación de Ulloa y Cortés es en la entrada a la bahía de Santa Cruz (Baja California Sur), entre 1535 y 1536. Aparece entre los testigos de la toma posesión que realizó Cortés. López de Gómara señala que Cortés dejó a Ulloa como capitán de los que se quedaron en Santa Cruz<sup>285</sup>. Además, este cronista ubica a Ulloa en la expedición de Cortés y no como enviado a buscarlo, según señala Bernal Díaz del Castillo<sup>286</sup>. Luis González sugiere que, de Santa Cruz, Ulloa regresó a Nueva España antes que Cortés, en alguno de los buques de aprovisionamiento, y así fue enviado por la marquesa en busca de Cortés<sup>287</sup>.

Ulloa no sólo aparece como testigo en el auto de posesión de la bahía de Santa Cruz, además es nombrado en las instrucciones que Cortés dio a Juan de Jasso el 17 de julio de 1535 en Santa Cruz para explorar el interior de dicha tierra. Allí se dice que *...si obiere algún oro o plata o perlas o piedras o otras cosas de valor, faréis inventario dellas el cual juntamente con vos firmarán Alonso de Navarrete y Francisco de Ulloa...* Este documento señala que *...se han fecho tres entradas para descubrir y saber el secreto della y en todas se ha ido a dar en la otra mar del sur...*<sup>288</sup>.

No sabemos si Ulloa participó en alguna de las tres entradas, pero debió haberse informado de ellas. No obstante, es casi seguro que participó en la cuarta, la de Juan de Jasso. Cortés regresó a México de su aventura en Santa Cruz hacia fines de abril de 1536. Sabemos que no mucho después retomaría Ulloa, de cuyo destacamento había quedado a cargo. Su vuelta quizá haya sido a más tardar para julio o agosto de ese mismo año.

No encontramos otras referencias de Ulloa hasta que Cortés le encomienda capitanear la navegación al norte, en busca de noticias sobre las Siete Ciudades. Es evidente la intención de Cortés de descubrirlas antes de que lo hagan los enviados del virrey Antonio de Mendoza, quien ya estaba preparando una gran campaña para la búsqueda de las míticas ciudades. Como Cortés no puede enviar una expedición por tierra, ya que la

---

<sup>284</sup> Memorial de Hernán Cortés a Carlos V sobre el repartimiento de indios, política pobladora y esclavos en Nueva España e Indias, *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., pp.176-180.

<sup>285</sup> López de Gómara, op. cit.

<sup>286</sup> Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

<sup>287</sup> Gonzáles Rodríguez, Luis, op. cit., p. 98.

<sup>288</sup> Véase este documento completo en; Lazcano Sahagún, Carlos, *La Bahía de Santa Cruz*, op cit, pp. 115-121.

prepara el virrey, usará de sus privilegios para explorar en el Mar del Sur, organizando una entrada marítima al norte que le pudiera dar noticias precisas sobre las ciudades, y así eventualmente tomar posesión de ellas. Tan delicada misión se la encargó a Francisco de Ulloa. Claro está que el marqués no puede hacer público los verdaderos fines de la expedición. Pero estos se hacen evidentes en la lectura de los diarios.

Como ya vimos esta última expedición cortesiana se llevó a cabo entre julio de 1539 y junio de 1540 (cuando menos), y de ella hemos dado cuenta con detalle en los capítulos pasados, incluyendo el texto de las dos relaciones conocidas. Sabemos que las dos naves de esta entrada se separaron el 5 de abril en la isla de Cedros; la Santa Águeda regresó a la Nueva España con Preciado a bordo y Ulloa prosiguió al norte en la Trinidad. El 18 de abril la Santa Águeda ya estaba de vuelta, y el 17 de mayo Preciado informa que aún no tenía noticias del retorno de Ulloa.

Cuando Ulloa se separó de la Santa Águeda, siguió navegando hacia el norte hasta alcanzar el cabo del Engaño, a la altura de la actual punta Baja, no lejos del Rosario, casi a los 30° de latitud norte. Los vientos contrarios y la falta de bastimentos lo obligaron a volver, llegando a las costas de Nueva España entre junio y agosto de 1540.

A su regreso pudieron haber pasado varias cosas, una es lo que nos dice Bernal Díaz del Castillo, que Ulloa ... *se volvió al puerto de Jalisco. Y de ahí a pocos días, ya que Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que había llevado en su capitania le aguardó en parte que le dio de estocadas, donde le mató...*<sup>289</sup>. Por lo mismo Ulloa ya no vuelve a aparecer.

También podría ser que al regresar se diera cuenta de que los hombres del virrey estaban al acecho de su nave y buscara un refugio en el puerto de Jalisco. Entonces su muerte resultó como parte de un enfrentamiento con sus perseguidores, o que alguno de sus hombres lo traicionara para poder entregar la nave y tripulación.

Como Bernal es el único cronista que menciona que Ulloa murió, sus afirmaciones no son aceptadas por todos los historiadores. Por lo demás hay otros testimonios que podrían indicar que Ulloa no murió como lo dice Bernal. Uno de ellos es del mismo Hernán Cortés, de un auto del año de 1543 en que se le pide información sobre el piloto Antón Cordero:

*En la dicha villa de Valladolid a diez e siete días del mes de mayo del dicho año, en cumplimiento de lo suso proveído por el dicho señor alcalde fue tomado e recibido juramento en forma de derecho del dicho don Fernando Cortés, marqués del Valle, estante en esta corte y siendo preguntado por lo contenido en la petición desta otra parte, dijo que lo que pasa es que siendo un fulano Cordero, que no se acuerda su propio nombre, piloto de una nao de este que depone; de un golpe que le dio una viga murió<sup>290</sup> y que a la sazón tenía una hija y una esclava y no se acuerda lo que más tenía e joyas de oro ni plata, ni sabe que las tuviese, y que la dicha hija la llevó un Francisco de Ulloa, vecino de Mérida, criado que fue deste que depone, así mismo cree que él tiene la cuenta y razón de lo susodicho y de lo que quedó y de lo contenido en la dicha petición. No sabe otra cosa que lo susodicho es verdad para el juramento que fizo e firmólo de su nombre.*

*El marqués del Valle [autógrafa]<sup>291</sup>.*

<sup>289</sup> Díaz del Castillo, op. cit., p. 544.

<sup>290</sup> Se refiere a Antón Cordero, piloto de la nave San Lázaro durante la entrada de Cortés a California, en 1535. Cuando Cortés fue a rescatar esta nave, que estaba encallada en el puerto de Jalisco, a media travesía cuando regresaban a Santa Cruz, en medio de un temporal el mástil se rompió y mató al piloto, por lo que Cortés personalmente tuvo que dirigir la nave. Véase: Lazcano, op. cit., pp. 34-35.

<sup>291</sup> Información de Hernán Cortés acerca del piloto Pedro Cordero, *Documentos Cortesianos*, Tomo IV, op. cit., p. 246.

Este testimonio parece indicar que Ulloa vivía para ese año, y que además Cortés tenía noticias de él. Como hemos visto por sus quejas al rey en 1540, Cortés estaba muy bien enterado de lo que le ocurría a sus gentes en la Nueva España, por lo que debió conocer la suerte de Ulloa a su regreso de la expedición, y según se lee en este testimonio debía estar vivo.

Por otro lado conviene hacer notar que para el 10 julio de 1540 Carlos V y la reina Juana le envían una orden al virrey para que le permita a Cortés continuar con sus exploraciones y le quite todos los estorbos que le había puesto. Se le dice que:

*...vos mandamos que dejéis y consintáis al dicho marqués e a sus capitanes o procuradores e gentes proseguir sus armadas por la Mar del Sur conforme a sus capitulaciones y en cumplimiento dellas, sin embargo de cualesquier prohibiciones, mandamientos o pregones que en contrario se hayan por vos dado o dieren, e para ello alcéis cualquier embargo que en los dichos sus navíos, capitanes e gente e aparejos le estuviesen puestos, e nos por la presente se le alzamos e vos mandamos que no le pongáis ni consintáis poner en lo susodicho impedimento alguno...e porque nuestra voluntad es que lo contenido en la dicha nuestra provisión suso incorporada se guarde y cumpla, vos mando que la veáis e sin poner en ello excusa ni dilación alguna la guardéis y cumpláis en todo e por todo, según e como en ella se contiene, so pena de perdimiento de vuestros oficios y de cincuenta mil castellanos parta la nuestra cámara, lo contrario haciendo...<sup>292</sup>*

De aquí se desprende que para cuando Ulloa terminó su navegación, o poco después, el virrey ya tenía liberados los puertos y astilleros de Cortés, y así no tuvo problemas de que se le persiguiera u hostigara y le enviara al marqués alguna carta sobre su retorno, o él mismo fuera a España como proponen algunos historiadores<sup>293</sup>.

Hay investigadores que sugieren que a su regreso de la expedición, Ulloa se refugió en el Perú para no caer en las manos del virrey, terminando sus días en Chile<sup>294</sup>, lo cual tendría cierta lógica debido a los intereses comerciales de Cortés con el Perú. Otro afirma que de España se fue a Sudamérica, participando en la conquista de Chile junto con Pedro de Valdivia<sup>295</sup>. Sin embargo todo esto es sumamente improbable debido a que hay varios Francisco de Ulloa que son contemporáneos, y además no existe ningún documento que vincule directamente al Ulloa de Cortés con América del Sur. Peter Boyd Bowman en su *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*<sup>296</sup>, trae tres entradas bajo Francisco de Ulloa, dando la impresión de que las informaciones se entrecruzan. Hasta ahora no hemos podido confirmar que hubiera entre los conquistadores un Ulloa que hubiera estado en México y en Chile o en Perú.

La versión de que Ulloa nunca regresó de su navegación, y que la última vez que se le vio fue cuando se separaron la Santa Águeda y la Trinidad en la isla de Cedros la aceptan historiadores como

---

<sup>292</sup> Cédula de Carlos V y de la Reina Juana a Antonio de Mendoza en que le ordenan levantar el embargo de las naves que Hernán Cortés preparaba para expediciones a la Mar del Sur, *Documentos Cortesianos*, IV, op cit., pp. 220-222.

<sup>293</sup> Véase: Wagner, op. cit., pp. 20-21; León Portilla, op. cit., p. 53; Martínez, op. cit, p. 718; Navarro García, op. cit., p.125.

<sup>294</sup> Montané, Julio, *Francisco de Ulloa*, op. cit., p. 22-23.

<sup>295</sup> Navarro, op. cit.

<sup>296</sup> Bowman, op. cit..

Wigberto Jiménez Moreno, Álvaro del Portillo y Pablo L. Martínez<sup>297</sup>, entre otros. La mención más antigua sobre la desaparición de Ulloa nos la da el cronista Antonio de Herrera, quien al final de su reseña de la navegación asevera que *Francisco de Ulloa pasó adelante y nunca más se supo de él*<sup>298</sup>. Como ya lo señalamos esta versión es errónea. Muchos han repetido la equivocación, hasta que llegó a tener visos de leyenda. Así Fernando Jordán, en su magnífico libro *El Otro México* nos dice:

*En ese cementerio marino que se esconde en la bahía del Mal Arrimo están, según se afirma, los restos de la nave de Ulloa. La leyenda –ya no la historia- dice que Ulloa naufragó al norte de esas aguas y que los restos de su nave, con los restos de su capitán - ¿qué capitán de leyenda no muere sobre el puente?-, fueron arrastrados a Mal Arrimo. Allí se encuentran los restos del Trinidad, confundidos entre lápidas mortuorias de miles de cascos...dando fe de su presencia existe un dato...un dato de leyenda, por supuesto. Dicen que por las noches, cuando el paso del viento acalla las bofetadas de la marejada, hay ciertos momentos en que se pone a llorar en largos quejidos que no pueden confundirse con un vulgar ulular. En esos momentos, el viento pasa llorando con voz de dos largos tonos: “Uuuu-llooa...Uuuu-llooa...Uuuu-llooa...” Y eso es todo lo que queda en recuerdo del marino español<sup>299</sup>.*

El 27 de junio de 1542 partió a la costa Pacífica de la California, desde el puerto de Navidad la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo, según nos lo señala la relación que nos dejó de su viaje. Esta navegación volvió el 14 de abril de 1543. Es interesante destacar que la relación de los descubrimientos de esta expedición no dice una sola palabra sobre Francisco de Ulloa. Nada sobre si lo buscaban, o de si encontraban restos atribuibles a su supuesto naufragio. Tienen que haber estado informados de la expedición de Ulloa, pues utilizan algunos de los topónimos nombrados por él. Cuando llegan a la bahía que hoy denominamos San Quintín se hacen referencias a que los indios les indicaron que habían visto españoles:

*...en la tarde vinieron cinco indios a la playa, a los cuales trujeron a los navíos y parecieron indios de razón, y entrando en el navío señalaron y contaron los españoles que estaban ahí, y señalaron que habían visto otros hombres como a ellos que tenían barbas y que traían perros, ballestas y espadas... y señalaron que a cinco jornadas de allí estaban los españoles...dioles el capitán una carta para que llevasen a los españoles que decían que había dentro de la tierra...<sup>300</sup>.*

No se hace ninguna mención de que pudieran ser sobrevivientes de la anterior expedición, más bien esta indicación de españoles por parte de los indios parece referirse a los miembros de las entradas de Hernando de Alarcón o de Melchor Díaz en 1540, las que llegaron a la región de la desembocadura del Colorado. La navegación de Rodríguez Cabrillo alcanzó la costa pacífica hasta los 40° de latitud norte sin indicar que hubieran estado buscando o encontrado restos de la nave Trinidad de Ulloa.

---

<sup>297</sup> Jiménez Moreno, Wigberto, *Hernán Cortés en el occidente de México y la Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Programa Cultural de las Fronteras, 1986; Alvaro del Portillo, op. cit.; y: Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991.

<sup>298</sup> Antonio de Herrera, op. cit.

<sup>299</sup> Jordán, Fernando, *El Otro México: Biografía de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Secretaría de Educación Pública, 1993, p. 82.

<sup>300</sup> *Relación del descubrimiento que hizo Juan Rodríguez, navegando por la contracosta del Mar del Sur, al norte, hecha por Juan Páez*, Archivo de Indias, Patronato Est. 1, caja 1, publicada en *Colección de Documentos Inéditos...*, Madrid, 14:165-191.

Una versión poco conocida sobre el final de la navegación de Ulloa, es la que nos ofrece Peter Gerhard:

*...en los primeros días de enero de 1540, la expedición arribó a la isla de Cedros. Uno de los navíos permaneció tres meses en dicha isla, en la que los españoles advirtieron la presencia de una considerable población indígena (cochimi). Con la otra embarcación, Ulloa continuó hacia el norte, quizás hasta punta Baja; ambos navíos regresaron más o menos directamente de la isla de Cedros a la Nueva España en la primavera de 1540<sup>301</sup>.*

Esta parece ser una mala interpretación de la parte final del texto de la relación de Preciado.

Aunque tenemos la certeza de que Ulloa regresó de su navegación, ignoramos como fue su retomo, e igualmente que hizo posteriormente y donde y cuando murió. Hay noticias contradictorias y no tenemos elementos suficientes para afirmar algo definitivo. Quizá con el tiempo saldrán nuevos documentos que den una mayor luz sobre nuestro personaje.

### Francisco de Ulloa, el desconocido

A pesar de la importancia geográfica que tuvo la exploración de Ulloa, su figura histórica ha sido poco reconocida. Siendo el primero en darse cuenta de que California es península, y el primero en reconocer las costas del estado norte peninsular, ni siquiera una humilde calle lleva su nombre. En nuestro país parece que se le da mayor reconocimiento a quienes destruyen que a quienes construyen. De los personajes que formaron el noroeste de lo que hoy es México, prácticamente a ninguno se le honra. En cambio, a políticos corruptos, ladrones, asesinos, destructores, y personajes que utilizaron la violencia y el robo para sus fines, se les honra, y no pocos de ellos tienen monumentos y algunas calles con sus nombres.

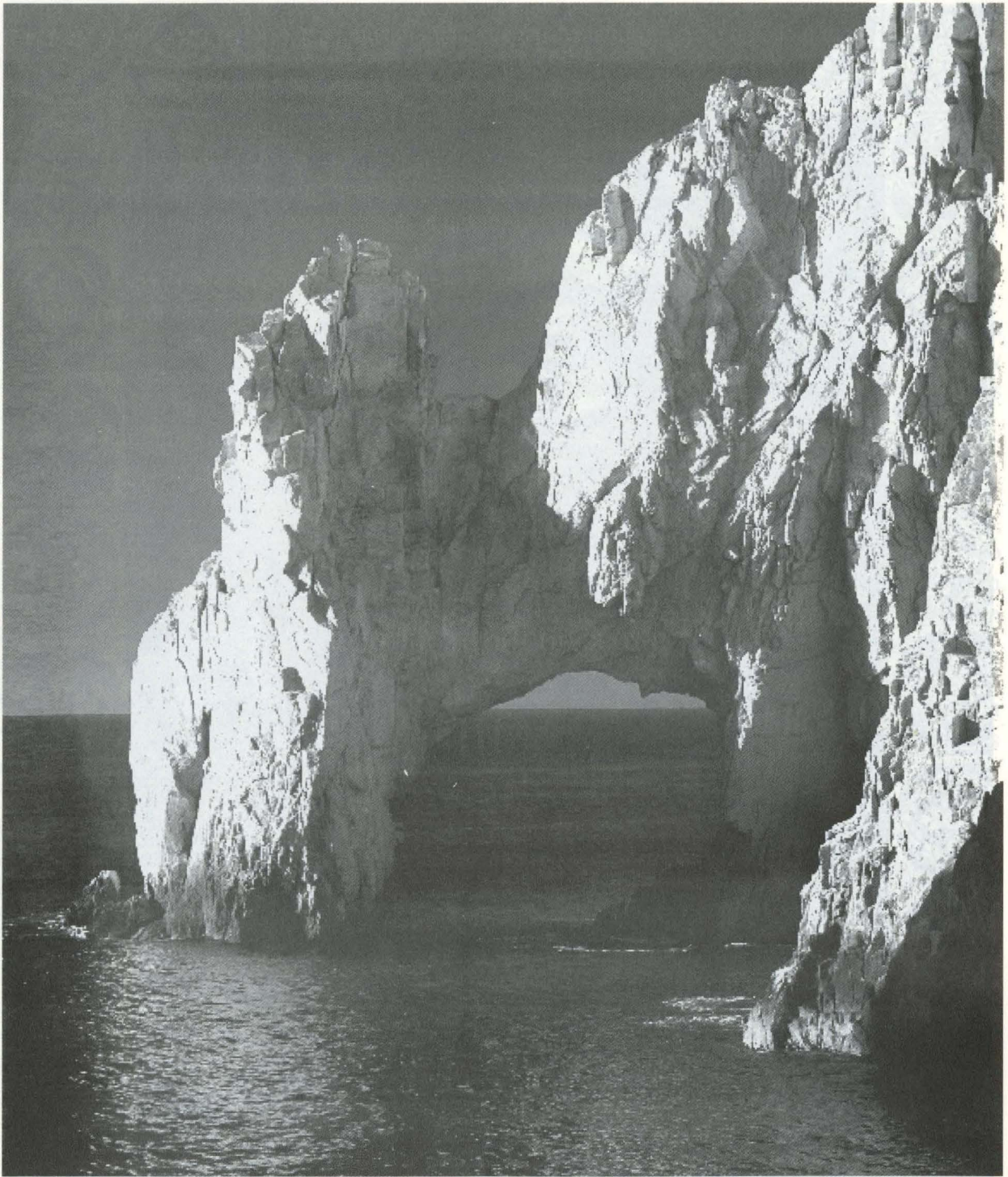
Ulloa fue uno de esos protagonistas que participó en la invención de México. Fue el primero en delinear el perfil de las costas del noroeste. Entre los escasos reconocimientos que se le hacen, se encuentra un medallón con su imagen en los jardines del Centro Cultural Riviera en Ensenada. También, el buque oceanográfico del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Ensenada (CISESE) lleva dignamente su nombre.

---

<sup>301</sup> Gerhard, op. cit., pp. 360-361.



Medallón de Francisco de Ulloa, localizado en la rotonda de los pioneros, en los jardines del Riviera, en Ensenada, Baja California. Se trata del único monumento dedicado a la memoria de este gran explorador de la península.



*...a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal...la insula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba...*

Fue en Cabo San Lucas donde primero se dio el nombre "California", quizá debido al parecido de sus acantilados con la descripción que se hace de la isla California en *Las Sergas de Esplandián*. Muy posiblemente el nombre surgió durante la entrada de Hernán Cortés, en 1535 o 1536. Es en la relación de Preciado donde por vez primera se menciona el nombre "California" para un punto de la península, aplicado a lo que hoy conocemos como Cabo San Lucas.

## VIII

### La más antigua California

#### El invento de California

Se han escrito muchos artículos sobre el origen del topónimo California y el tema ha sido tratado también en capítulos de varias obras, pues, en general, todos los que escriben sobre California se sienten en la necesidad de hacer referencias al origen de la palabra California o bien señalar desde cuándo se emplea tal término en América<sup>302</sup>. No seremos la excepción, pues también tuvimos la tentación de escribir sobre la razón de emplear el término California para esta península de la América Septentrional.

El primer testimonio que tenemos del empleo del término California es la Relación de Francisco Preciado de 1540, quien lo utiliza tres veces. Lo hace para referirse al Cabo de San Lucas y como isla California para referirse al territorio de la bahía de Santa Cruz.

Hasta donde hemos podido tener éxito en nuestras indagaciones, el término proviene de *La Chanson de Roland* y se aplicó a un pueblo desconocido; es decir, inventado. Este carácter de ser referente a un pueblo inexistente, mítico, y ser peyorativo le dio supervivencia. Pero también puede ser que se aplicó a un pueblo existente, o bien es probable que se tratara de un pueblo pagano si pensamos que hace referencia aun pueblo lujurioso, bárbaro, al que hay que combatir por tal razón, pero nos encontramos en los límites de la mera especulación.

La primera mención de California se encuentra en el canto CCIX de *La Chanson de Roland*. Desde 1837 contamos con la publicación del denominado *Manuscrito de Oxford*, escrito alrededor de 1170. En su versión del francés actual, este canto dice así:

*Ami Roland, ô preux, belle jeunesse, quand je serai à Aix, en ma chapelle, mes hommes viendront, demanderont des nouvelles. Je les leur diria, étranges et cruelles: <Il est mort, mon neveu, qui m, 'a fait tant des conquêtes.> Contre moi se révolteront les Saxons et les Hongrois et le Bulgares et tant de peuples ennemis, les Romains, ceux de Pouille et tout ceux de Palerme, et ceux d'Afrique et ceux de Califérne: alors commenceront mes peines, mes souffrances! Qui conduira mes armes avec cette énergie, quand celui-lá est mort, qui toujours nous conduisait? Ah! France, comme tu restes déserte! J'ai si grand deuil que je ne voudrais plus éter! "Alors, il tire sa barbe blanche; de ses deux Manis, il arrache les cheveux de sa tête, cent mille Français se pèment contre terre"<sup>303</sup>.*

Feline Teixidor tradujo este canto de la siguiente forma:

---

<sup>302</sup> Del Portillo y Diez Sollano, *Descubrimientos...*, el capítulo III, *El nombre de California*, pp. 109-137, trata amplia y muy certeramente el tema. Ver también: Clementina Díaz Ovando, *Baja California en el mito*, Meyibó, CIH UNAM-UABC, 1977, y; David Piñera Ramírez, *Origen del nombre California y su aplicación a la península*, en David Piñera Ramírez (coordinador), *Panorama Histórico de Baja California*, UABC, 1983, pp. 71-77.

<sup>303</sup> André Lagarde et Laurent Michard, *Moyen Age. Les grands auteurs francais du programme I*, Colección textes et littérature, Bordas, Paris, 1962, p. 28.

-¡ Roldán, amigo, valiente, hermosa juventud! Cuando yo esté en Aquisgrán, en mi capilla, acudirán mis vasallos y me pedirán nuevas. Y yo se las diré, extrañas y duras: “ha muerto mi sobrino, aquel que tantas tierras me hizo conquistar!” “Contra mi se revelarán los Sajones, los Húngaros y los Búlgaros, y tantos otros pueblos malditos; los romanos y los de Apullay todos los de Palerna, los de África y los de Califerne. ¿Quién conducirá tan valerosamente mis ejércitos, ahora que él ha muerto, él, que siempre nos guiaba? ¡Ah, Francia, cómo queda desolada! ¡Es tan grande mi dolor que ya no quisiera vivir más!.

Y se mesa su barba blanca. Con ambas manos se arranca de su cabeza los cabellos. Cien mil franceses contra la tierra desfallecen<sup>304</sup>.

El manuscrito dice:

*A mi Rollant, prozdoem, juvente bele,  
Cum jo serai a Eis, en ma chapele  
Vendrunt li humem demanderunt noveles  
Jes lur dirrai, mervelluses e pesmes:  
>Morz est mis niés, ki tant me fist cunquere.>  
Encuentre mei revelerunt li Sisne  
E Hungre e Bugre e tante gent averse,  
Romain, Puillain e tuit icil e Palerne  
E cid d’Affrike e cil de Califerne,  
Puis entrerunt mes peines e mes suffraités.  
Ki guirant mes oz a tel poeste,  
Quant cil est morz ki tuz jurz nos cadelet?  
E ¡France, cum remeines deserte!  
Si grand doel ai que jo ne vuldrei estrei  
Sa brbe blanche cumencet a detraire,  
Ad ambes Manis les chevels de sa teste.  
Cent mille Francs s’en pasment cuntre tere<sup>305</sup>.*

Para un análisis general de la gesta se puede consultar la obra ya clásica de Ramón Menéndez Pidal: *La Chanson de Roland*<sup>306</sup>.

Tal primera mención del término California no ha sido suficientemente destacada por los investigadores que se han preocupado del origen del topónimo. En primer lugar tiene especial importancia el que se inventara la denominación para un pueblo inexistente a fin de agregarla en una numeración de

<sup>304</sup> *El Cantar de Roldán*, versión de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuantos...” núm. 279, 1982, pp. 72-73.

<sup>305</sup> *La Chanson de Roland*, publiée d’après le manuscrit d’Oxford et traduite par Joseph Bédier de l’Académie Française. L’édition d’art H. Piazza, Paris, 1966, p. 242.

<sup>306</sup> Ramón Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo. (Orígenes de la épica románica)*, Madrid, Espasa, 1959.

pueblos conocidos. Y segundo, de cómo pasó a ser incorporada la denominación California, ya en siglo XVI, por el autor de la tardía *Sergas de Esplandián*, después del descubrimiento de América.

Creemos que tal invento sólo puede justificarse si para los contemporáneos la palabra California tenía un significado fácilmente reconocible. Y que tal denominación bastara para explicar que Rolando los combatiera, pues el término hace pensar en pueblos fornicadores, en hombres lujuriosos. Pero, por otra parte, debe ser tomado en cuenta que el término se reviviera para aplicarlo a un mundo de amazonas. Donald C. Cutter cree que es una similitud superficial la existente entre Califerne y California. También piensa que es posible que se trate de hacer rima con Palerme. Si bien son atendibles estas apreciaciones, no debe creerse como casual que el autor de las *Sergas de Esplandián* emplease California conociendo bien, a no dudarlo, la gesta de Rolando<sup>307</sup>. Y además que lo aplicara a una isla de amazonas. Leyenda esta última que había cobrado fuerza en la época como lo prueba el que Colón la incorporara en su diario del primer viaje. Allí el domingo 13 de enero de 1493 nos dice: *De la isla de Matinino dixo aquel indio que era toda poblada de mugeres sin hombres, y que en ella ay muy mucho "tuob", qu'es oro o alambre...*<sup>308</sup>. Como es bien conocido la isla Matinino es la hoy conocida Martinica. Retoma la leyenda Pedro Mártir de Anglería<sup>309</sup>.

Cuando en 1510 se publicó *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián hijo del excelente rey Amadis de Gaula*, obra póstuma de Garci Ordóñez Montalvo, algunas veces aparece así impreso el apellido, pero en realidad es Garci Rodríguez de Montalvo, quien había muerto en 1504, se convirtió en una obra popular, como todas las obras de caballerías. Este destacado escritor de novelas de caballería fue regidor en Medina del Campo. Antes del Quijote de Cervantes, fue la obra más popular y que mereciera más ediciones. Se suponen unas 20 o 30, no hay acuerdo, pero aún con la cifra más baja es una cantidad muy respetable para la época, lo que prueba que fue muy popular. Como es bien conocido, Miguel de Cervantes, un siglo después, cuenta en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha* que el primer libro que mandó quemar el cura de los de la biblioteca de Don Quijote fue *Las Sergas de Esplandián*<sup>310</sup>. Lo que tiene su lógica si es la obra a la que se quiere superar. La narración de estas gestas tenía la peculiaridad de incluir una referencia a las nuevas tierras recién descubiertas por los españoles, las Indias occidentales. En los capítulos CLVIII al CLXXVIII se refiere a las aventuras vinculadas con la reina Calafia, nombrándose varias veces la isla California. Anteriormente en la misma obra se habla de una isla denominada Calafera.

En el capítulo CLVII de las *Sergas de Esplandián* aparece este título: *Del espantoso y no pensado socorro que con la reina Calafia en favor de los turcos al puerto de Constantinopla llegó*. Nos parece interesante transcribir extensamente parte de este capítulo.

*Quiero agora que sepáis una cosa la mas extraña que nunca por escriptura ni por memoria de gente en ningún caso hallar se pudo, por donde el día siguiente fue la ciudad en punto de ser perdida, y cómo de allí donde le vino el peligro, le vino la salud. Sabed que á la diestra mano de las indias hubo una isla, llamada California, muy llegada á la parte del paraíso terrenal, la cual fue poblada de mugeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de*

<sup>307</sup> Donald C. Cutter, *Sources of the name "California"*, en: *Arizona and the West*, 1961, 3(3):233-244.

<sup>308</sup> Cristóbal Colón, *Textos y Documentos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 115.

<sup>309</sup> Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, p. 554.

<sup>310</sup> Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos..." número 6, 1990, p. 36.

vivir: Éstas eran de valientes cuerpos y esforzados y valientes corazones y de grandes fuerzas; la insula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que, después de las haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no había otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas; tenían navíos muchos, en que salían á otras partes á hacer sus cabalgadas, y los hombres que prendían llevábanlos consigo, dándoles las muertes que adelante oiréis. Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios mezclábanse con toda seguridad unas con otros, y habían ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas, y si parían hembra, guardábanla, y si parían varón, luego era muerto. La causa dello, según se sabía era porque en sus pensamientos tenían firme de apocar los varones en tan pequeño número, que sin trabajo los pudiesen señorar, con todas sus tierras, y guardar aquellos que entendiesen que cumplía para que la generación no pereciese.

En esta isla, California llamada, había muchos grifos, por la grande aspereza de la tierra y por las infinitas salvajinas que en ellas habitaban, los cuales en ninguna parte del mundo eran hallados; y en el tiempo que tenían hijos, iban estas mujeres con artificios para los tomar, cubiertas todas de muy gruesos cueros, y traíanlos á sus cuevas, y allí los criaban. Y siendo ya igualados, cebábanlos en aquellos hombres y en los niños que parían, tantas veces y con tales artes, que muy conocían á ellas, y no les hacían ningún mal. Cualquiera varón que en la isla entrase, luego por ellos era muerto y comido; y aunque hartos estuviesen, no dejaban por eso de los tomar y alzarlos arriba, volando por el aire, y cuando se enojaban de los traer, dejábanlos caer donde luego eran muertos. Pues al tiempo que aquellos grandes hombres de los paganos partieron con aquellas tan grandes flotas como la historia vos ha ya contado, reinaba en aquella isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, deseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas, valiente en esfuerzo y ardid de su bravo corazón, mas que otra ninguna de las que antes della aquel señorío mandaron. Y oyendo decir cómo toda la mayor parte del mundo se movía en aquel viaje contra los cristianos, no sabiendo qué cosa era cristiano, ni teniendo noticias de otras tierras, sino aquellas que sus vecinas estaban, deseando ver el mundo y sus diversas generaciones, pensando que con la gran fortaleza suya y de las suyas, que de todo lo que se ganase habría por fuerza ó por grado la mayor parte, habló con todas aquellas que en guerra diestras estaban, que sería bueno que entrando en sus muy grandes flotas, siguiesen aquel viaje de aquellos grandes príncipes y altos hombres seguían; animándolas y esforzándolas, poniéndoles delante las muy grandes honras y provechos que de tal camino seguirseles podrían, sobre todo con muy grande fama que por todo el mundo dellas sería sonada, que estando así en aquella isla, haciendo no otra cosa sino lo que sus antecesores hicieron, no era sino estar como sepultadas en vida, como muertas viviendo, pasando sus días sin fama, sin gloria, como los animales brutos hacían.

Tantas cosas les dijo aquella muy esforzada reina Calafia...<sup>311</sup>

El capítulo siguiente, CLVIII, comienza así:

---

<sup>311</sup> El Ramo que de los cuatro libros de Amadis de Gaula Sale; llamado Las Sergas Del Muy Esforzado Caballero Esplandian, hijo del excelente Rey Amadis de Gaula, en: Libros de Caballerías, tomo 40, Madrid, 1847, pp. 539-540.

*Pasada aquella noche, y la mañana venida, la reina Calafia salida de la mar, armada ella y sus mujeres de aquellas armas de oro, sembradas todas de piedras muy preciosas que en la su ínsula California como las piedras del campo se hallaban, según la su gran abundancia, y puestas en las bestias fieras, guarnecidas como os dijimos, mandó abrir una puerta de la fusta donde los grifos venían*<sup>312</sup>.

El capítulo CLXIV comienza así:

*Radiaro, soldan de Liquia, escudo y amparo de la ley pagana, destruidor de los cristianos, enemigo cruel de los enemigos de los dioses; y la muy esforzada reina Calafia, señora dela gran isla California, donde en gran abundancia el oro y las preciosas piedras se crían...*<sup>313</sup>

También en el capítulo CLXVI encontramos una vez más la palabra California:

*Estando el rey Amadís y Esplandián armados, esperando la venida de Radiaro, soldan de Liquia, y de Calafia reina de la California, no tardó que lo vieron venir aparejados para la batalla*<sup>314</sup>.

La última cita del capítulo CLXXI:

*También se podría decir que cómo no se hace mención de aquellas fuertes mujeres de la isla California, que con su señora, la reina Calafia allí vinieron*<sup>315</sup>.

La obra prosigue narrando las aventuras y amores de la reina Calafia con Esplandián hasta el capítulo CLXXXVIII, pero ya no se cita la isla California. Como se puede notar, el nombre de California ya no es un término casual en el texto, sino que constituye la denominación de un reino donde gobierna la reina Calafia. Este reino de amazonas y grandes riquezas es suficientemente descrito para que no pudiera pasar desapercibido por los conquistadores, tanto porque leían la obra, como por los comentarios de los muchos que en España y América hablaban de las Indias y sus muchas riquezas. Antes de 1543 la obra había tenido seis ediciones y el impresor de Sevilla Jacobo Cromberger había obtenido en 1510, cuando publicó esta obra en una edición especial, derechos para la venta de *Las Sergas de Esplandián en América*. Curiosamente el libro *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca* no trae ninguna referencia a la gesta de Esplandián. El libro trata de mostrar, no siempre con éxito, la influencia de las obras de caballería en los cronistas de Indias<sup>316</sup>. En 1949 Irving Leonard publicó su ya clásico *Los Libros del Conquistador*, cuyo capítulo IV se titula *Amazonas, libros y conquistadores: México*<sup>317</sup>.

---

<sup>312</sup> *El Ramo...*, op. cit, p. 540.

<sup>313</sup> *El Ramo...*, op. cit, p. 545.

<sup>314</sup> *El Ramo...*, op. cit, p. 547.

<sup>315</sup> *El Ramo...*, op. cit, p. 551.

<sup>316</sup> Rodríguez, *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, 1948.

<sup>317</sup> Irving A. Leonard, *Los Libros del Conquistador*, México, FCE, 1953.

Tal es así que Nicolás Cardona recoge un eco de esta leyenda en su viaje a la California, que en su manuscrito de 1632 lo expresa así:

*.. en una isla que está en medio de aquel mar ay una población famosa y que es reyna y gobernadora della una muy alta muger, que según señalaron su altura es de como un gigante y que esta tray colgadas de la garganta y que le cubren los pechos muchas sartas trabadas unas con otras a modos de gargantillas destas perlas gordas. Y que la reyna suele hacer polvo dellas y mezclar en las bebidas, dixéronles también estos indios que esta reyna ; O ! Giganta tiene mucha plata y que se traen sus vasallos de la tierra de la California que la sacan de unas sierras altas que trepando por peñas las sacan y cortan a pedazos y se la llevan<sup>318</sup>.*

Manje recoge también esta leyenda según lo narrado por Juan de Oñate en su viaje al río Colorado:

*Aí dize prosiguió hasta el desemboque del río en el brazo de mar de californias, en donde tubo noticia de una isla que se le puso Giganta, al poniente de la de la otra vanda del mar; en 34 grados, poblada de una nación amulatada, pelones, de color como los chinos, y a los quales gobernaba una muger agigantada, gruesa y membruda, llamada Synachalota, que se servía con platos y vajilla de plata, de la qual avía mucho en esa yslla, y que era gente de mucho gobierno<sup>319</sup>.*

Sin lugar a dudas estos ejemplos son bien elocuentes de las remembranzas de las *Sergas de Esplandián*.

Francisco Javier Clavijero en su *Historia de la Antigua o Baja California* discute la etimología de la palabra California desde otra perspectiva. Nos ilustra:

*La etimología de este nombre no se sabe; pero se cree que el conquistador Cortés, que se preciaba de latino, llamaría al puerto adonde abordó Callida fornax, a causa del mucho calor que allí sintió, y que o él mismo u otro de los que lo acompañaban, formaría con aquellas voces el nombre de California: si esta conjetura no es verdadera, es al menos verosímil<sup>320</sup>.*

En una nota a pie de página agrega:

*Añadiremos aquí la opinión del docto ex-jesuita don José Campoi sobre la etimología del nombre California o Californias como dicen otros. Este padre cree que el tal nombre se compone de la voz española “cala”, que significa una ensenada pequeña de mar, y de la latina “fornix”, que significa bóveda; porque en el Cabo de San Lucas hay una pequeña ensenada, en cuyo lado occidental sobresale una roca agujerada de modo, que en la parte superior de aquel gran agujero se ve formada una bóveda*

---

<sup>318</sup> Nicolás de Cardona, *Descripciones geográficas e hidrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur, en las Indias, en especial del descubrimiento del Reino de California*, Madrid, Turner Libros, 1898, p. 167.

<sup>319</sup> Ernest J. Burrus, *Kino and Manje explorers of Sonora and Arizona...*, Rome, Jesuit Historical Institute, 1971, p. 418.

<sup>320</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuantos...” número 143, 1975, p. 10.

<sup>321</sup> Clavijero, op. cit.

*tan perfecta, que parece hecha por el arte. Observando pues Cortés aquella cala y aquella bóveda y entendiendo de latín, es verosímil que diese a aquel puerto el nombre de California o Cala-y-fornix, hablando medio español y medio latín.*

*A estas dos conjeturas podríamos añadir otra compuesta por ambas, diciendo que el nombre de California se deriva de cala, como opina Campoi, y de fornax, como opina el autor, a causa de la ensenada y del calor que allí sintió Cortés; y que éste pudo haber llamado aquel lugar Cala-y-fornax<sup>321</sup>.*

Son muchos los que se dedicaron a tratar de explicar el origen del término California, pues se les hacía evidente que no era una palabra de los aborígenes, ya que sus raíces les eran familiares. Tomemos otro ejemplo a Juan Matheo Mange quien nos da esta curiosa explicación hacia 1720:

*El temple, así de este país como lo demás que anduvieron, es con extremo cálido y adusto, por lo que dicen tomó la etimología de California. Otros dicen que por un irlandés que iba en el viaje que dijo se parecía aquella isla [a] la en que nació Calfurno, padre de San Patricio, otros que por lo caliginoso y cerro de la Giganta que es de los más altos y encumbrados; todos de riscos de conchería ya transformada en peña, que desde el diluvio se hubo de congregarse tanta infinidad de conchería y es el mejor material para hacer cal quemada o cocida para edificar casas fuertes, y de aquí le dio el nombre a la referida isla; cada uno escoja lo que quisiere, que hace poco al caso el nombre [lo] que deseamos que es dar luz de la región del norte<sup>322</sup>.*

Un origen interesante del término California lo ha sugerido el investigador alemán A. E. Sokol que cree que bien puede derivar del Calefurnia. Pues en *Las Siete Partidas*, en la Tercera Partida, Título VI De los Abogados, leemos:

*Ley III. Quien non puede abogar por otri, e puede lo fazer por si.*

*Ninguna muger quato quier que sea sabidora, non puede ser abogado en juicio por otri. E esto por dos razones. La primera, porque non es guisada, nin honesta cosa, que la muger tome officio de varon estando públicamente envuelta con los omes, por razonar por otri. La segunda porque antiguamente lo defendieron los abios, per vna muger que dezian Calfurnia, que era sabidora, por quera tan desuergonzac que enojaua a los juezes con sus voces, que non podian con ella. Onde ellos catando la primera razon q diximos en esta ley, o otrosi veyendo, que quando las mugeres pierden la verguenca, es fuerte cosa de oyrlas, e de contender con ellas. E tomando escarmiento del mal que sufrieron de las bozes de California, defendieron que ninguna muger, non pudiesse razonar por otri<sup>323</sup>.*

---

<sup>321</sup> Clavijero, op. cit.

<sup>322</sup> Juan Matheo Mange, *Luz de Tierra Incógnita en la América Septentrional y diario de las expediciones en Sonora*, México, Archivo General de la Nación, 1926.

<sup>323</sup> *Las Siete Partidas del Sabio rey Alonso el Nono, nuevamente glosadas, por el Licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de su Majestad*, Valladolid, 1527; A. E. Sokol, *California: A possible Derivation of the name*, en: *California Historical Society Quarterly*, 1949, 5 (28): 23-30.

<sup>324</sup> Martín de Riquer, *Literatura caballeresca y vida caballeresca*, en: *Calafia, Mexicali*, 1988, 6(5): 12-22. Estos dos artículos son de imprescindible lectura para quienes se interesan en el tema.

EL RAMO  
QVE DE LOS QVA  
TRO LIBROS DE AMADIS

DE GAVLA SALE.

LLAMADO LAS SERGAS DEL MUY  
*Esforçado Cavallero Esplandian, hijo del excelente Rey  
Amadis de Gaula.*

AORA NVEVA MENTE EMENDADAS EN ESTA  
Impresion., de muchos errores que en las Impresiones  
passadas auia.



EN ÇARAGOÇA,

IMPRESSO CON LICENCIA, EN CASÁ DE SIMON  
de Portonarijs, Año M. D. LXXXVII.

Hacolta de Pedro de Hybarra, y Antonio Hernandez, mercaderes de libros,  
en la Cuchilleria.

Portada de una de las antiguas ediciones de *Las Sergas de Esplandián*. Fue de esta novela de caballería que surgió el nombre de California para ser aplicado a la península.

El Dr. Martín de Riquer tiene dos bellísimos artículos sobre este tema<sup>324</sup>. Es el investigador que ha efectuado una más rica indagación sobre el término California en la literatura medieval y renacentista. Señala que en el *Merlín*, siglo XIII, leemos: *y persiguió al rey Dan, al rey Medián, y Menedés y Califer. Y en el Roman de Alexander, se dice: se llamó Califern el hijo de Voberern*. Jack Di Vítreos, escritor siempre en latín, murió en 1240. En una descripción geográfica dice: *Las tierras del sultán, Calafia en la alta Armenia, y Damasco es Damasco*<sup>325</sup>. Da varios otros ejemplos que pueden ser consultados con placer en los artículos citados.

Nuño de Guzmán le contaba a su majestad en 1530 que:

*Iré a la provincia de Astatlan, que dicen que es cosa muy grande y de mucha gente que me espera de guerra, que está de aquí tres jornadas, y de allí, mediante su gracia, iré en busca de las amazonas que me dicen están a diez jornadas. Unos dicen que habitan dentro de la mar; y otros que están en una parte de un brazo de mar y que son ricas y temidas de los havitadores de la tierra, por dioses; son mas blancas que estas otras, traen arcos y flechas y rodela, comunicanse cierto tiempo del año con los vecinos, y lo que nace, si es barón, dicen que lo matan, y guardan las mugeres. Ay muchas poblaciones y grandes hasta llegar a ellas, desde allí, mediante la voluntad de Dios, entraré la tierra adentro hacia la mar del norte, y otros embiaré por la costa del sur adelante a descubrir lo que más hay, de donde daré abiso a vuestra majestad de las mercedes que Dios en su nombre me hiciere*<sup>326</sup>.

Sin lugar a dudas es la descripción del territorio de la reina Calafia, y por otras partes se corresponde con la idea que se tenía de las amazonas. Tomemos por ejemplo lo que dice el diccionario de Cobarrubias de 1610:

*Fueron unas mugeres varoniles y belicosas en diversos lugares y tiempos. Las primeras se entienden fueron de la Scynthia, cerca de las riberas del Tanai, las segundas que habitaron en Termodonta, y éstas señorearon casi toda Asia...*

*Dixéronse amazonas de asine, et mazomamma, sin teta, porque se quemavan y consumían las tetas del lado derecho, porque no les fuesen estorvo para tirar los arcos y jugar conla maça y el alfanje; conla otra criavan a sus hijas, y los varones, o los matavan y los estropeavan de manera que no fuesen para tomar armas, sino para servirse dellos en las cosas domésticas, en que cerca de las otras gentes se ocupaban las mugeres*<sup>327</sup>.

Hernán Cortés nos advertía en 1524 en las instrucciones a Francisco Cortés para las exploraciones de la costa de Colima:

---

<sup>325</sup> De Riquer, *La vida caballeresca*, op. cit, p. 20.

<sup>326</sup> *Carta a su Majestad del Presidente de la Audiencia de Méjico, Nuño de Guzmán, en que refiere la jornada que hizo a Mechuacán, a conquistar la provincia de los Tebles Chichimecas, que confinan con Nueva España (8 de julio de 1530)*, en Fausto Marín Tamayo, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo XXI, 1992, p. 283.

<sup>327</sup> Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española. (1610)*, México, Ediciones Turner, 1984, p. 110.

<sup>328</sup> *Instrucción civil y militar de Hernán Cortés para la expedición de la costa de Colima*, en: José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos (I, 1518-1528, Secciones I a III)*, México, FCE-UNAM, 1990, p. 311.

... porque soy informado que la costa abajo que confina con esta dicha villa hay muchas provincias muy pobladas de gente, donde se sabe que hay muchas riquezas; y que en cierta parte della hay una isleta poblada de mujeres, sin ningun varón, las cuales diz que tienen en la generación aquella manera que en las historias antiguas se escribe que tenían las amazonas...<sup>328</sup>

Por si este texto no fuera muy claro, agreguemos otro de una carta al rey, Carlos V, del mismo año:

... se afirma mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres, las guardan, y si sin hombres los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia, y que muchos dellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica en perlas y oro...<sup>329</sup>

Si se trata de una isla muy rica en perlas y que muchos la han visto, es casi seguro que la referencia tiene que ser sobre la California.

Cristóbal Colón en el diario de su primer viaje ya identificó la isla de Matinino<sup>330</sup>, la actual Martinica, como una isla de amazonas. De aquí que no es de extrañar que Garcí Rodríguez de Montalvo indicara que a la diestra de las Indias se encontraba la isla de las amazonas que él identifica como California, la antigua Califeme de ubicación desconocida. En 1542 se había tomado lo suficientemente aceptado para que lo utilice Rodríguez Cabrillo con toda naturalidad.

Así como los españoles identificaron en América las Siete Ciudades, vieron amazonas por todas partes. La cultura de los españoles no se refleja sólo en estampar los topónimos según el santoral, sino también en la forma que conciben el mundo. Constituye parte importante de la visión del mundo las novelas de caballerías que reflejan los valores españoles que tratan de imitar y acrecentar los conquistadores. En la época, tercera década del siglo XVI, las novelas de caballería fueron tan importantes y populares que un impresor obtuvo permiso de exclusividad para su venta en las tierras americanas recién descubiertas. Y por supuesto los analfabetas escuchaban los relatos de gestas que hacían los letrados y en la transmisión cultural popular. De aquí que a nadie deba extrañar la facilidad con que adquirió el territorio peninsular la calidad de isla de la reina Calafia, la isla de la California. No olvidemos que el principal río americano nos recuerda el mundo mítico del reino de las mujeres, el río Amazonas. Todavía hoy, una mujer que cabalga es una amazona.

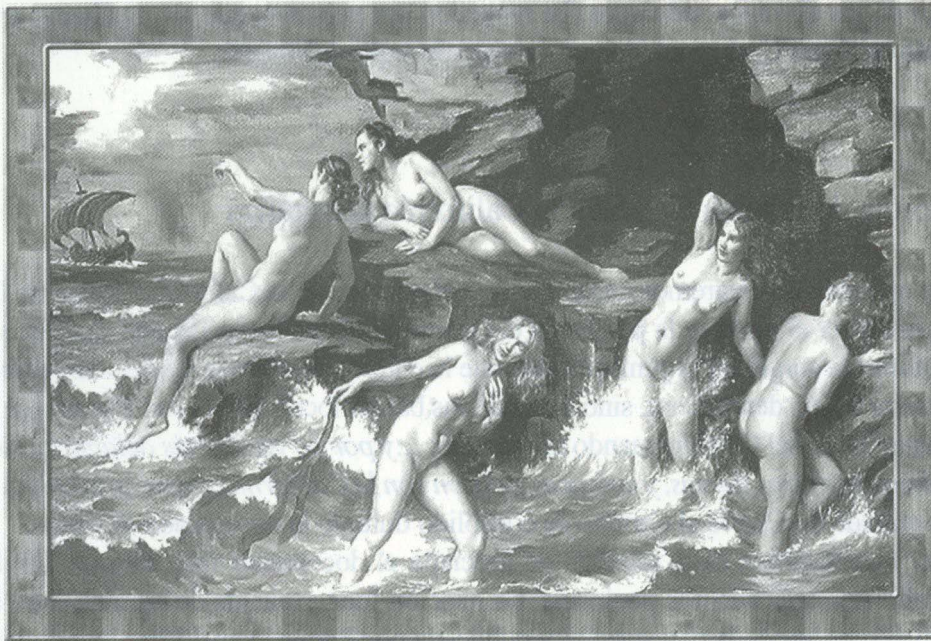
En el diccionario de Icaza, refiriéndose a la península de California se emplea 20 veces la palabra isla, 15 veces el término *isla de [la] California*; una vez *isla del Marqués*, 6 veces *California*; 2 veces *Tierra Nueva*, una vez *isla del Cardón* y una vez *islas de Cardoñas*. Estos dos últimos términos son notables pero en ninguna otra parte aparecen citados. Sin lugar a dudas estas citas nos permiten considerar que en la primera mitad del siglo XVI el término California sí era popular. Téngase en cuenta

---

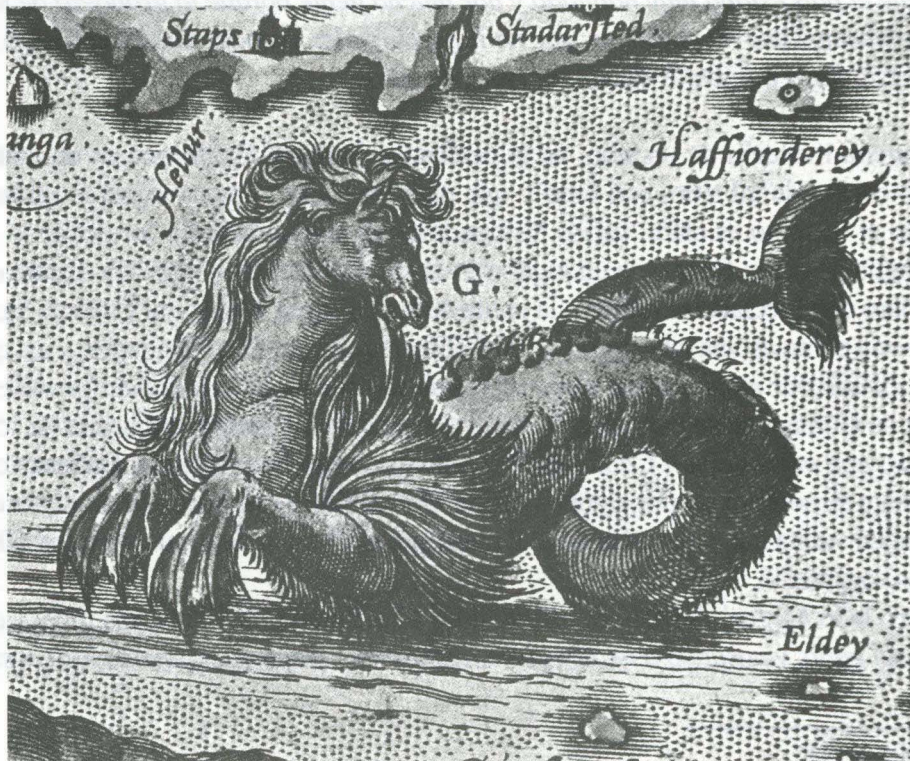
<sup>329</sup> Hernán Cortés, *Cuarta Carta-Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, Texuhtitlan, 15 de octubre de 1524*, en: Hernán Cortés, *Cartas y Documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Editorial Porrúa, 1963, p. 213,

<sup>330</sup> Cristóbal Colón, *Diario del primer viaje*, en: Cristóbal Colón, *Textos y documentos*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 115.

<sup>331</sup> Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, Madrid, 1925.



Uno de los mitos que atrajo a los exploradores de la península californiana fue el de las amazonas.



El unicornio marino y otros monstruos fueron parte de las múltiples leyendas que se decían existían en las costas de los mares desconocidos, como en ese tiempo el Pacífico de Baja California.

que el empleo de los términos señalados fue realizado por personas que acompañaron a Cortés en su viaje a la bahía de Santa Cruz, o a Ulloa en su viaje de exploraciones<sup>331</sup>.

## De la California de la reina Calafia a la California geográfica

En este apartado analizaremos como fue que el nombre de la California mítica de las *Sergas de Esplandián* pasó a ser el nombre la península del noroeste de la Nueva España. Es casi seguro que el nombre de California surgió en la península durante la entrada de Hernán Cortés. Sin embargo no se le dio a toda la tierra recién descubierta, sino a una de sus bahías localizada al sur. Eso parece indicárnoslo el cronista Bernal Díaz del Castillo cuando afirma que: *...y por no ver Cortés delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir otras tierras, y entonces toparon con la California, que es una bahía...*<sup>332</sup>. Aunque surgido en la entrada de Cortés el término se consolidó durante la navegación de Ulloa.

Como ya señalamos es la relación de Preciado el documento más antiguo donde aparece el nombre de California aplicado a la península. La relación fue terminada de escribir entre abril y mayo de 1540, justo al regresar de la navegación, y publicada por Ramusio en 1556. Cuando los navegantes se encontraban en la bahía de Santa Cruz, quizá en la isla Espíritu Santo, comenta Preciado que:

*...Aquí nos encontramos a cincuenta y cuatro leguas de distancia de la California, poco más o poco menos, siempre de la parte de Garbino, viendo por la noche tres o cuatro fuegos por los cuales se demostraba que el país estaba muy habitado y por mucha gente porque la grandeza de la tierra así lo demuestra y pensamos que no puede ser que no haya ciudades grandes habitadas tierra adentro. Aun cuando sobre esto haya diferentes opiniones entre nosotros.*

Esta primera mención de un sitio, en la península, llamado California, es un tanto confusa en cuanto a la ubicación de tal sitio, con todo y que para Preciado y los navegantes sabían a lo que se referían. Como el texto no es claro, varios historiadores se confundieron o les quedó la duda de si se trataba de la bahía de Santa Cruz o de un lugar más al sur. Sin embargo, con una lectura cuidadosa del texto, queda claro que Preciado se refiere a la punta de la península, es decir al Cabo de San Lucas. Pero además se aprecia cómo asocia a la región de tal California con las Siete Ciudades, y así quiere ver que *estaba muy habitado por mucha gente y que no puede ser que no haya ciudades grandes habitadas.*

López de Gómara en su conocida *Historia General de las Indias*, publicada en 1552, nos dice: *Punta Ballenas, que otros llaman California*<sup>333</sup>. Ya analizamos como la punta Ballenas que menciona López de Gómara se nombró así por algunos cartógrafos debido a que Preciado comenta en su relación que cuando iba de vuelta a la Nueva España, al pasar por el Cabo de San Lucas vieron 500 ballenas, lo que mucho los sorprendió.

Por otro lado Miguel del Barco, refiriéndose a la entrada de Ulloa, nos dice *...que habiendo llegado al fin del golfo, y pasando a la otra costa del mismo...vinieron siguiendo esta costa hasta el fin*

---

<sup>332</sup> Díaz del Castillo, op. cit.

<sup>333</sup> López de Gómara, Francisco, op. cit..

<sup>334</sup> Barco, Miguel del, op. cit., p. 381.

<sup>335</sup> Barco. Op. cit., p. 382.

de la península, donde está la bahía o puerto a que, el año antecedente, había dado Cortés el nombre de California...doblaron la punta (que es la que después se llamó Cabo de San Lucas)...<sup>334</sup>. Más adelante agrega que ...Hablando del Cabo de San Lucas, que en su tiempo llamaban punta de Ballenas...que otros llaman California. De lo cual se infiere que en aquella punta (esto es el Cabo San Lucas), está la que antiguamente llamaron California<sup>335</sup>.

Igualmente vale la pena citar las palabras del jesuita Clavijero, quien en su *Historia de la Antigua o Baja California* nos confirma: *El nombre de California fue puesto en el principio a un solo puerto; pero éste después se fue haciendo extensivo a toda la península*<sup>336</sup>. Posteriormente aclara cuál fue este puerto: ...contristado éste [Hernán Cortés] con tantas desgracias, volvió a salir a reconocer otros países de la península...entonces fue cuando descubrió junto al Cabo de San Lucas un puerto que llamó California, cuyo nombre se hizo después extensivo a toda la península...<sup>337</sup>.

Existen no pocos mapas del siglo XVI en donde el término California aparece señalado para una bahía o una punta en el extremo sur de la península. Se aprecia esto sobre todo en aquellos que manejan las toponimias de Ulloa y de Cortés. Como ejemplos podemos citar: el mapa de Diego Gutiérrez de 1562, *Americae Sive Qvariae Orbis Partis Nova et Exactísima Descriptio*; un atlas de Abraham Ortelius de 1564; el mapa *Las siete ciudades* de Joan Martines (1578); la carta de Norteamérica de Michael Lock (1582); *Americae Sive Nove Orbis* de Abraham Ortelius (1570-1587); el mapa *America Sive India Nova* de Rumold Mercator (1587); *Maris Pacifici* también de Ortelius (1589); *Mondo Nuovo* de G. Porro (1590); *America sive India Nova* de Gerard Mercator (1595); mapa de México y Centroamérica de M. Tatton (1616); *America* de Henry Hondius (1641). En algunos de estos mapas el nombre de California también aparece para la península, lo que nos hace pensar que en un momento el término se aplicó a ambos; a la península y a su punta o cabo donde remata. Hay mapas en que aparece señalada la bahía de Santa Cruz en su ubicación actual de La Paz, y en la punta viene referido el Cabo California, como en el mapa de Look (1582).

También hay mapas de la época donde aparece el extremo peninsular con el nombre de cabo o punta Santa Cruz, por ejemplo en la carta de Bolognino Zaltieri de 1566 y en la *Nova Totius Terrarum Orbis* de Abraham Ortelius (1598). En los mapas más cercanos a la entrada de Ulloa el nombre del extremo peninsular aparece como punta Ballenas, así lo vemos en la carta *Mondo Nuevo e Océano Pacifico* de Baptista Agnese (1542); *Nueva Hispania Tabula Nova* de 1548; en el mapa de América que aparece en la *Historia de las Indias* de López de Gómara, publicado en 1552; el plano de Bartolomé de Olives del 562; y el mapa del litoral del Pacífico norte de América de Fernán Vaz Dourado (1573). Un mapa que trae los tres cabos juntos (Cruz, California y Ballenas), en la punta de la península es el de Wyfliet *Granata Nova et California* del año 1607.

Fue a partir de la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo (1542-1543) que empezó a aparecer el nombre de Cabo de San Lucas para el extremo sur peninsular, el que se consolidó definitivamente con las navegaciones de Sebastián Vizcaíno (1602-1603).

Cuando Cortés inició en 1532 la exploración sistemática de la Mar del Sur, sus expectativas, al igual que las de su gente, eran muy altas. El cronista López de Gómara señala que ...pensaba Fernando

<sup>336</sup> Clavijero, op. cit., p. 13-14.

<sup>337</sup> Clavijero, op. cit., p. 81.

<sup>338</sup> López de Gómara, op. cit., p. 418.

<sup>339</sup> Díaz del Castillo, op. cit., p. 540.

Cortés hallar por aquella costa y mar otra Nueva España<sup>338</sup>. Por su parte Bernal Díaz del Castillo dice que entre las órdenes dadas por Cortés a sus capitanes estaba el que buscasen islas y tierras nuevas, porque había fama de ricas islas y perlas ...*créese que hay grandes islas y muy ricas entre la Nueva España y la Especiería*<sup>339</sup>. Agrega que cuando estaban preparando la expedición de Diego Becerra, en 1533 ...*el piloto Ortuño Jiménez, cuando estaba platicando con otros pilotos en las cosas de la mar, antes que partiese para aquella jornada, decía y prometía de llevarles a tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llamaban, y decía tantas cosas cómo serían todos ricos, que algunas personas lo creían*<sup>340</sup>. Desde luego, aquí entraban algunos mitos como el de las amazonas, las Siete Ciudades, y el de la isla California, el que estaba muy en boga por la novela de *Las Sergas de Esplandián*.

El mismo Nuño de Guzmán, el gran rival de Cortés, quiso ir a California, en 1534, cuando gracias a los sobrevivientes de la entrada de Fortún Jiménez se enteró que...*la tierra era muy rica de oro y perlas muy grandes...*<sup>341</sup> Para el momento de la navegación de Ulloa, esas expectativas tan altas ya habían ocasionado varios motines, asesinatos, traiciones, pérdidas de varios navíos, y la muerte de muchos soldados y marineros.

Debido a estas altas expectativas, cuando Cortés llegó a la bahía de la Paz, la que bautizó como bahía de Santa Cruz, la decepción fue grande. Ya lo señalan los cronistas. En vez de los tesoros, las perlas y las amazonas, sólo encontró un desierto con grupos indígenas nómadas, hostiles, que se encontraban entre los más pobres de América. Por eso empezaron a explorar lo más que pudieron fuera de la bahía, hubo cuando menos cuatro entradas, y fue cuando llegaron al Cabo San Lucas, en el extremo sur de la península. El mapa de Cortés de 1536 nos da una buena idea de la región que se exploró, toda la parte sur del actual estado de Baja California Sur, hasta un poco al norte de la bahía de La Paz. Aunque no trae algún nombre, en dicho mapa aparece delineada la pequeña bahía de Cabo San Lucas.

No se puede demostrar que Cortés haya estado personalmente en el Cabo San Lucas, tampoco se puede afirmar lo contrario. Por lo que cita Bernal, bien podríamos pensar que si estuvo ahí. Creemos que a Cortés y a los soldados y marineros que lo acompañaron les impresionaron los acantilados graníticos de San Lucas, e inmediatamente los relacionaron con la California de *Las Sergas de Esplandián*:

...*á la diestra mano de las indias hubo una isla, llamada California, muy llegada á la parte del paraíso terrenal... la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba... en esta isla, California llamada, había muchos grifos, por la grande aspereza de la tierra...*<sup>342</sup>.

En vista del parecido físico de estos acantilados, con lo que describían *Las Sergas de Esplandián*, Cortés, o quizá sus hombres, le pusieron "California" a esta región del Cabo de San Lucas, es decir a su bahía y puntas y cabos de piedra. Posiblemente el nombre surgió espontáneo, como una exclamación que bien pudo ser *-¡esto es como California! o -¡esto es parecido a California!* o algo similar. Como el nombre no aparece en el mapa de Cortés de 1536, ni en ninguno de los documentos derivados, concluimos que no fue un bautizo oficial, más bien un nombre que quedó de pronto como una manera de referir al

---

<sup>340</sup> Díaz del Castillo, op. cit., p. 540.

<sup>341</sup> El texto completo se encuentra en Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, volumen XIV, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, 1939-1942, p. 188-192.

<sup>342</sup> Rodríguez de Montalvo, Garcí, *Las Sergas de Esplandián*, estudio introductorio de Salvador Bernabéu albert, Madrid, Ediciones Doce Calles, Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

sitio. Otro nombre de referencia que le dieron fue el de *el cabo de la punta del puerto de Santa Cruz* que derivó a *Cabo de la Cruz*. Cuando Cortés vio que la región del Cabo San Lucas era tan árida como Santa Cruz, de momento no se interesó por esta parte, y el nombre quedó en la memoria de sus hombres, pero no en los memoriales, cartas y oficios que mandara al rey y sus funcionarios.

Es de notar que en la relación de Ulloa el nombre de California no aparece. Es posible que esto se deba a que el capitán no estuvo en el momento en que surgió el nombre para el citado paraje, en cambio Preciado sí pudo haber estado, por eso lo recordó. Lo que parece ser es que el nombre sí se mantuvo entre los soldados y marineros, quizá debido a su popularidad y a su asociación con un mito. Ulloa, más apegado a las formas oficiales, para referirse al Cabo de San Lucas utilizó un nombre que lo refiriera o asociara con la bahía de Santa Cruz, que hasta ese momento era el nombre oficial más prominente en la tierra descubierta. Ya sabemos que en ocasiones los nombres oficiales no perduran, los que permanecen son los nombres que mantiene la gente, en este caso los soldados y marineros.

Y parece confirmar que el nombre de California puesto al Cabo de San Lucas, estaba tan firme entre los soldados y los marineros, el hecho de que cuando Preciado lo nombra por vez primera en su relación, saben muy bien de qué punto concreto se trataba.

En sus relaciones Ulloa y Preciado tienden a llamar a la península en referencia a la bahía de Santa Cruz. Si hubiera seguido la tendencia normal, la península de California se habría llamado “Península de Santa Cruz”, o “Península del Marqués o de Cortés”. Sin embargo hay dos menciones de Preciado en donde refiere a toda la región explorada por Cortés como *la isla California*:

*...En tanto vino el intérprete chichimeca de la isla California...*

*...El capitán ordenó que nuestro indio chichimeca les hablase, pero nunca se entendieron de modo que sostenemos firmemente que no entendiase el lenguaje de la isla California...*

Es decir hubo un momento en que le fue más fácil diferenciar a lo ya descubierto de lo nuevo, nombrando a lo primero como California en vez de Santa Cruz. Finalmente ya sabían que Santa Cruz y California pertenecían a la misma tierra. El que esto empezara a suceder se debió en buena parte a que la tierra descubierta hasta entonces no había recibido un nombre oficial. Se había bautizado a la bahía de Santa Cruz y a unos pocos sitios más, pero no a toda la región. Los primeros nombres para referir a toda la zona reconocida empezaron a relacionarla con la bahía de Santa Cruz, debido a que este paraje fue la base para operar en la región. Pero en cuanto surgió el nombre de California para un punto específico, como el Cabo San Lucas, fue casi inevitable que dicha toponimia, con sus connotaciones míticas y legendarias, desplazara a Santa Cruz como referencia general de toda la tierra. De esta manera parece ser que el nombre “California” empezó a ser utilizado para toda la región que había sido explorada durante la entrada de Cortés, y posteriormente para toda la península.

El nombre de California era muy popular, las muchas ediciones de *Las Sergas* lo demuestran, por lo que era más fácil de recordar, o tenía un mayor significado, no solo para ellos, los soldados y marineros de la entrada de Ulloa, sino también para mucha otra gente. Suponemos que en ese tiempo resultaba más significativo decir que se fue a la California, que a Santa Cruz. Así para los soldados y marineros resultó más atrayente nombrar a la nueva tierra “California”.

Posiblemente el sostener el nombre de California, y ampliarlo a toda la región hasta entonces conocida era una manera de mantener la esperanza de riquezas, de persistir en el misterio. Hay que

considerar que a la gente siempre les gustan los mitos, y los mantienen hasta donde es posible. Así es que el nombre de Santa Cruz, muy pronto fue olvidado. La última vez que el mismo Cortés lo menciona fue en un memorial al rey de junio de 1540.

Fray Antonio de Melo, uno de los tres franciscanos de la expedición de Ulloa, escribió una breve relación de ella, fechada en 1541, la cierra haciendo referencia a la *Ysla dela California*<sup>343</sup>, al parecer, después de la relación de Preciado éste es el siguiente documento que utiliza el nombre de California para la península. Y ya en adelante casi todos los soldados y marineros la siguieron nombrando “California”. En los años 30’s del siglo XVI muchos de los conquistadores de la Nueva España más empobrecidos hicieron una reclamación conjunta a la Corona, solicitándole ayuda. A partir de ella, el rey ordenó al virrey elaborar una lista detallada con los nombres y datos más importantes de cada uno, para de esta manera ver cómo se les apoyaba. Como señala Salvador Bernabeu<sup>344</sup>, por lo tanto la lista fue hecha por terceras personas, entre los años de 1539 y 1542. En ella aparecen los nombres de varios de los que participaron en las navegaciones de Cortés, y la tierra por él descubierta es mencionada en varias ocasiones como *California* e *ysla Californya*. Otros términos que le dan son el de *la tierra nueva*, *yslas*, y casi todos la relacionan con el marqués, es decir con Cortés. En ninguna mención aparece el nombre de Santa Cruz.

Parece ser que el proceso en que la península tomó el nombre de California fue tan rápido que no dio oportunidad para que apareciera algún mapa en donde la península tuviera el nombre de Santa Cruz. Sin embargo si hay mapas que la relacionan con Cortés, por lo que si no hubiera aparecido el término “California”, posiblemente la península se llamaría “Península de Cortés” o “Península del Marqués”. Como ejemplo podemos citar el mapa de Alonso de Santa Cruz, de 1542, en donde Baja California aparece como una “*isla que descubrió el marqués del Valle*”. También está el mapa de Sebastián Caboto de 1544 en donde California aparece como la *tierra descubierta por el marqués del Valle de Oaxaca, don Hernando Cortés*.

Aunque el nombre de la bahía de Santa Cruz desapareció en las referencias hacia la península, persistió una corriente cartográfica que lo hizo perdurar en los mapas hasta bien entrado el siglo XVIII. En estos mapas la bahía de La Paz aparece como Santa Cruz, y la península como California, es decir, prácticamente lo contrario a como se dio inicialmente, en que California se utilizó para el Cabo San Lucas y Santa Cruz para el resto de la tierra<sup>345</sup>.

Cuando en 1542 Juan Rodríguez Cabrillo emprende su navegación hacia la costa del Pacífico peninsular, el nombre “California” ya está plenamente aceptado para esta tierra. La punta de piedra de la península sigue recibiendo el nombre de “Punta de California”, pero la bahía aledaña ya se llama “Puerto de San Lucas”. Pronto el nombre de San Lucas quedará para el cabo y puntas de piedra, y el de California será exclusivo para toda la península y aun la costa más al norte de ella.

## California como mofa

---

<sup>343</sup> El documento se encuentra en el Archivo General de la Nación. Por desgracia no tuvimos oportunidad de consultarlo. Una fotografía del manuscrito en donde aparece el nombre California se encuentra en: Dora Beale Polk, *The Island of California. A History of the Myth*, Spokane, Wash., Arthur H. Clark Co., 1991, p. 112.

<sup>344</sup> Bernabeu, p. LXIII, en: Rodríguez de Montalvo, Garci, op. cit.

<sup>345</sup> Al respecto viene un interesante estudio sobre el nombre de Santa Cruz en la cartografía mundial en: Lazcano Sahagún, Carlos, *La Bahía de Santa Cruz*, op. cit.

Otra posibilidad de cómo se dio el nombre de California para la península, es que este se haya gestado durante la trágica expedición de Diego Becerra. Ya hemos visto como las altas expectativas que surgieron de esta entrada, fomentadas principalmente por el piloto Fortún Jiménez, originaron traiciones, motines, y asesinatos, ya que el mismo Fortún encabezó un motín en donde fueron muertos numerosos expedicionarios, incluyendo a Becerra.

El fin de esta navegación, con la muerte de casi todos los amotinados a manos de los guaicurús, incluyendo a Fortún, abrió la puerta a mayores especulaciones; se había llegado a una “isla” y tenía perlas. Los pocos sobrevivientes, huyendo de una muerte segura no tuvieron tiempo de averiguar más, pero sin lugar a dudas, cuando la noticia llegó a Nueva España amplió las ya de por sí altas expectativas. No por nada Nuño de Guzmán agregó que había oro y quiso mandar a su gente a explorar. La intervención de Cortés lo impidió.

La siguiente expedición a la de Becerra fue la que dirigió personalmente Cortés. Entre las razones para estar en persona pudo pesar la creencia de que efectivamente Fortún encontrara una isla, al parecer con muchas riquezas, lo que la aproximaba mucho al perfil de las California de las *Sergas*. Quizá por esto mismo Cortés no tuvo mucho problema para reclutar gente.

Es creíble que cuando Cortés llegó a la península, la primera tierra que vio fueran los acantilados del Cabo San Lucas, y es entonces que los soldados y marineros los asociaran con la California mítica. Esto podría ser una razón del porque Cortés exploró primero hacia el sur de la Bahía de Santa Cruz, en lugar de hacerlo hacia el norte.

Es posible que el rotundo fracaso de esta expedición, acentuado desde luego por la participación directa de Cortés haya motivado la mofa de sus enemigos. La “California” que parecía haber encontrado se convirtió en un motivo de burla al ser evidente la aridez y pobreza de la región. El primero en enterarse del fracaso de esta expedición fue Nuño de Guzmán, quien como sabemos fue uno de los más acérrimos enemigos de Cortés. Desde diciembre de 1535, Nuño sabía de la precaria y desastrosa situación de Cortés en la península, ya que había interrogado a varias de sus gentes que habían salido de Santa Cruz. Al ver Nuño que los tesoros y riquezas que Cortés esperaba encontrar no existían, no dejó de burlarse. Además, como nos lo dice Bernal, tan mal les fue que los soldados *maldecían a Cortés y a su isla y bahía y descubrimiento*<sup>346</sup>. Y desde luego muchos de estos soldados también se burlaron de las desventuras.

Y fue precisamente esta mofa, la que facilitó que el nombre de California se aplicara primero al Cabo de San Lucas y casi inmediatamente a la península. Para el tiempo de la expedición de Ulloa no hay que olvidar que Cortés ya estaba en desgracia, y su principal enemigo era el virrey, por lo que las burlas a su persona y proyecto de Santa Cruz se extendieron, y así el nombre de California quedó para toda la península.

## Los mapas más antiguos con el nombre de California

El mapa más antiguo donde el nombre California aparece referido a algún punto de la península es el de Diego Gutiérrez, del año de 1562. Ahí se ve el “C. California” (cabo California), que como ya

---

<sup>346</sup> Díaz del Castillo, op. cit., p. 543.

vimos es el actual Cabo San Lucas, en la punta de la península. Ese mismo año fue dado a conocer el mapa de Bartolomé de Olives en donde por vez primera el mar de Cortés es nombrado “golfo de la California”. Aquí la península no tiene nombre y se ve separada del continente, por lo que no se sabe si se representa como isla o como península, ya que está abierta hacia el norte, igual que la tierra continental de Sonora. Aparece ubicada la bahía de Santa Cruz y la punta Ballenas, que como sabemos es el Cabo San Lucas.

El mapa más viejo que se conoce donde el nombre California surge aplicado a la península entera es en una cartografía de América, *Americae Sive Nove Orbis*, de Abraham Ortelius de 1587. Posteriormente el mismo Ortelius publicaría en 1589 su *Maris Pacifici*, el primer mapa del Océano Pacífico, donde el nombre California vuelve a aparecer para la península. En ambos también aparece la punta de la península como “C. California” o sea cabo California. Posteriormente el término California aparecerá en los mapas de la península hasta nuestros días.

Ya vimos que el término “California” se empezó a aplicar de una manera regular a la península a partir de la navegación de Ulloa, entre 1540 y 1542. Sin embargo llama la atención el hecho de que el nombre tardara alrededor de 20 años en aparecer en los mapas, al principio aplicado a la punta peninsular y algunos años después a toda la península. En los primeros mapas derivados de las informaciones de Ulloa “California” como término geográfico no aparece. A la península no se le aplica ninguna denominación, y a su punta se le llama “Ballenas” o “Santa Cruz”. Esto a pesar de que para 1552 López de Gómara en sus publicaciones ya universaliza el término. Esta tardanza quizá se debió a que como ya lo señalamos, de entrada California no fue un nombre oficialmente reconocido, y en todos los documentos reales de ese tiempo no se le aplicó a la nueva tierra, sino hasta pasado un tiempo, y esto ocurrió porque ya para entonces fuera de los círculos oficiales todo mundo en la Nueva España nombraba como California a la tierra descubierta por Cortés.

## De cómo la península está perdiendo el nombre de California

Casi desde su descubrimiento, en 1533, y hasta ya muy entrada la segunda mitad del siglo XVIII, la península encontrada por Cortés recibió el nombre de California. Con la navegación de Juan Rodríguez Cabrillo, 1542-1543, el término “California” se extendió más al norte de la península hasta la altura de los paralelos 42 y 43, e incluso hubo un tiempo que California no tuvo límites hacia el norte y hasta Alaska se le incluyó.

El nombre empezó a tener cambios cuando los misioneros franciscanos determinaron trasladarse al norte, en 1769, e iniciar en la bahía de San Diego una nueva cadena misional en lo que hoy es el Estado de California, en los Estados Unidos. Para diferenciar estas misiones de las de la península, se decidió nombrar a la zona franciscana, de San Diego al norte, “Nueva” o “Alta” California, y a la parte peninsular, al sur de San Diego, “Antigua” o “Baja” California.

La denominación de “Antigua” y “Nueva”, “Alta” y “Baja” era frecuentemente utilizada en el campo misional cuando las provincias de evangelización iban creciendo. “Antigua” y “Nueva” hacia referencia al orden cronológico en que fueron apareciendo las provincias. Así, durante un tiempo, la península recibió el nombre de “Antigua California” porque fue la primera California en ser evangelizada. Los términos “Baja” y “Alta” hacían alusión a la posición geográfica. “Alta” a la provincia más norteña y “Baja” a la del sur. Fueron no pocas las provincias religiosas de la Nueva España que fueron divididas de esta manera al ir creciendo.



El mapa más antiguo de Baja California, realizado entre 1535 y 1536 durante la entrada de Hernán Cortés. El mapa incluye la parte sur del actual estado de Baja California Sur. Se aprecia la bahía de La Paz como Santa Cruz. También se distingue el Cabo San Lucas, en el extremo sur, sin ningún nombre.

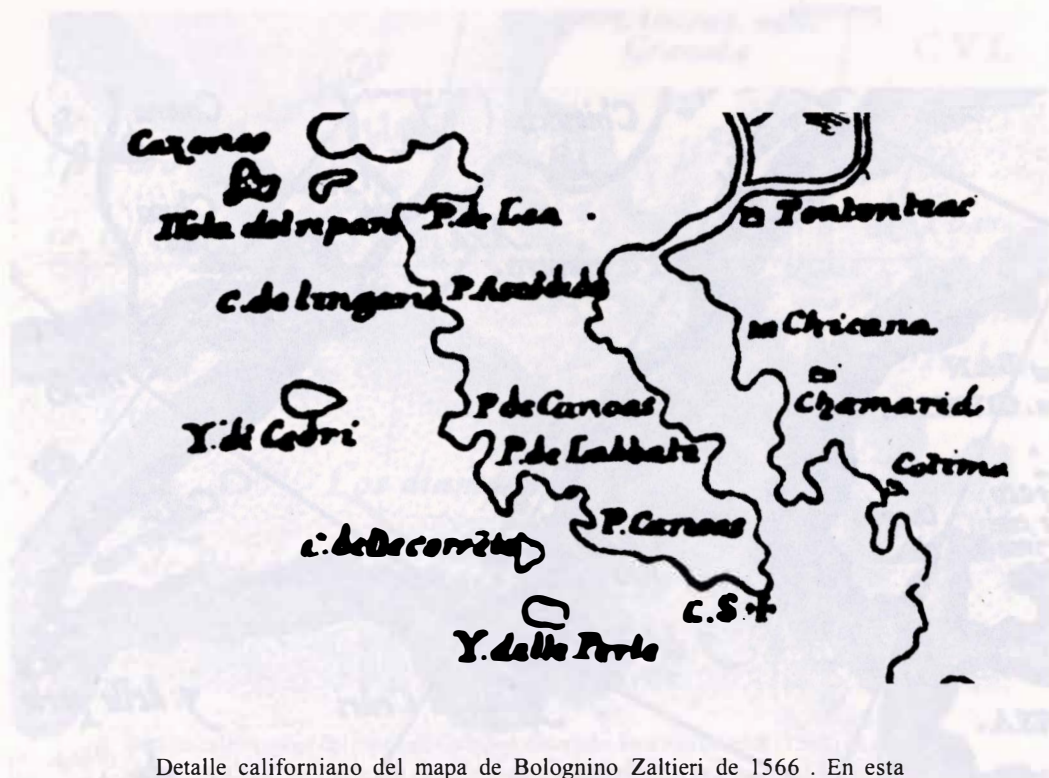


Detalle del mapa peninsular de Domingo del Castillo (1541). En su parte sur se aprecia el puerto de Santa Cruz. El nombre «punta de Santiago» aparece para lo que parece ser el Cabo San Lucas. Aunque este mapa surgió de la navegación de Ulloa, ninguna de sus dos relaciones registra el nombre de «punta de Santiago». En este mapa el nombre «California» fue puesto muy posteriormente.





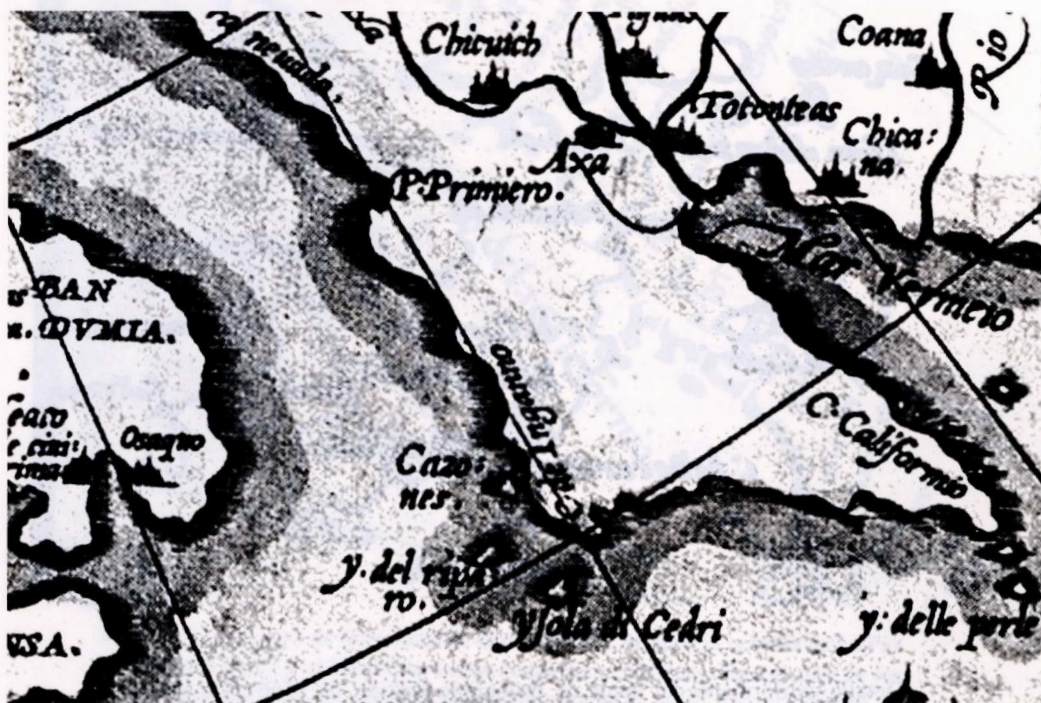
Detalle californiano del mapa "Universale" de Giacomo Gastaldi de 1546. Aquí se aprecia la bahía de Santa Cruz señalada con una "+" (cruz). Al Cabo San Lucas no se le registra nombre.



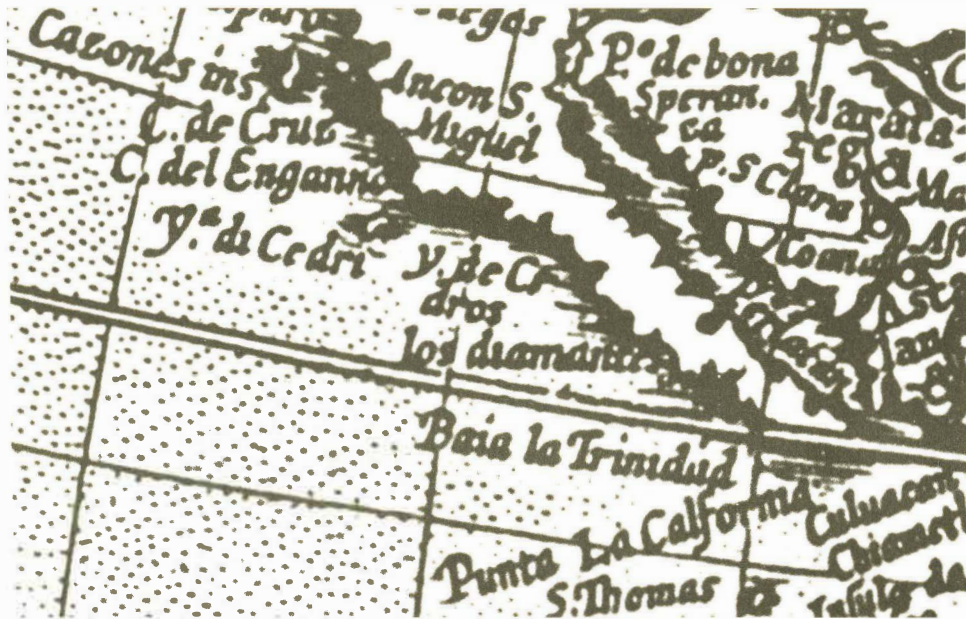
Detalle californiano del mapa de Bolognino Zaltieri de 1566 . En esta cartografía el cabo San Lucas aparece como «c.s.+», es decir «cabo Santa Cruz». Aquí se maneja tanto toponimia de Ulloa como de Cabrillo.



Detalle del mapa de Diego Gutiérrez (1562) en donde se nombra al Cabo San Lucas como «C. California», es decir cabo California. Este es el mapa más antiguo donde el término California se aplica en la península.



Detalle del mapa de Ortelius *Tartariae Sive Magni Chami Regni* (1570). Al cabo San Lucas se le nombra «C. California» (Cabo California). La península aparece sin nombre. Se aprecian las míticas Siete Ciudades. Japón se encuentra frente a la península, error cartográfico debido a que aún no se tenía idea de la magnitud del Pacífico.



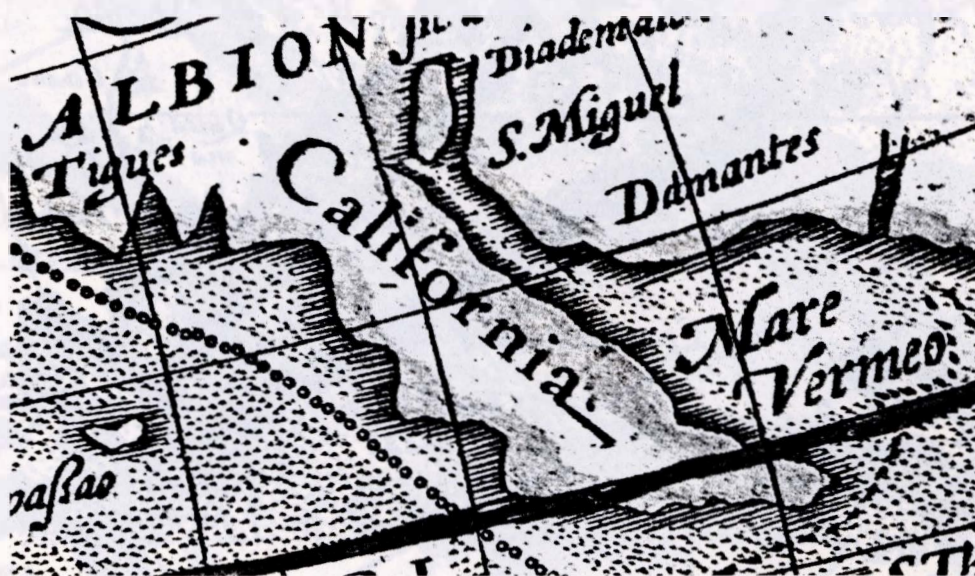
Detalle californiano del mapa de Rumold Mercator *America sive India Nova* (1587) en donde el cabo San Lucas aparece como "Punta La California". El término California aun no se aplica a la península.



Detalle californiano del mapa de Ortelius *Americae Sive Nove Orbis* (1587) en donde el nombre California aparece aplicado tanto a la península entera como al cabo San Lucas (C. California). Este parece ser el mapa más antiguo, conocido hasta ahora, en donde ya se nombra a la península "California".



Maris Pacifici de Ortelius (1589), detalle californiano. En este mapa se nombra "California" tanto a la península como al Cabo San Lucas (C. de California).



Detalle californiano en el mapa *Vera Totius Expeditionis Navticae* de Jodocus Hondius (1589). La península ya aparece con el nombre "California".

Hubo un tiempo, entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, que se llamó a las dos Californias de manera indistinta “Nueva” o “Alta” a la del norte, y “Antigua” o “Baja” a la península. Como ya sabemos, el nombre que perduró para la península fue el de “Baja California”. Ciertamente fue una lástima ya que resulta más hermoso e histórico el nombre de “Antigua California” que finalmente no prosperó. Recordemos el famoso libro de Francisco Javier Clavijero *Historia de la Antigua o Baja California*, que fue escrito a fines del siglo XVIII cuando aún no se terminaba de definir si “Antigua” o “Baja” se quedaba junto con California.

El primero en proponer los nombres de “Alta” y “Baja” California fue el padre Eusebio Kino, a principios del siglo XVIII, quien en sus exploraciones por el norte peninsular, se dio cuenta de que al expandirse el campo misional en una región tan grande, tarde o temprano tendría que dividirse en más de una provincia. En ese tiempo el nombre no prosperó porque se frustraron las intenciones de evangelizar el norte.

Al independizarse México, el término “Baja California” ya había predominado, y así se oficializó para la península, y para la California continental quedó el de “Alta California”. Cuando en 1848 México perdió la mitad de su territorio ante los Estados Unidos, ahí se incluyó a la provincia de la Alta California, a la que los estadounidenses le devolvieron su nombre original. A partir de entonces, y hasta la fecha, volvió a llamarse California. La península siguió siendo mexicana y llamándose Baja California.

A partir del año de 1888 el gobierno federal dividió a la península en dos entidades políticas independientes, surgiendo los nombres de Baja California Norte y Baja California Sur. En 1952 la parte norte adquirió la categoría política de Estado de la Federación, su nombre oficial fue “Baja California”. En 1974 la parte sur adquirió la misma categoría y así su denominación oficial fue “Baja California Sur”. Es decir, la región donde se dio originalmente el nombre de California, es la que más lo oculta. Como un vestigio de que el nombre original de la península era California, al mar de Cortés se le denomina indistintamente golfo de California.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que parece haber una tendencia perversa a querer quitarle el nombre “California” a la península, y a socavar otros elementos importantes de la identidad bajacaliforniana y mexicana, y esto nos viene del otro lado. Nuestros vecinos del norte siempre han ambicionado la península y en no pocas ocasiones intentaron apoderarse de ella. A lo largo de más de 150 años quisieron apropiársela a través de guerras, invasiones filibusteras, presiones políticas, concesiones, compra, chantajes, mentiras, y otras maneras muy propias de ellos. En los últimos años los estadounidenses han tenido importantes avances en esto, y ya se han adueñado de varias regiones de la península, algunas con un valor estratégico innegable, esto gracias a argucias legales y a políticos corruptos y entreguistas.

Tanto en el norte como en el sur peninsular, proyectos e inversiones extranjeras poco a poco van desplazando a sus habitantes. En algunos casos proyectos turísticos de primer nivel, así como inversiones inmobiliarias se van apoderando de las playas y de otros sitios naturales, esto a pesar de que la Constitución de la República lo prohíbe expresamente. En otros casos, industrias, como las regasificadoras y otras, con carácter estratégico, están restando soberanía al país, al mismo tiempo que causan impactos ambientales y culturales de gran magnitud. Se trata de industrias que responden a intereses muy ajenos a la península y a México, que dejan los beneficios en otras partes, pero los perjuicios aquí se quedan.

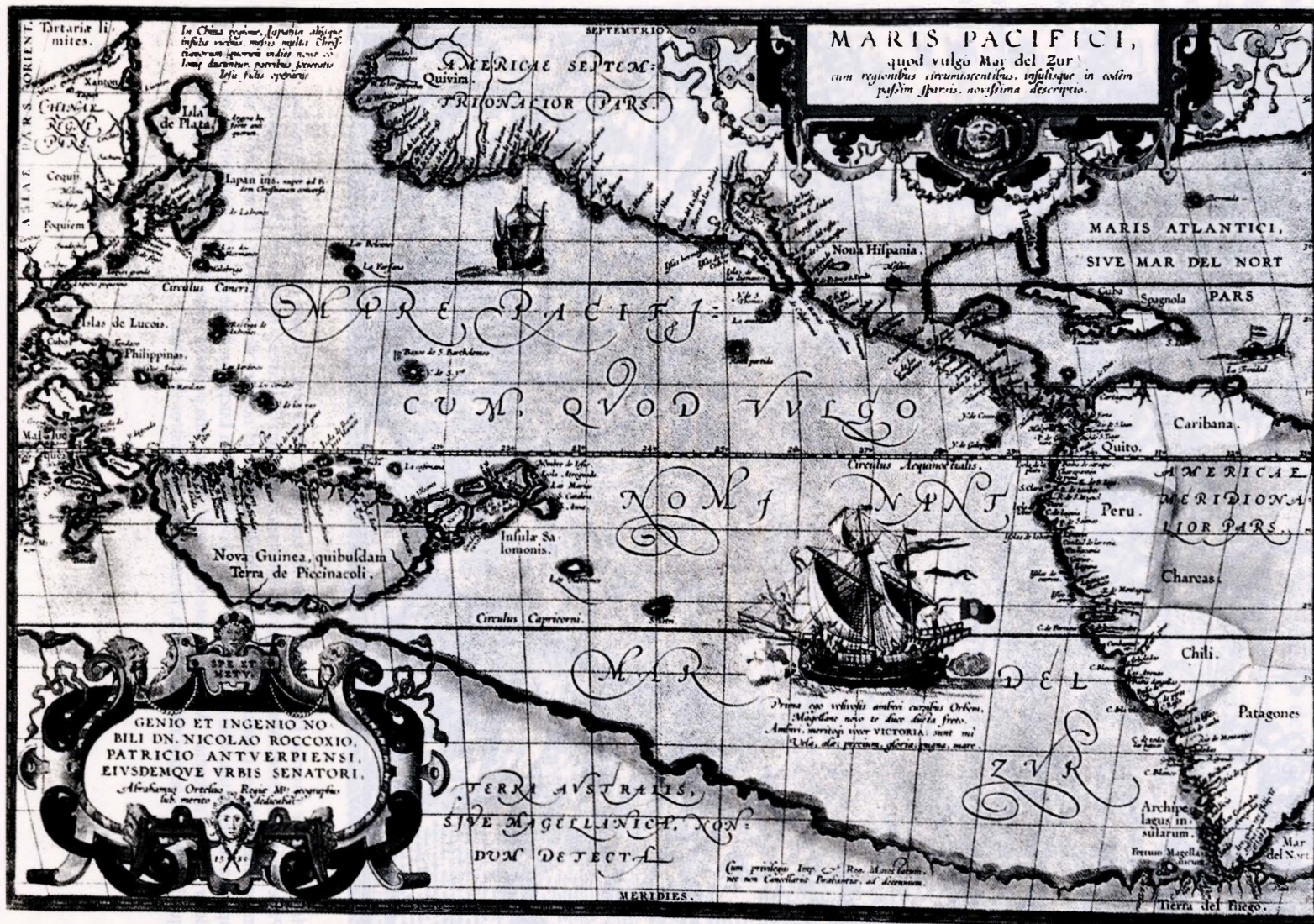
El saqueo de la arena de los arroyos, las famosas carreras “Baja 500” y “Baja 1000” son otro tipo de ejemplos de cómo nos dejan los impactos y las ganancias se van. La utilización de la península como traspaso de los Estados Unidos es cada vez más evidente, como igualmente lo es que en toda la península de Baja California se carece de autoridades que la amen y respondan a los intereses de sus habitantes.

Y es precisamente en aras de un mercantilismo voraz y despiadado que el nombre de “California” parecen querer desaparecerlo de la península, para llamarla únicamente “Baja”. Esta tendencia viene del norte, ya que nuestros vecinos parecen querer tener la exclusiva del nombre “California”, como igualmente lo quieren tener de “América”. Y no solo en esto, hay muchos puntos geográficos que los estadounidenses los bautizan con los nombres que ellos quieren, a pesar de que ya tienen sus topónimos mexicanos. Igual pasa con cierta flora y fauna. El caso más notable es el del “cirio”, uno de los vegetales más emblemáticos de la península, y al que nuestros vecinos insisten en llamar “boojum”, solo porque uno de ellos se dio cuenta de su existencia hace 80 años, ignorando totalmente que ya desde el siglo XVIII el misionero Fernando Consag lo había registrado y nombrado como hoy lo conocemos los bajacalifornianos.

Al desdibujarse el nombre “California” de la península, estamos perdiendo algo fundamental de nuestras raíces históricas y culturales. Es una especie de secuestro o raptó de una parte importante de nuestra identidad. Ciertamente los que vivimos en esta tierra no deberíamos permitirlo.



*Americae Sive Quartae Orbis Partis Nova Et exactissima Descriptio* (Exacta Descripción de América, Parte Nueva del Orbe). Mapa de América elaborado por Diego Gutiérrez y fechado en 1562. Se trata del mapa más antiguo, conocido hasta ahora, donde aparece el nombre de California. El término no se aplica a la península, sino a su extremo sur, el hoy Cabo San Lucas, en donde se ve “C. California”, es decir “Cabo California”. Aunque en este mapa solo aparece una pequeña parte de la península, se sabe que la información que maneja de ella, procedió de los registros de Ulloa.



*Maris Pacifici* de Abraham Ortelius (1589), el primer mapa del océano Pacífico. Las navegaciones enviadas por Hernán Cortés contribuyeron de manera importante para conocer la realidad sobre las costas del Pacífico de Norteamérica. La península de California se definió gracias a las exploraciones de Ulloa.

## IX

### Evaluación de la navegación de Ulloa

La navegación de Ulloa dejó resultados que fueron notables para la posteridad; entre ellos podemos señalar el descubrimiento de la peninsularidad de California y su incorporación a la cartografía mundial, por un lado, y por otro las descripciones únicas que nos da sobre el mundo de los indígenas californios.

Para que nos ubiquemos mejor en cuanto a lo alcanzado por la navegación de Ulloa, debemos tomar en cuenta que en ese tiempo las expediciones no tenían nada de románticas. Más bien lo contrario. Lo inadecuado de los barcos, su poco tonelaje y su defectuosa construcción los ponían continuamente en peligro de zozobra. Si los quisiéramos comparar con los barcos de la actualidad, tendrían mayor parecido con una cáscara de nuez flotando. Recorrían costas desconocidas de las cuales no se poseían noticias y menos mapas. La navegación se hacía costeano. Los instrumentos de navegación eran muy deficientes, la aguja de marear y los instrumentos para medir la altura del sol eran muy imperfectos, por lo que cometían bastantes errores al medir la latitud, a veces de hasta dos grados, aunque medían en tierra la altitud ya que en los barcos con el tipo de instrumentos que manejaban no era posible hacerlo.

Solo la ambición de promesas de riqueza llevaban al arrojo a los expedicionarios. Pero a medida que ellas no eran encontradas, la tripulación cada vez más inquieta estaba al borde de la insubordinación. Esta expedición, recuérdese, costó la vida de muchos hombres, no sabemos cuántos, por la pérdida del navío Santo Tomás, del cual nadie parece lamentarse. Se trataba de un mundo duro. Y dura era la vida de estos marinos y tripulantes que vivían en la cubierta de los navíos. Allí tenían sus pertenencias y con, o sobre, ellas dormían. Claro está que durante los temporales o las fuertes lluvias nadie podía dormir. Las épocas de calma en que permanecían anclados se aprovechaban para descansar, remendar sus ropas, lavarlas y lavarse, proveerse de agua para beber a bordo y de la leña necesaria para hacer fuego para cocinar. Además estaban expuestos a enfermedades terribles como el escorbuto, originada por la falta de comida fresca, sobre todo vegetales. Un accidente, aunque fuera sencillo podía fácilmente derivar en la muerte, ya que en muchas ocasiones no sabían cómo controlar las infecciones.

#### El fracaso de esta entrada

Aunque no expresado abiertamente, uno de los objetivos más importantes de la navegación de Ulloa era la búsqueda de las Siete Ciudades, o al menos noticias de ellas. En este aspecto fue un fracaso, y así esta expedición vino a ser la última de una serie de desastres, tanto materiales como humanos, para Hernán Cortés. Los verdaderos alcances de esta entrada se dieron en otras áreas, sobre todo en lo geográfico, ya que propiciaron un mejor conocimiento de las costas del noroeste de México, con el descubrimiento de nuevos territorios.

El máximo avance de esta navegación se dio hasta el cabo del Engaño. Este nombre, puesto por Ulloa, parece sintetizar el sentir de los participantes. Sin embargo, este aparente fracaso no desanimó al virrey en seguir con la búsqueda. Siguió enviando expediciones tras las míticas ciudades. Pasaría mucho tiempo antes de que los españoles se convencieran de la inexistencia de tales sitios. Ciertamente cada expedición era un paso hacia el conocimiento de la geografía del noroeste.

Las realidades que la expedición de Ulloa encontró en el noroeste; tierras áridas, pobres, en donde vivían grupos indígenas nómadas, sin signos de civilización, pronto fueron corroboradas por las siguientes exploraciones. El noroeste de Sonora y la península californiana son de las regiones más desérticas de Norteamérica. Esto desmotivó la ocupación temprana de tales regiones por parte de los españoles. No sería sino hasta fines del siglo XVII que se dio, muy lentamente, su poblamiento hispano. Para entonces fueron los misioneros, interesados en hacer avanzar la evangelización, lo que logró que finalmente dichas partes fueran efectivamente ocupadas.

## Alcances geográficos

Ya hemos mencionado que durante esta navegación se hicieron los primeros recorridos europeos de la mayor parte de las costas de Sonora y de la península de Baja California. Fueron alrededor de 6000 kilómetros de litorales, casi todos desconocidos, los navegados por Ulloa y sus gentes, incluyendo varias travesías del mar de Cortés y el recorrido de toda su costa.

En las relaciones que se derivaron de esta entrada se da cuenta de numerosos descubrimientos y detalles geográficos de gran interés, como el primer encuentro de la bahía de Guaymas, la desembocadura de los ríos Yaqui y Mayo y el descubrimiento de la desembocadura del río Colorado, con lo que se concluyó que California era península, y no la isla que se creía. Del lado de la actual Baja California se proporcionan las primeras descripciones de la bahía de San Luis Gonzaga, Bahía de los Ángeles, desembocadura del río Mulegé, bahía Concepción, Cabo San Lucas, el sistema de la bahía Magdalena (bahías Santa Marina-Almejas-Magdalena), isla de Cedros y otros puntos de menor interés. Igualmente nos proporciona información sobre la bahía de Santa Cruz, hoy La Paz, ya que estuvo en ella en dos ocasiones durante la navegación. Ninguna de las anteriores expediciones enviadas por Cortés tuvo tales alcances.

Esta navegación fue un paso decisivo en el conocimiento del Pacífico de Norteamérica. Poco a poco, los mitos fueron dando paso a las realidades geográficas. En 1802 el historiador y cartógrafo español Martín Fernández de Navarrete nos hace el siguiente comentario sobre los logros cartográficos de esta navegación:

*...El descubrimiento de la gran península de la California, el reconocimiento de la mayor parte del golfo que la separa de la Nueva España, y de un país tan extendido, habría hecho honor a cualquiera...<sup>347</sup>.*

## Avances cartográficos derivados de esta navegación

De este recorrido surgió el primer mapa en donde se muestra a California como península, lo cual sin lugar a dudas fue su logro más notable. Durante la navegación el piloto de la Trinidad, Pedro de Bermes, estuvo levantando un mapa del recorrido. Aunque el mapa se desconoce hoy en día, sabemos de su existencia porque el mismo Ulloa se lo envió a Cortés junto con una carta, en la que le dice:

---

<sup>347</sup> *Relación del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca*, Madrid, Imprenta Real, 1802. La cita se tomó de la introducción, la que fue escrita por el historiador Martín Fernández de Navarrete.

*...esta figura que con esta relación envío a vuestra señoría, hecha de mano de este piloto que conmigo va...porque le tengo por hombre que sabe bien lo que hace, especial en lo que toca a sus alturas, y allende de esto trae su astrolabio y aderezos bien concertados y en punto, lo que no ocurre con los de Juan de Castellón, y por esta causa me he seguido por el otro*<sup>348</sup>.

El mapa más antiguo que se conoce derivado de las exploraciones de Ulloa es el de Domingo del Castillo, fechado en 1541, el cual igualmente contiene información de la navegación de Hernando de Alarcón. Sabemos que Castillo estuvo en la entrada de Cortés de 1535-1536, así como en la de Alarcón (1540), pero al parecer no estuvo en la de Ulloa, o al menos no se tiene información para afirmarlo. Lo que parece más seguro es que Domingo del Castillo tuviera acceso al mapa de Pedro de Bermes y se basara en el para hacer el suyo, incorporándole la información obtenida en la entrada de Alarcón. La precisión de este mapa es notable para la época. El ya citado Fernández de Navarrete nos hace el siguiente comentario sobre los logros cartográficos de esta navegación:

*En prueba de la atención y esmero con que se hicieron estos reconocimientos, no podemos omitir que habiéndose frecuentado poco en los tiempos posteriores la navegación a la California, se ignoraba su forma hasta el punto de representarse y tenerse por una isla. La carta levantada por el piloto Domingo del Castillo en 1541, y publicada por el señor Lorenzana, y otra que existe en el Depósito hidrográfico de Madrid, copiada de los autos que siguió el marqués del Valle sobre sus descubrimientos, sitúan dicha península con corta diferencia en la misma dirección que le dan las mejores cartas modernas, y la desembocadura del río Colorado está notada allí con bastante precisión y exactitud*<sup>349</sup>.

Uno de los primeros cartógrafos en aprovechar las informaciones derivadas de la navegación de Ulloa fue el célebre geógrafo genovés Battista Agnese, quien para 1542 muestra ya el primer atlas en donde aparece California como península, incluyendo buena parte de la toponimia de Ulloa. En dicho mapa se dibuja la península hasta la punta del Engaño, que como ya dijimos fue el paraje más norteño alcanzado por Ulloa. Como lo menciona Miguel León Portilla, *el trabajo de Agnese –que pronto ejerció considerable influencia en otros cartógrafos- constituye un logro extraordinario: introducir el perfil californiano en la cartografía universal tan sólo dos años después del tiempo en que se habían realizado los descubrimientos*<sup>350</sup>. Siguiendo con la descripción de Ulloa, Agnese colorea de rojo el mar Bermejo, el que hoy conocemos como golfo de California. Esta coloración hace que la península resalte dentro del mapamundi. Un detalle más que consigna Agnese en sus cartografías de la península es una inscripción, arriba de la desembocadura del Colorado, que dice: *mar bermejo que en la canal de plena mar mide XI brazas baxa mar VIII*. Son detalle que hablan de la importancia que se le concedió a estos hallazgos.

Otro cartógrafo que utiliza las informaciones geográficas de esta navegación es Sebastián Caboto, quien en 1544 publicó un mapamundi donde delinea la península justamente hasta donde la explorara Ulloa, incluyendo la toponimia resultante. Hay que recordar que Caboto había participado en varios

---

<sup>348</sup> No tuvimos oportunidad de consultar directamente la carta y esta cita la tomamos de Navarro, op. cit. p. 52. Navarro no dice en qué archivo está el documento.

<sup>349</sup> *Relación del viage hecho por... op. cit.*

<sup>350</sup> León Portilla, op. cit., p. 54.

viajes de exploración a las Indias, estando al servicio de Inglaterra, pero a partir de 1527 empezó a trabajar para la corona de España, alcanzando el importante cargo de piloto mayor de la Casa de la Contratación en Sevilla. Fue aquí donde obtuvo muchas de las informaciones para su obra cartográfica. En este mapa Caboto señala expresamente, refiriéndose a la península, que *Esta tierra fue descubierta por el marqués del Valle Oaxa[ca], don Hernando Cortés*.

Otro de los grandes cartógrafos de la época Giacomo Gastaldi, publicó en 1546 su mapamundi *Universale* en donde se muestra otra de las primeras cartografías californianas con las aportaciones de Ulloa. California aparece como península y con parte de la toponimia por él impuesta. Dos años después, en 1548, aparece un nuevo mapa de Gastaldi, el *Nveva Hispania Tabvla Nova*, donde igualmente se ven los avances de la última expedición cortesiana a California. Este mapa es de los primeros de México donde aparece con un perfil muy parecido al actual.

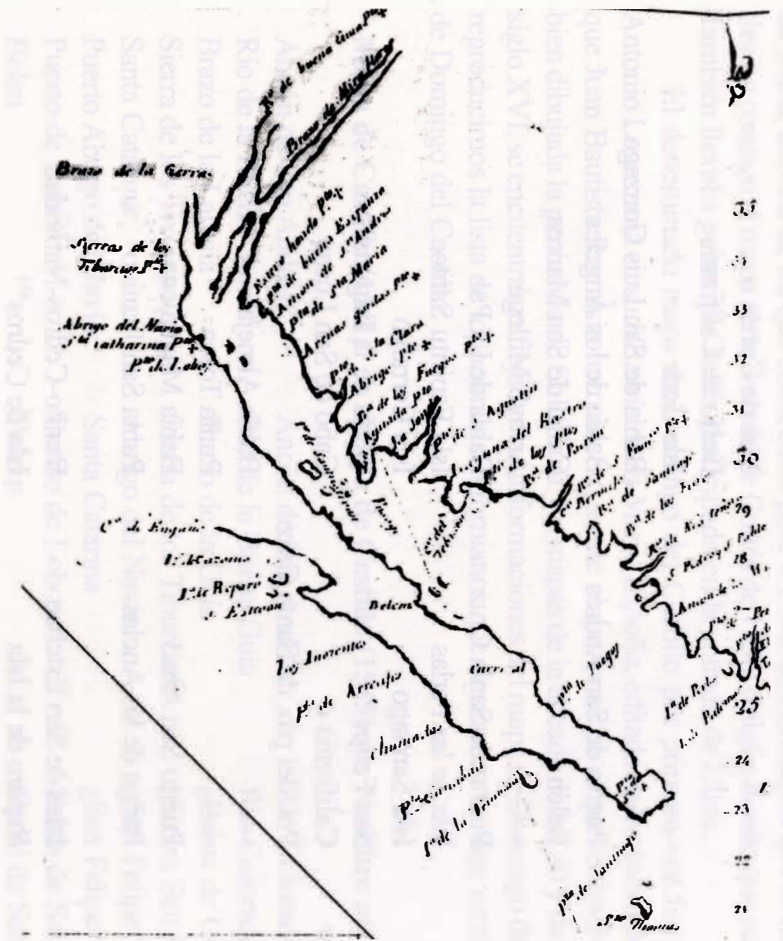
Un mapa muy interesante es el de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla, que data de 1542. En esta carta, que es parte del globo terráqueo *Nova Verdor et Integra Totius Orbis Descriptio* (Nueva, más verdadera y completa descripción de todo el orbe) se delinea todo México, incluyendo California. En esta cartografía la mitad sur de California aparece como ínsula, señalándose que es la *isla que descubrió el marqués del Valle*, y la mitad norte como península. Arriba de la península se señala que es la *tierra que enbio a descubrir don Antonio de Mendoza* y enseguida de esta leyenda se ven las Siete Ciudades. Aunque es muy inexacta la representación californiana y de su golfo, desde luego ésta se encuentra influida por los informes de Ulloa. Es posible que el que se muestre a California, en parte como isla y en parte como península se deba a las dudas que Preciado refleja en su relación sobre si el ancón de San Andrés era una desembocadura o un estrecho.

En todos estos primeros mapas el nombre de California aún no aparece para la península. Cabe aclarar que en el mapa de Domingo del Castillo de 1541 sí aparece el nombre de California para la península; sin embargo, como se desconoce su original, y la copia más temprana es la publicada en 1770, se cree que el nombre California fue agregado precisamente para su publicación, ya que para entonces el nombre de California era universal.

## Toponimia californiana derivada de la navegación de Ulloa

La toponimia hispana más antigua aplicada a la península surgió de la malograda entrada de Fortún Jiménez a la bahía de la Paz. El único nombre que nos ha llegado de dicha entrada es el de la isla de las Perlas, aplicado a la actual isla Espíritu Santo. Posteriormente, con la llegada de Cortés surgieron más nombres hispanos, como el de la bahía de Santa Cruz (La Paz), sierra de San Felipe (sierra de la Laguna), isla Santiago (isla Cerralvo), y algunos pocos más que no quedaron muy bien registrados.

Es en la navegación de Ulloa cuando se registra una toponimia que cubre la mayor parte de la península y de la cual aún se conservan algunos nombres como el de la isla de Cedros y el de la misma California. A continuación presentamos la toponimia que aparece en las relaciones de Ulloa y Preciado.



Este mapa está sacado de el original que para en el Estado de el Marques del Valle. En lo alto pone una ciudad, que por entonces o por relaciones se creyó cierta y la llamaron Quivira. En la desembocadura del rio Colorado en el golfo de Californias pone dos rios, el uno se llama de Buena Guia y puede ser el Colorado, el otro de Miraflores, y puede ser el Gila, que incorporados en una madre entran en el seno de Californias [texto incorporado en 1769]. El mapa está fechado en 1541.

Primera demostración hecha el año de 1545 de las dos costas que ciñen el seno de California con la costa occidental de esta península, desde el Brazo de la Guerra hasta la Punta de Santiago, como consta del mapa inserto en los autos de esta materia que siguió Hernando Cortés.

Los dos mapas que se conocen, derivados de las navegaciones de Ulloa (1539-1540) y Hernando de Alarcón (1540).

Relación de Ulloa	Relación de Preciado	Nombre actual
Mar Bermejo	—	Mar de Cortés o Golfo de California
Ancón de San Andrés	—	Isla Gore
Puerto de los Lobos	—	Bahía de San Luis Gonzaga
Bahía de San Marcos	Puerto de San Andrés	Bahía de los Ángeles
Pasaje de Belén	Belén	Canal de San Marcos
Río del Carrizal	—	Arroyo Mulegé
Bahía de Santa Cruz	Puerto de Santa Cruz	Bahía de La Paz
Isla de las Perlas	Isla de las Perlas	Isla Espiritu Santo
Isla Santiago	Isla Santiago	Isla Cerralvo
—	San Felipe	Sierra de la Laguna
Punta de la costa del Sur	California o Pta. del pto. de Santa Cruz	Cabo de San Lucas
Laguna Santa Catalina	—	Bahía Almejas
Punta Trinidad	—	Punta Tosca
—	Puerto San Abad	Bahía Magdalena
Paraje de las Anclas o Ahumadas	Paraje de las Anclas	Punta San Juanico
Islas San Esteban	Islas de San Esteban	Benito-Cedros-Natividad
Reparo	Reparo de la Isla	Isla de Cedros <sup>351</sup>
Isla de Cedros	Isla de Cedros	Isla de Cedros

Es de notar que no todos los nombres de Ulloa aparecen en la relación de Preciado y viceversa, pero además a ciertos sitios Ulloa los nombra de una manera y Preciado de otra, aunque son muy pocos.

Derivado de la navegación de Ulloa y de Hernando de Alarcón (1540), conocemos el mapa de Domingo del Castillo de 1541. Se conocen dos versiones de este mapa que datan de fines del siglo XVIII, desconociéndose su original. Estos mapas contienen la toponimia de Ulloa, pero además incluyen algunos nombres que no aparecen en ninguna de las dos relaciones. Alarcón conocía la relación de Ulloa y señala que:

*Yo llevo conmigo muchas actas de posesión de toda aquella costa y por el río y por la altura que tomé, encuentro que aquella que hicieron los patrones y pilotos del marqués es falsa y se engañaron en dos grados...*<sup>352</sup>

Ya señalamos que efectivamente las mediciones de Ulloa contenían errores debido a lo defectuoso de los instrumentos de la época, sin embargo, las mediciones hechas por la gente de Alarcón también contienen errores importantes debido a la misma causa. Como sabemos Alarcón recorrió toda la costa

<sup>351</sup> El Reparo fue un paraje de la Isla de Cedros en donde varias veces se refugiaron y dieron mantenimiento a las naves. Reparo viene de reparar.

<sup>352</sup> Montané Martí, Julio, *Los indios de todo se maravillaban: la Relación de Hernando de Alarcón; Primera exploración del río Colorado, año de 1540*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Fideicomiso Teixidor, 2004, p. 57.

continental hasta el río Colorado. Es posible que Alarcón llevara consigo otras actas de toma de posesión de Ulloa, además de las que conocemos para la costa sonorenses, las que se han perdido. Además quizá llevara consigo el mapa de la entrada de Cortés de 1536, o algún diseño que actualmente se desconozca. También llevaba gente que había participado en la entrada de Ulloa.

El denominado mapa de Domingo del Castillo por primera vez fue publicado por Francisco Antonio Lorenzana en su *Historia de la Nueva España*, editada en la ciudad de México en 1770. Parece que Juan Bautista Ramusio tuvo acceso a este mapa, pues en el que elaboró de América incluye muy bien dibujada la península de California. En mapas de la década de los 40 y de toda la segunda mitad del siglo XVI, se encuentran reflejadas las informaciones del mapa de Domingo del Castillo. A continuación reproducimos la lista de topónimos californianos que figuran en las dos versiones conocidas del mapa de Domingo del Castillo.

<b>Mapa de Castillo (1541)</b>	<b>Mapa de Castillo (1545)</b>	<b>Nombre actual</b>
Ancón de San Andrés	Ancón de San Andrés	Río Colorado <sup>353</sup>
Río de la Buena Guía <sup>354</sup>	Río de la Buena Guía	Río Colorado
Brazo de la Laguna	Brazo de la Guía	¿Bahía de Ometepec? <sup>355</sup>
Sierra de los Tivcios	Sierra de los Tiburcios	¿Sierra San Pedro Mártir? <sup>356</sup>
Santa Catarina	Abrigo del Navío	¿San Felipe?
Puerto Abrigo del Navío	Santa Catarina	¿San Felipe? <sup>357</sup>
Puerto de Lobos	Puerto de Lobos	Bahía de San Luis Gonzaga
Belen	Belem	Canal de San Marcos
Carrizal	Carrizal	Arroyo de Mulegé
P. de Cargas	Pta. De Fuegos <sup>358</sup>	¿?
California	—	California <sup>359</sup>
Puerto de Santa Cruz	Puerto de Santa Cruz	Bahía de La Paz
Punta de Santiago	Punta de Santiago	¿Cabo San Lucas? <sup>360</sup>
Punta	—	¿?
Puerto de la Trinidad	Isla de la Trinidad	Punta Tosca
Puerto de San Abad	Puerto de San Abad	Bahía Magdalena
Chumadas (Ahumadas)	Chumadas	Punta San Juanico
Puerto de Arrecifes	Puerto de Arrecifes <sup>361</sup>	¿?
Los Inocentes	Los Inocentes <sup>362</sup>	¿Bahía de San Hipólito?
San Esteban	San Esteban	Cedros-Natividad-San Benito
Punta del Reparó	Isla del Reparó	Isla de Cedros
Punta Casones	Isla Casones <sup>363</sup>	¿Isla San Benito?
Cabo del Engaño	Cabo del Engaño	Punta Baja

<sup>353</sup> En este mapa el Ancón de San Andrés no aparece como la desembocadura del Colorado, sino como la desembocadura de algún otro río cercano, del lado de la costa de Sonora. Esta ubicación quizá se deba a que Alarcón consideró erróneas las determinaciones de alturas llevadas a cabo por Ulloa. Sin embargo sorprende este cambio de ubicación ya que con Alarcón iba gente que estuvo en la navegación de Ulloa, quienes le debieron haber informado que el ancón daba paso al río de la Buena Guía.

<sup>354</sup> Nombre que le puso Alarcón al Río Colorado.

Fue gracias al mapa de Domingo del Castillo que la península tuvo sus primeras apariciones en los mapamundi y atlas del mundo. Anteriormente California sólo había sido delineada como un grupo de islas en un mapamundi de Agnese (c.1540-1541) en donde se le nombra como “islas descubiertas por Fernando Cortés”. A continuación ponemos la toponimia de Ulloa que se aprecia en tres de los mapamundis más tempranos a su navegación:

<b>Mapa de Agnese (1542)</b>	<b>Mapa de Cabot (1544)</b>	<b>Vallicelliana (1550)</b>
Nombre ininteligible	—	—
P. Escondido	—	—
Nombre ininteligible	—	—
Bahía de Santa Cruz	—	—
Santa Cruz	—	—
Punta Balena (Ballenas)	—	Mar de muchas ballenas
Laguna de Santa Catalina	—	—
—	La Trinidad	La Trinidad
Bahía de San Abad	Punta de San Abad	Punta de San Abad
Punta de las Ancoras	Ahumadas	Ahumadas
Bajos	Punta de Arrecifes	Punta de Arrecifes
Islas de San Esteban	—	Isla
Madalena <sup>364</sup>	—	—
Isla del Reparó	Isla de Cedros <sup>365</sup>	Isla de Cedros
Los Cazones	Isla de Cazones	Cazones
Punta Engaño	Cabo del Engaño	Cabo del Engaño

<sup>355</sup> Se podría tratar de algunas de las bocas o salinas que hay en la bahía de Ometepe.

<sup>356</sup> Quizá se trate de la sierra de San Felipe o la de San Pedro Mártir, las que se alcanzan a ver desde la costa.

<sup>357</sup> Al parecer están intercambiados en los mapas la posición de Santa Catarina y el abrigo del Navío. Creemos que el puerto del abrigo del Navío bien podría ser la bahía de San Felipe o Puertecitos.

<sup>358</sup> Este nombre parece deberse a los numerosos fuegos que vieron al irse acercando a la bahía de Santa Cruz.

<sup>359</sup> Como ya mencionamos el nombre California que aparece en este mapa parece ser que fue agregado posteriormente, quizá cuando fue preparado para ser publicado en 1770.

<sup>360</sup> El nombre de punta de Santiago no aparece en las relaciones. Parece tratarse del Cabo San Lucas.

<sup>361</sup> Nombre que no aparece en las relaciones.

<sup>362</sup> Preciado hace referencia a que el día de los Inocentes, 28 de diciembre de 1539, estaban en una punta. El nombre de los Inocentes en el mapa de Domingo del Castillo parece indicar a dicha punta, la que podría corresponder a la actual bahía de San Hipólito, hacia los 27° de altitud, en Baja California Sur.

<sup>363</sup> La isla o punta Cazones no aparece en ninguna de las relaciones, pero si en los mapas derivados de la navegación de Ulloa. Según el historiador Wagner podría tratarse de la actual isla San Benito. Wagner, op. cit., pp. 440-441.

<sup>364</sup> Posiblemente se trate de la Isla Natividad.

<sup>365</sup> Al parecer este es el mapa más antiguo conocido donde aparece la isla de Cedros con su nombre actual.



Cuando en 1552 López de Gómara edita su *Historia General de las Indias* incluye la más antigua descripción publicada de California, en donde se utiliza para la península parte de la toponimia de Ulloa. He aquí dicha descripción:

*De Miraflores hay otras doscientas y veinte leguas hasta la punta de Ballenas, que otros llaman California, yendo a puerto Escondido, Belén, puerto de Fuegos, y la bahía de Canoas y la isla de Perlas. Punta de Ballenas está debajo del trópico y ochenta leguas del cabo de Corrientes, por las cuales entra este mar de Cortés, que parece al Adriático y es algo bermejo, y por ser cosa tan señalada paramos aquí. De la punta de Ballenas hay cien leguas de costa a la bahía del Abad, y de ella otras tantas al cabo del Engaño, que cae lejos de la [línea] Equinoccial treinta grados y medio. Algunos ponen más leguas del Abad al Engaño, empero yo sigo lo común<sup>366</sup>.*

La toponimia que surgió de las navegaciones enviadas por Hernán Cortés se mantuvo el resto del siglo XVI. Fue durante la primera mitad del siglo XVII que ésta empezó a ser desplazada por la toponimia de Sebastián Vizcaíno, quien entre 1602 y 1603 efectuó una larga navegación con el fin de cartografiar a detalle toda la costa del Pacífico de California, rebautizándola, ignorando los topónimos de Ulloa y de Juan Rodríguez Cabrillo. Y como la cartografía de Vizcaíno fue la que utilizaron los galeones de Manila, ésta tuvo una fuerte predominancia sobre los mapas con la toponimia anterior, la que poco a poco fue desapareciendo, hasta que lo hizo del todo a fines del siglo XVIII.

En nuestros días el único nombre puesto por Ulloa que aún se conserva es el de la isla de Cedros. De hecho es el topónimo hispano más antiguo de Baja California. La toponimia de Fortún Jiménez y de Cortés desapareció totalmente.

## Los indios de California en las relaciones de esta navegación

Uno de los aspectos más notables de las dos relaciones es la descripción detallada de los distintos encuentros y desencuentros de Ulloa con los indios. Para el área tenemos que esperar hasta el siglo siguiente para tener descripciones de semejante valor acerca de los indios. Hace excepción para el siglo XVI la relación de Hernando de Alarcón, la que será el tema de la publicación número cuatro de la serie *Navegantes de la California*.

Las relaciones de Ulloa con los indios se realizaron en un ambiente de recelo, miedo e incompreensión mutuas. Fue, como en tantas otras partes de América un desencuentro de dos mundos que desarrollaron distintas visiones de la naturaleza y de los hombres. A pesar de que nada entendieron los españoles a los indios, y de que la interpretación de gestos y actitudes estuvo plagada de prejuicios y equivocadas interpretaciones. Nos dejaron Ulloa y Preciado importantes descripciones de los indios, de sus costumbres, de sus armas, adornos y bailes, viviendas, canoas, de su pintura corporal, y de la defensa que hacían de sus hijos y mujeres, colocándolos a buen recaudo de los españoles. Y, claro está, nos contaron de cómo los indios protegían sus aguajes, dándonos detallados relatos de los combates con los indios, de los cuales los españoles apenas salían librados, pero muy descalabrados.

---

<sup>366</sup> López de Gómara, op. cit.

Creemos que estos relatos de la expedición de Ulloa son una notable descripción temprana de los indios de estas costas y que, pese a las naturales limitaciones de tales relaciones, nos reflejan situaciones de los enfrentamientos de españoles e indios que posiblemente se acercan bastante a lo que realmente pudo haber sucedido. A excepción de la mencionada la relación de Alarcón, las demás del siglo XVI para el área son bastante escuetas en las descripciones de los indios, sus objetos y las formas específicas de los contactos que los españoles tuvieron con ellos. Piénsese en Cortés, Nuñez Cabeza de Vaca, Niza, Jaramillo, Rodríguez Cabrillo, Castañeda de Nájera y Vázquez de Coronado, que nunca se detienen a describir a los indios o sus bienes y proceder.

El problema de la comunicación es universal para los pueblos que no han entrado en relación con otros. En América se inicia con Colón. Todavía no han pasado 50 años de este inevitable desentendimiento, y no cabe duda que los españoles han adquirido mucha experiencia en comunicarse con los americanos. Ya hay todo un desarrollo de lenguas, intérpretes, y prueba de ello es que llevan un indio de la bahía de Santa Cruz que ha vivido algunos años entre españoles. Pareciera que fue verdaderamente nulo el papel desempeñado por este indio que no podía entenderse con ninguno otro peninsular por medio de palabras, y parece ser que tampoco por gestos. Lo que nos parece muy extraño, pues si bien pudo hablar una lengua distinta es de esperar que algunas palabras pudieran ser de cierta semejanza, o que por lo menos lo que pudiera expresar por gestos debería ser más comprensible para los indios de los que efectuaban los españoles. Nos da la impresión de que este indio no quiso cooperar con los extranjeros.

El intérprete que llevaba Ulloa era de la bahía de Santa Cruz, por lo tanto su lengua nativa era el guaicura. A lo largo de la navegación por la península pasaron por regiones de habla yumana (norte peninsular), cochimí, guaicura y pericú. De cada lengua había numerosos dialectos, incluyendo el guaicura. En las relaciones mencionan que el intérprete ni siquiera pudo comunicarse con sus coterráneos en regiones donde se hablaba guaicura, por ejemplo en la zona de la bahía Magdalena. Aunque aquí no se hablara el mismo dialecto guaicura que en Santa Cruz, era de esperarse que se entendiera al menos algunas palabras.

Cuando Cortés finalizó su aventura en Santa Cruz se llevó consigo a varios guaicuras. Como ya lo mencionamos su intención era que al aprender el español, estos indios le pudieran informar sobre su tierra. De estos nativos no sabemos cuántos llevó a la Nueva España, ni qué fue de ellos. Ulloa sólo llevaba uno. Quizá Cortés pensaba utilizar a los otros en las siguientes entradas que tenía en proyecto realizar. De estos primeros californios que viajaron a México no sabemos nada, ni siquiera sus nombres.

## La guerra del agua

Durante toda esta expedición el agua y la leña, especialmente la primera, son escasas. No hay nada en los textos examinados que nos señale que los indios se opusieron a que los españoles tomaran leña, pero sí a que hicieran acopio de agua. Aparentemente todos los encuentros con los indios en que estuvo la obtención de agua por medio, terminó en conflictos verdaderamente violentos. Los españoles no comprendían, o si lo comprendían no podían aceptar, que el agua era vital y escasa para los indios y que no podía ser tomada sin su consentimiento. Cabe pensar que por otra parte los españoles tampoco sabían cómo llegar a un entendimiento con los indios sobre el agua.

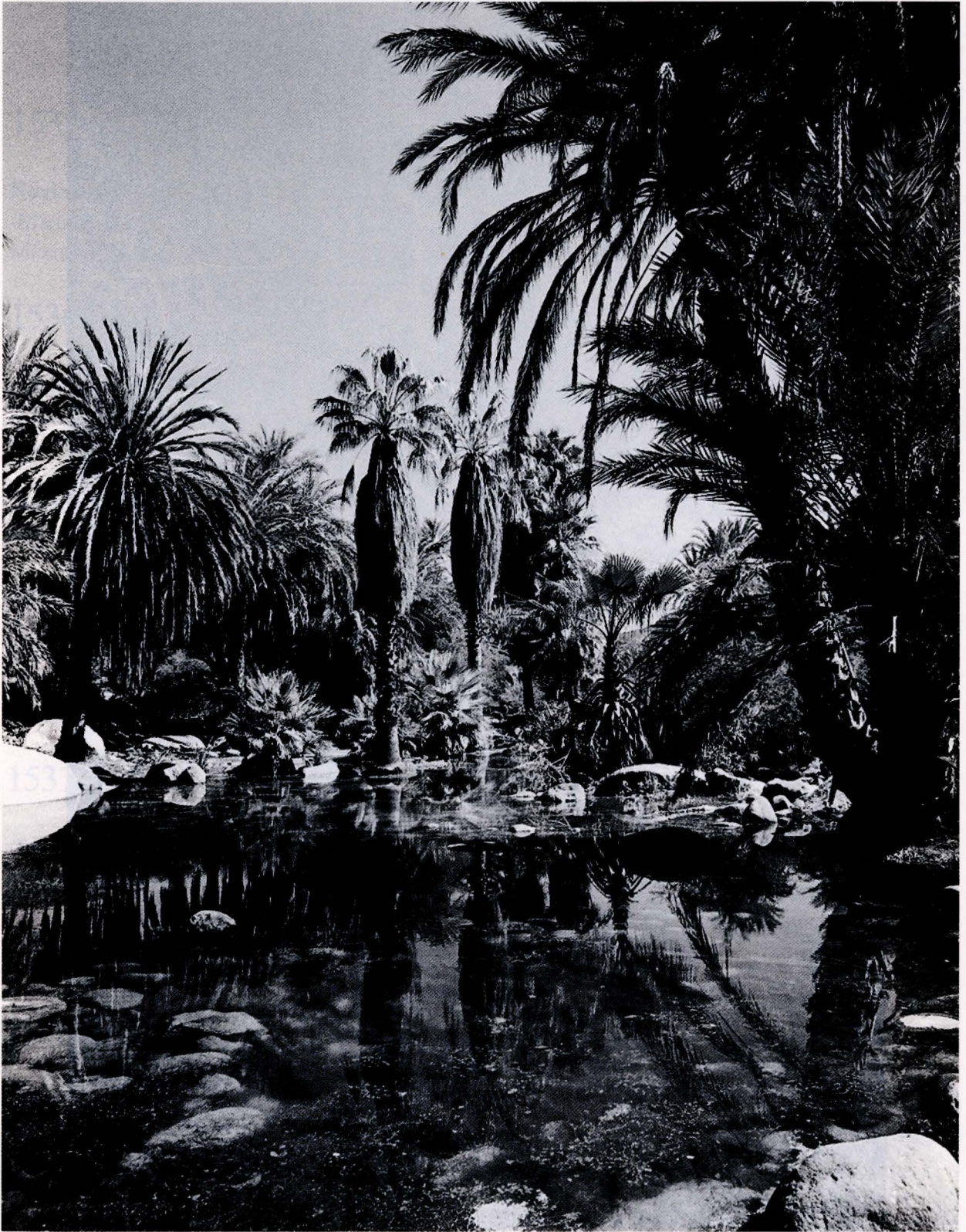
En una tierra tan seca el agua era lo primero para sobrevivir y su posesión y control era motivo de guerra. Creemos que la muerte de Fortún Jiménez y la mayoría de sus hombres, los primeros europeos en desembarcar en California, específicamente en la bahía de Santa Cruz, a fines de 1533 o principios de 1534, se debió a que quisieron tomar agua de los manantiales de la bahía sin tomar en cuenta a los

guaicuras<sup>367</sup>. Y no sólo entre éstos: para todos los antiguos californios la posesión de estos lugares y una intromisión en ellos eran motivo de ataque y fuertes conflictos. Los distintos territorios de las rancherías indígenas de la Antigua California quedaban determinados en muchas ocasiones por la existencia de los manantiales o aguajes.

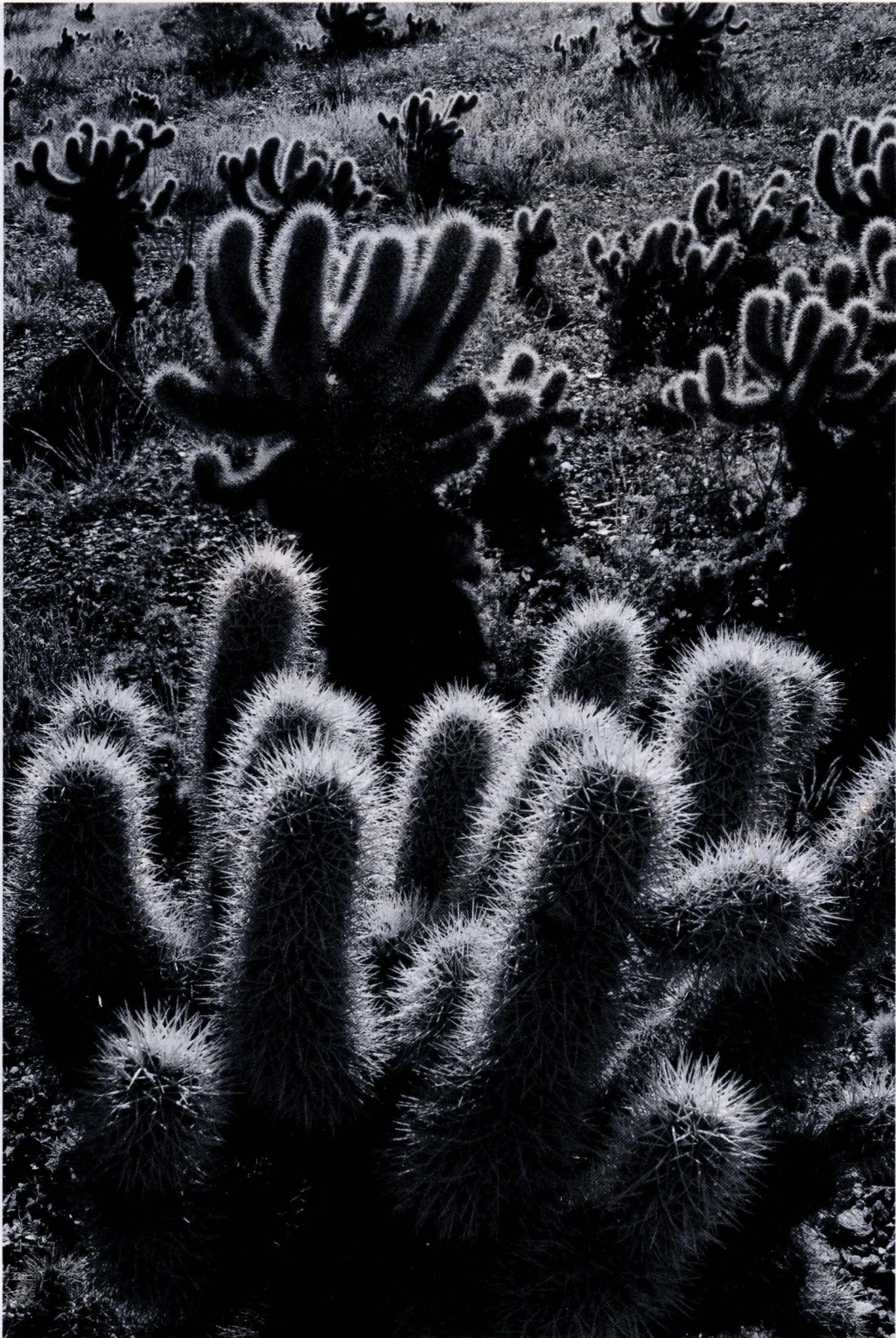
Sin lugar a dudas las dos relaciones de la navegación de Ulloa serán de gran utilidad para todos aquellos interesados en el conocimiento del mundo indígena peninsular al momento del contacto, e igualmente podrá sensibilizar a los lectores hacia nuestros indígenas, ya que ellos, en un medio realmente difícil, lograron salir adelante, adaptándose a la geografía californiana y formando su propio devenir y su propia cultura.

---

<sup>367</sup> Lazcano, op. cit. pp. 67-68.



Los manantiales son escasos en la península, y llegan a formar oasis. Ulloa y sus gentes tuvieron frecuentes enfrentamientos con los indios californios debido a la posesión del agua. La supervivencia de los grupos dependía del vital líquido.



Choyales costeros en la costa bajacaliforniana del mar de Cortés. La difícil geografía encontrada en la península de Baja California, fue uno de los factores que impidió a Cortés y sus navegantes colonizar ésta tierra.

# Cronología de la navegación de Ulloa

1535

## **Noviembre**

-Mientras Cortés se encuentra explorando en la bahía de Santa Cruz, el día 14 llega a la ciudad de México don Antonio de Mendoza, nombrado por Carlos V primer virrey de la Nueva España.

1536

## **Abril**

-Cortés finaliza su participación en la bahía de Santa Cruz y regresa a la Nueva España. Francisco de Ulloa queda al mando de la colonia, la que es abandonada totalmente pocos meses después.

-Álvar Núñez Cabeza de Vaca y sus tres acompañantes aparecen en el norte de la Nueva Galicia después de casi diez años de andar deambulando desde La Florida.

## **Julio**

-El día 23 Cabeza de Vaca y su grupo llegan a la ciudad de México y son recibidos por el virrey Antonio de Mendoza y por Hernán Cortés. Se les brinda una cálida recepción. Empiezan a difundir la noticia de la existencia de las míticas Siete Ciudades, las que ubicaban en las regiones al norte de la Nueva España.

1537

-Tanto Cortés como el virrey empiezan hacer planes para ir en busca de las Siete Ciudades. El virrey organiza una gran expedición por tierra y Cortés construye naves para explorar por mar.

-Llega a la Nueva España fray Marcos de Niza. Cortés lo invita a participar en sus exploraciones; sin embargo el franciscano lo traiciona comentando estos proyectos al virrey.

1538

-Tanto Cortés como el virrey continúan con los preparativos de sus expediciones. Es posible que en este año se dieran los primeros roces entre ambos personajes sobre quién tenía los derechos y la prioridad para hacer esta entrada.

-Fray Juan de Zumárraga recomienda a fray Marcos de Niza ante el virrey para que lleve a cabo la exploración previa en busca de las Siete Ciudades.

1539

### **Marzo**

-El día nueve fray Marcos de Niza inicia en Culiacán su exploración preliminar para buscar las Siete Ciudades.

-La controversia entre Cortés y el virrey se polariza.

### **Julio**

-El día ocho sale de Acapulco Francisco de Ulloa al mando de tres naves; la Santa Águeda, la Trinidad y la Santo Tomás. Para el 27 arriban a Santiago de Buena Esperanza, en donde se quedan casi un mes.

### **Agosto**

-Fray Marcos de Niza termina su viaje en busca de las Siete Ciudades y regresa a la ciudad de México, capital de Nueva España..

-El día 23 Ulloa continúa su navegación. Se pierde la nave Santo Tomás y van a buscarla al paraje del Guayabal y a la bahía de Santa Cruz, a donde llega el 29.

-El virrey decreta el embargo de todos los puertos y astilleros de Cortés, incluyendo navíos y toda la infraestructura. Manda apresar a todos los que estaban al servicio del marqués.

### **Septiembre**

-El día 7 Ulloa sale de la bahía de Santa Cruz y se dirige a la desembocadura de los ríos San Pedro y San Pablo, al norte de Sinaloa, de donde prosigue las exploraciones.

-Ulloa recorre toda la costa de Sonora, registrando sus más importantes accidentes geográficos como la bahía de Guaymas, la desembocadura de los ríos Yaqui y Mayo, la isla Tiburón, y otros sitios. El día 28 accede a la desembocadura del río Colorado y toma posesión de la región.

### **Octubre**

-Cortés manda a España a tres procuradores para defenderse de los ataques del virrey, Antonio de Mendoza ante el rey y el Consejo de Indias.

-Ulloa recorre toda la costa oriental de Baja California, registrando sus más importantes accidentes geográficos como la bahía de San Luis Gonzaga, Bahía de los Ángeles, Mulegé, bahía Concepción, bahía de La Paz (permanece 10 días), y muchos otros. Tiene varios encuentros con los indios bajacalifornianos, la mayoría no amistosos.

### **Noviembre**

-Ulloa llega al Cabo San Lucas y empieza la navegación de la costa del Pacífico Californiano. Entre vientos contrarios y tormentas recorren hasta la bahía Almejas.

## **Diciembre**

-Cortés parte hacia España para su defensa de las acciones del virrey.

-Ulloa sigue recorriendo el Pacífico de Baja California Sur. Registra la bahía Magdalena en donde tiene varios encuentros violentos con los californios. Para finales del mes avista la isla de Cedros.

## **1540**

### **Enero-marzo**

-El nueve de enero desembarca Ulloa en la Isla de Cedros. Durante los siguientes tres meses los vientos contrarios y las tormentas le impiden avanzar hacia el norte. Hace numerosos intentos, todos fracasan, y tiene que retornar a la isla en todas las ocasiones. Casi todos los encuentros que tiene con los indios son violentos. A fines de marzo se decide que la Santa Águeda regrese a la Nueva España.

-A principios de marzo, parte de Compostela, capital de la Nueva Galicia, la famosa expedición de Francisco Vázquez de Coronado, la que va en busca de las Siete Ciudades. Esta empresa es financiada por el virrey Antonio de Mendoza.

### **Abril**

-El día cinco las naves de Ulloa se separan en la isla de Cedros. La Santa Águeda regresa a Nueva España, y llega a Santiago de Buena Esperanza el día 18. Ulloa sigue hacia el norte en la Trinidad.

-Después de una persecución los hombres del virrey atrapan en Huatulco a la Santa Águeda con todos sus tripulantes.

-Preciado redacta su relación de la navegación.

### **Mayo**

-Entre fines de abril y principios de mayo Ulloa alcanza hasta el paralelo 30, a la altura de la actual punta Baja, cercana al Rosario, que bautizó como "punta del Engaño". Fue el máximo avance de la navegación.

-El día nueve parte la navegación de Hernando de Alarcón rumbo a la desembocadura del río Colorado. Algunos de los participantes en la navegación de Ulloa, que habían regresado en la Santa Águeda participan en ésta. Tenía varios objetivos, el más importante llevar aprovisionamiento a Vázquez de Coronado. La expedición finalizó hacia Octubre de 1540.

### **Junio**

-Desde Madrid, Cortés le dirige al rey un memorial de agravios, protestando por el acoso a que lo ha sometido el virrey.

-Ulloa regresa a la Nueva España sin que se conozca la fecha exacta ni las circunstancias. Su regreso posiblemente ocurrió entre fines de junio y principios de agosto.

## **Julio**

-El rey contesta la demanda de Cortés y ordena al virrey que le permita seguir con sus exploraciones. Igualmente se hace ver a Cortés que sus exploraciones sólo contemplan la costa e islas del Mar del Sur, por lo que el virrey no ha invadido sus concesiones al buscar las Siete Ciudades al norte de la Nueva España.

-A pesar de lo positivo de su demanda el Consejo de Indias impide a Cortés regresar a la Nueva España so pretexto de seguir con el juicio de residencia. Cortés ya nunca vuelve a América.

## **1542**

### **Junio**

-Se inicia la navegación de Juan Rodríguez Cabrillo. Se trata de la última expedición enviada por el virrey en búsqueda de noticias sobre las Siete Ciudades. Finaliza en abril de 1543.

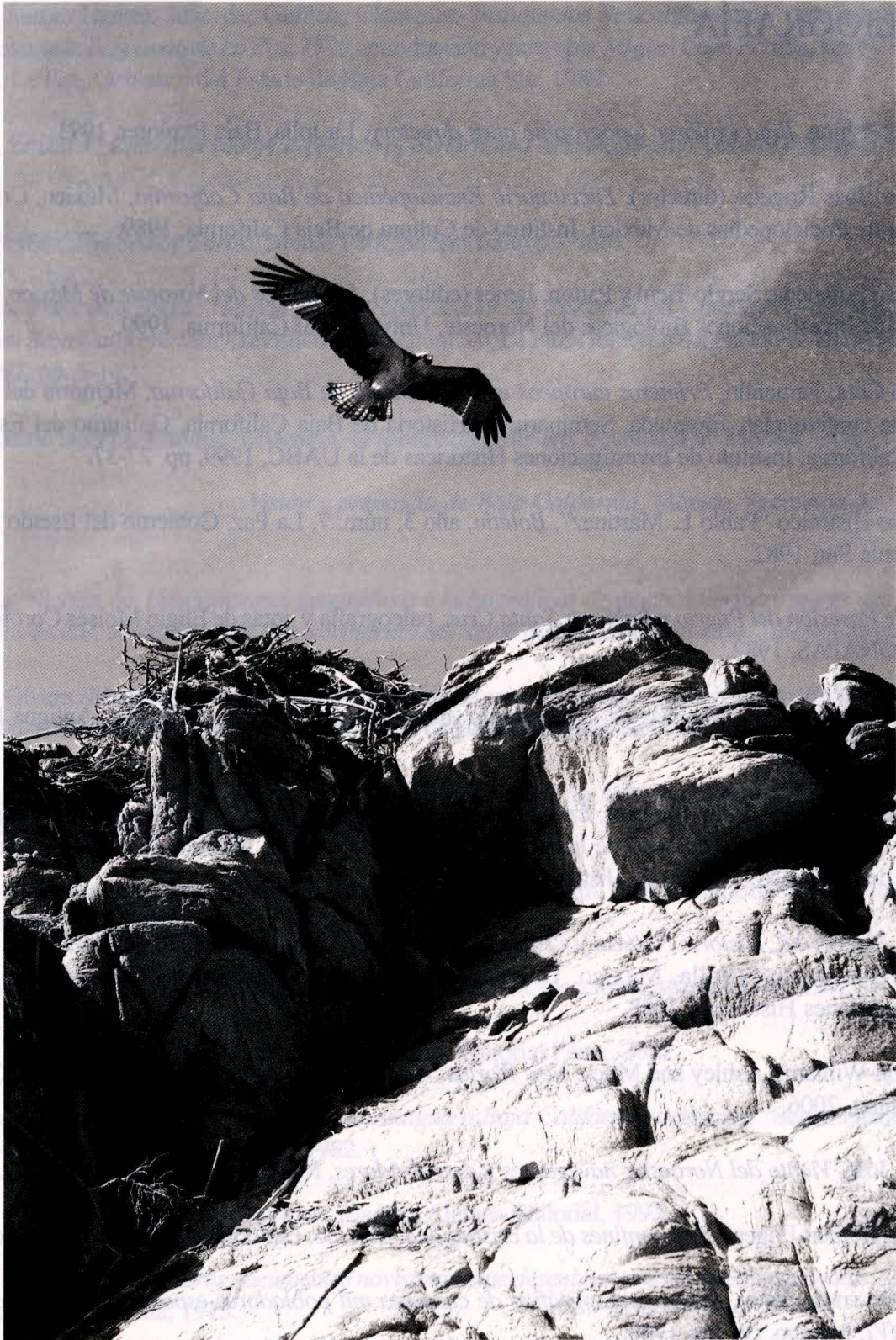
### **Julio**

-A mediados de este mes finaliza la expedición de Vázquez de Coronado, la que fracasó en sus intentos de encontrar las Siete Ciudades llenas de riquezas.

## **1547**

### **Diciembre**

-El día dos muere Hernán Cortés en el pequeño pueblo de Castilleja de la Cuesta, cercano a Sevilla, España.



Gavilán pescador en una de las islas de bahía de los Ángeles en el mar de Cortés. Ulloa hace los primeros registros de fauna peninsular.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alti Publishing, *Baja explorer topographic atlas directory*, La Jolla, Baja Explorer, 1991.
- Álvarez, José Rogelio (director), *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989.
- Álvarez Castañeda, Sergio Ticul y Patton, James (editores), *Mamíferos del Noroeste de México*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, University of California, 1999.
- Araujo Cota, Fernando, *Primeros europeos en la península de Baja California*, Memoria del noveno ciclo de conferencias, Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, Gobierno del Estado de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, 1999, pp. 27-37.
- Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", *Boletín*, año 3, núm. 7, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.
- Auto de Posesión del Puerto y Bahía de Santa Cruz*, paleografía y notas de Eligio Moisés Coronado, La Paz, FONAPAS, 1982.
- Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la Península Americana de California*, México, Antigua Librería Robredo, 1942.
- Barandita Martínez, Luis Abraham, *En busca de la ruta occidental hacia el oriente. La expedición de Alvaro de Saavedra Cerón*, tesis de licenciatura en Historia, inédita, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colegio de Historia, 2001.
- Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición, introducción y notas por Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.
- Baynton-Williams, Ashley and Miles, *New Worlds: maps from the age of discovery*, London, Quercus Publishing, 2006.
- Bolea, José, *Viento del Noroeste: navegantes y descubridores*, México, Ediciones Oasis, 1972.
- Bolton, Herbert Eugene, *Los confines de la cristiandad*, México, Editorial México Desconocido, 2001.
- Boyd-Bowman, Peter, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, México, ed. Jus, 1968.

Bravo, Jaime; Ugarte, Juan de; Guillén, Clemente, *Testimonios Sudcalifornianos: nueva entrada y establecimiento del puerto de La Paz, 1720*, introducción y notas por Miguel León Portilla, serie Cronistas núm. 5, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

Burrus, Ernest J., *Kino and Manje explorers of Sonora and Arizona*, Rome, Jesuit Historical Institute, 1971.

Cannon, Ray, *The Sea of Cortez*, Menlo Park, Sunset Editors, 1966.

Carballo, Francisco Javier, *Hernán Cortés, colonizador de Aridamérica ( fundación de Santiago de Arriba en Baja California Sur)*, revista *Crónicas* núm. 10, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1992, pp. 5-14.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *Urdaneta: el tornaviaje*, México, Secretaría de Marina, 1965.

\_\_\_\_\_, *Visión y presencia de Baja California*, México, Secretaría de Marina, 1969.

Cardona, Nicolás de, *Descripciones geográficas e hidrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur, en las Indias, en especial del descubrimiento del Reino de California*, Madrid, Turner Libros, 1898.

Cariño Olvera, Martha Micheline, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, PROMARCO, 1996.

Cervantes, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos..." número 6, 1990.

Chamberlain, *Alarcón y las Californias*, revista *Calafia*, vol. V, núm. 7, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1985.

Chipman, Donald E., *Texas en la época colonial*, Madrid, Colecciones Mapfre 1492, 1992.

Cierva, Ricardo de la, *Historia de España*, Madrid, Editorial Fénix, 2002.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, colección "Sepan cuantos ..." núm. 143, México, Editorial Porrúa, 1982.

Colón, Cristóbal, *Textos y Documentos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Cortés, Hernán, *Cartas y otros documentos novísimamente descubiertas en el Archivo de Indias*, Mariano Cuevas (editor), Sevilla, 1915.

\_\_\_\_\_, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963.

\_\_\_\_\_, *Cartas de Relación*, colección "Sepan cuantos..." número 7, México, Editorial Porrúa, 1985.

Cota Sandoval, José Andrés, *Expediciones a California durante los siglos XVI y XVII*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, 1975.

\_\_\_\_\_, *Santa Cruz: primer establecimiento europeo en las Californias*, Memoria de la II Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, FONAPAS, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1982, pp. 19-27.

Cruz, Francisco Santiago, *La Nao de China*, México, Editorial Jus, 1962.

Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española. (1610)*, México, Ediciones Tumer, 1984.

Cuesta Domingo, Mariano, *Rumbo a lo desconocido: navegantes y descubridores*, México, Grupo Editorial Expansión, 1992.

Curtis, Edward S., *The North American Indian*, Alemania, Taschen, 1997.

Delgadillo, José, *Florística y ecología del norte de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1998.

Dermis, Pedro, *Ortuño Jiménez de Bertendona, en torno a un caso de sinonimia en el Mar del Sur en tiempos de Hernán Cortés*, revista *Derroteros de la Mar del Sur*, núm. 8.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, colección "Sepan cuantos..." núm. 5, México, Editorial Porrúa, 1983.

Díaz y de Ovando, Clementina, *Baja California en el mito*, Meyibó vol. 1, núm. 1, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1977.

Diguet, León, *Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística*, México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1912.

Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1987.

Duverger, Christian, *Cortés*, México, Santillana Ediciones, Embajada de Francia en México, 2005.

Eder, Tamara, *Whales and other marine mammals of California and Baja*, Lone Pine Publishing, 2002.

- El Cantar de Roldán*, versión de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa, colección "Sepan cuantos..." núm. 279, 1982.
- El Ramo que de los cuatro libros de Amadis de Gaula Sale; llamado Las Sergas Del Muy Esforzado Caballero Esplandián, hijo del excelente Rey Amadis de Gaula*, en: *Libros de Caballerías*, tomo 40, Madrid, 1847.
- Enciclopedia de México, *Enciclopedia de México*, 14 tomos, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Buenos Aires, Guaranía, 1946.
- Flores Torres, Óscar, *Historiadores Novohispanos: 1492-1793*, México, Editorial Trillas, 2002.
- Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- Fuentes, Carlos, *El Naranja*, Biblioteca Carlos Fuentes, México, Alfaguara, 2003.
- Fujita Kawabe, Harumi, *El desierto rodeado de mar: condiciones favorables para la supervivencia de los indígenas de Baja California Sur*, publicado en: Salas Quintanal, Hernán y Pérez Taylor, Rafael (editores), *Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchoff, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2004, pp. 203-224.
- García Cubas, Antonio, *Carta General del Imperio Mexicano y Demás Naciones Descubiertas y Conquistadas por los Españoles durante el Siglo XVI*, México, Jorge Porrúa, 1983.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de Documentos para la Historia de México*, dos volúmenes, edición facsimilar de la primera edición de 1866, México, Porrúa, 1980.
- Gerhard, Peter, *La Frontera Norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996.
- González Aragón, Jorge, y Cortés Delgado, José Luis, *Corpus Urbanístico de México en España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Embajada de España en México, Fundación Santillana, 2004.
- González Leal, Mariano, *Juan de Jasso, El Viejo, la Alborada de Guanajuato y la fundación de León*, León, Lito Offset Lumen, 1976.
- González Leal, Mariano, *Instrucciones de Fernando Cortés a Juan de Jasso para la descubierta de California*, Calafia vol. IV, núm. 3, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1980, pp. 13-17.

González Rodríguez, Luis, *Hernán Cortés la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California*, Anuario de Estudios Americanos, tomo XLII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, pp. 573-644.

González Rodríguez, Luis, *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*, México, UNAM, Porrúa, 1993.

Gurría Lacroix, Jorge, *Hernán Cortés y la Baja California*, publicado en *Meyibó*, número 2, México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1979.

Hakluyt, Richard, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries*, tomo III, Londres, 1600.

Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, 17 v. Madrid, Real Academia de la Historia, 1934-1957.

\_\_\_\_\_, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranda, 1945.

Icaza, Francisco A. de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, Madrid, 1923.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Atlas Cartográfico Histórico*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982.

Ives, Ronald L., *La Última Jornada de Melchor Díaz*, revista *Calafia*, vol. II, núm. 2, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1973, pp. 18-20.

Jacinto Zavala, Agustín; Coronado, Eligio Moisés; Reyes Silva, Leonardo; Rubio Ruiz, Máximo y; Salgado Pedrín, José, *Baja California Sur: verdes oasis junto a un mar de perlas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

Jiménez Moreno, Wigberto, *Hernán Cortés en el occidente de México y la Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Programa Cultural de las Fronteras, 1986.

Jordán, Fernando, *El Otro México: biografía de Baja California*, Mexicali, UABC, SEP, 1993.

*La Chanson de Roland*, publiée d'après le manuscrit d'Oxford et traduite par Joseph Bédier de l'académie française. L'édition d'art H. Piazza, Paris, 1966.

Lagarde, André et Michard, Laurent, *Moyen Age. Les grands auteurs français du programme I*, Colecction textes et littérature, Bordas, Paris, 1962.

*Las Siete Partidas del Sabio rey Alonso el Nono, nuevamente glosadas, por el Licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de su Majestad*, Valladolid, 1527.

Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

\_\_\_\_\_, *Ensenada a través de los mapas*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 7, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Baja Naval, 2003.

\_\_\_\_\_, *La Bahía de Santa Cruz: Cortés en California, 1535-1536*, Colección: Navegantes de la California núm. 2, Ensenada, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, 2006.

León Portilla, Miguel, *Trayectoria cartográfica de Baja California Sur*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1982.

\_\_\_\_\_, *Hernán Cortés y la mar del sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

\_\_\_\_\_, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989.

\_\_\_\_\_, *La California Mexicana: ensayos acerca de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

\_\_\_\_\_, *Loreto, capital de las Californias: las cartas fundacionales de Juan María Salvatierra*, México, FONATUR, Universidad Autónoma de Baja California, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

\_\_\_\_\_, *Socavar nuestra identidad*, publicado en: *Gaceta Universitaria*, núm. 148, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, agosto del 2005.

León Velasco, Lucila del Carmen, *Los puertos de Nueva Galicia y California*, publicado en la *Memoria del I y II ciclos de historia sudcaliforniana*, Serie "Cronistas" número 4, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989, pp. 51-65.

Leonard, Irving A., *Los Libros del Conquistador*, México, FCE, 1953.

Levin Rojo, Danna Alexandra, *Las siete ciudades de Cibola*, publicado en: *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67, México, CONACULTA, Editorial Raíces, 2004.

- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Océano, 2003.
- Lummis, Carlos F., *Los exploradores españoles del siglo XVI*, Colección "Sepan Cuantos..." núm. 353, México, Editorial Porrúa, 1981.
- Mange, Juan Matheo, *Luz de Tierra Incógnita en la América Septentrional y diario de las expediciones en Sonora*, México, Archivo General de la Nación, 1926.
- Marín Tamayo, Fausto, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo XXI, 1992.
- Markey, J.J., *The Southern California Rancher*, Oceanside, febrero, 1952.
- Martínez del Río de Redo, Marita, *Las perlas grises del mar de Cortés*, México, Editorial México Desconocido, 2005.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Documentos Cortesianos*, cuatro tomos, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1990.
- Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Historia de Baja California* (edición crítica y anotada), Mexicali, UABC, XI Ayuntamiento de La Paz, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Administración Portuaria Integral de BCS, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Sergas Californianas*, Edición de Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín, Mexicali, UABC, UABCS, 2006
- Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944.
- Mathes, Michael, *Exploración del río de la Buena Guía*, revista *Calafia*, vol. II, núm. 2, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1973, pp. 15-17.
- \_\_\_\_\_, *Sebastián Vizcaíno y la Expansión Española en el Océano Pacífico; 1580-1630*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Cortés en California: 1535*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1978.
- \_\_\_\_\_, *Una Isla llamada California*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.

\_\_\_\_\_, *California y el sueño de Colón*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 1, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1987, pp. 11-16.

\_\_\_\_\_, *Yenecamí, apuntes para la historia de Cabo San Lucas: 1535-1822*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 2-3, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1987, pp. 7-21.

\_\_\_\_\_, *Asesinato y descubrimiento: El motín de Fortún Ximénez y la incorporación de California al Imperio Español*, revista *Meyibó*, 2da. época, vol. 1, núm. 1, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1990.

\_\_\_\_\_, *El descubrimiento geográfico europeo: de Fortún Jiménez a Sebastián Vizcaino*, Memoria del XI Simposium de Historia Regional, Ensenada, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Gobierno del Estado de Baja California, 1992, pp. 5-10.

\_\_\_\_\_, *Murder, Mayhem, and Discovery: the mutiny of Fortún Ximénez*, revista *Mains 'l Haul*, vol. 36, núm. 4, San Diego, Maritime Museum Association of San Diego, 2000, pp. 4-15.

Mendoza Vargas, Héctor (coordinador), *México a través de los mapas*, México, UNAM, Plaza y Valdes, 2000.

Menéndez Pidal, Ramón, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo. (Orígenes de la épica románica)*, Madrid, Espasa, 1959.

Minch, John, y colaboradores, *Caminos de Baja California*, Misión Viejo, John Minch and Associates, 2003.

Miralles Ostos, Juan, *Hernán Cortés: inventor de México*, México, Tusquets Editores, 2002.

Moctezuma Barragán, Javier, y Serrato Tejeda, Manuel (Coordinadores), *Islas del Golfo de California*, México, Secretaría de Gobernación, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Montané Martí, Julio Cesar, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, Colección Alforja: 1, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1995.

\_\_\_\_\_, *Por los Senderos de la Quimera; el viaje de fray Marcos de Niza*, Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura, 1995.

\_\_\_\_\_, *El mito conquistado: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*, Colección Alforja: 4, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1999.

\_\_\_\_\_, *El pecado nefando en la Sonora Colonial*, publicado en: Montané Martí, Julio César, *Fray Pedro Font: diario íntimo, y diario de fray Tomás Eixarch*, México, Universidad de Sonora, Plaza y Valdés Editores, 2000, pp. 485-501.

\_\_\_\_\_, *Francisco Vázquez Coronado: sueño y decepción*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Fideicomiso Teixidor, 2002.

\_\_\_\_\_, *Los indios de todo se maravillaban: la Relación de Hernando de Alarcón; Primera exploración del río Colorado, año de 1540*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Fideicomiso Teixidor, 2004.

Montané Martí, Julio Cesar y Lazcano Sahagún, Carlos, *El Descubrimiento de California: las expediciones de Bercerra y Grijalva a la Mar del Sur, 1533-1534*, Colección: Navegantes de la California núm. 1, Ensenada, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, 2004.

Mota y Padilla, Matías de la, *Historia de la conquista del Reino de Nueva Galicia*, Guadalajara, Imprenta y Librería de Fortino, 1924.

Moyano de Guevara, Ángela y Martínez Zepeda, Jorge (coord.), *Visión Histórica de Ensenada*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1982.

Muriá, José María, *Baja California Sur y el Occidente de México*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.

Nakayama Arce, Antonio, *Sinaloa: un bosquejo de su historia*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

Navarro García, Luis, *Francisco de Ulloa: explorador de California y Chile austral*, Colección de biografías extremeñas, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.

Navejas Dávila, José Raúl, *Navegantes y descubridores en el Golfo de California*, publicado en: Medina Gómez, Luis Enrique, y Castillo Navarro, Jorge (editores), *Bermejo, Mar de Cortés*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2000, pp. 85-102.

Nebenzhal, Kenneth, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990.

Obregón, Baltasar de, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, México, Secretaría de Educación, 1924.

Ortega Noriega, Sergio, *Un ensayo de historia regional: el noroeste de México, 1530-1880*, México, UNAM, 1993.

\_\_\_\_\_, Río, Ignacio del (coordinadores), *Tres siglos de historia sonorenses*, Serie: Historia Novohispana núm. 49, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

- Páez, Juan, *Cabrillo's Log, 1542-1543: a voyage of discovery*, The Western Explorer, vol. V, núm. 2-3, San Diego, Cabrillo Historical Association, 1968.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de Nueva España*, volumen XIV, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, 1939-1942.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, México, Editorial Seix Barral, 2003.
- Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los Trivmphos de Nuestra Santa Fee entre Gentes las mas Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, 1645*, edición facsimilar, estudio introductoria, notas y apéndices de Ignacio Guzmán Betancourt, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992.
- Piñera Ramírez, David (coordinador), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Ocupación y uso del suelo en Baja California: de los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1991.
- Polk, Dora Beale, *The Island of California: a history of the myth*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1991.
- Ponce Aguilar, Antonio, *De Cueva Pintada a la Modernidad: resumen histórico de Baja California*, Tijuana, Imprecolor, 2001.
- Portillo, Alvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California: 1532-1650*, Madrid, Rialp, 1982.
- Portinano, Pierluigi y Knirsch, Franco, *The Cartography of North America; 1500-1800*, New York, Crescent Books, 1987.
- Ramusio, Giovanni Battista, *Delle navigationi e viaggi*, Venecia, Nella Stamperia de Giunti, 1556.
- Relación del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca*, Madrid, Imprenta Real, 1802.
- Riverant, Julio Le (editor), *Cartas de Relación de la Conquista de América*, México, editorial Nueva España, sf.
- Río, Ignacio del, *A la Diestra Mano de las Indias*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1985.
- Río, Ignacio del, y Altable Fernández, María Eugenia, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Riquer, Martín de, *Literatura Caballeresca y Vida Caballeresca*, publicado en: *Calafia*, vol. VI, núm. 5, Mexicali, UABC, 1988.

\_\_\_\_\_, *La vida caballeresca y California*, publicado en: *Calafia*, vol. VI, núm. 5, Mexicali, UABC, 1988.

Roberts, Norman C., *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989.

Robles, Alejandro; Ezcurra, Exequiel; León, Cuauhtémoc, *Mar de Cortés: un espacio con futuro*, México, Pulsar, 1998.

Rodríguez, *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, 1948.

Rodríguez Lorenzo, Esteban, *Descripción y Toponimia Indígena de California, 1740*, edición de Miguel León Portilla, Cuaderno de Divulgación núm. 44, La Paz, Gobierno del Territorio de Baja California, 1974.

Rodríguez de Montalvo, Garci, *Las Sergas de Esplandián*, estudio introductorio de Salvador Bernabéu Albert, Madrid, Ediciones Doce Calles, Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

Rodríguez Sala, María Luisa, Gómezgil, Ignacio y Cué, María Eugenia, *Navegantes, Exploradores y Misioneros en el Septentrión Novohispano en el siglo XVI*, México, UNAM, 1993.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Diferencias culturales entre los indígenas y los exploradores europeos*, publicado en: Velázquez Morales, Catalina (coordinadora), *Baja California: un presente con historia*, tomo I, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002, pp. 73-86..

Romero, Federico y Benavides, Rosa, *Mapas Antiguos del Mundo*, Madrid, Edimat, 1998.

Rosales López, Alfonso y Fujita, Harumi, *La Antigua California prehispánica: la vida costera en El Conchalito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Rubial, Antonio y Escamilla, Iván (selección), *Memorias de Conquista*, México, Alfaguara, 2002.

Salgado Salgado, José Eusebio y Murguía Rosete, Antonio, *La Bahía Histórica de California*, México, Diana, 1976.

Sánchez Ramírez, Oscar, *Hernán Cortés antes de la conquista de México*, revista *Calafia*, vol. VII, núm. 4, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1993, pp. 19-25.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario de Mejianismos*, México, Editorial Porrúa, 2000.

Santiago Cruz, Francisco, *La Nao de China*, Figuras y Episodios de la Historia de México núm. 113, México, Editorial Jus, 1962.

Selecciones del Reader's Digest, *Los Intrépidos: aventura y triunfo de los grandes exploradores*, México, Reader's Digest de México, 1979.

Sokol, A. E., *California: A posible Derivation of the name*, en: *California Historical Society Quarterly*, 1949, 5 (28).

Solís, Felipe, Matos Moctezuma, Eduardo, y Gallegos, Ángel, *Hernán Cortés y la Conquista de México*, Pasajes de la Historia núm. 11, México, Editorial México, Editorial México Desconocido, 2003.

Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Relaciones Históricas de América*, Madrid, 1916.

Tello, Antonio, *Libro segundo de la crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Jalisco en el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, Guadalajara, 1891.

Thomas, Hugh, *El Imperio Español: de Colón a Magallanes*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2004.

\_\_\_\_\_, *La Conquista de México*, Barcelona, Editorial Planeta, 2004.

Tooley, R.V., *The Mapping of America*, London, The Holland Press Limited, 1985.

Topography International Inc., *Baja Topographic Atlas Directory*, San Clemente, 1986.

Trujillo Muñoz, Gabriel, *Los conquistadores en California: un homenaje a don Francisco del Paso y Troncoso*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 1, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1997, pp. 27-31.

Universidad Autónoma de Baja California, *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Mexicali, UABC, 1999.

Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, *Grandes Descubridores y Conquistadores*, doce tomos, México, UTEHA, 1985.

Urbán Ramírez, Jorge y Ramírez Rodríguez, Mauricio (editores), *La Bahía de La Paz: investigación y conservación*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas, Scripps Institution of Oceanography, 1997.

Valadés, Adrián, *Temas Históricas de la Baja California*, México, Jus, 1963.

Vargas Martínez, Gustavo, *Atlas antiguos de América. Siglos XV y XVI*, México, Editorial Trillas, 1995.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Una historia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.

Vázquez Gómez, Juana, *Prontuario de Gobernantes de México: 1325-1976*, edición de la autora, 1976.

Velázquez, María del Carmen, *Establecimiento y pérdida del septentrion de Nueva España*, Nueva Serie 17, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1997.

Velázquez Morales, Catalina (coordinadora), *Baja California: un presente con historia*, tomo I, Mexicali, UABC, 2002.

Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, México, Editorial Layac, 1943.

Wagner, Henry R., *Spanish voyages to the northwest coast of America in the sixteenth century*, San Francisco, California Historical Society, 1929.

\_\_\_\_\_, *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, Mansfield Centre, University of California Press, 1937.

Walther Meade, Adalberto, *La Isla de Cedros*, revista *Calafia*, vol. II, núm. 1, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1972, pp. 4-7.

Walter Meade, Adalberto, *Tarsis: primera referencia*, revista *Calafia*, vol. III, núm. 4, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1977.

\_\_\_\_\_, *El nombre California*, revista *Calafia*, vol. V, núm. 2, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1984.

\_\_\_\_\_, *La noticia de los caciques de Cihuatlán: expedición de Nuño Beltrán de Guzmán*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 5, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

\_\_\_\_\_, *Primer testimonio indígena de las Californias, 1535*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 6, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1989.

\_\_\_\_\_, *Antonio de Mendoza, primer virrey*, revista *Calafia*, vol. VII, núm. 4, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1993, pp. 5-9.

Zaragoza, Gonzalo, *Los grandes descubrimientos*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1990.

# Índice Analítico

- Abad, bahía del: 218
- Abrigo del Navío, puerto: 215
- Acapulco: 23, 31, 35, 41, 53, 95, 108, 145, 146, 151, 224
- Acus: 28
- Adibes: 63, 65, 106
- Agnese, Bautista (cartógrafo): 146, 193, 211
- Ahacus: 28
- Ahumadas, paraje de las: 79, 214, 215, 216
- Alarcón, Hernando de: 38, 41, 43, 146, 169, 177, 211, 214, 218, 219
- Alaska (como parte de California): 198
- Albornóz, Rodrigo de: 29
- Almejas, bahía: 45, 214, 224
- Alta California: 198, 205
- Altamirano, licenciado: 168
- Alvarado, Pedro de: 23, 28, 164, 167, 170
- Amazonas, las: 12, 24, 189-190, 194
- Amilinus, fray Raymundo: 38, 125, 133, 134, 136
- Anclas, paraje de las: 79, 214
- Ancoras, punta de las: 216
- Ángeles, Bahía de los: 43, 210, 214, 224
- Antigua California: 198
- Antilia, isla de: 24
- Antillas, las: 12, 24
- Aquiles (perro de ataque): 134
- Archivo de Indias: 51
- Areche, fray Pedro: 38
- Arrecifes, puerto de: 215; punta de: 216
- Atlántico, océano: 21, 24
- Avellaneda, Juan de: 159
- Azor (ave): 123
  
- Balboa: 21
- Baja, punta: 46, 146, 147, 175, 178, 215, 225
- Baja California: 15, 16, 18, 21, 30, 43, 51, 93, 169, 210
- Baja California Sur: 45, 205, 225
- Ballenas: 141, 142, 145, 155, 192; punta: 192, 193, 198, 216, 218
- Barco, Miguel del: 192
- Bautizo (primer indio bautizado): 134
- Becerra, Diego: 16, 21, 193, 196, 197
- Becerrillo (perro de ataque): 71, 117, 131, 134

Belén (pasaje de): 45, 66, 67, 105, 214, 215, 218  
 Bermejo, mar: 43, 59, 60, 62, 145, 214  
 Bermes, Pedro (Perico) de: 37, 141, 210, 211  
 Bernabeu, Salvador: 12, 196  
 Blasco, Pedro: 41  
 Boca de En medio: 43  
 Borrego cimarrón: 146  
 Buena Guía, río de la: 215  
 Busto, Pedro de: 41  
  
 Caboto, Sebastián: 146, 196, 211, 212  
 Calafia, reina: 183, 184, 185, 189, 190, 192  
 California: 43, 145, 146, 149, 169, 170, 209, 210; mito de; 15, 16, 17; primera mención del nombre en Baja California: 45; origen del nombre: 181-190, 195, 198  
 California, golfo de: 31, 43, 197, 211, 214  
 California, isla de: 40, 121, 154, 181, 183, 184, 185, 190, 194, 195, 196  
 California: punta o cabo: 110, 153, 192, 193, 196, 197, 198, 214, 215, 218  
 Canoas, bahía de: 218  
 Capitulaciones de Cortés: 25  
 Cardón: 58; isla del: 190  
 Cardona, Nicolás: 185  
 Cardoñas, islas: 190  
 Cargas, puerto de: 215  
 Carnaval: 135-136  
 Carneros: 145  
 Carrizal, el: 45, 214, 215  
 Casones, punta: 147, 215; isla: 147, 215, 216  
 Castellón, Juan: 37, 40, 41, 54, 55, 114, 118, 141, 142, 153, 211  
 Castilleja de la Cuesta: 168, 226  
 Castillo, Alonso del: 23  
 Castillo, Domingo del: 41, 146, 211, 212, 214, 215  
 Cedros: 89, 132  
 Cedros, isla de: 15, 31, 45, 51, 80, 89, 90, 125, 127, 132, 135, 137, 141, 146, 147, 148, 154, 175, 176, 178, 210, 212, 214, 215, 216, 218, 225  
 Centro de Investigación y Estudios Superiores de Ensenada (CICESE): 178  
 Cerón, Jorge: 159  
 Cerralvo, isla: 212, 214  
 Cervantes, Miguel de: 183  
 Chanson de Roland, la: 181, 182  
 Chichimecas: 102, 114, 120, 195  
 Chicomoztoc: 25  
 Chile: 176  
 China: 113  
 Chumadas (Ahumadas): 215

Cíbola: 25, 28, 29, 151, 169  
 Ciervos: 137  
 Cirio: 206  
 Ciruelas: 108  
 Clavijero, Francisco Javier: 186, 193, 205  
 Cochimí: 43  
 Colima, provincia de: 95, 142, 151, 155, 157, 162, 189  
 Colón, Cristóbal: 21, 24, 183, 190, 219  
 Colorado, río: 36, 42, 43, 177, 186, 210, 211, 215, 224, 225  
 Compostela: 40, 225  
 Concepción, bahía: 45, 210, 224  
 Conejos: 63, 65, 89, 128, 137, 154  
 Consag, Fernando: 206  
 Consejo de Indias: 23, 25, 32, 161, 163, 164, 167, 168, 224, 226  
 Cordero, Antón: 175  
 Corrientes, cabo de: 218  
 Cortés, Francisco: 189  
 Cortés, Hernán: 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 41, 42, 51, 53, 55, 93, 95, 145, 146, 148, 149, 151, 155, 157, 159-170 (últimos actos de Cortés), 173, 174, 176, 186, 187, 189, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 209, 211, 212, 215, 218, 219, 223, 224, 225  
 Cortés, Luis: 32, 148, 160  
 Cortés, mar de: 31, 43, 145, 146, 210, 218  
 Cortés, Martín: 32  
 Cortés, península de: 195, 196  
 Costa del Sur, punta de la: 214  
 Cruz, cabo de la: 194  
 Cruz, esteros de la: 56  
 Cuernavaca: 23, 32  
 Culiacán: 28, 36, 95, 100, 103, 151, 224  
  
 Diamantes, islote los: 42, 59, 98  
 Díaz, Melchor: 177  
 Díaz del Castillo, Bernal: 22, 35, 36, 37, 145, 149, 155, 160, 174, 192, 193, 194, 197  
 Don Quijote de la Mancha: 183  
 Dorantes, Andrés: 23, 24, 27  
 Dorantes, Baltasar: 38  
  
 Engaño, punta o cabo del: 46, 145, 146, 147, 148, 175, 209, 211, 218, 215, 216, 225  
 Escondido, puerto: 216, 218  
 España: 15, 21, 22, 27, 31, 32, 160, 224  
 Especiería: 146  
 Espinoza: 117, 129, 131, 153  
 Espinoza, Martín de: 40  
 Espíritu Santo, isla: 192, 212, 214, 224

Estebanico (Esteban de Azamor) 24, 27, 28, 35  
 Estrecho de Anián: 24  
 Fernández de Navarrete, Martín: 168, 210, 211  
 Florida: 23, 24, 29, 223  
 Fuegos, puerto de: 215, 218  
 Fuerte, río: 30, 31  
 Galvarro, Juan: 31, 159  
 García: 41, 133  
 Gastaldi, Giacomo: 212  
 Golfo de California: 15  
 Gómez de Villafañe: 157, 162  
 González, Luis: 16, 174  
 Gore, isla: 43, 214  
 Grijalva, Hernando de: 23  
 Grijalva, pozo de (o lugar de): 106, 108, 152  
 Guaicurús: 197, 220  
 Guásimas, bahía de: 42  
 Guatemala: 30, 161  
 Guía, brazo de la: 215  
 Gutiérrez, Diego: 193, 197  
 Gutiérrez, Sancha: 173  
 Guayabal, paraje del: 42, 54, 95, 145, 151, 224  
 Guaymas: 42, 210, 224  
 Guzmán, Diego de: 25, 42  
 Guzmán, Nuño de: 22, 23, 24, 25, 28, 29, 36, 40, 42, 167, 170, 173, 189, 194, 197  
 Haro (soldado): 116, 117, 153  
 Haro, Diego de: 40  
 Háwikuh: 28  
 Herrera, Antonio de: 145, 149, 151, 155, 173, 177  
 Hidalgo de Montemayor, Gonzalo: 38  
 Homen, Diego: 146, 147  
 Hondas: 123  
 Hondius, Henry: 193  
 Horacio, fray: 28  
 Huachinango: 173  
 Huatulco: 23, 32, 157, 162, 225  
 Hurtado de Mendoza, Diego: 16, 21, 31, 36, 148, 149, 159, 161  
 Indios:  
     alimentación: 63  
     anzuelos: 63, 82, 102, 123, 145

arcos y flechas: 72, 121, 131, 133  
 armas: 129, 133  
 aspecto físico: 63, 66, 72, 76, 89, 105, 145  
 ataques de los indios: 71, 79, 81, 84, 116, 124, 129, 153, 154  
 balsas, canoas: 63, 66, 80, 81, 82, 83, 102, 105, 128, 129, 132  
 cantos y bailes: 76, 110, 117  
 cascabeles: 76, 77, 123  
 forma de pintarse el cuerpo: 84, 123  
 indios de la bahía de Santa Cruz: 30, 35, 37, 43, 62, 75, 128  
 insinuaciones y señas sexuales: 77, 123, 124  
 modo de vestir: 63, 66, 72, 89  
 penachos: 121  
 pipas de barro: 89  
 primer encuentro: 62  
 vivienda: 63, 65, 102, 128, 129, 131, 132, 142  
 recipientes de barro: 145  
 seña de paz: 76  
 tizón en la mano para calentarse: 72, 118, 153  
 uso de buches de pescado y de lobo marino: 63, 65, 82, 83, 102  
 uso de piel de lobo marino: 82, 131

Indios Pueblo: 25

Inocentes, los: 215

Jalisco, islas de (islas Marías): 54, 95

Jalisco, puerto de: 149, 155, 175

Jasso, Juan de: 174

Jiménez, Fortún: 193, 194, 196, 197, 212, 218, 219

Jiménez Moreno, Wigberto: 177

Jordán, Fernando: 177

Kino, Eusebio: 205

Laguna, brazo de la: 215

Laguna, sierra de la: 212, 214

León Portilla, Miguel: 12, 16, 40, 211

Liebres: 63, 65

Llagas, cabo de las: 97, 98, 151

Lobos, puerto de los: 43, 60, 62, 64, 214, 215

Lobo marino: 17, 43, 62, 63, 84, 100, 102, 132, 152

Lock, Michael: 193

López de Gómara, Francisco: 23, 145, 146, 147, 148, 149, 155, 174, 192, 193, 198, 218

López de Mondragón, Iñigo: 167

Lorenzana, Antonio: 215

Madalena: 216  
 Magallanes: 21  
 Magdalena, bahía: 45, 210, 214, 215, 219, 225  
 Mal Arrimo, bahía del: 177  
 Maldonado, Rodrigo: 157, 162  
 Manila, galeón de: 218  
 Manje, Juan Matheo: 186, 187  
 Mar de Cortés: 15, 31, 43, 214  
 Mar del Sur (océano Pacífico): 15, 16, 17, 18, 21, 23, 25, 29, 31, 35, 36, 38, 40, 41, 149, 157, 159, 160, 164, 167, 168, 170, 173, 175, 176, 193, 226  
 Marata o Marate: 28, 29  
 Marqués, isla del: 190  
 Marqués, península del: 195, 196  
 Marquez, Gabriel: 41, 116, 153  
 Martines, Joan: 193  
 Martínez, José Luis: 41, 168, 173  
 Martínez, Pablo L.: 177  
 Mayo, río: 42, 210, 224  
 Melo, fray Antonio de: 38, 134, 142, 196  
 Mendoza, Antonio de: 15, 17, 22, 23, 24, 27, 93, 148, 151, 159, 160, 161, 162, 163, 167, 169, 174, 212, 223, 224, 225  
 Meneses, Juan: 173  
 Mercator, Rumold: 193  
 México, ciudad de: 17, 22, 24, 28, 38  
 Miércoles de ceniza: 136  
 Miraflores: 218  
 Miralles, Juan: 160  
 Montané, Julio: 15, 51, 93  
 Montaña (balletero): 117, 153  
 Montaña, Juan: 41  
 Mulegé, arroyo: 45, 210, 214, 215, 224  
  
 Narváez, Pánfilo de: 23, 24, 27, 29, 35  
 Natividad, isla: 45, 214, 215  
 Navarro, Luis: 15, 51, 93, 173  
 Navidad: 125  
 Navidad, puerto de: 149, 177  
 Nicaragua: 28  
 Niza, fray Marcos de: 28, 29, 30, 31, 151, 157, 160, 162, 164, 169, 219, 223, 224  
 Nuestra Señora, río de: 42, 56  
 Nueva California: 198  
 Nueva España: 21, 22, 23, 25, 29, 30, 32, 35, 40, 46, 60, 89, 97, 100, 111, 128, 141, 145, 149, 155, 159, 161, 162, 163, 168, 169, 192, 196, 197, 198, 210, 219, 223, 224

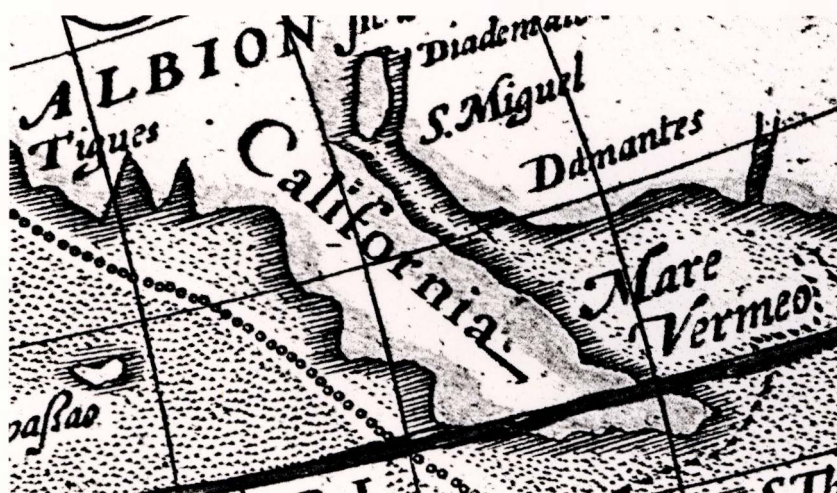
Nueva Galicia: 23, 24, 25, 28, 162, 164, 173, 223, 225  
 Núñez Cabeza de Vaca, Álvar: 23, 24, 25, 27, 35, 36, 37, 219, 223  
 Olives, Bartolomé: 193, 197  
 Ometepec, bahía de: 215  
 Oñate, Juan de: 186  
 Ordoñez de Montalvo, Garcí: 183  
 Ortelius, Abraham: 193, 198  
 Pacífico, océano: 31, 32, 36, 196, 198, 210, 218, 224, 225; véase Mar del Sur  
 Palencia, Pedro: 38  
 Panamá: 23, 28, 168  
 Pánuco: 25  
 Paz, bahía de la: 21, 31, 36, 42, 169, 193, 194, 196, 210, 212, 214, 215, 224  
 Perlas, isla de las: 54, 68, 110, 111, 212, 214, 218  
 Perú: 23, 28, 29, 30, 161, 168, 176  
 Pinos: 89, 128  
 Piñones: 138  
 Pitayas: 108  
 Pizarro, Francisco: 23, 28  
 Planta marina (sargazo): 132-133, 142-143  
 Porro, G.: 193  
 Portillo, Álvaro del: 16, 173, 177  
 Posesión, bahía de la: 42, 57  
 Preciado, Francisco: 12, 16, 17, 40, 41, 45, 46, 93, 95-143 (relación del viaje), 98, 116, 117, 118, 120, 123, 124, 133, 134, 141, 143, 146, 151, 153, 154, 173, 175, 178, 181, 192, 195, 196, 212, 218  
 Puertos, puerto de los: 42, 57, 58, 60  
 Punta de la otra costa (Cabo San Lucas): 68  
 Punta del puerto de Santa Cruz (Cabo San Lucas), cabo de la: 136, 142, 194, 214  
 Quivira: 25  
 Ramusio, Juan Bautista: 93, 151, 173, 192, 215  
 Riviera, Centro Cultural: 178  
 Reparó de la isla: 136, 214, 215, 216; punta del: 215  
 Restitución de pieles robadas: 141-142  
 Revillagigedo, islas: 21  
 Rodríguez Cabrillo, Juan: 147, 148, 169, 177, 190, 193, 196, 198, 218, 219, 226  
 Rodríguez de Montalvo, Garcí: 183, 190  
 Rodríguez Sala, María Luisa: 40  
 Rojo, cabo: 97, 151  
 Rosario, el: 225  
 Ruiz de Haro, Pedro: 40  
 Zúñiga, Juana de (esposa de Hernán Cortés): 22

San Abad, puerto de: 118, 119, 120, 153, 154, 214, 215, 216; punta de: 216  
 San Andrés, Ancón de: 43, 59, 60, 62, 108 (dudas sobre si es un estrecho o una desembocadura),  
 145, 212, 214, 215; puerto de: 100, 103, 152, 214  
 San Antonio, punta: 147  
 San Benito, isla: 45, 214, 215  
 San Bernardo, isla: 147  
 San Brandado, leyenda de: 24  
 San Diego, bahía de: 147, 198  
 San Esteban, islas de: 87, 135, 214, 215, 216  
 San Felipe, puerto de: 215; sierra de: 110, 212, 214  
 San Francisco, río de: 42, 56, 57  
 San Jerónimo, isla: 147  
 San Jorge, isla: 42  
 San Juanico, punta: 214, 215  
 San Lucas, cabo: 15, 36, 45, 169, 181, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 186, 192, 210, 215, 224;  
 caleta de: 45; puerto de: 197  
 San Luis Gonzaga, bahía de: 210, 224, 214, 215  
 San Marcos, bahía de: 43, 64, 65, 66; canal de: 214, 215  
 San Miguel, estrecho de: 58  
 San Pedro Mártir, sierra de: 215  
 San Pedro Nolasco, isla: 42  
 San Pedro y San Pablo, río: 55, 56, 58, 95, 96, 151, 224  
 San Quintín, bahía de: 146, 147, 177  
 San Telmo, luz de (fenómeno eléctrico): 68, 106, 110, 152  
 Sánchez, Martín: 41  
 Santa Águeda, nao: 35, 42, 45, 46, 53, 54, 82, 85, 86, 87, 95, 112, 119, 125, 126, 141, 142, 145,  
 146, 147, 151, 155, 175, 176, 224, 225  
 Santa Catalina, bahía o laguna: 45, 72, 73, 214, 216  
 Santa Catarina: 215  
 Santa Cruz, Alonso de: 196, 212  
 Santa Cruz, bahía y puerto de: 21, 22, 23, 25, 28, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 45, 54, 55,  
 62, 65, 66, 67, 75, 95, 96, 98, 99, 100, 103, 106, 108, 109, 111, 112, 151, 152, 153, 155, 157, 161,  
 162, 174, 181, 190, 192, 193, 195, 196, 197, 198, 210, 214, 215, 216, 219, 223  
 Santa Cruz, cabo o punta: 193, 198  
 Santa Cruz, península de: 195  
 Santa Marina, bahía de: 45  
 Santiago, isla de: 54, 68, 110, 212, 214; punta de: 215  
 Santiago de Buena Esperanza (bahía de Manzanillo): 32, 46, 53, 41, 95, 143, 145, 157, 162, 224,  
 225  
 Santo Tomás, nao: 35, 42, 53, 95, 145, 151, 209, 224  
 Sargazo: 143  
 Sarmiento, Constanza: 173  
 Sebastián Vizcaíno, bahía de: 45  
 Semana Santa: 89, 140

Sergas de Esplandián, las: 12, 16, 182, 183, 186, 192, 194, 195, 197  
 Siete Ciudades: 15, 21, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 43, 45, 148, 149, 169, 174, 190, 192, 194, 209, 212, 223, 224, 225, 226  
 Sinaloa: 30, 31, 224  
 Sonora: 15, 25, 42, 43, 51, 93, 210, 224  
 Soto, Hernando de: 164, 167  
  
 Tatton, M.: 193  
 Tehuantepec: 23, 32, 157, 162, 168  
 Tejo (indio llamado): 25  
 Terrazas: 117, 131, 153  
 Terrazas, Francisco: 38  
 Tiburón, isla: 42, 224  
 Tiburcios, sierra de los: 215  
 Tigüex: 25  
 Trinidad, nao: 35, 37, 41, 45, 46, 53, 63, 67, 68, 71, 72, 74, 83, 85, 87, 89, 95, 109, 111, 112, 113, 118, 119, 120, 126, 129, 132, 133, 134, 138, 140, 141, 142, 145, 151, 152, 153, 154, 155, 175, 176, 177, 210, 224  
 Trinidad, isla de la: 215; punta de la: 70, 72, 74, 79, 89, 125, 154, 214, 215, 216  
 Tonalá: 173  
 Tosca, punta: 214, 215  
 Totonteac: 25, 28  
 Tusayán: 25  
  
 Ulloa, Francisco de: 12, 15, 16, 17, 21, 31, 32, 35-46 (navegación), 51, 53-90 (relación del viaje), 93, 95, 145, 146, 147, 148, 149 (muerte), 151, 155, 157, 159, 160, 162, 169, 173-178 (biografía), 190, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 209, 210, 211, 212, 215, 218, 219, 220, 224, 225  
  
 Valdivia, Pedro de: 176  
 Vallicelliana: 146  
 Vaz Dourado, Fernán: 193  
 Vázquez de Coronado, Francisco: 27, 29, 157, 162, 164, 169, 219, 225, 226  
 Venados: 89, 137 (ciervos), 154  
 Vespucio, Américo: 24  
 Vizcaíno, Sebastián: 193, 218  
  
 Wagner, Henry: 16, 51, 147  
  
 Yaqui, río: 25, 42, 210, 224  
  
 Zacatula: 95  
 Zaltieri, Bolognino: 193  
 Zumárraga, fray Juan de: 28, 29, 223  
 Zuñi: 28  
 Zúñiga, Juana de (esposa de Hernán Cortés): 22



Esta primera edición de *El encuentro de una península: la navegación de Francisco de Ulloa, 1539-1540* de Julio César Montané y Carlos Lazcano, se terminó de imprimir el primero de enero del 2008, en la imprenta de Juan Pablos, con un tiraje de 1000 ejemplares. La edición estuvo bajo el cuidado de Silvia Bouchez y Carlos Lazcano, apoyados por el Club de Admiradores de Francisco de Ulloa, A.C. Como ya es costumbre en él, el coautor Carlos Lazcano aprovecha el humilde espacio de este colofón para tirar un rollo que tiene que ver con las navegaciones. Dice: Hace siete años, exactamente el 30 de octubre de 1999, a punto de nacer el siglo XXI, inicié, junto con Silvia Bouchez Caballero, una navegación maravillosa. Ese día botamos en la Mar del Sur de la vida, una embarcación que construimos con amor y con ilusiones. Esa nave es nuestro matrimonio. Entre los dos, cada día que ha transcurrido nos hemos esforzado en levantar las velas y dirigir el timón, uno junto al otro, orientándonos para aligerar la travesía. Al navegar juntos hemos estado creando y descubriendo un mundo que anteriormente no sabíamos, ni imaginábamos que existía. Con el paso del tiempo la tripulación creció; primero fue Anne quien se nos unió, luego Esteban y Fernando. Estas presencias han facilitado y enriquecido la navegación y gracias a ellos los descubrimientos se han ampliado. Nuestra nave la hemos tenido que reparar con frecuencia, las herramientas para hacerlo también son de amor. Casi siempre son reparaciones menores, muy de vez en cuando algo mayor. Al igual que Ulloa, en esta navegación no han faltado las tormentas ni los vientos contrarios. A veces parece que habríamos perdido el rumbo, pero lo recuperamos gracias a la intervención divina. A diferencia de Ulloa, nosotros sí hemos encontrado abundantes tesoros que nos han ayudado en nuestra travesía y que han sido un apoyo para nuestro amor. En realidad se ha tratado de tesoros que nosotros llevábamos en nuestros corazones, pero las playas que hemos encontrado, como espejos, han reflejado parte de nuestro interior. También hemos tenido muchos tiempos serenos, con buenos vientos, en donde hemos avanzado en muchos aspectos. Cada día, en nuestros corazones hemos encontrado un puerto seguro donde descansar y consolarnos mutuamente. Hemos ido formando un mapa de esta navegación, ha sido como ir cartografiando la geografía de nuestras almas, en donde vamos registrando tantas cosas maravillosas que vamos viviendo. Silvia y yo seguimos atisbando el horizonte, no sabemos cuando finalizará nuestro viaje, pero estamos decididos a seguir juntos hasta el final de nuestros días. La travesía no ha sido ni será fácil, y estamos ciertos de que aun nos quedan tormentas por sortear. Pero con la ayuda de Dios, creemos que saldremos adelante, creando y recreando una geografía que sólo pueden descubrir quienes se aman. -



Colección  
Navegantes de la California

Núm. 1. El Descubrimiento de California: las navegaciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur, 1533-1534. Por Julio Montané y Carlos Lazcano.

Núm. 2. La Bahía de Santa Cruz: Cortés en California, 1535-1536. Por Carlos Lazcano.

Núm. 3. El Encuentro de una Península: la navegación de Francisco de Ulloa, 1539-1540. Por Julio Montané y Carlos Lazcano.

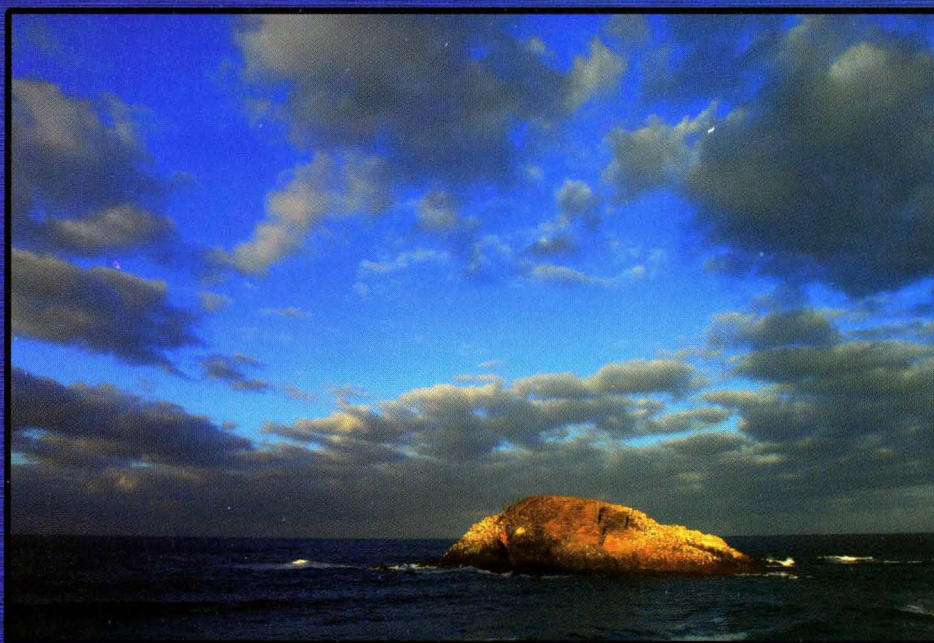
Núm. 4. Explorando el Río de la Buena Guía: la navegación de Hernando de Alarcón, 1540. Por Julio Montané y Carlos Lazcano.

Núm. 5. Más Allá de la Antigua California: la navegación de Juan Rodríguez Cabrillo, 1542-1543. Por Carlos Lazcano.

La Colección “Navegantes de la California” presenta cada una de las navegaciones que fueron descubriendo la península de Baja California en el siglo XVI. La primera parte de la colección, cinco títulos, cubre las navegaciones enviadas por Hernán Cortés y por el virrey Antonio de Mendoza. Cada tomo abarca una navegación y se incluyen los diarios, relaciones y documentos más importantes derivados de las exploraciones. Se trata de textos únicos para entender la historia temprana de la Antigua California.

Si desea adquirir alguno de los tomos escribir al siguiente correo: [wenceslaolinck@yahoo.com.mx](mailto:wenceslaolinck@yahoo.com.mx)

Los autores del presente libro quieren expresar su gratitud a PRONATURA NOROESTE, A.C. y a Recursos del Desierto, S.A. por su apoyo y facilidades para que este trabajo saliera a la luz.



Colección Navegantes de la California  
Documento número 3

La Colección “Navegantes de la California” tiene como objetivo poner al alcance de los bajacalifornianos y público interesado, los principales diarios y documentos de los navegantes que exploraron las costas de la Antigua California entre los siglos XVI y XVIII.

Este tercer tomo de la serie está dedicado a analizar la última de las navegaciones enviadas por Hernán Cortés a California, en 1539, la que estuvo bajo el mando de Francisco de Ulloa. Se trata de una navegación sorprendente, durante la cual se encontró que la región era una península y no una isla como se creía.